



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL ESCALAMIENTO DE LA VIOLENCIA
SECTARIA EN LÍBANO FRENTE AL
CONFLICTO ARMADO SIRIO (2011-2019)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A :

GERARDO MATEOS ZAPATA

ASESOR DE TESIS:

DR. MOISÉS GARDUÑO GARCÍA

**ESTA TESIS CONTÓ CON EL APOYO DE LA DGAPA
MEDIANTE EL PROYECTO PAPIIT IN305119 "SECTARISMO Y
JUSTICIA SOCIAL EN EL MEDIO ORIENTE DEL SIGLO XXI"**



CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de investigación que el lector o la lectora tiene ante sí es el resultado de un importante esfuerzo en el que varias personas participaron directa o indirectamente, y sin cuya valiosa colaboración, la mejor versión de esta tesis no existiría.

A mi mamá, María Eugenia Zapata, por su generoso aliento, irremplazable guía, e infinito amor.

A Marlene Hernández Morán, quien, con su comprensión, sosiego y encanto, me trajo júbilo en tiempos difíciles e hizo de cada etapa de este recorrido un gran deleite.

A mi papá, Santiago Mateos, por asistirme siempre con su talento y capacidad.

A mi *ustād*, Moisés Garduño García, por su ánimo, paciencia y compañía, y con cuyo constante estímulo y espíritu crítico motivó mi afecto por esta obra.

A Marilú Sierra Kobeh, fuente inagotable de inspiración y apoyo, por escuchar e intervenir activamente con su invaluable consejo.

Al Emb. Nassif Hitti, Elie Elias, Alejandra Ortiz, Cassandra Salas, Esmeralda Ladrón De Guevara, Jaime Isla y Teresa del Socorro Pérez, por ofrecerme sus generosas observaciones, y de cuya participación y compromiso me beneficié vastamente.

A Armando Esparza, Gabriela Sánchez y Eduardo Niño, por su gentileza al contribuir con su aguda perspectiva y luminosos comentarios, amén de compartir memorias maravillosas.

A mis amigas y amigos, por contribuir en numerosas formas a mi vida íntima y académica, y cuyo acompañamiento atesoro como una bendición; ustedes saben quiénes son.

A mi *alma máter*, la UNAM, por dar cobijo a mi formación profesional y personal.

Al lector o la lectora, por su curiosidad y su anhelo por beneficiarse de nuevos conocimientos.

A todas y todos ustedes, gracias por estar presente en muchas maneras a lo largo de este formidable viaje.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: La cuestión del conflicto sectario y sus implicaciones en las relaciones internacionales	8
1.1. La sociedad en conflicto: un recorrido teórico	12
1.1.1. La cuestión identitaria y el conflicto social.....	15
1.1.2. El estudio del conflicto social en las Relaciones Internacionales	19
1.1.2.1. Sobre el análisis del conflicto social prolongado.....	26
1.2. El sectarismo en la modernidad	33
1.2.1. La problemática en la definición del sectarismo: una (de)construcción semántica.....	39
1.2.2. <i>Al-ta'ifiyyah</i> : su elasticidad y politización	44
1.2.3. Las instituciones e identidades sectarias: una aproximación sociológica	48
1.3. Conflicto y violencia sectarios en el Medio Oriente.....	53
1.3.1. Sectarización en el Medio Oriente	57
CAPÍTULO 2: La sectarización de las comunidades de Líbano	63
2.1. La huida a la «fortaleza natural»: de los primeros cristianos y musulmanes al fin de la <i>Mutasarrifiyya</i>	67
2.1.1. Del cisma a la comunidad: la cristianización y la islamización del Levante	68
2.1.2. La <i>Pax Ottomana</i> y los primeros acuerdos con Europa.....	74
2.1.3. La primera guerra civil sectaria y la <i>Mutasarrifiyya</i> : hacia la institucionalización de la «cultura del sectarismo»	77
2.2. La fundación del Gran Líbano: la búsqueda de una identidad nacional en un sistema confesional	80
2.3. El Pacto Nacional y el equilibrio de poder	84
2.4. La fragilidad de la República mercante y la crisis de 1958	86
2.5. Líbano, nuevo escenario del conflicto palestino-israelí: la configuración del Acuerdo de El Cairo	91
2.6. La violencia sectaria en la guerra civil y el camino hacia la segunda República libanesa	100
2.6.1. <i>La ghalib, la maghlub</i> : el Acuerdo de Ta'if y el reafianzamiento del sectarismo.....	107

2.7. Reconstrucción y reconciliación: de la <i>Pax Syriana</i> al Acuerdo de Doha	111
2.7.1. Sectarización post-ocupación y el ascenso de Hezbollah	121
2.7.2. La inacabada «reconciliación» y sus secuelas	125
CAPÍTULO 3: La violencia sectaria en Líbano frente al conflicto armado sirio	129
3.1. Contextualizando el conflicto sirio y su sectarización	132
3.1.1. Del levantamiento popular a la internacionalización del conflicto	134
3.2. Los efectos del conflicto armado sirio en el escalamiento de violencia sectaria en Líbano (2011-2019)	140
3.2.1. Secuelas inmediatas	143
3.2.1.1. Repercusiones económicas.....	144
3.2.1.2. Movilizaciones populares no sectarias.....	147
3.2.2. La sectarización de Líbano.....	151
3.2.2.1. Los refugiados y la narrativa del desequilibrio demográfico.....	152
3.2.2.2. Profundización de la crisis institucional	166
3.2.2.2.1. Desavenencias (geo)políticas: de la Declaración de Ba'abda al vacío presidencial.....	170
3.2.2.2.2. Fracturas en la representatividad confesional	173
3.2.2.2.3. Fragmentación de las instituciones sectarias.....	178
3.2.2.3. Hezbollah en Siria: sectarización de las narrativas	182
3.2.2.3.1 Hezbollah frente a las movilizaciones populares de 2015 y 2019	196
3.3. Manifestaciones de violencia sectaria en Líbano frente al conflicto armado sirio (2011-2019).....	200
3.3.1. Violencia sectaria en el Valle de la Beqa'a.....	207
3.3.2. Violencia sectaria en Beirut y Jabal Lubnan.....	209
3.3.3. Violencia sectaria en el Norte de Líbano	212
3.3.4. Violencia sectaria en el Sur de Líbano.....	216
CONSIDERACIONES FINALES	219
FUENTES DE CONSULTA	227

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Gráfica 1.1. Número de conflictos armados por tipo de conflicto (1946–2017).....	21
Cuadro 1.2. Ocurrencia de conflictos por región y tipo de conflicto (1945-75)	25
Mapa 1.3. Las divisiones sectarias en el Medio Oriente	56
Mapa 2.1. Líbano en el periodo moderno.....	65
Mapa 2.2. Distribución demográfica de las comunidades según su confesión en Líbano ...	94
Cuadro 2.3. Porcentajes demográficos de las sectas cristianas y musulmanas en Líbano, 1913-2011	112
Mapa 3.1. Concentración de refugiados sirios registrados en Líbano (al 30 de abril de 2019)	155
Cuadro 3.2. Opiniones sobre Hezbollah en Líbano (2014)	191
Gráfica 3.3. Opiniones de sunitas libaneses sobre Hezbollah (2017-19)	194
Gráfica 3.4. Opiniones de chiitas libaneses sobre Hezbollah (2017-19).....	195
Gráfica 3.5. Opiniones de cristianos y cristianas libaneses sobre Hezbollah (2017-19)....	196
Gráfica 3.6. Número de eventos violentos por tipo y muertes reportadas en Líbano (de enero de 2016 a junio de 2018)	205
Mapa 3.7. Número de eventos violentos en Líbano (2016-18)	207

Ustedes tienen su Líbano y yo tengo el mío.

[...]

*Su Líbano es un nudo político, un dilema nacional,
un lugar de conflicto y engaño.*

*Mi Líbano es un lugar de belleza y sueños,
de valles encantadores y montañas espléndidas.*

- *Lakum lubnanu-kum wa-li lubnan-y* [Ustedes tienen su Líbano y yo tengo mi Líbano],
Gibran Khalil Gibran

INTRODUCCIÓN

Dieciocho son las comunidades religiosas que habitan la abundante miscelánea de boscajes, mesetas y costas de Líbano, herencia de arcaicas civilizaciones y vertiginosas cofradías que han colaborado y competido por el usufructo de las densas tierras situadas entre el Mar Mediterráneo y la cordillera del Antilíbano. La presencia de sectas cristianas y musulmanas, visires otomanos y comisionados franceses, agentes y tropas extranjeras de naciones fronterizas y remotas, han hecho de esta tierra un entorno de conflicto prolongado y espacio del desahogo de choques violentos entre colectividades presuntamente enemistadas.

Amén de la independencia negociada en 1943 con su otrora benefactor, Francia, un acuerdo entre los líderes de las principales comunidades sectarias cimbró el núcleo de la República libanesa, fundado en un sistema de equilibrio de poder con base en la distribución demográfica de aquellas. En menoscabo de un pulcro acuerdo de voluntades, la búsqueda del lucro de capital económico y social y el patronazgo de potencias externas se antepusieron a la adjudicación de la influencia política a favor de la comunidad maronita, seguida por la sunita y la chiita. En consecuencia, un exuberante desasosiego envolvió a toda la población del país y ha impelido a grupos contra sí, agravando el pacto que habría de afirmar la estabilidad social en Líbano.

El desafío al sistema confesional ha sido significativo desde la explosión demográfica de la población musulmana en general, lo cual conmovió al país –y a observadores extranjeros que contemplaban ilusionados el «milagro libanés»– en 1958, momento en que irrumpieron los primeros enfrentamientos motivados por la animadversión sectaria. No obstante, el mayor aprieto en que se vio envuelta la estructura estatal de Líbano fue en 1975 cuando, oprimido por la coyuntura regional (conflicto árabe-israelí) e internacional (polarización sociopolítica derivada de la Guerra fría), el aparato coercitivo nacional se vio rebasado por la extensa red de milicias locales y foráneas que explotaron la delicada cohabitación de sectas y protagonizaron una de las guerras civiles más cruentas del siglo XX, cuyos corolarios persisten en la población libanesa al día de hoy.

Aparte de las condiciones estrictamente internas, la frontera de 375 kilómetros que une geográficamente a Líbano con Siria ha erigido una ineludible conexión histórica entre las poblaciones de ambos países. El entramado de enlaces entre las comunidades cristianas y

musulmanas en dichos Estados es especialmente agudo debido, precisamente, a que comparten una identidad religiosa y comunitaria. Este factor ha favorecido el establecimiento de alianzas políticas mediante canales de afinidad sectaria, facilitando, por ejemplo, el involucramiento de fuerzas estatales y no estatales de un territorio en el otro; el punto álgido de dicha circunstancia se manifestó en la ocupación militar de casi tres décadas de Líbano por parte de las tropas sirias, cuyo periodo concluyó de manera escabrosa tras el magnicidio de Rafiq Hariri, hoy por hoy símbolo peculiar de la victimización de la comunidad sunita, y del que deriva un estigma social que es la fuente de varios de los episodios de violencia sectaria acaecidos en Líbano en la actualidad.

Si bien el uso del sectarismo ha representado continuamente un mecanismo apropiado por las élites comunales (*zu'ama*) en Líbano y el Medio Oriente para confrontar intensamente a sus poblaciones, con la finalidad de ampliar su hegemonía y avanzar sus agendas geopolíticas, la instrumentalización de las narrativas sectarias ha sido particularmente exacerbada en los últimos nueve años en Siria. En 2011 el gobierno autoritario de Bashar al-Assad hizo descender un clima de sectarismo sobre aquello que había manado como un levantamiento popular nacional y pacífico, mientras que actores externos, como Arabia Saudita, desplegaron atributos sectarios entre las comunidades sunitas y salafistas de Siria para exacerbar la insurrección en contra del régimen de Al-Assad como parte de su estrategia regional, determinada para compensar las pérdidas de la influencia del reino saudita en Iraq tras la invasión estadounidense de 2003. El émulo regional de este, la República Islámica de Irán, por su parte igualmente ha *sectarizado* a una pluralidad de grupos chiitas —provenientes de varios países árabes e, inclusive, extendiéndose a otras latitudes de la *umma* global— para reclutarlos en tanto que combatientes en defensa de su aliado sirio, que representa un bastión vital para sus intereses geopolíticos a través del área del Levante.

De manera semejante a Siria, Líbano se encuentra cercado por la urdimbre de la confrontación geopolítica a niveles regional e internacional, lo cual ha fomentado la división y el atrincheramiento de sus élites políticas y, por extensión, de sus poblaciones, situándolas en un ambiente socialmente tenso y adverso para la exigua estabilidad alcanzada desde el contrato social establecido en el Acuerdo de Tai'f de 1989. Desde dicho convenio el control de las instituciones del Estado ha recaído en una alianza intersectaria de *zu'ama*, la cual ha fortalecido su poder político a través de la centralización (y debilitamiento) de la autoridad y

mediante las sofisticadas redes clientelares –reproducidas en cadena por la alta concentración e incesante acumulación del capital económico— que coopta a grandes segmentos de la población, asegurando, de ese modo, que las comunidades continúen siendo sujetos sectarios desigualmente compartimentados en comunidades autogestionadas, en lugar de consolidarse como ciudadanos con plena conciencia de una nacionalidad. Esta estructura sociopolítica persiste en el presente, no sin haber sido puesta en entredicho a causa de las acciones políticas de sus propios actores en años recientes.

El equilibrio de poder suscrito en el Acuerdo de Ta'if no se ha materializado en la reducción significativa del grado de animadversión entre las comunidades sectarias de Líbano. Numerosas pruebas de ello se han ido sumando en las tres últimas décadas: las antitéticas manifestaciones en torno a la ocupación siria y a raíz del asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri, que derivó en la polarización de la élite política del país en dos bloques (14 de marzo y 8 de marzo); ocasiones de atrincheramiento sectario –particularmente entre la comunidad sunita— en respuesta a momentos de ascenso de Hezbollah –organización que reúne las capacidades militares más prominentes del país—, como su victoria frente a las Fuerzas de Defensa Israelíes en la Guerra del verano de 2006, la captura de Beirut occidental en 2008, y el éxito obtenido en los comicios locales y nacionales; así mismo, el desmoronamiento de las instituciones sectarias antaño establecidas en diferentes bastiones del país y reivindicadas por vetustos linajes familiares.

La frágil situación ha vuelto a estremecerse a raíz del estallido del conflicto armado sirio en 2011, el cual inició una serie de fricciones entre las principales alianzas en el gobierno libanés, exasperando la tambaleante estabilidad nacional. Los partidarios de la coalición del 14 de marzo se mostraron eufóricos sobre las perspectivas de cambio en Siria a favor de su agenda política y la de sus Estados patrocinadores, como Arabia Saudita. Por su parte, los miembros de la alianza del 8 de marzo se comprometieron a respaldar al régimen de Bashar al-Assad, e interpretaron el levantamiento en Siria como una «conspiración internacional» dirigida contra Damasco por su apoyo a los movimientos de resistencia árabes y musulmanes en la región, y en respaldo al *Mihwar al-Muqawama* (Eje de la Resistencia).

Con el propósito de soslayar un mayor escalamiento del sectarismo en Líbano al calor del conflicto sirio –y los demás levantamientos en la región—, en junio de 2012 la Comisión para el Diálogo Nacional, adoptó la Declaración de Ba'abda, la cual decretó la postura oficial

de Líbano frente a la turbulencia regional: desasociarse de toda manifestación antigubernamental contextual. No obstante los esfuerzos emprendidos por el conjunto de fuerzas políticas en el Parlamento, Hezbollah reafirmó su intención de brindar apoyo a Al-Assad y lanzó una serie de operaciones que prolongarían su presencia militar en Siria para «combatir a *takfiriyeen* [apóstatas]».

Esta circunstancia, en conjunto con otras causas, como la llegada masiva de refugiados sirios al país, son algunas de las condiciones que han incentivado un importante escalamiento en las tensiones entre las comunidades confesionales de Líbano. Desde el reavivamiento del conflicto social en Trípoli entre los barrios de Bab al-Tabbaneh y Jabal Mohsen, la eclosión de movimientos sectarios violentos como el del jeque Ahmed al-Assir en Sidón, hasta ciclos de masacres, secuestros, explosiones de coches bomba, balaceras, y asesinatos de personajes prominentes que se extienden de ‘Arsal y ‘Akkar hasta Sour y Beirut, estas son algunas de las manifestaciones de violencia sectaria por las que ha atravesado la población de Líbano desde las primeras expresiones de «contagio» del conflicto armado sirio hasta el último trimestre de 2019, ocasión en que las diversas comunidades confesionales han tomado las calles de todo el país para demostrar su rechazo al *statu quo* que mantiene incólume a la élite sectaria.

El presente texto, *El escalamiento de la violencia sectaria en Líbano frente al conflicto armado sirio (2011-2019)*, es un estudio sobre el panorama nacional libanés, los discursos y las acciones de los principales actores —locales, regionales e internacionales— involucrados en él, con el fin de discernir sobre los factores que han provocado un nuevo escalamiento en las tensiones entre las comunidades religiosas de Líbano y que, a raíz del estallido del conflicto armado sirio, se manifestó en el desencadenamiento de sucesos de violencia sectarias en el país. En función de ello, la distribución del capítulo se extiende en tres partes, con el propósito de cubrir tres tipos de relevancia sobre el tema de investigación en cuestión: una sección teórica, una histórica y una coyuntural.

El capítulo de apertura ofrece un análisis amplio sobre las causas y el probable ciclo de eventos que suelen apreciarse en los conflictos poscoloniales intraestatales, a cuya descripción se ajusta la naturaleza del fenómeno sectario libanés, particularmente en tanto que conflicto social prolongado. A lo largo de tres secciones, «La cuestión del conflicto sectario y sus implicaciones en las relaciones internacionales» establece las bases

metodológicas con que se estudia el conflicto y violencia sectarios en los niveles local e internacional, con el propósito de describir el contexto epistemológico que da lugar a una lectura más objetiva del estudio del conflicto social y su prolongación en determinado contexto político, así como su representación en el Medio Oriente. Tras abordar *qué y para qué* es el conflicto en su manifestación social, se examina la integración «imaginada» de la comunidad mediante su adaptación en la forma de sectas (*tawa'if*) y las consecuencias inmediatas de la sectarización de la sociedad como discurso que agudiza la homogeneidad de los grupos al interior de un Estado, al tiempo que intensifica la fractura en sus relaciones. Por último, se aborda específicamente el conflicto sectario en el Medio Oriente, refiriendo a la situación particular en Arabia Saudita, Irán e Iraq.

El capítulo histórico de este trabajo, llamado «La sectarización de las comunidades de Líbano», retrata los principales momentos de tensión entre las sectas en Líbano, especialmente entre las comunidades musulmanes hacia las maronitas y viceversa, inclusive generando animosidades a nivel intrasectario. Los primeros apartados de este capítulo definen el origen de los grupos comunitarios cristianos y musulmanes más representativos del país, esto es, las comunidades maronita, sunita, chiita y drusa. Posteriormente, se sintetizan las primeras señales de violencia sectaria exhibidos entre aquellas en los periodos de la *Mutasarrifiyya* al colapso del sultanato otomano (1840-1861-1918), de la fundación del Gran Líbano al Pacto Nacional (1918-1943), las primeras manifestaciones de guerra civil en la etapa independiente del país (1943-1958), la superposición del conflicto palestino-israelí en la cuestión libanesa (1958-1975), la violencia sectaria generada en la guerra civil de 1975-1990, y la sectarización de las comunidades durante la *Pax Syriana* (1990-2011). El seguimiento de esta base cronológica sirve para demostrar que el conflicto sectario en Líbano no se ha cimentado únicamente en torno a fines religiosos, sino por intereses políticos y geopolíticos, amén de que lejos de concebirse como un enfrenamiento «natural», han sido los intereses de los *zu'ama* lo que ha provocado agitaciones sociales y la desestabilización del conjunto de territorios que conforman el actual Líbano.

A manera de cierre, la sección coyuntural «La violencia sectaria en Líbano frente al conflicto armado sirio» desarrolla a profundidad el eje temático de esta tesis a través de tres segmentos. El primero de estos consiste en rescatar el proceso histórico de la sectarización en Siria, enfatizando al sectarismo como modo de afianzamiento en el poder del régimen Al-

Assad, a medida que se procura asentar el soporte contextual a examinar, a saber, del levantamiento popular sirio al último trimestre de 2019. El apartado siguiente constituye el análisis más exhaustivo de la presente tesis, en el sentido en que instruye al lector en torno a la relación causa-consecuencia que el conflicto armado sirio ha tenido en el medio sectario de Líbano, y que vincula a la hipótesis de este conjunto de líneas con los cimientos teóricos e históricos expuestos en capítulos anteriores. La parte concluyente reafirma la configuración sectarizante de los factores explicados con anterioridad al ilustrar con ejemplos el importante incremento en las demostraciones de violencia entre las sectas en la mayor parte de Líbano.

El objetivo general de esta tesis es examinar el equilibrio de intereses entre los actores involucrados en el escenario político libanés *vis à vis* el conflicto armado sirio, en tanto contexto catalizador de las tensiones sectarias en Líbano. De modo que, en función del tema planteado, la hipótesis que orienta el presente trabajo es: El conflicto armado sirio ha ocasionado, de manera indirecta, un incremento importante en los niveles de violencia sectaria entre las comunidades religiosas de Líbano, poniendo nuevamente en entredicho la inestable estructura social del país, particularmente como consecuencia de los principales factores sectarizantes ocurridos entre 2011 y 2019, a saber, el desequilibrio demográfico por la presencia prolongada de refugiados sirios en el país, las desavenencias entre la élite del país y la profundización de la crisis institucional, y el involucramiento militar de Hezbollah en el conflicto sirio.

El curso de la investigación partirá del razonamiento lógico deductivo y de un esquema teórico desarrollado en torno a los fundamentos de tres disciplinas vinculadas con las Relaciones Internacionales: Sociología del sectarismo, Cultura del conflicto y la Antropología Política. Mientras que el objetivo de los primeros capítulos es profundizar en los factores estructurales que determinan el ciclo de violencia sectaria en la población libanesa en virtud de los efectos contagio («*spillover*») del conflicto armado sirio, el tercer capítulo desarrolla las particularidades del entorno regional y del sistema internacional que influyen políticamente en el panorama nacional de Líbano.

El presente trabajo representa una contribución al diálogo académico sobre la heterogénea composición de una sociedad, especialmente acerca de sus dinámicas de cambio y adaptación al régimen político de un Estado. Por causas de su historia reciente, el caso de Líbano ha sido notablemente exotizado por la prensa internacional; por ello resulta necesario reequilibrar la

perspectiva *desde afuera* sobre el país y acerca de su población con base en un marco teórico-conceptual profundamente apegado a las ciencias sociales.

En cuanto al estudio de las Relaciones Internacionales, el texto se interpreta como una suerte de estudio interdisciplinario para escudriñar los intereses y acciones particulares de una índole de actores que cruza desde el entorno nacional hasta el espacio regional. La presente tesis consiste, por ende, en el análisis del entrelazamiento de estrategias (geo)políticas y posturas dogmáticas, en el contexto de un conflicto social como consecuencia de la efervescencia política de otro Estado (Siria). Adicionalmente, en la disciplina de Estudios de conflicto, la lectura de esta suerte de fenómenos se fue abriendo camino más densamente a partir de la década de 1990, de manera que una de las perspectivas de esta tesis es acrecentar la literatura hispanoamericana —específicamente en México— en torno a este abanico de temas, en creciente relevancia.

El autor de estas líneas considera que existe un paralelismo cultural peculiar entre Líbano y México, además de que las sociedades de ambos países sobrellevan problemas políticos endémicos (corrupción, dispendio, etc.), por lo que no sería erróneo afirmar que las fuentes relativas a la metodología del presente trabajo también podrían emplearse para examinar el rumbo antropológico de la sociedad mexicana. Además, esta tesis contribuye al entendimiento sobre una región relativamente lejana en el interés de la población mexicana, por lo que acerca a las comunidades interesadas en los temas sobre la composición antropológica del *Otro*.

Finalmente, esta investigación, elaborada en el marco del centenario del estudio de las Relaciones Internacionales, el trigésimo aniversario del Acuerdo de Ta'if, y a treinta años de la última demostración de violencia por la guerra civil de 1975-90, satisface los deseos de quien escribe estas líneas por aprender más sobre las dinámicas de poder en Líbano en particular, y el Medio Oriente en general. Los constantes debates con profesores y compañeras y compañeros de la carrera —y fuera de ella— han complementado la curiosidad cognoscitiva del referido sobre Líbano, en especial, a raíz del semestre académico transcurrido en la *Université Saint-Esprit de Kaslik*.

CAPÍTULO 1

La cuestión del conflicto sectario y sus implicaciones en las relaciones internacionales

«Todo el mundo parece estar encerrado en sus propias afiliaciones sectarias o políticas. No parecen ser capaces de elevarse por encima de estas cosas.»

- Adnan Pachachi, ex Primer ministro y ex canciller iraquí¹

«En cuanto a los que han escindido su religión en sectas, es asunto que no te incumbe. Su suerte está sólo en manos de Allah. Luego, ya les informará Él de lo que hacían.»

- El Sagrado Corán, 6:159 (Al-An'am, Los Rebaños)²

Cúmulos de prejuicios y estereotipos han sido constituidos alrededor de varias «cuestiones» a las que los seres humanos son ajenos. Comúnmente, esto no se debe a que las personas ignoren de manera voluntaria aquello que sucede en otras partes del mundo; posiblemente esto es a consecuencia de las enormes distancias geográficas, las desemejanzas culturales, las disimilitudes consuetudinarias, la mayor o menor estabilidad económica, el acceso a fuentes de información o su carencia, ...casi siempre de acuerdo con el entorno propio de cada sociedad. Sin embargo, desde el siglo XIX, varios grupos políticos e intelectuales europeos y norteamericanos han tenido, precisamente, por objeto distanciar a la gente al fabricar verdades y enfatizar la superioridad de conciencia de las sociedades de las urbes más ricas y poderosas, mientras se minimiza a las que habitan territorios al sur de Europa occidental y Estados Unidos: los denominados pueblos oprimidos del *Sur*. Esto es el Orientalismo.³

¹ Pronunciado en un discurso en el Parlamento de Iraq, el 24 de febrero de 2006. (Ver: Robert F. Worth, "Muslim Clerics Call for an End to Iraqi Rioting" [en línea], Nueva York, The New York Times, 25 de febrero de 2006, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2006/02/25/world/middleeast/muslim-clerics-call-for-an-end-to-iraqi-rioting.html?mtrref=www.google.com&gwh=A9A305D07464E4E20FB5C997771D8F20&gwt=pa&assetType=REGIWALL>, [consulta: 14 de septiembre de 2019].

² Julio Cortés, *El Sagrado Corán*, San Salvador, Biblioteca Islámica Fátimah Az-Zahra, 2005, p. 65.

³ En su obra *Orientalismo*, Edward Said define este fenómeno en tres maneras: 1) «[...] es un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental»; 2) [e]s un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y –la mayor parte de las veces— Occidente»; 3) «es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente». Edward Said enfatiza en que, con base en la representación *occidental*, «Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y

Los mecanismos de representación de *Oriente* son planeados e implementados desde «instituciones, tradiciones, convenciones y códigos de inteligibilidad»⁴ forjados en *Occidente*, y que insertan al primero en una posición más clara y visible en el discurso que se elabora sobre la historia de sus sociedades. Edward Said explica estas tergiversaciones o malas representaciones como la caracterización de algo como «la cuestión de *x*».⁵ En primer lugar, señala que tal formulación sugiere que «*x*» es un «asunto aparte», algo que debe abordarse de modo separado y aislado a todo lo demás; segundo, «la cuestión de *x*» implica que «*x*» no es realmente una cuestión de importancia, sino más bien un problema que espera una solución, por cierto, de parte de actores que no son implicados directamente por esa «cuestión»; y tercero, esa expresión supone que algo es «incierto, cuestionable, inestable». En las tres acepciones es posible referirse a la cuestión judía, la cuestión de la mujer, la cuestión de las clases sociales, la cuestión musulmana, la cuestión de *Oriente*, la cuestión kurda, o la cuestión palestina.

Hablar sobre una «cuestión» ajena a *Occidente* es referirse a una suerte de «coherencia creada» o «constelación de ideas»⁶ fabricadas que remueve la esencia de tal o cual fenómeno y es reemplazada por una visión torcida y tergiversada que se compone por la *intelligentsia* que se encuentra establecida en el seno de élites de poder *occidentales*. Por otro lado, «la cuestión de *x*» nunca es una cuestión dirigida a las personas o lugares a los que se hace referencia. Más bien, al plantearse una «cuestión», efectivamente se está depositando el tratamiento del asunto en otro grupo de personas que no es aludido en los hechos, y al que se consulta sobre cómo dar respuesta a la incierta «cuestión».⁷ Dicho planteamiento genera la negativa a reconocer al *Otro* o permitirles manifestarse sobre la interrogante por sí mismos. Aquellos que son parte de la «cuestión de *x*», los pueblos subalternos,⁸ son silenciados por *Occidente*.

para Occidente». (Ver: Edward Said, *Orientalismo*, México, Penguin Random House, segunda edición, 2016, pp. 19-24.)

⁴ *Ibidem*, p. 46.

⁵ Edward Said, *The Question of Palestine*, Nueva York, Vintage, 1992, p. 4

⁶ Edward Said, *op. cit.*, 2016, p. 25.

⁷ *Cfr.*, C. Heike Schotten, “To Exist Is to Resist: Palestine and the Question of Queer Theory”, Beirut, *Journal of Palestine Studies*, vol. 47, núm. 3, primavera, 2018, pp. 13-28.

⁸ *Cfr.*, Gayatri Chakravorty Spivak, “Can the Subaltern Speak?”, en Lawrence Grossberg y Cary Nelson [eds.], *Marxism and the Interpretation of Culture*, Chicago, University of Illinois Press, 1988, p. 275.

En todo ello, a consideración del autor de esta tesis, también tiene cabida el fenómeno del sectarismo, el cual se ha estudiado con carencia de objetividad y falta de definición en las últimas décadas, siendo desdeñado por un cuantioso número de círculos de pensamiento y reflexión: la «cuestión del sectarismo». La interrogante que presenta esta «cuestión» representa hablar sobre un *conflicto* que se observa en Medio Oriente⁹ y al que se ha decidido caracterizar como uno «milenario» y fundamentado en la religión. Corresponde a las Ciencias sociales y, en este caso en particular, a las Relaciones Internacionales interpelar los juicios de valor establecidos sobre un «conflicto sectario» en la región aludida, y generar un panorama mucho más objetivo sobre los orígenes y consecuencias de dicha «cuestión». Por ello, el primer capítulo de esta tesis, así como el resto de su contenido, pretende derribar gran parte de las nociones orientalistas que se hallan en la *mass media*, las academias y universidades, los *think tanks*, e incluso en círculos y asociaciones de poder y la opinión pública, sobre la «cuestión del sectarismo», y más precisamente la «cuestión del conflicto sectario», teniendo presente que «el nexo entre conocimiento y poder que crea “al oriental” y que en cierto sentido lo elimina como ser humano [...] no es una cuestión exclusivamente académica, [sino] una cuestión *intelectual* de una importancia evidente».¹⁰

⁹ El origen del calificativo «Medio Oriente» para designar a la confluencia tricontinental África-Asia-Europa es un proceso paralelo a la génesis del movimiento sionista. La mayoría de espacios académicos afirman que el término «Medio Oriente» fue empleado por primera vez por la *East India Company* en la década de 1850. No obstante, el calificativo cobró mayor relevancia cuando el estratega naval estadounidense Alfred Thayer Mahan atribuyó la expresión en 1902 para «designar el área entre Arabia e India», desde su artículo «El Golfo Pérsico y las Relaciones Internacionales», publicado en la revista británica *National Review*. Mahan constató la importancia estratégica de la *región*, añadiendo valor especial a su centro, el Golfo Pérsico, y señaló posteriormente al Canal de Suez en Egipto, como el pasaje más importante que debía controlar Gran Bretaña para evitar que los rusos avanzaran hacia el subcontinente indio. (Ver: Alfred Thayer Mahan, “The Persian Gulf and international relations”, Londres, *National Review*, septiembre, 1902, pp. 27-45.)

Por motivos relacionados con la practicidad y la recepción epistemológica del término en espacios académicos inquiridos por el autor de este trabajo de investigación, se empleará el título «Medio Oriente» para aludir a los países de *al-Mashreq* (Oeste, en árabe) que abarca a: Arabia Saudita, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Palestina, Qatar, Siria, Sudán y Yemen. Por la relevancia que tiene Irán en esta tesis, Irán también formará parte de la denominación aquí advertida. Los países de mayoría musulmana localizados en la división geográfica tradicionalmente conocida como *al-Maghreb* (Este, en árabe) serán reconocidos bajo el término de «África del Norte»; este registro comprende a: Argelia, Libia, Mauritania, Marruecos, Túnez y República Árabe Saharaui. En espacios específicos, aun escasos, donde sea irremediable aludir a ambas *subregiones* como una entidad de estudio individual, se hará referencia al apelativo británico *Middle East and North Africa* (MENA), o bien, *West Asia and North Africa* (WANA).

¹⁰ Edward Said, *op. cit.*, 2016, p. 53.

Quien escribe estas líneas acomete enfocar la atención sobre la necesidad de rebasar la noción de que todo conflicto sectario en Medio Oriente es motivado por causas de orden religioso. Debe enfatizarse en que, si bien las identidades religiosas/confesionales representan un fuerte objeto de diferenciación social, este no es el fundamento exclusivo de que exista un conflicto prolongado en varios países de la región, y menos aún en Líbano. Igualmente importante es demostrar que las guerras libradas en la región entre élites políticas que no comparten el mismo dogma teológico se deben, en principio, a la expansión de su poder y el dominio de la tierra y sus recursos naturales para su futura explotación.

Por todo lo anterior, el capítulo de apertura busca explicar la «cuestión del conflicto sectario» por medio de su circunscripción en el Medio Oriente y, en particular, en torno a los conflictos regionales y locales agravados y *prolongados* por este fenómeno. La intención de este primer capítulo es servir de base teórica para explicar los fundamentos epistemológicos del conflicto sectario mediante su deconstrucción en tres partes: primero, la descripción de las razones que dan origen, sostienen, prolongan e internacionalizan el conflicto social; segundo, la construcción semántica que envuelve los términos «sectarismo» y «secta», y la propuesta del uso del vocablo «sectarización» para exponer la politización de las relaciones sociales e internacionales; y, en último lugar, la ilustración del conflicto sectario en el Medio Oriente mediante atisbos locales y en su dimensión regional.

Además, el contenido de este capítulo tiene el objeto de sentar las bases metodológicas con que se estudiará el conflicto y violencia sectarios en Líbano, incorporando factores de orden internacional que han dado forma al fenómeno desde sus orígenes como Estado moderno (Capítulo 2) hasta el inicio del conflicto armado sirio y sus efectos en Líbano (Capítulo 3). El primer apartado, titulado «La sociedad en conflicto: un recorrido teórico», expone *qué y para qué* es el conflicto en su manifestación social, acercando al lector a un campo de estudio que abarca herramientas de una diversidad de disciplinas que van desde el psicoanálisis, la ciencia política, los estudios sobre religión, los estudios de género y, en especial, la Sociología del conflicto, la Antropología Política y las Relaciones Internacionales. El contexto epistemológico servirá de base para dar una lectura más objetiva del estudio del conflicto social y su prolongación en determinado contexto político, así como su representación en el Medio Oriente al término de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo apartado, nombrado «El sectarismo en la modernidad», ofrece una estimación de la integración «imaginada» de la comunidad mediante su adaptación en la forma de sectas (*tawa'if*) y mecanismos «sectarizantes». En esta fracción de la tesis se señala que, según las condiciones del contexto sociológico, la pertenencia a una secta se convierte en un factor determinante para revivir identidades grupales y, en consecuencia, la probabilidad de la ocurrencia de un conflicto sectario. Además, se pretende demostrar que la sectarización de un discurso social agudiza la homogeneidad de los grupos al interior de un Estado, a la vez que intensifica la fractura en las relaciones que se desarrollan entre aquellos.

La tercera parte, titulada «Conflicto y violencia sectarios en el Medio Oriente», cierra con el primer capítulo de la tesis, y refiere a una aplicación de las secciones precedentes en cuanto a las perspectivas casi polarizadas –según el núcleo de pensamiento— sobre el conflicto sectario en el Medio Oriente. Los párrafos hallados aquí defienden el argumento de que hay un continuo proceso de confirmación de las identidades comunitarias que motivan a que los miembros de diversos grupos se agrupen en la defensa política de su presencia en ciertas zonas. El autor de esta investigación presenta ejemplos de la representación de estos discursos, en particular en Arabia Saudita, Irán e Iraq, donde inacabadamente se ha politizado/sectarizado a las sociedades para visualizar el conflicto como uno exclusivamente religioso y, entonces, servir intereses (geo)políticos hondamente enraizados.

1.1. La sociedad en conflicto: un recorrido teórico

El descubrimiento de herramientas básicas hace posiblemente 200 mil años, su evolución a artefactos rudimentarios –como lanzas y flechas—160 mil añadas después, y el evidente surgimiento de armas relativamente sofisticadas durante la llamada «revolución neolítica», hace aproximadamente 13 mil años, ha incrementado gradualmente la capacidad de los pueblos para causarse daño los unos a los otros. En el periodo acomodado entre 5000 y 3000 a.C. las diferencias en las cualidades de las tierras, cultivadas por pueblos fijos, dio origen a la generación de excedentes de recursos y bienes económicos, como en la Cuenca del Éufrates –insertada en la denominada «Creciente Fértil» o «Media Luna Fértil»—, cuya abundante producción agrícola posibilitó el establecimiento de un centro de comercio agrícola aluvial, así como la urbanización de poblaciones y la extensión de una forma de gobierno basada en la centralización política. A medida que el intercambio de excedentes

agrícolas y manufactureros gozó de mayor alcance, la defensa de las rutas comerciales cobró importancia superior, en especial para los grupos urbanos económicamente dominantes.¹¹

La construcción de muros fortificados, la organización de ejércitos armados y el creciente empleo de animales como medios de transporte fueron procesos que se observaron en la gran mayoría de núcleos urbanos, los cuales comenzaron a ser institucionalizados a través del poder político de las élites gobernantes. En Mesopotamia, «cuna de la civilización», el rey Sargón I de Akkad estableció su gobierno sobre una mayúscula extensión de área, consolidando alrededor de 2130 a.C. el «primero imperio de dominación»,¹² con lo que dio partida a épocas subsiguientes caracterizadas por «cambios en los patrones de violencia colectiva», acontecidos cíclicamente; la sucesión de batallas y, más fundamentalmente, el éxito en ellas, se atribuía a la maniobra del hierro y la navegación en las rutas marítimas para su conquista,¹³ como se observa en el curso de la extensión de las *civilizaciones* fenicia y griega. Las innovaciones materiales en las estrategias de defensa, conquista y dominación implicaron la propagación de conflictos más allá de las costas del Mar Mediterráneo y, con el tiempo, las guerras se extendieron en torno a Asia oriental y occidental a medida que las formaciones armadas nómadas recorrieron mares y se asentaron en tierras vírgenes con el paso del tiempo.

A medida que los Estados han robustecido sus sectores militares, la producción industrial ha generado armas de poder destructivo cada vez mayor,¹⁴ acrecentando la destructividad de

¹¹ Cfr., Tim Jacoby, *Understanding Conflict and Violence. Theoretical and interdisciplinary approaches*, Abingdon, Routledge, 2008, p. 4.

¹² Michael Mann, *The Sources of Social Power, Vol. I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 131.

¹³ Tim Jacoby, *op. cit.*, p. 19.

¹⁴ En especial, las Armas de Destrucción Masiva. Desde la Primera Guerra Mundial, los agentes respiratorios —como cianuro y ricina— se han tenido mayor presencia en el arsenal de armas químicas de diversos Estados; posteriormente cobraron mayor notoriedad los agentes nerviosos —como el gas sarín y Agente VX— y defoliantes —como el agente naranja—; asimismo, al emplearse en gran escala, las armas incendiarias —como el napalm, el fósforo y los explosivos de combustible— han formado parte de la armería de ADM de algunos Estados.

Un conjunto de Estados ha empleado también armas biológicas como recurso bélico; algunos patógenos que se han desarrollado para uso militar desde la Segunda Guerra Mundial comprenden: el ébola, la fiebre del conejo, la fiebre Q, la fiebre hemorrágica boliviana, la fiebre del valle de California, la enfermedad de Whitmore, Shigella, la fiebre manchada de las Montañas Rocosas, el tifus, la fiebre de loros y la fiebre amarilla, la encefalitis japonesa B y fiebre del valle del Rift. (Cfr., Edward Eitzen; Ernest Takafuji, “Historical overview of biological warfare”, en Rostik Zajtchuk [ed.], *Medical Aspects of Chemical and Biological Warfare*, Washington D.C., Medical Department of the U.S. Army, Office of The Surgeon General, 1997, pp. 417-419.)

los conflictos bélicos. Los cambios geopolíticos que acarrearón las dos guerras mundiales y la Guerra Fría del siglo XX, en las que un limitado grupo de países poderosos comprometieron sus recursos culturales, científicos, industriales, militares y políticos a gran escala, redefinieron la esencia de las relaciones internacionales y el conflicto. Desde la consolidación del «Nuevo orden mundial», una extraordinaria cantidad de Estados han introducido legislaciones autorizando mayor poder a las altas élites políticas y han establecido nuevos ministerios o secretarías con el fin de aumentar sus «poderes de supervisión y extracción», a los que grupos insurgentes han procurado corresponder por medio de la adquisición ininterrumpida de armas convencionales e incluso no convencionales, así definiendo el conflicto violento contemporáneo conocido al día de hoy.

El objetivo de este apartado es exponer *qué y para qué* es el conflicto, particularmente su matiz social; esto mediante el esclarecimiento del enrevesado campo teórico que gira en torno suyo, con el propósito de generar entendimiento sobre el conflicto sectario que prevalece en la estructura del sistema confesional de Líbano. El estudio del conflicto puede aproximarse desde un cúmulo de aristas que van desde el psicoanálisis, la ciencia política, estudios sobre religión, estudios de género, o incluso su integración inter, multi o transdisciplinaria. La investigación elaborada en los apartados subsiguientes se basa en la vasta revisión de la literatura de tres disciplinas: Sociología del conflicto, Antropología Política y Relaciones Internacionales. Las reflexiones teóricas iniciales se han llevado a cabo principalmente a partir de los dos primeros enfoques, cuyos conceptos son aprovechados para ahondar en el análisis del tercero, el cual se ha basado conceptualmente en dos campos de estudio (también considerados *interdisciplina o ciencia social* por algunos círculos académicos): los Estudios de Paz y Conflicto y los Estudios de Resolución de Conflictos.

El conflicto, en condiciones generales, se origina cuando «las sociedades, los grupos o los individuos buscan maximizar sus beneficios, frecuentemente debido a la escasez de

Con el desarrollo de armas basadas en la fusión termonuclear y la construcción de misiles balísticos adaptados a estas, el potencial estratégico de ciertos Estados (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y la República Popular China, reconocidos como «Estados nuclearmente armados» por el Tratado de No Proliferación Nuclear, TNP; e Israel, India, Pakistán y Corea del Norte, Estados no firmantes del TNP) ha definido fundamentalmente la geopolítica durante la era de la posguerra.

recursos».¹⁵ Igualmente, el conflicto puede ser «cualquier situación en la que dos o más entidades sociales o *partes* (cualquiera que sea su definición o estructura) perciban que poseen objetivos mutuamente incompatibles»,¹⁶ o bien, simplemente «cuando dos o más personas o grupos manifiestan la creencia de que tienen objetivos incompatibles».¹⁷ Las definiciones anteriores, dada su perspectiva genérica, podrían aplicarse a cualquier tipo de conflicto, ya sea un roce entre grupos étnicos, o la ruptura en asuntos diplomáticos entre dos Estados. En cada caso de conflicto, un componente esencial es la *incompatibilidad* (entre las partes).

De acuerdo con Tim Jacoby, la incompatibilidad define la relación entre individuos o grupos en conflicto, frecuentemente denominados «actores» o «partes», en tanto estos consideran que la ejecución de su(s) objetivo(s) será impedida por la otra parte.¹⁸ El valor que cada parte involucrada asigna a estos objetivos determina la intensidad del conflicto; además, la cantidad de objetivos que cada actor percibe como malogrado define el alcance espaciotemporal del conflicto. En el caso en que más actores se involucraran en la situación conflictiva o si aumenta el valor de los objetivos en cuestión, el conflicto se extenderá o *escalará*, «contagiando» otros márgenes de la población a nivel local, nacional, o hasta regional y/o internacional, agudizando las dimensiones de la violencia entre las partes.

1.1.1. La cuestión identitaria y el conflicto social

El estado de conflicto es un elemento intrínseco en toda sociedad, el cual se origina a causa de la disputa sustantiva de los medios de producción, inicialmente distribuidos de manera equitativa, y otrora puestos a disposición de la fuerza de trabajo de sus diversas comunidades integrantes, cual símbolo de cooperación armónica entre ellas. La interrupción de la circulación de la riqueza social simboliza un súbito rompimiento de dicho contrato social, originando un estado de desacuerdo entre las partes y generando, a consideración de Georg

¹⁵ Barbara Lewandowska-Tomaszczyk; Paul A. Wilson; Stephen M. Croucher, *Approaches to conflict: theoretical, interpersonal, and discursive dynamics*, Lanham, Lexington Books, 2017, p. 3.

¹⁶ Christopher R. Mitchell, *The Structure of International Conflict*, Basingstoke, Macmillan, 1981, p. 17.

¹⁷ Louis Kriesberg, *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*, Lanham, Rowman and Littlefield, 1998, p. 2.

¹⁸ Tim Jacoby, *op. cit.*, p. 20.

Simmel «una de las formas más intensas de socialización»:¹⁹ el conflicto social. La presencia del «antagonismo» en una sociedad heterogénea, empero, no es un factor que desincentiva la interrelación de sus comunidades, esto es, su coexistencia. Por el contrario, dada la naturaleza dialéctica de la sociedad (oposición-vinculación, atracción-repulsión), por medio del conflicto se refuerza su aspecto armónico.²⁰

El conflicto social es un fenómeno transhistórico relacionado con el trabajo productivo de la comunidad y de la diversidad de familias que la cohabitan. El origen del conflicto en una sociedad se observa en el momento en que una parte de ella manifiesta «*escasez relativa* de los bienes requeridos» para su sobrevivencia, pasando a ser motivo para que la parte reclamante ejerza acciones hostiles en contra del grupo que domina los recursos, ahora reconocida, por definición, como la *oposición*. A consideración de Bolívar Echeverría, el conflicto ocasionado entre grupos de una comunidad —y más ampliamente, de una sociedad— forma parte de una «estrategia diseñada para defender la existencia propia en un dominio siempre ajeno»;²¹ la definición de *lo ajeno* (definido por la incompatibilidad) cobra mayor significación en tanto la élite gobernante de una comunidad o sociedad reclama su derecho legítimo a la posesión sobre los recursos naturales —en última instancia, los medios de producción— de la comunidad/sociedad *rival*, en detrimento de su capacidad de supervivencia (seguridad), constituyendo el binomio dominante-dominado.

La configuración de una esfera de dominio, en la que un grupo es favorecido sobremanera con respecto a los demás —dando lugar a la desigualdad— es evidencia transparente de un espacio caracterizado por la hegemonía.²² Esto es, el individuo o grupo que concentra el mayor poder político y económico en el espacio donde se desenvuelven las relaciones sociales —en este caso particular de estudio, el Estado multiconfesional—, dispone de las capacidades coercitivas para regular instituciones que trazan un conjunto de ideas, discursos

¹⁹ Georg Simmel, *El conflicto: sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur, 2010, p. 17.

²⁰ Cfr., Georg Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 45.

²¹ Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Equilibrista, 1997, p. 138.

²² Antonio Gramsci retoma la perspectiva del concepto *hegemonía* de Vladimir Lenin y lo redefine como la «la formación progresiva de alianzas centradas alrededor de un grupo social determinado» el cual, dadas sus condiciones de dirección moral e intelectual, interactúa en torno a un régimen de alianzas con el propósito de afianzar el poder político. (Ver: Antonio Gramsci, citado por Dora Kanoussi, *Hegemonía, estado y sociedad civil en la globalización*, Ciudad de México, Plaza y Valdés, 2001, p. 19.)

y normas que cristalizan la relación de dominación en la sociedad, con el propósito de legitimarse culturalmente frente a ella. El producto final de este proceso es el establecimiento de una ideología.²³

El factor ideológico representa un sistema de valores y creencias que de manera simultánea inserta un mecanismo permanente para el ocultamiento de las contradicciones del proceso de acumulación de capital por la «clase dominante».²⁴ La dinámica de relaciones de poder parte del discurso elaborado por esta clase dominante, cuya «representación política» y medios materiales ha puesto a disposición de una «clase reinante»,²⁵ cuya función es elaborar el discurso forjador de la identidad de una sociedad, como una suerte de proceso homogeneizador, es decir resultando en una hegemonía cultural.²⁶ Partiendo de este hecho, en su lectura gramsciana, Robert Cox explica —en un contexto espaciotemporal más preciso— que debido a que esta «hegemonía [está] firmemente arraigada en la sociedad civil, la burguesía a menudo no [necesita] dirigir el [E]stado por sí misma»,²⁷ acarreando un cierto grado de la administración del Estado a la «clase reinante».

La intención de construir una cultura para confirmar cierta *identidad* al nivel de una *nación* supone el consentimiento unificado de un cúmulo de costumbres, patrones de comportamiento, características físicas, y rasgos histórico-culturales por parte de la población. La prolongación del discurso elaborado desde las altas esferas de poder (*cultivo* de la *alta cultura*, diferenciada de la *cultura popular*)²⁸ crea, a través del tiempo, una noción

²³ Cfr., Antonio Gramsci, *La política y el estado moderno*, Barcelona, Península, 1971, p. 70.

Como se observará más adelante, el proceso de maduración hegemónica se refleja comúnmente en las relaciones internacionales —categoría analítica central de los estudios neo-gramscianos de la política económica internacional contemporánea—, cuya dinámica consiste en el dominio del sistema internacional por una potencia en razón de una frecuencia cíclica, como se percibe en los ciclos económicos largos de Kondratieff. (Ver: Immanuel Wallerstein, “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo” en Fernando López Castellano [coord.], *Desarrollo: crónica de un desafío permanente*, 2007, p. 163; David Herrera Santana, “Hegemonía y Relaciones Internacionales/II. Aproximaciones críticas en el estudio de la hegemonía mundial”, México, UNAM/FCPyS, Revista de Relaciones Internacionales, núm. 128, mayo-agosto, 2017, p. 14.)

²⁴ Jaime Osorio, *El estado en el centro de la mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 22.

²⁵ *Ibíd.* p. 37.

²⁶ Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 89.

²⁷ Robert Cox, “Gramsci, hegemony and international relations: An essay in method”, en Gill, Steven [ed.], *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Toronto, York University, Cambridge Studies in International Relations, 1993, p. 52.

²⁸ De acuerdo con Chris Jenks, la perspectiva antropológica considera al concepto como «dominio común del humano», cuyo sentido principal es reconocer la diferencia entre nuestro carácter frente al

de *cultura* «nacional». Para los fines del presente estudio, esta es definida en tanto representación simbólica de aquello que «suele ser la abstracción que cada gobierno utiliza a conveniencia, y conduce lo mismo a un nacionalismo a ultranza que al mero registro de un proceso»²⁹ histórica y culturalmente compartido. Más aun, con el afianzamiento del modelo de Estado-nación moderno, el vínculo *nacional* «se eleva a principio fundamental de cohesión social y política» en toda la población gobernada, de modo que «la unidad cultural es ahora una cuestión directamente ligada al poder político y su legitimación»,³⁰ y no tanto con base en la historia compartida de sus habitantes.³¹

El proceso de asimilación identitaria (*alienación*, según la escuela marxista) desde el aparato estatal genera en respuesta actitudes de resistencia frente a él, generando en consecuencia un conflicto de carácter nacional, tema central del presente estudio. Esto es, en el escenario en que una comunidad en el Estado se resiste al proceso de absorción cultural que emana de la autoridad central, aquella eventualmente exaltará su «conciencia de grupo»,³² con el objetivo de preservar sus valores culturales auténticos y consolidarla *vis-à-vis* el proceso de implantación cultural emanado de la clase dominante.

Con el propósito de analizar a fondo el conflicto social en Líbano es imprescindible añadir al esquema teórico el componente internacional, dando por entendido que el fenómeno estudiado no es ajeno al aspecto intervencionista de las superpotencias globales y potencias regionales del Medio Oriente. Por el contrario, evaluando el curso de las alianzas y

de otras criaturas; su observación representó una «ruptura conceptual con el recurso explicativo dominante del determinismo biológico y, en última instancia, genético». (Ver: Chris Jenks, *Culture*, Londres, Routledge, 1993, p. 9.)

²⁹ Carlos Monsiváis, “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México”, México, Era, Cuadernos Políticos, núm. 30, octubre-diciembre, 1981, p. 33.

³⁰ Ignasi Álvarez; Ignasi Vila, “Nación: identidad y conflicto”, Barcelona, Icaria Editorial, Mientras Tanto, no. 52, noviembre-diciembre, 1992, p. 37.

³¹ La naturaleza del discurso sustentada en una *identidad nacional*, no obstante, es excluyente dado el determinismo sobre una figura cultural homogénea (instituida por la élite política) y, en tanto el Estado comúnmente procura legitimarla por medio de su normativización (reconocimiento *de iure*), aquella simultáneamente exalta sentimientos acumulados en el individuo. La persona vislumbra su identidad, en primera instancia, a través de los múltiples vínculos filiales y afectivos existentes hacia las agrupaciones —o «círculos»— sociales más próximas a ella, sean estas sus relaciones con la familia, el *clan*, o cualquier comunidad con la que comparte matices culturales e históricos. (Ver: Emile Durkheim; Marcel Mauss, *Primitive Classification*, Londres, University of Chicago Press, 1963, p. 58.)

³² Ignasi Álvarez; Ignasi Vila, *op. cit.*, p. 40.

rivalidades (geo)políticas en el escenario libanés, las señales que posan sobre las respuestas a los planteamientos elaborados en este estudio serán más claras y precisas.

1.1.2. El estudio del conflicto social en las Relaciones Internacionales

El nivel de conflictividad en el mundo ha ido en constante aumento desde el término de la Segunda Guerra Mundial. El número de conflictos civiles internos ha escalado dramáticamente, observándose a modo de una tendencia³³ extendida a nivel multirregional, en donde destacan la Guerra Civil china (1946-49) y la Guerra de Corea (1950-53).³⁴ La capacidad destructiva ya no se reserva a un duopolio global como se percibió durante la Guerra Fría, antes bien, aquella ya es un medio asido por grupos no estatales, motivados el interés en modificar las relaciones estructurales de poder.

La propagación de conflictos internos –en los cuales la violencia se manifiesta mutuamente por dos o más actores propios de un Estado, sin la interferencia de las fuerzas de otro gobierno—,³⁵ intensificada debido a la proliferación de armas convencionales, ha

³³ Una *tendencia*, en Estudios prospectivos, «se aplica a una modalidad de la evolución de un fenómeno considerado de naturaleza suficiente para jugar un papel determinante en la configuración futura del fenómeno y que difícilmente cambiaría». (Ver: André Clement Decouflé, *La Prospectiva*, España, Oikos Tau, 1974, p. 36.) Las tendencias son fenómenos que permanecen en el tiempo durante largos periodos, «se despliegan y algunas desaparecen, otras se fortalecen y surgen nuevas». (Ver: Guillermina Baena Paz, *Prospectiva: sus métodos y técnicas*, Estado de México, Instituto de Administración Pública del Estado de México, 2016, p. 94.)

La determinación de tendencias es «un elemento fundamental para tomar en cuenta las tendencias prevalecientes, dominantes, las fuerzas motoras del cambio y las emergentes, especialmente en las relaciones internacionales; además, su análisis permitirá contestar *qué está pasando* (diagnóstico) en nuestro entorno estudiado, amén de responder oportunamente a *lo que podría pasar* (prognosis) y *lo que se hará si pasa* (pronóstico). (Ver: Michel Godet, *The Crisis in Forecasting and the Emergence of the Prospective Approach*, Nueva York, Pergamon Press, 1979, p. 36.)

³⁴ Cfr., Kendra Dupuy; Siri Aas Rustad, “Trends in Armed Conflict, 1946-2017”, Oslo, Peace Research Institute Oslo, Conflict trends, mayo de 2018, p. 3.

³⁵ No confundir con conflicto «intraestatal» («*intrastate conflict*»). Su estudio se divide en tres categorías: 1) conflictos armados basados en el Estado (intraestatales), que se refieren a los episodios de lucha entre dos partes en conflicto: las fuerzas de un Estado y un grupo armado formalmente organizado; 2) conflictos no estatales, en los que ninguna de las partes en conflicto es el gobierno de un Estado; y 3) episodios de violencia unilateral, que son el uso unilateral de elementos armados, ya sea por el gobierno de un Estado o por un grupo formalmente organizado, contra civiles. (Ver: Louise Bosetti; Sebastian von Einsiedel, “Intrastate-based Armed Conflicts: Overview of global and regional trends (1990-2013)”, Tokio, United Nations University – Centre for Policy Research, febrero de 2015, pp. 1-2.)

La clasificación aludida fue desarrollada por el Department of Peace and Conflict Research de la Universidad de Uppsala; para indagaciones en la materia de Conflicto y Violencia se recomienda acceder a su glosario especializado en “Definitions” [en línea], Uppsala, Uppsala Universitet,

sido relativamente volátil en los últimos años,³⁶ así como del *know-how* sobre ciertas armas no convencionales,³⁷ es una tendencia que se ha proyectada en las relaciones internacionales contemporáneas (Gráfica 1.1). Por otro lado, en términos de seguridad internacional y examen de riesgos globales, la transformación en la dinámica de las relaciones entre los poderes globales y regionales «está generando una mayor incertidumbre para los Estados más pequeños», en tanto corresponde a una fuente de «riesgo geopolítico poco valorada».³⁸ Además, las sociedades de los Estados con menores capacidades económicas y militares tienden a estar colocados en una situación ambivalente, dependiendo del beneficio que obtengan de acuerdo a la superpotencia con la que cada uno se encuentra alineado. Los países con menor influencia política en el sistema internacional pueden encontrar beneficios económicos y estabilidad sociopolítica mientras se atengan a las normas del orden internacional dimanadas de una o más potencias internacionales; o, en su defecto, desafiar al orden posbélico, y encontrarse en una situación de intensa vulnerabilidad, al ser objeto de la coercitividad que ofrece la erosión del marco jurídico internacional por las mismas potencias que lo establecieron, y en el que todavía disputan su influencia.³⁹

Por todo lo anterior, el estudio del conflicto ha sido crucial en las Relaciones Internacionales (no en vano es por ello considerado el objeto que dio origen a la disciplina,

Department of Peace and Conflict Research, Dirección URL: <https://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/>, [consulta 20 de junio de 2019].

³⁶ *Ibíd.*, p. 2.

De acuerdo con el Reporte del Peace Research Institute Oslo, el número de conflictos armados a nivel internacional que tuvieron la participación de la figura del Estado en 2017 fue de 49, por debajo del máximo de 53, correspondiente a la época pos-Guerra Fría: 34 países experimentaron conflictos en sus territorios, en comparación con 37 en 2016. En el mismo periodo, sólo uno de los conflictos en 2017 representó una guerra interestatal, entre dos países: India y Pakistán. En tanto es fundamental para esta tesis –amén de serlo en términos humanitarios globales— representó el 29% de las muertes relacionadas con el conflicto violento en 2017, el número más bajo de muertes en el país desde 2011.

Por su parte, los conflictos no estatales (en los que el Estado no advierte un papel activo en la conflagración) aumentaron dramáticamente de 62 en 2016, a 82 en 2017. El número de muertes en conflictos no estatales también aumentaron: de casi 10 mil en 2016 a 13 mil 662 en 2017; de acuerdo con las cifras, Siria tuvo el conflicto no estatal más letal en 2017, seguido por la República Centroafricana.

³⁷ *Cfr.*, Beyza Unal; Sasan Aghlani, *Use of Chemical, Biological, Radiological and Nuclear Weapons by Non-State Actors. Emerging trends and risk factors – Lloyd's Emerging Risk Report*, 2016, Londres, Royal Institute of International Affairs (Chatham House), Lloyd's, 2016, p. 5.

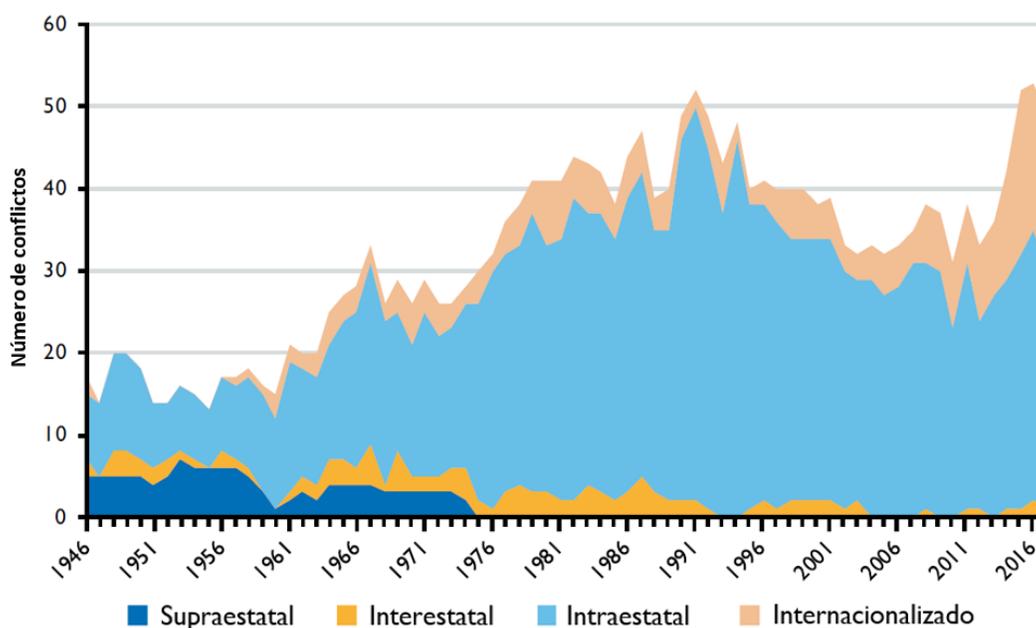
³⁸ Ulrich Beck, "World Risk Society and Manufactured Uncertainties", Florencia, Firenze University Press, *European Journal of Philosophy and Public Debate*, octubre de 2009, p. 293.

³⁹ *Cfr.*, *World Economic Forum*, "The Global Risks Report 2018. 13th Edition", Ginebra, World Economic Forum, 2018, p. 39.

en 1919). Anatol Rapoport reconoce dos tipos de conflicto: exógeno, en el que existe una situación de conflictividad relativamente independiente del sistema social de un Estado, y generalmente conduce a la guerra entre dos sistemas diferenciados; y el de tipo endógeno, en el que se involucran a miembros de un mismo país. Reparando en la racionalidad del carácter humano, Rapoport enuncia que el afecto, y especialmente el odio, es el componente caracterizador de los conflictos endógenos; por el contrario, en el conflicto exógeno, es «la obediencia, [y] no el odio» el motor fundamental «por el cual el poder abstracto del gobierno se transmite a agentes humanos violentos bajo su control».⁴⁰ Tal distinción encuentra eco inicial en la repetición de luchas comunales violentas, espacios donde en la mayoría de ocasiones suelen concluir en masacres entre comunidades.

Gráfica 1.1

Número de conflictos armados por tipo de conflicto (1946–2017)



Fuente: Kendra Dupuy; Siri Aas Rustad, “Trends in Armed Conflict, 1946-2017”, Oslo, *Peace Research Institute Oslo*, Conflict trends, mayo de 2018, p. 2.⁴¹

⁴⁰ Anatol Rapoport, *Conflict in a Man-Made Environment*, Baltimore, Penguin Books, 1974, p. 44.

⁴¹ Las categorías ilustradas en la *Gráfica 1.1* se definen a continuación: supraestatal (*Extrastate*) es entre un Estado (unidad del sistema internacional) y una entidad política que no se presenta en forma de un Estado reconocido por la comunidad internacional; interestatal (*Interstate*) se refiere al conflicto entre dos o más Estados miembros del sistema internacional, que hacen uso de sus capacidades coercitivas nacionales; en el intraestatal (*Intrastate*) la violencia se sostiene entre grupos armados que representan al gobierno y uno o más grupos de carácter no estatal; el conflicto internacionalizado (*Internationalized*) se refiere a la guerra entre dos facciones internas de un Estado, cada una

En el conflicto se presentan rasgos de violencia –extrema, en algunos casos— cuando a estos se agregan motivos de índole especial, como en la disputa territorial entre comunidades de un mismo Estado por el dominio de los recursos naturales, y exaltadas por principios de identidad étnica y/o tribal, como se observa entre los Janjaweed (de origen beduino), reclutados por el gobierno de la élite árabe con sede en Darfur, y las tribus congregadas (Fur, Zaghawa, Masalit) en el Movimiento de Liberación de Sudán y el Movimiento de Justicia e Igualdad en Sudán –cuyos choques agresivos y violentos, al momento del término de esta tesis, van en aumento tras el derrocamiento de Omar al-Bashir—;⁴² o en Zimbabue, donde tras dos periodos de fractura de las comunidades en la anteriormente denominada Rodesia – Primera Chimurenga (1896-7) y Segunda Chimurenga (1966-79)— la coerción del aparato estatal de extrema izquierda del Frente Patriótico de la Unión Nacional Africana de Zimbabue ha embrollado las relaciones comunitarias y tribales –muchas de ellas vinculadas a través de la lengua shona—, lo que ha dado origen a una diáspora de aproximadamente cuatro millones de zimbabuenses (2013)⁴³ que ha huido de escenarios violentos cuyo Estado no ha logrado sosegar la orientación hiperinflacionaria del país.⁴⁴

En otros casos se observa que la disputa o conflicto sucede entre sociedades de Estados diferentes, en los que es común observar la ausencia de relaciones y/o canales diplomáticos –en cuyo caso se han pretendido iniciar negociaciones mediante procesos de la diplomacia

respaldada por terceros Estados –generalmente con capacidades militares más elevadas— que intervienen directamente en el conflicto, y que ejercen en hostilidades entre ellos, uno en apoyo al grupo(s) insurgente(s) y el otro respaldando al gobierno en turno. La naturaleza de esta última categoría es idéntica al conflicto «civil-internacional» (Cuadro 1), y es la esencia del conflicto que se examinará en este estudio: el conflicto armado sirio (2011-2019).

⁴² La procuración de la estabilidad y el control del conflicto han sido efectuados desde 2007 por las acciones de la Operación Híbrida de las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID, por sus siglas en inglés), en conjunto con la Unión Africana. (Ver: United Nations Security Council, “African Union-United Nations Hybrid Operation in Darfur Report of the Secretary-General (S/2019/305)” [en línea], Nueva York, Security Council, 10 de abril de 2019, 13 pp. Dirección URL: https://unamid.unmissions.org/sites/default/files/s_2019_305_e.pdf [consulta: 23 de junio de 2019].)

⁴³ De acuerdo con estimaciones de la oficina de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Harare, al menos 500 mil y hasta cuatro millones de zimbabuenses se encuentran residiendo temporal o permanentemente en el extranjero. (Ver: International Organization for Migration, “Zimbabwe”, Grand-Saconnex, United Nations, Dirección URL: <https://www.iom.int/countries/zimbabwe> [consulta: 23 de junio de 2019].)

⁴⁴ Steve Hanke, “R.I.P. Zimbabwe Dollar”, Washington D.C., Cato Institute, 2013, Dirección URL: <https://www.cato.org/zimbabwe> [consulta: 23 de junio de 2019].

Track I, *Track 1.5*, o incluso *Track II*— a causa de la anexión de superficie terrenal o marítima por parte del Estado con las mayores capacidades militares, resultando en la desbordada polarización identitaria de las poblaciones enfrentadas; como ejemplos se observan: el Conflicto palestino-israelí, disparado violentamente en 1948, con motivo del establecimiento de asentamientos exclusivos para poblaciones judías en la Palestina administrada por el sultanato Otomano durante el último cuarto del siglo XIX (periodo conocido como la Primera *Aliya*);⁴⁵ las cuatro guerras indo-pakistaníes por la soberanía de Jammu y Cachemira, cuyo conflicto inicial (1947-8) produjo una de las crisis interestatales más longevas de las relaciones internacionales modernas,⁴⁶ y que se ha traducido y mediatizado por razones políticas en un conflicto religioso e intercomunal prolongado entre pastunes musulmanes, sikhs, e hindúes; y, desde 2014, la disputa de la soberanía sobre Crimea entre las autoridades de Rusia y Ucrania.⁴⁷

Un tercer tipo de situaciones se originan de conflictos entre comunidades de un mismo Estado, como se verá en el presente estudio sobre Líbano, que son motivados por el contraste en los proyectos de las sectas religiosas, sus disputas pre-coloniales y exacerbados por discursos altamente politizados como se observa en: las episódicas y vetustas batallas violentas entre católicos y protestantes en Irlanda;⁴⁸ los enfrentamientos religiosos, altamente politizados, entre musulmanes, y comunidades de serbios y croatas de Srebrenica and Žepa, en Bosnia-Herzegovina, que derivó en actos de limpieza étnica;⁴⁹ las provincias y territorios del Cinturón Medio de Nigeria, donde desde 1953 proliferan los enfrentamientos entre comunidades cristianas y musulmanas, y que han sido agravados con la presencia de Boko Haram en el país desde 2002;⁵⁰ entre las organizaciones islamistas en Pakistán, Tanzeem

⁴⁵ Ilan Pappé, *The Israel-Palestine Question*, Nueva York, Routledge, 1999, p. 81.

⁴⁶ Ashutosh Misra, *India-Pakistan. Coming to Terms*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, p. 36.

⁴⁷ International Crisis Group, “Reducing the Human Cost of Ukraine’s War”, Bruselas, International Crisis Group, 4 de febrero de 2019, Dirección URL: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/eastern-europe/ukraine/reducing-human-cost-ukraines-war> [consulta: 23 de junio de 2019].)

⁴⁸ Alan Ford, “Living together, living apart: sectarianism in early modern Ireland”, en Alan Ford; John McCafferty [eds.], *The Origins of Sectarianism in Early Modern Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 15.

⁴⁹ Gerard Toal; Carl Dahlman, *Bosnia Remade: Ethnic Cleansing and Its Reversal*, Oxford, Oxford University Press, 2011, p. 136

⁵⁰ Edlyne Eze Anugwom, *The Boko Haram Insurgence In Nigeria: Perspectives from Within (New Directions in Islam)*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019, p. 9.

Fiqha Jaafriya y Sipah-e-Sahaba Pakistan,⁵¹ eminentemente representativos del chiismo y sunismo respectivamente; o en Somalia se han observado constantes choques entre el sufí Ahlu Sunna Waljama'a y el grupo wahabista radical Al-Shabab.⁵²

Por su parte, Edward Azar elaboró una categorización de los conflictos sociales conforme a argumentos de temporalidad y grado de homogeneidad de los actores, y en la que distingue entre aquellos que son «claramente conflictos o guerras internacionales» (internacional), «claramente guerras civiles» (civil, y «una mezcla entre guerra civil e internacional» (civil-internacional).⁵³ La aproximación metódica del análisis de Azar lo llevó a concluir que en la época de la posguerra han proliferado especialmente los conflictos «prolongados» y «socio-étnicos», contrario a la tendencia de «conflictos estratégicos» figurada hasta mediados del siglo XX. El estudio recabó datos de 641 conflictos sociales ocurridos entre 1945 y 1975, de los cuales 265 (41.3% del total) destacaron por un grado importante de violencia; 163 conflictos sociales —una cuarta parte del total— sobresalieron por la perdurabilidad de su violencia (ver Cuadro 1.2).

La información desplegada en el Cuadro 1.2 señala que en el lapso de tres décadas inmediato a la terminación de la Segunda Guerra Mundial más de la mitad de conflictos violentos en el mundo (54%) fue de naturaleza intervencionista, habida cuenta que el 87% ocurrió en variadas regiones de África y Asia. Esta tendencia ha persistido en estas zonas, y han adquirido el carácter de conflicto prolongado, dificultando su solución, fundamentalmente en Chipre (desde 1962), Irlanda del Norte (1968-98) y Líbano; la prolongación de la violencia en esta suerte de panoramas (civil y civil-internacional) se ha manifestado de modo más evidente en años recientes, representando la gran mayoría de conflictos sociales que se observan de manera diseminada en el mundo (ver Gráfica 1.1).

⁵¹ Asma Khan Mahsood; Muhammad Kamran, “Dynamics of Sectarian Violence in Pakistan: Recommendations to the Policy Makers”, Hyderabad, OMICS International, *Arts and Social Sciences Journal*, vol. 8, 29 de junio de 2017, p. 3

⁵² Scott Peterson, *Me Against My Brother: At War in Somalia, Sudan and Rwanda*, Abingdon, Routledge, 2000, p. 45.

⁵³ Edward Azar; Paul Jureidini; Ronald McLaurin, “Protracted Social Conflict; Theory and Practice in the Middle East”, California, University of California Press, *Journal of Palestine Studies*, otoño, 1978, p. 47

Cuadro 1.2

Ocurrencia de conflictos por región y tipo de conflicto (1945-75)

Región (número de países)	Porcentaje del total de años en conflicto	Porcentaje del total de años de intervención extranjera en el conflicto
Europa (31)	5%	6%
Latinoamérica (25)	10%	4%
Medio Oriente (14)	16%	24%
Norteamérica (5)	5%	3%
África (36)	21%	20%
Asia Central y del Este (13)	16%	17%
Sudeste Asiático (12)	27%	26%
	100%	100%
Tipo de conflicto		
Civil	44%	20%
Internacional	29%	26%
Civil-internacional	27%	54%
	100%	100%

Fuente: “Protracted Social Conflict; Theory and Practice in the Middle East”, elaborado con datos del *Conflict and Peace Data Bank (COPDAB)*,⁵⁴ en Edward Azar; Paul Jureidini; Ronald McLaurin, “Protracted Social Conflict; Theory and Practice in the Middle East”, 1978, p. 48.

La dilatación del número de conflictos internos en los Estados poscoloniales ha vuelto evidente la necesidad de estudiar su comportamiento y su interrelación con el sistema internacional. Para ello, habida cuenta de lo marcadamente social –pero también politizado— que es el caso de estudio aquí abordado (el sistema sectario de Líbano) –manifiesto en el contexto del Conflicto árabe-israelí en el Medio Oriente, de índole intensamente *prolongada*—, el autor de estas líneas ha decidido atraer la importancia que merece estudiar la «prolongación» de un conflicto étnico de acuerdo con los apuntes bibliográficos de Edward Azar, cuyo estudio no es más que una reflexión deductiva de las propiedades socio-estructurales de los conflictos sociales.

⁵⁴ Metodología operada con algoritmos de procesador, creado por Edward Azar en 1969 con el propósito de recabar información de eventos internacionales de Estados y ciertas organizaciones internacionales (políticas, militares, económicas, culturales).

1.1.2.1. *Sobre el análisis del conflicto social prolongado*

El conflicto social prolongado alude a una serie de interacciones de abierta hostilidad, extendidos por largos periodos de tiempo, y en los cuales se observan brotes esporádicos de guerra abierta entre los diversos elementos sociales, cuyas agresiones hacia el *Otro* fluctúan en frecuencia e intensidad. Como lo indica su apelativo, la categoría sitúa la atención sobre lo pernicioso que resulta el elemento del tiempo en la disputa entre comunidades. La alta susceptibilidad del conflicto a estallar es un riesgo mayor, en tanto el conflicto involucra a:

sociedades enteras [que] actúan como agentes para definir el alcance de la identidad nacional y la solidaridad social. Si bien pueden manifestarse algunos puntos de ruptura durante los cuales hay un cese de la violencia declarada, la orientación del conflicto no tiene una clausura en el tiempo y no tienen un punto de terminación distinguible. Es solo a largo plazo que «terminarán» al irse enfriando, transformándose o desapareciendo; no se puede esperar que estos conflictos terminen por decisión explícita. [Es decir], los conflictos prolongados [...] no son eventos específicos o incluso grupos de eventos en un punto en el tiempo; son procesos.⁵⁵

Los conflictos sociales prolongados son la encarnación de la «extensa y a menudo violenta» lucha de los grupos comunales por necesidades básicas como la seguridad, el reconocimiento y la aceptación, el acceso equitativo a las instituciones políticas y la participación económica.⁵⁶ En otras palabras, en la medida en que grupos socio-étnicos enfatizan sus intereses comunales, y refuerzan un discurso identitario basado en la exaltación del *yo* y el rechazo del *Otro*, este tipo de conflictos suelen exhibir cierta inclinación a acrecentarse en términos de la cantidad de actores y sub-actores involucrados en el proceso de confrontación, conforme a la volatilidad de la configuración entre objetivos y reclamaciones comunales que llegan a contrastar entre sí.

En la literatura sobre métodos de resolución de conflictos, específicamente los de carácter étnico, es común encontrar sinónimos conceptuales de conflicto social prolongado, como

⁵⁵ Edward Azar; Paul Jureidini; Ronald McLaurin, *op. cit.*, p. 50.

⁵⁶ *Cfr.*, Edward Azar, “The Analysis and Management of Protracted Social Conflict”, en Volkan, Vanik; Montville, Joseph; Julius, Demetrios [eds.], *The Psychodynamics of International Relationships. Volume II*, Lexington, Kentucky, Heath, 1991, p. 93.

«conflicto intrincado» o «conflicto inextricable» (*intractable conflict*)⁵⁷ o «conflicto profundamente arraigado» (*deep-rooted conflict*).⁵⁸ Sin embargo, el concepto que reviste el presente estudio puntualiza la necesidad de interpretar dos elementos en especial: las raíces étnicas y los tonos de resistencia de las sectas en pugna frente a una autoridad política central. Lo notorio de la «prolongación» del conflicto es una demostración sólida de que el escenario *nacional* se ha convertido en una suerte de campo de batalla para redefinir los problemas en lugar convertirse en un medio para subsidiar las causas de la problemática;⁵⁹ por ello, encontrar una resolución a la lucha parecería una tarea imposible, en tanto el proceso conflictivo se convierte en la misma *fuerza* que le brinda vida cíclica, en lugar de convertirse en un convenio para su resolución.⁶⁰

Toda vez que la perdurabilidad de un conflicto social prolongado es constante en el tiempo, su intensidad puede fluctuar en términos sumamente volátiles. La aproximación numérico-conductista de Azar ha proporcionado el sistema de predicción de conflictos denominado Rango de Relaciones Normales (NRR, por sus siglas en inglés, *Normal Relations Range*), cuyo cálculo de «umbrales» permite conocer cómo actuarán las superpotencias del sistema internacional conforme a la «normalidad» de sus discursos y acciones, y que influirán sobremanera en el patrón de movimientos de los Estados posicionados en una zona geográfica próxima al escenario del conflicto (actores regionales).⁶¹

⁵⁷ Ver: John Burton, *Resolving Deep-Rooted Conflict: A Handbook*, Lanham, University Press of America, 1987, 82 pp.

⁵⁸ Louis Kriesberg; Terrell Northrup; Stuart Thorson [eds.], *Intractable conflicts and their transformation*, Syracuse, Syracuse University Press, 1989, p. 31.

⁵⁹ De acuerdo con las observaciones de Edward Azar y su equipo, la *prolongación* conflictiva es un indicativo transparente de que la misma estructura estatal: no facilita la posibilidad de cambio en la sociedad de acuerdo a la lógica de reclamos de su población; origina, refuerza e intensifica la producción mutua de símbolos de engaño, además entorpeciendo los confusos canales de comunicación directos e indirectos, últimamente incentivando la neurosis colectiva y conservando el *statu quo* del conflicto.

⁶⁰ Cfr., Oliver Ramsbotham, “The Analysis of Protracted Social Conflict: A Tribute to Edward Azar”, Cambridge, Cambridge University Press, *Review of International Studies*, vol. 31, núm. 1, enero de 2005, p. 114.

⁶¹ Según la magnitud de los riesgos o las amenazas que afecte el comportamiento *tolerable* y *predecible* entre los Estados, es decir, cualquier señal de amenaza al nivel de interacciones dentro de los límites de la NRR («normalidad»), incentivará una movilización de las fuerzas —diplomáticas o armadas— estatales y de organizaciones internacionales con el fin de restaurar el *statu quo*, esto es, el retorno a la NRR. En otras palabras, en la situación en que se intensifiquen las acciones por parte de los actores en un conflicto social prolongado, los mecanismos de regulación actuarán conforme

Estudiar el Conflicto árabe-israelí con el citado método conductista resulta de gran utilidad en tanto que la observación constante de las acciones de los actores en cuestión describe, de manera gráfica, el perfil que va tomando dicho proceso, precisamente como un conflicto social prolongado.⁶² Por ello, este concepto se adapta a las condiciones metodológicas del presente estudio al considerar en su literatura de estudio —especialmente en el tercer capítulo, el análisis de la coyuntura nacional y local— características precisas de un esquema conductista: duración «prolongada» de un conflicto dentro de los parámetros del NRR; cierta fluctuación en la intensidad y frecuencia de interacción; efectos colaterales en los dominios territoriales más próximos; la existencia de intensas fuerzas de (des)equilibrio que restringen las interacciones para permanecer dentro de los umbrales del NRR al forzar las tendencias de interacción cuando estas superan sus límites en escenarios de conflicto o de cooperación; y la ausencia de una terminación al conflicto. De modo que, como es de observarse, debido a la complejidad de las acciones llevadas a cabo por las fuerzas de equilibrio, no ha sido fácil vislumbrar una solución óptima al proceso de choque.

Habiendo transcurrido tres décadas del inicio del Conflicto árabe-israelí, entre los estudiosos de la geopolítica de Medio Oriente era común diagnosticar que «ha sido un proceso que manifiesta continuas hostilidades abiertas y [re]produce la mentalidad y las circunstancias sus participantes» y que aparte, «como tal, no puede ser detenido, de pronto, por una acción específica por parte de sus participantes o [actores] "externos", sino que debe

sea lo necesario para empujar a los infractores dentro de los umbrales, a niveles comunes y aceptables. (Ver: Edward Azar; Paul Jureidini; Ronald McLaurin, *op. cit.*, pp. 50-53).

⁶² Los diferentes episodios por los que ha atravesado el Conflicto árabe-israelí, notablemente las guerras de 1948, 1956, 1967, 1973, 1982 y 1991, y los procesos de negociaciones de paz iniciados en la década de 1970 —particularmente con Egipto—, son oportunidades históricas pertinentes para aplicar el método NRR. Dicho de otro modo, cuando el umbral crítico superior del NRR entre dos Estados en conflicto es cruzado, los eventos desarrollados en consecuencias serán de una intensidad extraordinaria y tendrán costos materiales y humanos graves para últimamente reducir la vitalidad de las partes en conflicto. Tal emplazamiento podría ser realizado por las fuerzas de la comunidad internacional en una acción extraordinaria para llevar el conflicto hacia el NRR, como en el caso de la Guerra de 1967. Por el lado contrario, cuando se rebasa el umbral crítico inferior, la crisis fluctuante en el conflicto se debe a un evento *inusualmente cooperativo*. Demostración de ello sería, por ejemplo, la visita de Anwar al-Sadat a Jerusalén en 1978, evento que constriñó el consenso regional árabe sobre la relación con Israel y, como indicativo a nivel nacional, tal evento menoscabó el delicado equilibrio de la solidaridad nacional en el país en los años venideros. Igualmente demostrativo es el ejemplo de gobiernos de países árabes, partidos israelíes, palestinos o algún grupo económico o grupo subestatal que han forzado la línea de interacción entre sus gobiernos a niveles menos cooperativos, hacia dentro de los umbrales del NRR.

seguir un curso muy difícil y peligroso antes de que se desintegre o se transforme».⁶³ Cuarenta años han sido agregados a la línea del tiempo del conflicto, empero, el pronóstico sigue siendo el mismo.

En suma, para obtener una mayor claridad en el análisis de esta suerte de conflictos, es necesario conocer los prerequisites de su «prolongación» (*protractedness*) a través de estudios críticos. Su base epistemológica brinda claridad en torno a las causas *originales* de cualquier conflicto endógeno, tras ser disimuladas por el discurso contencioso de las causas *aparentes* pronunciado por la élite gobernante, como ya fue expuesto con anterioridad, en razón de evitar la desarticulación de su hegemonía política y cultural sobre las comunidades del Estado. A diferencia de los conflictos exógenos, en los que los propósitos fundamentales por los cuales se está librando un enfrentamiento son relativamente claros —los argumentos de la seguridad nacional son evidentes—, el origen de los conflictos endógenos a menudo se encierra en una discusión agresiva, una contienda.⁶⁴ El conflicto endógeno comúnmente se considera como el más peligroso ya que tiende a transmitirse culturalmente, de modo que los rasgos distintivos del *enemigo* pueden ser cualquier cosa: pertenencia a una familia, clase social, nacionalidad, religión o ideología.

1.1.3. Internacionalización y prolongación del conflicto social

Actualmente, la enorme mayoría de conflictos activos de carácter endógeno ocurren en el territorio de Estados poscoloniales,⁶⁵ en donde resulta sumamente complejo distinguir entre

⁶³ Edward Azar; Paul Jureidini; Ronald McLaurin, *op. cit.*, p. 43.

⁶⁴ Ver: Anatol Rapaport, “War and Peace”, California, Sage Publications Inc., *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 412, marzo de 1974, p. 158. En su artículo, Rapaport se refiere a un *feud* (contienda, riña) como un conflicto que se mantiene a sí mismo debido a una percepción extensamente subjetiva del *Ser* (identidad propia) y del *Otro*. Aunque para los actores enfrentados los orígenes de cualquier conflicto en general son típicamente desconocidos, la característica más notable en este tipo de conflicto es el reconocimiento de la pertenencia del *Otro* a un grupo extranjero como razón suficiente para la incitación de la agresión.

⁶⁵ El «Estado poscolonial», continuo objeto de análisis de los Estudios posmodernos, hace alusión a un Estado cuyo gobierno sucedió al del ejercido por las *potencias* del Imperialismo colonial, cuya estructura fue impuesta «desde arriba hacia abajo», a cuya administración comúnmente se oponen sus sociedades, consideradas igualmente «poscoloniales», y que encuentran sostenimiento en sus bases sociales para satisfacer sus necesidades, en formas menos complejas, como organizaciones tribales. Su gobierno consiste en una «estructura burocrática de explotación, incapaz de proveer ley y orden, defensa, contratos e infraestructuras». La mayoría de Estados del *Sur Global* son Estados poscoloniales en tanto en el pasado el Estado colonial actuaba por coerción y cooptación, mientras que, en la época actual, el Estado poscolonial sustituye el pacto social por la violencia. (Ver: Samuel

fuentes y actores internos y externos, amén de que existen múltiples factores y dinámicas causales, que se reflejan en los cambiantes objetivos y participantes del conflicto.⁶⁶ La delicada situación de los conflictos desmejora al agregar el elemento temporal, esto es, al no mostrar puntos de inicio y terminación claros. De acuerdo con Azar, el conflicto social prolongado se caracteriza por su naturaleza *gradualista*; es decir, aunque las diferencias políticas entre las partes en conflicto pueden llegar a franquearse sin una extensa demora, las diferencias sociales son mucho más profundas y «requieren de un tiempo para sanar».⁶⁷

En el caso del Conflicto árabe-israelí, el símbolo del tiempo ha sido representado y utilizado —y lo es más en el presente— mediante discursos⁶⁸ por una extensa variedad de actores políticos en la región, especialmente por autoridades nacionales. Este fenómeno continúa siendo explotado por líderes de gobiernos y agrupaciones político-militares, tanto

Helfont, “Post-Colonial States and the Struggle for Identity in the Middle East since World War Two”, Pennsylvania, Foreign Policy Research Institute, 23 de octubre de 2015, Dirección URL: <https://www.fpri.org/article/2015/10/post-colonial-states-and-the-struggle-for-identity-in-the-middle-east-since-world-war-two/>, [consulta: 6 de julio de 2019].)

Las interpretaciones del Estado poscolonial varían en perspectivas epistemológicas: Bertrand Badie ha argüido sobre el «Estado trasplantado» aludiendo a instituciones importadas de *Occidente* (Europa occidental y Estados Unidos de América) (Ver: Bertrand Badie, *L'État importé : essai sur l'occidentalisation de l'ordre politique*, París, Fayard, 1992, 334 pp.); Jean Bayart y Dominique Darbon han estudiado el «Estado híbrido», el cual ha resultado de la reapropiación, y eventual adaptación, de la «norma occidental» (Ver: Jean F. Bayart, *L'État en Afrique : la politique du ventre*, París, Fayard, 1989, 439 pp.; Dominique Darbon, "L'État prédateur", París, en *Politique Africaine*, núm. 39, septiembre de 1990, pp. 37-45.); Jean-François Médart se refiere al «Estado neopatrimonial» al señalar a la estructura política concentrada en el «consumo suntuario y absoluto desprecio por la inversión productiva» (Jean-François Médart, "Les paradoxes de la corruption institutionnalisée", París, *Revue internationale de politique comparée*, vol. 13, núm. 4, 2006, pp. 697-710); y con «Estado vacuo» o «Estado ineficiente» Patrick Chabal y Jean Pascal Daloz consideran que el Estado no se consolidó tras su proceso de independencia y, en su lugar, «fue presa de luchas entre facciones» (Patrick Chabal; Jean Pascal Daloz, *Africa camina. El desorden como instrumento político*, Barcelona, Bellaterra, 2001, 229 pp.). Los autores anteriores fueron citados en Fernando López Castellano, “Economía política del desarrollo, análisis poscolonial y ‘malos samaritanos’”, Ciudad de México, Problemas del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 43, núm. 169, abril-junio, 2012, pp. 27-50.

⁶⁶ Un análisis por región sobre las tendencias más presentes en los conflictos sociales prolongados en el mundo (1946-2015), particularmente en los países otrora ocupados por potencias europeas (especialmente en las regiones de África del Este y del Sur, Medio Oriente, Sur de Asia, y Sudeste y Este de Asia) se encuentra en: Stephen Watts, *et. al.*, *A More Peaceful World? Regional Conflict Trends and U.S. Defense Planning*, Santa Monica, RAND Corporation, 2017, 269 pp.

⁶⁷ Edward Azar, *The Management of Protracted Social Conflict*, Aldershot, Dartmouth, 1990, p. 17.

⁶⁸ El proceso discursivo comprende las actividades comunicativas que emanan de un individuo o grupo de individuos que asen una «labor ideológica» para configurar una relación *Yo/Nosotros-Otro(s)*. (Ver: Alexander Wendt, “Process and structural change”, Cambridge, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, 2003, p. 346.)

en los Estados árabes como en Israel, como justificación para atender activamente dicha cuestión o, por el contrario, desdeñar la importancia y complejidad del asunto. La utilidad de este tipo de discurso incurre en la prolongación de la violencia del conflicto; es una implicación «destructiva»: la inacción se justifica como precaución, y la indecisión, como astucia.⁶⁹ Tanto los países de mayoría árabe como Israel afrontan grandes problemas sociales en términos de minorías étnicas, distribución del ingreso y de los servicios básicos, el reparto del poder en las sectas religiosas, entre otros. El ejercicio del Estado sobre estos asuntos es eludido frecuentemente, hallando alegato en la seguridad y, en algunos casos, las autoridades árabes e israelíes se han justificado en sus propios procesos políticos nacionales para justificar su incapacidad para abordar de manera directa y oportuna los temas centrales del prolongado conflicto.

Por todo lo anterior, los conflictos sociales prolongados desencadenan aversiones intensas que ocasionan que el conflicto se extienda a un amplio espectro de asuntos y que, en consecuencia, produzca un marco de rivalidad a nivel interestatal. En el caso particular del Medio Oriente, este panorama ha sido agudizado con el pasar de los años del Conflicto árabe-israelí, el cual desde 1948 se ha convertido en un tema de suma relevancia en los procesos políticos de cada uno de los Estados inmersos en el enfrentamiento, influyendo sustancialmente en la formación de grupos de interés, y su relación cooperación-confrontación.⁷⁰ Ejemplo de ello es el trato que se le brinda a las poblaciones judías en los países árabes y, por otro lado, a los sectores árabes-musulmanes que habitan territorios atribuidos por el Estado de Israel.

El ejemplo sobre la relación dialéctica, inicialmente discursiva, entre árabes y judíos, demuestra que, en tanto el trato mutuo entre estas sociedades ha ido en función de los niveles del NRR del conflicto, es evidente que el nacionalismo y la identidad social se han subordinado al prolongado conflicto social árabe-israelí; el conjunto de estos factores contribuye a un proceso doble en torno al conflicto: su prolongación e internacionalización. El segundo se refiere a la «intervención de un tercer Estado en apoyo a un grupo armado no

⁶⁹ Edward Azar, *op. cit.*, p. 60.

⁷⁰ *Cfr.*, Edward Azar; Chung In Moon, “Managing Protracted Social Conflicts in the Third World: Facilitation and Development Diplomacy”, Millennium, *Journal of International Studies*, vol. 15, núm. 3, 1986, p. 394.

gubernamental que se opone a las fuerzas estatales dentro de un conflicto interno existente»;⁷¹ el conflicto armado sirio simboliza un claro ejemplo de este fenómeno, el cual da señales evidentes de internacionalización con la inserción directa de diversos Estados como: Irán, Turquía, Israel, Iraq, Arabia Saudita, Qatar, Líbano, Rusia y Estados Unidos.

La historia de los pueblos de la región de Medio Oriente ha estado predominantemente circunscrita al proceso evolutivo de dos identidades: el islam y el arabismo. El caso de Líbano es especialmente ilustrativo de la condensación de estos fenómenos; sin embargo, el estudio de su historiografía también revela un conjunto de características que lo convierten en núcleo de poder y *contrapoder*, que se ha exacerbado en diversos momentos, causando la *difusión* (extensión de la inestabilidad concentrada en una zona geográfica hacia otra) de varios conflictos sociales.

Los estudios de Edward Azar advierten que, con base en estudios realizados desde la década de los años setenta, el «factor crítico» en la existencia del conflicto social prolongado, como aquel mantenido en Líbano, Sri Lanka, Filipinas, Irlanda del Norte, Etiopía, Israel, Sudán, Chipre, Irán, Nigeria o Sudáfrica, fue que simbolizó «la lucha prolongada y a menudo violenta de los grupos comunales» con el fin de cubrir sus necesidades básicas como «la seguridad, el reconocimiento y la aceptación, el acceso justo a las instituciones políticas y su participación económica».⁷² Por otro lado, las principales razones de la existencia de conflictos violentos desde los últimos lustros del siglo XX, de acuerdo con Kalevi Holsti, «no tienen que ver con Política exterior, seguridad, honor o estatus», más bien los temas centrales son la condición de Estado («*statehood*»), la gobernanza, y el papel y estatus de las naciones y comunidades dentro de los Estados.⁷³

En los países y territorios donde las potencias de *Occidente* han cultivado importantes intereses estratégicos se vislumbran evidentes procesos de intervención extranjera con el fin de evitar que ciertos grupos, motivados por ideologías nacionalistas y étnico-céntricas, logren sus objetivos, especialmente en cuanto a la «liberación» de las tierras *ocupadas*. En Medio

⁷¹ Sylvain Vité, “Typology of armed conflicts in international humanitarian law: legal concepts and actual Situations”, Cambridge, International Committee of the Red Cross, *International Review of the Red Cross*, vol. 91, núm. 873, marzo, 2009, p. 73.

⁷² Edward Azar, 1991, *op. cit.*, p. 98.

⁷³ Kalevi Holsti, *The State, War, and the State of War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 20.

Orientado este fenómeno es altamente visible en el caso de los kurdos y los palestinos, sin embargo, también ha sido el caso en las poblaciones de Líbano. Por ello, se puede deducir que los conflictos basados en la identidad, y que encima son internacionalizados, resultan en inextricables o intrincados («*intractable*»); la *intrincabilidad* en el conflicto es exacerbada cuando la identidad se fundamenta en el símbolo de la víctima, a diferencia de cuando la identidad se basa en el surgimiento y reconocimiento internacional de un nuevo Estado.

1.2. El sectarismo en la modernidad

Una expresión del conflicto social —en especial del conflicto social prolongado— vislumbrada en la época contemporánea es la violencia sectaria, la cual ocurre mayormente en Estados poscoloniales. Si bien en algunas sociedades el conflicto se manifiesta de modo episódico por circunstancias relacionadas con la coyuntura sociopolítica, el conflicto *sectario* forma parte de la misma estructura social circunscrita a un territorio definido. El análisis de este concepto, definitorio para el estudio en cuestión, será precedido por el escrutinio de la estructura ya mencionada, esto es, el sectarismo, con el propósito de perfilar las nociones y términos que giran en torno al conflicto sectario, revisado en el apartado concluyente del presente capítulo. Las líneas subsecuentes exploran un asunto que, a consideración del autor de esta tesis, debe ser aprehendido con mayor hondura por las Relaciones Internacionales; su negligencia en este campo de estudios posiblemente se deba a que el sectarismo se ha manifestado en escasas ocasiones en Estados de *Occidente*, de modo que la prioridad para su reflexión en estos espacios es inexistente, sin embargo, no por ello debe estar ausente en la epistemología de una disciplina que, indudablemente, se enriquecerá en método y norma si se incorpora crecientemente su estudio a su vasta literatura.

En cualquier sociedad caracterizada por el sectarismo, el alcance que llegan a tener sus unidades, es decir, las sectas, es definitivo en el curso que tendrán sus comunidades. La afiliación a una secta, cuando esta logra tomar la forma de una «comunidad imaginada», logra una cohesión genuina de sus integrantes, pocas veces advertida en otros mecanismos de adaptación social. En ciertos contextos históricos sociológicos y culturales la lucha por el poder, los recursos y la posición en el Estado, la pertenencia a una secta se convierte en un factor determinante para revivir ciertas identidades grupales. En cierto modo, el sectarismo

agudiza la cohesión social (*'asabiyah*) de los grupos al interior de un Estado, a la vez que intensifica la fractura en las relaciones entre aquellos.

Esta esencia del sectarismo es desdeñada por *Occidente*, y es común ver que la *mass media* la reduce a una simple disputa entre actores irracionales; los mecanismos de la hegemonía cultural (ver 1.1.1) han sustraído los valores fundamentales de sustantivos y epítetos, sustituyéndolos con términos orientalistas o con un trasfondo con ese carácter. Por ejemplo, la forma en que son esgrimidos los vocablos «sunita» (o «sunní») y «chiita» (o «chí») en los medios de comunicación y centros de enseñanza *occidentales* ha llevado a que estos pasaran a ser expresiones «evidentes» de la violencia y/o de la vileza, reemplazando sus cimientos históricamente constituidos y basados sobre argumentos coherentes, como si significara una identidad única y excluyera otras formas de identificación,⁷⁴ como si el «conflicto sunita-chiita»⁷⁵ del presente fuera una llana repetición del cisma del Islam de hace más de mil años. Ussama Makdisi ejemplifica esta tendencia con dos ilustraciones sobre el formato noticiero de Jeremy Bowen, corresponsal y editor para asuntos de Medio Oriente de la *British Broadcasting Corporation* (BBC); la primera alude a los incidentes de violencia sectaria en el norte de Líbano tras el estallido del conflicto armado sirio, sobre los que Bowen informó que esto era una mera expresión más del «peso de un milenio y medio de la rivalidad sectaria [que] está aplastando las esperanzas de un futuro mejor».⁷⁶ El segundo caso se expone la referencia que hace Bowen sobre el líder iraquí Saddam Hussein, a quien describe como «el hombre fuerte sunita que luchó contra el Irán chiíta», sustrayéndolo simbólicamente de sus

⁷⁴ Cfr., Ussama Makdisi, “The Problem of Sectarianism in the Middle East in an Age of Western Hegemony”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 24.

⁷⁵ En la actualidad, la población sunita constituye aproximadamente el 85 por ciento de la población musulmana, y los chiitas representan el 15 por ciento. No obstante, las comunidades chiitas representan una mayoría demográfica Irán, Iraq, Bahreín y Líbano. (Ver: John L. Esposito, *What Everyone Needs to Know about Islam (What Everyone Needs to Know)*, Oxford, Oxford University Press, segunda edición, 2011, p. 48.)

⁷⁶ Jeremy Bowen, “Sharpening Sunni-Shia schism bodes ill for Middle East” [en línea], Londres, BBC, 20 de diciembre de 2013, Dirección URL: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-25458755>, [consulta: 11 de julio de 2019] [consulta: 17 de julio de 2019].

Saddam Hussein llegó a colaborar en diferentes momentos históricos con Estados Unidos, la Unión Soviética, el Shah de Irán y Arabia Saudita, además, ejecutó tanto a kurdos y árabes sunitas como a comunistas y a cualquier otra persona que amenazara la estabilidad de su gobierno. Por otro lado, aunque impulsó principios laicos en su gobierno, era un personaje religioso —ya fuera por convicción o con fines pragmáticos— y, no obstante, invadió Kuwait, cuya población era —y continúa siendo— mayoritariamente sunita.

identidades tikrití, iraquí y árabe, y de su ideología *ba'ath*. De acuerdo con Makdisi este tipo de mensajes, como el de Bowen y la BBC, resultan totalmente «inconvenientes» y «complican la absurdamente unidimensional y altamente engañosa narrativa sectaria».⁷⁷

Por su parte, Bassel Salloukh explica que los pueblos de la región de Medio Oriente se han asido a la narrativa fundamentalmente sectaria, convenciéndose de que esta es la base de los conflictos regionales contemporáneos, así como la raíz de las tensiones al interior de los Estados,⁷⁸ esto es, el cisma en el islam.⁷⁹ Este acaeció en el siglo VII y es, para varios sectores árabes —y no árabes—, el origen de todo conflicto sectario ocurrido en la región. Este fenómeno se añade a las particularidades orientalistas de la imagen que tienen los pueblos árabes sobre sí mismo, en tanto han atravesado por la *orientalización* de su identidad, y por la cual «han internalizando de manera acrítica e inconsciente la subyugación del discurso ahistórico del Orientalismo»;⁸⁰ de manera más específica, la presunción de su historia *sectaria* se ha politizado o, lo que es lo mismo, se ha «sectarizado» (ver 1.2.3).

La serie de argumentos aquí presentados tienen el afán de impugnar la supuesta existencia —y subsistencia— de un sectarismo transhistórico. En su lugar, es posible hallar disputas y conflictos sectarios episódicos y específicos que, en ocasiones, reflejan un escalamiento

⁷⁷ Jeremy Bowen, *op. cit.*

⁷⁸ *Cfr.*, Bassel F. Salloukh, “The Sectarianization of Geopolitics in the Middle East”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 36.

⁷⁹ El primer cisma en el islam se produjo tras la muerte del Profeta Muhammad (castellanizado como Mahoma) en el año 632, evento que marcó «no solo el final del contacto directo y personal con el Profeta, sino también el final de la revelación directa de Dios». La mayoría de los recientemente convertidos musulmanes creían que Muhammad había muerto sin establecer un sistema para seleccionar a un sucesor; este sector llegó a designarse *sunníes* o sunitas, es decir, seguidores de la *Sunnah* (ejemplo) del Profeta. Tras un período inicial de incertidumbre, los ancianos de Medina seleccionaron a Abu Bakr para que fuera el califa o *khalifa* (sucesor), fungiendo como jefe religioso y político de la comunidad de creyentes (*umma*). En consecuencia, los musulmanes sunitas adoptaron la creencia de que el liderazgo de la *umma* debía delegarse a la persona «más calificada» y no a través de la sucesión hereditaria. Por otro lado, un sector minoritario de la comunidad musulmana se opuso a la elección de Abu Bakr como califa, bajo la creencia de que la sucesión debería ser hereditaria; esta división se autodenominó chiíes o chiitas, o «partidarios de Alí». Los chiitas creían que la sucesión del Profeta debía pasar por su hija Fátima, y su marido Alí, primer primo de Muhammad, su pariente varón más cercano; este último debía ser designado líder, o *Imam*, de la comunidad islámica. Los chiitas prolongaron —y varios lo han hasta el presente— su rechazo a los principios del sunismo, se basa en el hecho de que Alí fue rehuido para la posición de califa en tres ocasiones. (*Cfr.*, John L. Esposito, *op. cit.*, p. 49.)

⁸⁰ Edward Said, *Orientalismo*, México, Penguin Random House, segunda edición, 2016, p. 325.

violento, frecuentemente producido por una serie de causas ideológicas, políticas, económicas y culturales interrelacionadas.

En la modernidad,⁸¹ el desentendimiento gnoseológico del fenómeno del sectarismo y sus consecuencias ha sido aguzado a raíz de las invasiones estadounidenses de Afganistán e Iraq, en 2001 y 2003, respectivamente. El preludeo de la «Guerra global contra el terrorismo» (prolongada desde septiembre de 2001) acentuó el interés público sobre el sectarismo en Medio Oriente;⁸² sin embargo, esta coyuntura no condujo a explicaciones objetivas sobre dicho fenómeno y, por el contrario, alteró las descripciones sobre la naturaleza del conflicto social de las poblaciones de la región y tergiversó la aprehensión de su realidad *in situ* y en el mundo. Por su parte, los Estados de Medio Oriente se encuentran, desde entonces, ante el desafío que cada vez más se visibiliza como una lucha exclusiva entre las ramas sunita y chiita del islam, inclusive en aquellos países árabes cuyas poblaciones son casi exclusivamente sunitas. La narrativa del sectarismo es ampliamente considerada el principal

⁸¹ Cualquier concepción de la modernidad debe considerar que surgió como una suerte de representación del *hombre europeo* en relación con la «transformación» que experimentó a raíz de la etapa de la Ilustración en Europa y América del Norte (1685-1815). Por ende, la modernidad es una subjetividad eurocéntrica emanada del rechazo categórico a la «antigüedad» representada por las culturas ajenas a lo europeo. (Ver: Tilo Schabert, “A Note on Modernity”, Thousand Oaks, Sage Publications, *Political Theory*, vol. 7, núm. 1, febrero, 1979, p. 125.) En tanto la idea de modernidad ha sido exportada a otros países —frecuentemente «ex colonias» de las potencias europeas—, su posibilidad reside en la «condición material de abundancia»; en otras palabras, su aprehensión es de carácter negativo, o bien, una probabilidad en el proceso de reproducción capitalista, por ello, no puede existir positiva o efectivamente. (Ver: Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud*, México, Era, 2010, p. 78.)

La modernidad *occidental* está intrínsecamente relacionada con «la ciencia experimental moderna, al racionalismo, al capitalismo industrial y a la secularización de la cultura», y comprende «una serie de procesos estrechamente relacionados, como [...] la industrialización, la formación de capital, la aceleración de la urbanización, la difusión de la educación y la secularización de los valores y las normas de la sociedad, entre otros». (Ver: María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis del Líbano...un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científico-Culturales, 1999, p. 41.) Por ello, la perspectiva de esta tesis demuestra que la modernidad es concebida como producto del orientalismo, en su etapa *moderna*, surgido a finales del siglo XIX y extendido hacia el presente mediante una variedad de configuraciones y ubicaciones del poder; la modernidad es un ejemplo diáfano de cómo la cultura europea fue capaz de administrar e incluso producir el *Oriente*. (Cfr., Edward Said, *op. cit.*, p. 3.) En torno al caso de estudio concreto, Bernard Lewis asegura que la modernidad y el sectarismo fueron causas fundamentales de la Guerra civil en Líbano (1975-90), ya que en tanto los intereses de los musulmanes se fundaban en el Arabismo, interpretado como tradicionalismo, los cristianos se justificaron, de modo dialéctico, en una noción de la modernidad, la cual defendieron durante el conflicto. (Ver: Bernard Lewis, "The Return of Islam", Nueva York, *Commentary*, enero, 1976., p. 40.)

⁸² Fanar Haddad, “‘Sectarianism’ and Its Discontents in the Study of the Middle East”, Washington D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 71, núm. 3, verano, 2017, p. 363.

motor de la política regional e interna, habiendo ganado terreno desde el establecimiento de una forma de gobierno basado en el mandato «de la mayoría» chiita en Iraq,⁸³ en 2003, el cual ha sido considerado por poblaciones sunitas como una «fórmula para la dominación chiita». Este discurso ha sido apuntalado por los medios de comunicación orientalistas en Siria, desde el inicio de su guerra civil (2011). Al definir la problemática del sectarismo en términos de una discrepancia social frente al orden Sykes-Picot⁸⁴ y basado estrictamente en la división sectaria sunita-chiita, se está abultando la amenaza a la estructura estatal mientras que se simplifica la dinámica social causante de los desafíos políticos emergentes, resultando en acciones cubremanteles ineficientes y dilatando aún más los conflictos sociales prolongados.⁸⁵ Como se verá en el presente trabajo de investigación, la mayoría de fuentes de poder, tanto gubernamentales como académicas, carecen y eluden definir al sectarismo, otorgándole una «cualidad de cambio de forma» que posibilita su uso indiscriminado para hacer referencia a cualquier cosa relacionada con la identidad de la secta.

En el sectarismo inicialmente se advierte que «la afiliación del individuo hacia un grupo o comunidad prevalece sobre el fanatismo por la religión». Esta característica distingue a *lo*

⁸³ De una población de 38.2 millones de habitantes en Iraq (2017) la distribución demográfica de las religiones en el país es del siguiente modo: 64% de musulmanes chiitas, 31% de musulmanes sunitas, 2-5% de cristianos, 1.4% de yazidíes, y varias otras religiones indígenas. (Ver: Eric Pichon; Eulalia Claros, “Minorities in Iraq. Pushed to the brink of existence”, Bruselas, European Parliamentary Research Service, Parlamento Europeo, febrero de 2015, p. 3.)

⁸⁴ El orden se encuentra representado por la firma de los Acuerdos Sykes-Picot entre Gran Bretaña – representada por el asesor para Medio Oriente del Gabinete de Guerra británico, Mark Sykes— y Francia –el representante legal del Ministerio de Asuntos Exteriores y Desarrollo Internacional de Francia, François Georges-Picot—, iniciado mediante negociaciones privadas entre ambos países el 23 de noviembre de 1915 y definidos mediante sus rúbricas el 16 de mayo de 1916. Con ello, Francia aseguró el control de la franja costera de Siria, desde el sur de Líbano hasta Anatolia, consolidó su influencia en Siria y en la provincia de Mosul en el norte de Mesopotamia. Por su parte, Gran Bretaña obtuvo predominio en el sur de Mesopotamia, así como influencia indirecta desde Gaza hasta Kirkuk, además de los puertos palestinos de Haifa y Acre. En último lugar, se formó una confederación de Estados árabes y uno independiente en la zona ubicada entre las esferas de influencia francesa y británica, la provincia de Alejandreta adquirió el estatus de puerto y libre y Palestina fue puesta bajo un régimen internacional. De acuerdo con María de Lourdes Sierra Kobeh, los Acuerdos Sykes-Picot «fueron lo suficientemente imprecisos como para poder ser interpretados de múltiples maneras», de modo que permitieron «arreglos ulteriores, en función de los intereses de ambas potencias y de la situación militar imperante sobre el terreno». (María de Lourdes Sierra Kobeh, *Introducción al Estudio del Medio Oriente: Del Surgimiento del Islam a la Repartición Imperialista de la Zona*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2002, p. 137.)

⁸⁵ *Cfr.*, Yezid Sayigh, “The Arab Region at a Tipping Point: Why Sectarianism Fails to Explain the Turmoil”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 54.

sectario de lo religioso, en tanto en el segundo «la exaltación identitaria por la creencia de cierta confesión religiosa prevalece [por lo general] sobre el fanatismo por el grupo».⁸⁶ En ambos casos, las dos afiliaciones presentan constantemente puntos de cruce; no obstante, en términos generales, el sectarismo contrasta con la religión en el sentido en que el primero no se encuentra definido por la cultura, mientras que la segunda sí está determinada por un sistema cultural.

Este trabajo de investigación abordará el concepto *religión* de acuerdo con la delimitación conceptual elaborada por Clifford Geertz, la cual enuncia que es: «un sistema de símbolos que actúa para establecer estados de ánimo y motivaciones poderosos, generalizados y duraderos en los hombres al formular concepciones de un orden general de existencia y combinando estas concepciones con tal aura de actualidad que los estados de ánimo y las motivaciones parecen excepcionalmente realistas».⁸⁷ Geertz definió a la religión como una suerte de *sistema de símbolos*⁸⁸ que vinculaba la visión del mundo y el *ethos*, donde la primera alude a un conjunto de creencias transmitido en el tiempo por las sociedades, y el segundo representa las condiciones históricas en que se visualiza la visión del mundo.⁸⁹

El siguiente apartado busca esclarecer si el sectarismo se refiere exclusivamente al *fanatismo* de un grupo de personas afiliadas a cierta religión o confesión, y cuyo sentido de pertenencia a esta o aquella determina la definición de la propia identidad del individuo y del grupo. Desde ya se puede precisar que pertenecer a una secta significa formar parte de un

⁸⁶ Azmi Bishara, “Ta’ifah, Sect and Sectarianism: from the Word and its Changing Implications to the Analytical Sociological Term”, Doha, Arab Center for Research & Policy Studies, *AlMuntaqa*, vol. 1/vol. 2, agosto, 2018, p. 54.

⁸⁷ Clifford Geertz, *The interpretation of cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973, p. 90.

La pretensión de esta *fórmula* es articular una serie de razonamientos que constituyen el estatus de la religión como un «fenómeno cultural universal». Estudiosos de la Antropología han argüido que esta definición —ampliamente difundida en dicho campo de estudio y en tratados sobre la Sociología de la religión—, esta definición omite la trascendencia del poder, desatiende las condiciones sociales variables para la producción de conocimiento, y que ha producido variaciones que han sido objetos de la privatización, característica de la sociedad *moderna* —vinculada al cristianismo—, en la que el poder y el conocimiento ya no son generados significativamente por instituciones religiosas. (Ver: Talal Asad, “Anthropological Conceptions of Religion: Reflections on Geertz”, Londres, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, *Man, New Series*, vol. 18, núm. 2, junio, 1983, p. 237.)

⁸⁸ *Cfr.*, Clifford Geertz, “Religion as a Cultural System”, en Michael Banton [ed.], *Anthropological Approaches to the Study of Religion*, Londres, Tavistock, 1966, p. 3.

⁸⁹ *Cfr.*, Abdulkader Tayob, “Dialectical Theology in the Search for Modern Islam”, en Léon Buskens; Annemarie van Sandwijk [eds.], *Islamic Studies in the Twenty-First Century Book. Transformations and Continuities*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2016, p. 172.

sistema *identitario*, el cual otorga elementos para distinguir e incluso clasificar al *Otro* de acuerdo con la relación que tiene este con respecto al grupo en cuestión, además de determinar las «actitudes» de una comunidad hacia otras y *vis-à-vis* el Estado.

Esta sección tiene el propósito de visualizar al sectarismo en tanto fenómeno social que se encuentra profundamente politizado y no conforma directamente una elección política individual (ver 1.2.2), es decir, cumple la función de discurso de poder. Por otra parte, se describirá la manera en que el sectarismo se caracteriza por inhibir al individuo de la libertad de elección sobre su identidad; de acuerdo con Azmi Bishara, elegir pertenecer o no a una comunidad religiosa o grupo confesional es, en realidad, una «decisión ilusoria» cuando el sectarismo es dominante. En estas circunstancias, el sociólogo palestino indica que el sectarismo es meramente «la negación de la libertad para [realizar] esta elección; tal libertad sólo se ejerce a través del conflicto con el sectarismo».⁹⁰

1.2.1. La problemática en la definición del sectarismo: una (de)construcción semántica

Las líneas siguientes buscan precisar las diversas formas en que se originó *el término* «sectarismo» y las maneras en que se ha abordado, además del impacto perjudicial que han tenido los entendimientos y usos del término, especialmente en los ámbitos político e intelectual. Durante el afianzamiento de las esferas de influencia francesa y británica, a partir de la década de 1920, el término sectarismo se ha convertido, de acuerdo con Antoine Messarra, en una «papelera en la cual todo mundo descarta aquello que les disgusta», sus contenidos «son dispersos y contradictorios, y carecen de clasificación y coordinación», convirtiendo el concepto en un «relleno» de ideologías, disputas y desacuerdos.⁹¹ Estudiar exclusivamente las relaciones sectarias no significa explicar automáticamente las dinámicas del Medio Oriente; más bien, esto es producto de prejuicios orientalistas.

Resulta común encontrar que la confusión generada por el desconocimiento del término sectarismo (*ta'ifyyah*, en árabe) y sus orígenes conlleva a estancamientos epistemológicos. Sectarismo se emplea para referirse a las formas en que diferentes sociedades y comunidades

⁹⁰ Azmi Bishara, *op. cit.*, p. 54.

⁹¹ Antoine Messarra, *Ma ma'na at-ta'ifyyah wa-kayf nadrusuha al-yawm?* [“¿Cuál es el significado del sectarismo y cómo lo estudiamos hoy?”], en Antoine Massara; Ahmed Shawki Benyoub, *At-ta'ifyyah wa at-tasamuh wa al-'adala al-antiqaliya* [El sectarismo, la tolerancia y la justicia transicional], El Cairo, Bilqiz, 2013, p. 51.

se interrelacionan; también se emplea para describir «prácticas» (*yumaris al-ta'ifiyya*, practicar el sectarismo) que pueden o no denotar características del sectarismo;⁹² para algunos académicos, la *ta'ifiyya* alude a una política de Estado implementada, con fines de promoción y despliegue político, en un sector socio-religioso;⁹³ para otros es un sistema de gobierno que divide a sus comunidades según sus afiliaciones étnicas y/o religiosas,⁹⁴ por ejemplo, para referirse al sistema político consociacional de Líbano.

Esta subjetividad conceptual, casi generalizada a falta de un consenso universal sobre su definición, fue señalada por Fanar Haddad en un estudio que condujo sobre la revisión de ensayos académicos relativos a cuestiones sectarias y sobre el sectarismo: de un total de 125 textos examinados, de los cuales 63 fueron escritos en árabe y 62 en inglés, más de la mitad, el 66% (83 escritos), de ellos eludieron dar características o, más importantemente, definir *sectarismo*. En su indagación, Haddad encontró que en varios casos se utilizaron los términos «sectario» y «sectarismo» de manera semejante; en la mayoría de escritos los autores equipararon ambos términos con categorías religiosas y utilizaron «sectarismo» para referirse a los antagonismos entre cualesquiera grupos de un Estado, de carácter religioso, étnico, político o regional, logrando con ello suprimir la esencia de la referencia al concepto abordado; además, el incidente más repetido fue que los académicos adoptaron el término como uno que describía formas y prácticas del racismo.⁹⁵ Haddad destacó que, si bien la mayoría de ensayos académicos sobre el sectarismo podrían enriquecer la comprensión general sobre las dinámicas sociales, el término ha resultado ser «demasiado problemático para definirlo», aparte de ser «tan elástico como entre bueno y malo, tan subjetivo como la belleza y tan indefinible como el mal».

Conceptualizar el sectarismo resulta fundamental para elaborar argumentativamente sobre el tema. En la mayoría de ocasiones –como fue comprobado por el estudio de Haddad— los

⁹² Cfr. Yassin al-Haj Saleh, “*Al-ta'ifiyyah wa al-siyasah fi Suriya*” [“El sectarismo y la política en Siria”], en Hazem Zaghieh, *Nawasib wa rawafid: munaaza'at al-sana wa al-shi'a fi al'alam al-islami al-yawm* [*Nawasib y rawafid: disputas entre sunitas y chiíes en el mundo islámico actual*], Beirut, Dar Al Saqi, Hazem Saghieh, 2009, p. 77.

⁹³ Cfr., Fatima Ayub, “Introduction” en Fatima Ayub [ed.], *The Gulf and Sectarianism*, Berlín, European Council on Foreign Relations, *Gulf Analysis*, núm. 91, noviembre 2013, p. 2.

⁹⁴ Orit Bashkin, ““Religious Hatred Shall Disappear from the Land’: Iraqi Jews as Ottoman Subjects, 1864–1913”, Bagdad, *International Journal of Contemporary Iraqi Studies*, vol. 4, núm. 3, diciembre, 2010, p. 306.

⁹⁵ Cfr., Antoine Messarra, *op. cit.*, p. 35.

vocablos «secta» y «*ta'ifah*», su traducción en árabe, llegan a ser definidos más frecuentemente que «sectarismo» y, aunque en menor medida, *ta'ifiyyah*. Por ello, a continuación, se realiza una construcción semántica de sus orígenes en el discurso de los pueblos árabes, y más particularmente, en el inicio del Islam, dadas las implicaciones y sustancia religiosas de su uso. Desentrañar lingüísticamente el sectarismo lo perfilará como un axioma que podrá asirse con mayor comprensión en los apartados próximos de esta tesis.

El registro histórico del concepto *ta'ifiyyah* indica que, en el seno de su contexto árabe-islámico, cualquier alusión a esa expresión no tenía que ver instintivamente con el disentiimiento de cierto grupo confesional hacia otro. Por el contrario, el sentido congénito de *ta'ifiyyah* sugería la referencia a un *grupo* o *serie de cosas*, esto es, una «*ta'ifah*» (secta) *de cosas*. De acuerdo con Azmi Bishara, «en [la modernidad] uno ya no habla de una «*ta'ifah* de cosas»; más bien, la palabra en árabe ha llegado a significar específicamente un grupo de personas»,⁹⁶ representando la extensa politización que ha ido acompañando al término en recientes décadas. Explorando las bases semánticas de *ta'ifiyyah* es posible clarificar el porqué de la connotación *negativa* sobre su interpretación, por ejemplo, la evocación de los *tawa'if* (sectas, plural de *ta'ifah*) en referencia exclusiva a faccionalismos y la división de la sociedad.

El origen de la expresión «*ta'ifah* de algo» se halla en el Corán, cuya *revelación* advierte la dimensión de la transmisión semántica que representaría hablar sobre los *tawa'if* de la sociedad musulmana desde el califato de Abu Bakr, etapa en la que se concluyó la compilación del libro sagrado de la *umma*. De acuerdo con el diccionario *Lisan al-Arab*, la *tai'fah de algo* significa *partes de ella*; esto es, el Corán comprende expresiones tales como «una *ta'ifah* de personas», «una *tai'fah* de creyentes», y «una *tai'fah* de gente(s)»; también se expresa en hádices (dichos del Profeta Muhammad) como el contenido en «Imran Ibn Husayn y su siervo rebelde», que reza: «[c]iertamente le cortaré una *ta'ifah*... esto es, uno de sus miembros». ⁹⁷ El empleo de «*ta'ifah*» en el Corán no conlleva una connotación «positiva» o «negativa», es decir, es un concepto de naturaleza descriptiva, y no un término normativo. Como se verá más adelante, la politización de la palabra y su introducción en un discurso de poder —como sectarismo, *ta'ifiyyah*— tiene como propósito fundamental compartimentar a la

⁹⁶ Azmi Bishara, *op. cit.*, p. 58.

⁹⁷ Citado en: Ibn Manzour, Jamal ad-Din, *Lisan al-Arab*, Beirut, Dar Sader, vol. 9., 2005, p. 160.

sociedad y dividirla en facciones de personas diferenciadas por su identidad religiosa, su confesión o —mayormente en épocas anteriores— su profesión.

La interpretación semántica de *ta'ifah* en tanto «encuentro entre dos *facciones*», y con cargas morales atribuidas a la religión, se encuentra en las interpretaciones subjetivas de ciertos *ayat* (versos coránicos) como «desobedientes», «herejes» o «creyentes». Sin embargo, en principio, el Corán concibe a aquellos grupos como *partes*, no necesariamente contrapuestas, que combaten entre sí. En otras palabras, *al-ta'ifah* se refiere, objetivamente, a una parte inseparable de un grupo, basado en su interrelación fraterna o religiosa. Por otro lado, además de representar a «la secta» como un símbolo sin argumento de valor moral, el Corán emplea la expresión en tanto función que distingue a los creyentes de los no creyentes: una *ta'ifah* con Allah o contra él.⁹⁸ La interpretación simbólica correcta, como se ilustra en las expresiones anteriores, se manifiesta en los siguientes ejemplos de *ayat* (la locución representada en cursivas es la apreciación simbólica de *tai'fah* o *tawa'if*):

- En *Al-Imran* (La Familia de Imran) 3:72: «*Algunas de las Personas del Libro* dicen: «Al comienzo de este día, crea en lo que se les ha revelado a estos creyentes [los musulmanes], luego al final del día, recházalo».⁹⁹
- En *Al-Nisa* (Mujeres) 4:81: «Ellos dicen: «Nosotros te obedecemos», pero tan pronto como dejan tu presencia, *algunos de ellos* hacen planes por la noche para hacer algo diferente a lo que dijiste. Dios registra lo que ellos planean, así que déjalos en paz y pon tu confianza en Dios: Él es suficiente protector».¹⁰⁰
- Por último, en *Al-Hujurat* (Los Cuartos Privados) 49: 9: «Si *dos grupos* de creyentes luchan, ustedes [los creyentes] deben tratar de reconciliarlos; si uno de ellos está

⁹⁸ Cfr., Azmi Bishara, *op. cit.*, p. 57.

⁹⁹ Muhammad A.S. Abdel Haleem, *The Qur'an*, Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 38.

Igualmente, en *Al-Imran* 3:122: «Recuerda cuando *dos grupos de ustedes* estaban a punto de perder el corazón y Dios los protegió, deja que los creyentes confíen en Dios». (*Ibidem*, p. 43.)

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 58.

En el mismo sura, *Al-Nisa* 4:102: «Cuando tú [el Profeta] estás con los creyentes, guiándolos en oración, deja que *un grupo de ellos* se ponga de pie en oración contigo, llevando sus armas con ellos, y cuando hayan terminado su postración, que tomen sus posiciones en el atrás. Luego, deja que *el otro grupo*, que aún no ha orado, ore contigo, también con la guardia y armados con sus armas: a los incrédulos les gustaría que no prestes atención a tus armas ni a tu equipaje para que te lleven en un solo asalto. No se le echará la culpa si deja de lado sus brazos cuando es golpeado por una lluvia intensa o una enfermedad, pero esté en guardia. De hecho, Dios ha preparado un castigo humillante para los incrédulos». (*Ibidem*, p. 60.)

[claramente] oprimiendo al *Otro*, pelea contra los opresores hasta que se sometan al mandato de Dios, luego haz una reconciliación justa y equitativa entre los dos: Dios ama a los que son imparciales». ¹⁰¹

Mientras que *ta'ifah* se refiere a «una *serie* de cosas», la expresión en árabe que mejor describe aquello que busca articularse en español es *firqah*, cuyo significado literal es, precisamente, secta. La confusión es estirada desde el árabe hasta que es «perdida en la traducción». El hecho es que el uso y la traducción de *ta'ifah* en el lugar de *firqah* para describir una secta, es sólo «léxica y no idiomáticamente correcta». ¹⁰² El significado sociológico del término —originalmente concebido de— secta difiere del significado de la *ta'ifah* religiosa en árabe, y está más cerca de lo que significaba en el pasado por *firqah* (*firaq*, en plural). A partir de este principio, puede afirmarse que, en la actualidad, el término «secta» se emplea para dar significado a un grupo de seguidores de orientación religiosa, filosófica o política, cuando aquel, en sus enseñanzas y rituales, se diferencia u opone a las convicciones de cierto(s) discurso(s) de poder que prevalece(n) en la sociedad. La interpretación de «secta» para *Occidente* proviene más directamente de los estudios realizados sobre la sociedad al este y sur del Mar Mediterráneo en las Antiguas Roma y Grecia. La etimología latina de secta es *secta*, atestiguada a partir del siglo III a.C., su uso era neutral y estaba vinculado con los seguidores de una idea filosófica o religiosa, además, la expresión griega *hairesis*, que significaba «elección», y luego llegó a significar una «corriente» intelectual o religiosa idéntica a la de la de secta, tomó connotaciones negativas desde la perspectiva de la Iglesia, incluida la noción de herejía (referencia constante a los cismas que ocurren entre las sectas).

El proceso de politización del término *ta'ifiyyah* se encuentra íntimamente relacionado con el de la modernización de los Estudios islámicos. Como se ha venido explorando en la presente investigación, el sectarismo, en tanto núcleo de la interrelación de (las) diferentes sectas, es *faccional*, de modo que en su uso *moderno* representa un faccionalismo confesional o religioso. Por este motivo, previo a la consideración del islam como objeto de estudio de *Occidente*, el término *ta'ifiyyah* no era mencionada de manera preconcebida; por este motivo, se puede concluir que, en tiempos previos a la expansión de la *modernidad*, la palabra

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 339.

¹⁰² Toby E. Huff; Wolfgang Schluchter [eds.], *Max Weber and Islam*, New Brunswick, Transaction, 1999, p. 45.

«*ta'ifah*» ya era empleada en la lengua árabe, pero *ta'ifiyyah* es un vocablo empleado en tiempos modernos.

1.2.2. *Al-ta'ifiyyah*: su elasticidad y politización

De acuerdo con la perspectiva sociológica del sectarismo, el individuo define su identidad mediante la afiliación que sostiene con el grupo al cual pertenece, con base en elementos específicos que tiene la persona en relación a cierta solidaridad que lo vincula al grupo o comunidad; este fenómeno, según se sostiene comúnmente, está impregnado de significados —o discursos— sociopolíticos. Los juicios políticos que se producen en el imaginario colectivo de una *ta'ifah* se originan en respuesta a la coerción de un régimen —casi siempre representado por otra secta—, acusado de reprimir de manera autoritaria a las otras sectas. El grupo en el poder, asociado con cierta secta establecida en el Estado, explota la riqueza socioeconómica acumulada y concentra el poder político del aparato nacional, encarnando el ente hegemónico (ver 1.1.1) y, en consecuencia, incrementando la frustración de uno o varios grupos o comunidades, que están cohesionados por una identidad sectaria, al ser desplazados en la jerarquía social. El curso de estas constantes rivalidades corresponde a la evolución de la politización del sectarismo, conocido como la *sectarización*, cuya «experiencia más larga e ininterrumpida»¹⁰³ la ha tenido Líbano.

Estudiosos del sectarismo han considerado que el propio término, en su manifestación moderna, se encuentra definido por cierta «elasticidad» asociada a su significación, lo cual ha generado un «impacto nocivo» en el entendimiento que se tiene sobre las dinámicas de la «secto-centricidad» y la habilidad de la academia para referirse objetiva e idóneamente al conflicto sectario. La elasticidad —o maleabilidad— conceptual del sectarismo ha adoptado un particular grado de politización en cuanto se refiere a su uso como discurso de poder en la región del Medio Oriente, dando lugar constantemente a su instrumentalización por gobiernos y por los «elementos sociales conservadores» para neutralizar y erradicar las amenazas al *statu quo* del régimen político establecido. Ciertos círculos académicos le han atribuido un significado anómalo y deficiente al sectarismo, relacionándolo generalmente con todo aquello que tiene que ver con identidades y violencia sectarias, en consecuencia

¹⁰³ Bassel F. Salloukh, *op. cit.*, p. 215.

«estigmatizando las manifestaciones perfectamente legítimas» de los grupos de contrapoder.¹⁰⁴

Las múltiples aproximaciones académicas al término han ocasionado una extensa variedad de explicaciones —algunas de observaciones sumamente contrastantes— sobre el sectarismo y las relaciones de las sectas de una sociedad; estas se han tornado formidablemente vastas como para ser subsumidas bajo un único término elástico y altamente cargado. Fanar Haddad ha establecido cuatro parámetros sobre la politización del sectarismo desde las élites intelectuales, que proyecta de manera sintética la explicación de los párrafos precedentes; estos se resumen a continuación:¹⁰⁵

1. La ausencia de una definición clara le ha otorgado al concepto *sectarismo* una «cualidad de cambio» que le permite aplicarse a una amplia gama de temas, conductas, formas de expresión y de organización, personas y sucesos.
2. La inducida negatividad del término lo ha convertido en un discurso de poder mediante el cual algunas manifestaciones de identidad sectaria llegan a ser silenciadas, marginadas e incluso criminalizadas.
3. La apertura elástica del término ha desviado el enfoque analítico de los problemas subyacentes, o sea, el contexto socioeconómico y/o político, centrándose, en cambio, en el fenómeno del sectarismo como una suerte de chivo expiatorio para cualquier problema, inclusive cuando no se encuentra relacionado típicamente con la cuestión.
4. La forma en que se ha enrevesado y complicado la noción semántica del «sectarismo», ha caracterizado el estudio de las relaciones internacionales del Medio Oriente por una incoherencia generalizada, por ejemplo, impidiendo la consolidación de un campo de estudio especializado en su reflexión

¹⁰⁴ El concepto «contrapoder» describe la fuerza contrabalanceadora o contrapeso que dimana de los sectores oprimidos de la sociedad con el propósito de «contrarrestar o erosionar el poder de las élites» políticas y/o económicas. El contrapoder es, generalmente, «una colección de instituciones sociales que se oponen al Estado y al capital», y pueden dimanar desde el seno de comunidades periféricas y autónomas hasta sociedades urbanizadas —como organizaciones sindicales— y fuerzas militares populares o guerrillas. Comúnmente, el contrapoder es ejercido por aquellos miembros de la sociedad que no tienen poder económico debido al ejercicio del poder político del gobierno y agrupaciones elitistas. (Ver: David Graeber, *Fragments of an Anarchist Anthropology*, Chicago, Prickly Paradigm Press, segunda edición, 2004, p. 24.)

¹⁰⁵ Fanar Haddad, *op. cit.*, p. 369.

La peligrosidad del discurso sobre el sectarismo resulta cuando este figura en un proceso de politización que emana de uno o varios grupos identificados con principios de una *ta'ifah* en la sociedad. La manifestación de este discurso emana del poder político con el propósito de causar fragmentación social, cuyas resonancias son similares a las ocasionadas por el racismo. Tanto este como el sectarismo son construcciones sociales exteriorizados para imponer percepciones de (in)diferencia en la sociedad y, de ese modo, convertirla en la base para formular políticas con miras a la acumulación del capital y con el menor gasto en mecanismos coercitivos, ante la ausencia de grupos que obstruyan los proyectos socioeconómicos de la élite. Cuando ambos fenómenos son empleados como aparatos del Estado, el racismo ocurre como forma de difusión de la división social a base del proselitismo y, en las secuelas, el sectarismo, emanado «desde arriba», traza límites arbitrarios y cristaliza la diferenciación *nosotros*—*los otros*. En varios casos, el proceso de diferenciación se presenta como conflicto social; cuando los atisbos de politización del sectarismo escalan, aquel toma la forma de conflicto sectario.

La aparición del sectarismo como componente de la (alta) política puede rastrearse en las acciones de tres actores en particular: las potencias coloniales y sus pensadores orientalistas, los grupos minoritarios y las élites políticas locales.¹⁰⁶ Las élites coloniales y su *intelligentsia* orientalista rechazaron la noción de *nación* en *Oriente*, y los segundos centraron sus estudios en las divisiones religiosas, tribales y sectarias halladas al este de Europa. La puesta en marcha del orden Sykes-Picot puso en marcha la eclosión de una identidad sectaria colectiva en el Medio Oriente. El segundo grupo, los grupos minoritarios, en apariencia secta-céntricos, se rehúsan a formar parte de la *normalidad* que ha conformado la «mayoría sectaria»; en ciertos casos, como el de las minorías cristianas maronitas en Líbano, esta situación ha llevado a las comunidades desdeñadas a explorar alianzas con potencias de Europa o en Norteamérica para encarnar una suerte de contrapoder al gobierno «de la mayoría».¹⁰⁷ Más recientemente, ejemplos como el de los chiitas de Iraq demuestran que este

¹⁰⁶ Azmi Bishara, *Al-ta'ifah, al-ta'ifiyyah, al-tawa'if al-mutakhila* [Secta, sectarismo y comunidades imaginadas], Doha, Doha, Arab Center for Research & Policy Studies, 2018, p. 49.

¹⁰⁷ Cfr., Vicken Cheterian, “*'Al-ta'ifiyyah al-mutkhayyl' lam tubaddad imaan 'azami bishara bi 'wahidat al-amah*” [El "sectarismo imaginario" no disipó la fe de Azmi Bishara acerca de la "unidad de la nación"] [en línea], Beirut, *Daraj*, 6 de mayo de 2019, Dirección URL: <https://daraj.com/%D8%A7%D9%84%D8%B7%D8%A7%D8%A6%D9%81%D9%8A%D8%A9-%D8%A7%D9%84%D9%85%D8%AA%D8%AE%D9%8A%D9%84%D8%A9->

discurso puede llegar a ser uno de umbrales imaginarios, en que sus conductas de auto-victimización presentan a la «secta» como meras comunidades minoritarias abandonada a instintos del Estado árabe nacionalista, sostenido por la mayoría del *Otro*. En último lugar, el comportamiento de las élites políticas, en especial su utilización del sectarismo para causar discrepancia entre las comunidades del Estado.

Ha habido afanes académicos por simplificar la complejidad semántica del «sectarismo», resignificando su intención sobre «la intersección de las identidades sectarias y la política». Según Haddad, tal argumento plantea un enigma: «¿existe el "sectarismo" fuera de la política, o es producto de la política?».¹⁰⁸ Rashid al-Khayyun sugiere que el «sectarismo» existe de manera independiente y ajena a la politización, la cual sucede a la primera,¹⁰⁹ mientras que otros puntos de vista afirman que el «sectarismo» es un producto emanado del poder estatal que procura movilizar a la sectas con fines políticos.¹¹⁰

En este estudio se hará uso de la definición de «sectarismo» de Ussama Makdisi para referirse «al despliegue de la herencia religiosa [y costumbres emanadas de ella] como una señal principal de la identidad política moderna».¹¹¹ Dado que en la modernidad el sectarismo ya no es un «fenómeno evidente», debe estudiarse lo más holísticamente posible, asiendo la mayor cantidad de aristas y factores para agotar todas las interpretaciones, en especial aquellas motivadas por movimientos puramente religiosos y la violencia que de estos emana. Por ejemplo, sería conveniente cubrir el concepto *al-wala 'wa-l-bara'* (lealtad y desaprobación),¹¹² acomodado funcionalmente a algunos *mufti* y apoderados religiosos con el propósito de establecer una diáfana semejanza de una *ta'ifah* frente al *Otro*, como un «enemigo de fe», convertido en estandarte por una gran variedad de grupos que confrontan

%D9%84%D9%85-%D8%AA%D9%8F%D8%A8%D8%AF%D8%AF-%D8%A5%D9%8A%D9%85%D8%A7%D9%86-%D8%B9%D8%B2%D9%85/, [consulta: 21 de julio de 2019.]

¹⁰⁸ Fanar Haddad, *op. cit.*, p. 368.

¹⁰⁹ *Cfr.*, Rashid al-Khayyun, “*Al-‘iraq: tawdhif al-ta’ifiyyah al-siasiya*” [“Iraq: la utilización política del sectarismo”], en *Al-ta’ifiyyah: sahwa al-fitna al-na’ima* [El sectarismo: el despertar de la discordia latente], Dubái, *Markaz al-Mesbar al-Darasat wa al-buhuth*, 2007, p. 21.

¹¹⁰ *Cfr.*, Justin Gengler, “The Political Economy of Sectarianism: How Gulf Regimes Exploit Identity Politics as a Survival Strategy”, en Frederic Wehrey [ed.], *Beyond Sunni and Shia. The roots of Sectarianism in a Changing Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 182.

¹¹¹ Ussama Makdisi, *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000, p. 7.

¹¹² Frase que quiere decir: «abrazar lo que defiende el Islam y oponerse a lo que se opone a él».

a grupos *takfiri*.¹¹³ Para obtener una mejor apreciación sobre la complejidad del sectarismo, en tanto práctica y discurso, esta tesis seguirá un riguroso estudio sobre las conexiones y las contradicciones en las acciones desplegadas por los principales actores de Líbano (ver Capítulo 2).

1.2.3. Las instituciones e identidades sectarias: una aproximación sociológica

Desde el siglo XIX, las intervenciones europeas en Medio Oriente buscaron encauzar la reforma del sultanato Otomano, con base en al menos dos estrategias: primero, tenía que haber un marco político sectario para así resolver aquello que en ese momento era considerado «odio sectario endémico»; y segundo, que el gobierno basado en la *shar'ia* (ley islámica) tenía que ser abolido con el objetivo de que se estableciera un régimen moderno de tolerancia en *Oriente*.¹¹⁴ La ideología positivista creciente en las sociedades europeas rechazó cualquier posibilidad de un gobierno secular en el seno del sultanato otomano, bajo la idea de que ambos proyectos eran incompatibles; la opción más viable para las potencias europeas fue establecer un régimen de supervisión en el sultanato. Tras una serie de masacres ocurridas en 1860 por obra de fuerzas del sultanato Otomano, las potencias europeas instaron a las autoridades otomanas a convenir en una serie de compromisos políticos que institucionalizaron las estructuras políticas sectarias, conforme a «sistemas de cuotas», en todo el imperio como una señal del compromiso otomano a garantizar la no discriminación.

Los sistemas de cuotas sectarios se establecieron, en 1861, en varios territorios del sultanato Otomano, incluyendo uno en el Monte Líbano: la *Mutasarrifiyya* (1861-1915). Sin embargo, tales formas sectarias de representación política representaron ser, en realidad, figuras no democráticas; por ejemplo, los habitantes del Monte Líbano nunca fueron consultados sobre la creación del sistema de administración sectario. Estas figuras de gobierno cristalizaron la división comunitaria que prevalece al día de hoy en varios países de mayoría musulmana en la región y cimentaron la idea de que la representación sectaria es la

¹¹³ Se refiere a un musulmán que declara a otro musulmán como apóstata (no creyente en los principios del Islam) y, en consecuencia, rebelándose —comúnmente de manera violenta— en su contra.

¹¹⁴ *Cfr.*, Ussama Makdisi, “The Problem of Sectarianism in the Middle East in an Age of Western Hegemony”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 28-29.

única manera viable para resolver el problema del pluralismo religioso, particularmente en *al-Mashreq*.

La formación de esta suerte de sistemas sociales fue del interés de Max Weber,¹¹⁵ quien describió una serie de diferencias entre la figura de la Iglesia con respecto a la de la secta. A juicio de este pensamiento, la expresión *secta* alude a un «grupo religioso formado por personas religiosas que observaron una vida religiosa, en desacuerdo y oposición con la sociedad en general»;¹¹⁶ de acuerdo con la visión de Weber, las personas eligen pertenecer a cierta confesión y adoptan una forma de vida religiosa o confesional asociada a ella de manera libre y voluntaria. La iglesia cristiana encarna una «institución religiosa», en la doble forma de congregación y credo, ya que está formada por clérigos y miembros de la Iglesia (nombrada «el rebaño», «los laicos» o «la gente»¹¹⁷ Weber asegura que la secta adopta, como condición similar a la iglesia, una figura institucional en la medida en que una comunidad surge en su núcleo. Sin embargo, a diferencia de la iglesia, las sectas pueden encarnar «uniones voluntarias» a las cuales se vinculan los individuos, convencidos de su legitimidad, o bien, atraídos por el «carisma» colectivo —concentrado y distribuido entre los miembros de la secta— que representan a aquellas.¹¹⁸

Por otro lado, en contraste con el uniforme carácter universal de la institución clerical, cada miembro en la secta tiene bien definida su identidad y es libre de externarla en el contexto de su grupo. Esta característica causa una resonancia sobre el concepto de *‘asabiyah* según la interpretación de Ibn Khaldun en *Al-Muqaddimah*; este se refiere a la unidad tribal

¹¹⁵ Weber examinó de cerca las teologías y la ética de las sectas y los cultos vinculados al protestantismo, así como su impacto en las conductas de la sociedad y de la economía; además, examinó la sociología de otras religiones, incluyendo el islam, y llevó a cabo sugerencias sobre por qué estas no conducen a la modernización. Algunos académicos han propuesto que el marco weberiano pueda actualizarse y reformarse para escapar el sesgo europeo decimonónico, examinando impacto que ha tenido el islam en las relaciones sociales en el mundo moderno. (Ver: Muhammad Khalid Masud; Armando Salvatore; Martin van Bruinessen, *Islam and Modernity*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2009, p. 38.; Abdulkader Tayob, “Dialectical Theology in the Search for Modern Islam”, en Léon Buskens, Annemarie van Sandwijk [eds.] *Islamic Studies in the Twenty-First Century Book. Transformations and Continuities*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, p. 163.)

¹¹⁶ Max Weber, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press, 1978, p. 588.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 298.

¹¹⁸ Toby E. Huff; Wolfgang Schluchter [eds.], *Max Weber and Islam*, New Brunswick, Transaction, 1999, p. 68.

basada en la solidaridad (cohesión) social.¹¹⁹ En otras palabras, para el miembro de una secta, su adherencia a ella es la forma de su «identidad principal» por encima de otros niveles de afinidad, «incluso cuando la lealtad y la observancia disminuyen a lo largo de las generaciones».¹²⁰ Otra diferencia entre secta e iglesia tiene que ver con que la segunda le atribuye una relevancia fundamental a la jerarquía que separa al «clero» (autoridad religiosa) y los «creyentes» (adeptos religiosos); esta expresión es omitida, o bien, reducida a una mínima expresión en el caso de la convivencia sectaria. El fortalecimiento de la unión religiosa es fundamental en ambos casos para mantener un alto grado de cohesión social. Por ello el proceso de «confesionalización»¹²¹ es indispensable en el forjamiento de las relaciones sociales. Esto se refiere a la transformación de una comunidad a través de «la creencia y la profesión de los artículos de fe y su repetición en la oración, en la realización de ritos compartidos distintos de los demás, en la interpretación de esta diferencia, en los mandamientos religiosos y en algunos temas de estado personal».¹²²

Weber afirma que la naturaleza de las sectas es la resistencia a las jerarquías, señalando que mientras que las iglesias están vinculadas al mundo y mantienen jerarquías de individuos que «dispensan la gracia», las sectas, por otro lado, son generalmente apolíticas y «desean ser dejadas aparte».¹²³ Ernst Troeltsch, por otro lado, enfatizó el comportamiento social de las iglesias y las sectas en cuanto a las «formas particulares de organización social» que sostenían. De acuerdo con sus ideas, las iglesias tendían a adaptarse a las condiciones del Estado y, con el tiempo, asociando a ambas élites en el poder y confirmando a las iglesias

¹¹⁹ Cfr., Abd al-Rahman Ibn Khaldun, *Al-Muqaddimah*, Princeton, Princeton University Press, segunda edición, 1967, p. 792.

¹²⁰ Bryan Wilson, *The Social Dimensions of Sectarianism: Sects and New Religious Movements in Contemporary Society*, Nueva York, Clarendon Press, 1992, p. 2.

¹²¹ En atención al método de declaración pública de la religión o profesión del credo, la formación de una institución religiosa se definió por un credo escrito declarado con adherentes definidos. El anuncio individual y, sobre todo, grupal de la fe es un determinante de la construcción y fortalecimiento de la comunidad. A este proceso, la escuela alemana de sociología la definió como «*Konfessionbildung*» (Ver: Reinhard, W., “Konfession und Konfessionalisierung in Europa,” Munich, Voegel, 1981, p. 170.). Un ejemplo claro de su demostración fue la confrontación en los siglos XVI y XVII entre las tres Iglesias mayores en Europa occidental —católica, luterana y calvinista—, cada una representante de su doctrina específica y sostenida con una sólida base de seguidores, los cuales construyeron una relación de enemistad entre ellos que ha durado varios siglos.

¹²² Azmi Bishara, *Al-ta'ifah, al-ta'ifiyyah, al-tawa'if al-mutakhila* [Secta, sectarismo y comunidades imaginadas], Doha, Doha, Arab Center for Research & Policy Studies, 2018, p. 60.

¹²³ Cfr., Max Weber, *op. cit.*, p. 1208.

cierto dominio en el orden social.¹²⁴ El contrato social establecido por la iglesia con las clases dominantes permanece en relativa clandestinidad que le ofrece la conveniencia de sostener un alto grado de santidad frente a sus seguidores. En el caso de las sectas, estas mantienen una aspiración hacia el «esplendor interno» y la «confraternidad personal», llevando a cabo acciones volátiles hacia la sociedad —entre la indiferencia y la tolerancia—, pero marcadamente simbolizadas por la protesta y abierta hostilidad. Para Troeltsch, la iglesia representa una «institución de gracia enredada en el mundo más amplio de la política y la sociedad»,¹²⁵ mientras que la secta representa a un grupo voluntario más reducido y que tiende apartarse éticamente del resto de la sociedad.¹²⁶

Este estudio defiende el argumento que han sostenido varios especialistas del tema en cuanto a que la noción de Weber sobre la comparación iglesia-secta no es del todo útil al momento de trasladar su lectura a un contexto islámico. Esto es, a diferencia de la señalización de las sectas como cuerpos «apolíticos», el sectarismo en el islam ha representado, desde sus inicios, una contestación al escarnio que ha significado para muchas comunidades en el Medio Oriente la muerte del Profeta Muhammad. Desde otro ángulo, la adhesión a una secta musulmana no significa que sea con mayor voluntad con respecto a otros grupos musulmanes, como se observa en algunas comunidades chiitas e ibadíes;¹²⁷ además, aunque ciertas comunidades musulmanas, como algunas de orden sunita, no simbolizan una distinción tan evidente según las funciones desempeñadas por los miembros sus instituciones, las sectas aludidas anteriormente se caracterizan por encarnar un sistema jerárquico considerablemente rígido, equiparable con el modelo de «iglesia» en el Estado weberiano. Por último, se ha enfatizado en la idea de que la esencia de una secta no es propiamente estar en contra la iglesia; más bien, es común observar que varias sectas

¹²⁴ William H. Swatos Jr., “Weber or Troeltsch? Methodology, Syndrome and the Development of Church–Sect Theory”, Hoboken, Wiley-Blackwell, *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 15, núm. 2, 1976, p. 131.

¹²⁵ Ernst Troeltsch, *The Social Teachings of the Christian Churches*, Londres, George Allen & Unwin Ltd., 1949, p. 331.

¹²⁶ Adam Geiser, “A Narrative Identity Approach to Islamic Sectarianism”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, pp. 62.

¹²⁷ *Cfr.*, Michael Cook, “Weber and Islamic Sects” en Toby E. Huff; Wolfgang Schluchter [eds.], *Max Weber and Islam*, New Brunswick, Transaction, 1999, p. 276.

disponen de los recursos materiales e ideológicos para desasosegar a la sociedad *secular*, simbolizando un movimiento de contrapoder a la autoridad estatal centralizada.¹²⁸

La percepción de la secta como «grupo de protesta» ha tenido un extenso respaldo académico, en especial al considerar a aquella como componente inherente de la estructuración del Estado y el trazo de sus «fronteras sociales». En relación con este proceso, Albert Baumgarten definió a la secta como «una asociación voluntaria de protesta, que utiliza mecanismos de establecimiento de límites¹²⁹ para reconocer a aquellos miembros considerados pertenecientes a la misma entidad nacional o religiosa».¹³⁰ Aunque la descripción anterior no es del todo equívoca, rechaza ahondar en un proceso de conceptualización mediante el análisis de la composición semántica de «secta».¹³¹ Así mismo, muchas de las definiciones de «secta» y «sectarismo» que siguen el pensamiento de Weber resultan sostener problemas al aplicarse a contextos islámicos, mayormente cuando se tratan de ajustar a la diversidad de términos que se aproximan a la idea de «secta»¹³² y eventualmente terminan *perdidos en la traducción*.

El tratamiento de *secta* que se elabora en esta tesis tiene que ver tanto con una práctica como con un discurso, que se relacionan, en principio, con el proceso de «confesionalización». Empero, para proporcionar un seguimiento profundo del concepto, conviene determinar su significado para distinguirlo de términos relacionados a ella; se ocupará la definición elaborada por Azmi Bishara, la cual enuncia que secta:

puede ser una comunidad [así como] puede ser una comunidad imaginada, pero lo que importa es que se trata de un grupo basado en la identidad que se diferencia por medio de su afiliación con respecto a un credo o confesión, lo que se considera un importante determinante social y político. En sociedades religiosas y religiosamente pluralistas, se convierte en una entidad sociopolítica con un rol en la esfera pública y que puede liderar un conjunto de

¹²⁸ Cfr., Bryan Wilson, *Religious Sects: A Sociological Study*, Nueva York, McGraw-Hill, 1970), p. 40.

¹²⁹ Considerados los medios sociales que enuncian las diferencias entre *los que están dentro* y *los que se encuentran fuera* del grupo, en este caso, la secta.

¹³⁰ Albert I. Baumgarten, *The Flourishing of Jewish Sects in the Maccabean Era: An Interpretation*, Leiden, Brill, 1997, p. 7.

¹³¹ Cfr., Adam Geiser, *op. cit.* 64.

¹³² *Firqa* (pl. *firaq*), *nihla* (pl. *nihal*) que significa orden religioso, *madhhab* que es confesión (pl. *madhahib*), y/o *ta'ifah* (pl. *tawa'if*).

afiliaciones (o identidades [...]) que determinan la autodefinición del individuo y la posición de los demás hacia él debido a su pertenencia a una *ta'ifah* específica.¹³³

Las sectas y, especialmente su manifestación institucional, son un componente esencial del contrapoder en el Estado, amén de fungir como trincheras de poder para agentes externos. Sin embargo, no son el único elemento desde el cual se da forma a la(s) sociedad(es), ya que este proceso también mana de otros niveles de influencia y poder: partidos políticos, facciones paramilitares, Estados foráneos, medios de comunicación, sector empresarial, universidades y *think tanks*, figuras del arte, y gobiernos locales y nacionales.¹³⁴ Las referencias discursivas *negativas* al sectarismo han permitido a los gobiernos, así como a diversos elementos sociopolíticos conservadores, deslegitimar el activismo político de varios grupos identificados con alguna secta en algún país. Incidentes relacionados con este desarrollo se consumaron en Bahrein y Siria en el contexto de las protestas populares de 2011 (Revuelas Populares Árabes). En ambos países, los gobiernos adoptaron un discurso centrado en enemistar a las comunidades según sus identidades sectarias, bajo el juicio de que no había una manera más eficaz de neutralizar la amenaza política que encaraban, con ello restando legitimidad a las causas de los manifestantes y movilizándolo el «sentimiento pro-régimen». En el caso de Siria, las hostilidades se estiraron al grado de encarnar un conflicto sectario, que perduraba todavía en el año 2020.

1.3. Conflicto y violencia sectarios en el Medio Oriente

En ciertos contextos sociológicos, culturales e históricos, la lucha por el poder, la administración de los recursos y las condiciones sociopolíticas en un Estado se convierten en factores determinantes que conllevan el (re)surgimiento de identidades grupales, «comunidades imaginadas». En el proceso de confirmación de las identidades comunitarias, los líderes de las sectas fortalecen continuamente la defensa política de sus agrupaciones; los discursos sectarios de las élites comunitarias pueden encauzar movimientos de protesta política hallando fundamento en el contexto religioso, «levantando la bandera de los

¹³³ *Ibidem*, p. 65.

¹³⁴ Sami Hermez, *War Is Coming: Between Past and Future Violence in Lebanon*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 106-107.

principios religiosos contra lo que consideran negligencia a su alrededor». ¹³⁵ En los países donde existen sociedades profundamente enraizadas con el sectarismo, los líderes comunitarios continuamente acusan al aparato gubernamental de marginalizar o invisibilizar la existencia de un esquema divisorio. ¹³⁶ El debate actual sobre la intervención del aparato estatal en la coexistencia intersectaria ha disparado un debate sobre el alcance regulatorio que debería tener el marco legal frente a la convivencia de las comunidades religiosas: ¿es el Estado realmente neutral en los «asuntos de las sectas», o ¿es el mismo Estado el que causa discriminación entre ellas?, o bien ¿en qué medida garantiza la representación y participación de los *tawa'if* en el Estado? ¹³⁷

Como ya ha sido señalado, el sectarismo se entiende como la utilización de lenguajes y símbolos religiosos para movilizar una secta contra otra con el fin de obtener ganancias políticas y económicas. Cuando un discurso de poder consigue enardecer los sentimientos comunitarios de una secta como opuesta a otra, emerge el conflicto sectario, el cual se refiere a los ataques violentos ejercidos por una comunidad identificada con principios de una secta religiosa en contra de otra, impulsada por actitudes de antagonismo o de la *Otredad*. El conflicto sectario describe el escenario en el que dos grupos *sectarizados* se alienan entre sí, al grado que cada uno «indica su posición como absoluta» y eluden convivir armónicamente en una sociedad singular. ¹³⁸

La asimilación de una comunidad como sujeto de autoexclusión frente al *Otro* «no ocurre en el período de propagación y proselitismo», es decir, en momentos de elecciones de representantes, sino «en la etapa de trazar límites y establecer distinciones entre “nosotros” y [los] “otros”», ¹³⁹ desde la definición del Estado. Para desentrañar lo más objetivamente posible las causas de un conflicto sectario es indispensable soslayar la idea de que las diferencias religiosas son su única causa y, en su lugar, apuntar a un estudio de las

¹³⁵ Azmi Bishara, *op. cit.*, p. 59.

¹³⁶ Dado que el régimen sectario se ha vuelto tan influyente en la vida de la sociedad, algunos críticos secularistas no se han mostrado satisfechos con la neutralidad del Estado en materia de la coexistencia religiosa y confesional, debido a que tal posición no resuelve el problema sectario. (Ver: Breanna C. Strand, *Explaining sectarian violence in the Middle East: a comparative study of Bahrain and Yemen*, Monterey, Naval Postgraduate School, 2016, p. 7.)

¹³⁷ Azmi Bishara, *op. cit.*, p. 61.

¹³⁸ *Cfr.*, Asma Khan Mahsood; Muhammad Kamran, “Dynamics of Sectarian Violence in Pakistan: Recommendations to the Policy Makers”, Hyderabad, OMICS International, *Arts and Social Sciences Journal*, vol. 8, 29 de junio de 2017, p. 2.

¹³⁹ *Ibidem*, 65.

instituciones –incluyendo las de índole sectario— de/en un Estado que causan división social. Si bien el sectarismo resalta las diferencias religiosas e incita al rechazo del *Otro*, los objetivos de los actores que lo manifiestan casi siempre están vinculados con la búsqueda de recursos, de territorio y, en última instancia, de poder. Por este motivo, una pluralidad de especialistas en relaciones sectarias ha se ha manifestado sobre el sectarismo como un «cáncer santo»¹⁴⁰ o un «amargo problema»¹⁴¹ que ha confrontado a la *umma* en décadas recientes, y ha atraído un alto grado de problematización hacia el fenómeno del sectarismo, demandando de paso la mayor apertura a su estudio.

Casi irremediamente, las discrepancias entre las partes en un conflicto sectario evolucionan hasta llegar a episodios de violencia sectaria, impulsados esencialmente por la lucha por el poder (hegemónico) y la neutralización de la influencia de las instituciones sectarias del *Otro*. Por ende, el conflicto sectario es un conflicto político, y no inmanentemente uno de tipo religioso. La religiosidad no es un «prerrequisito»¹⁴² para que los conflictos sectarios tomen forma en diferentes panoramas. Antes bien, denominar a un conflicto «sectario», en la mayoría de casos, conlleva elevar las diferencias religiosas de dos o más actores en conflicto por encima de «muchos otros aspectos [...] de la identidad humana»¹⁴³ en tanto el factor determinante de las consecuencias políticas.

Por todo lo anterior, la definición de «conflicto sectario» que se emplea en esta tesis soslaya aprehender el fenómeno como un escalamiento sostenido de violencia estructural ejercida por dos o más sectas contra sí *ipso facto*. La siguiente sección defiende la noción de que el conflicto sectario está profundamente vinculada con el proceso de sectarización de los

¹⁴⁰ Ala Al-Lami, *Al-Saratan Al-Muqaddas: Al-Zhahira al-ta'ifiyah fi al-'iraq min al-Mutawakkil ila Bush al-amrikii – Al-judhur, al-waqi', al-aafaq*, [El cáncer sagrado: el fenómeno sectario en Iraq, desde Al-Mutawakkil hasta Bush, el estadounidense: Orígenes, realidad, perspectivas], Beirut, Arab Defusion Company, 2010, pp. 9–10.

¹⁴¹ *Op. cit.*, Asma Khan Mahsood; Muhammad Kamran, p. 6.

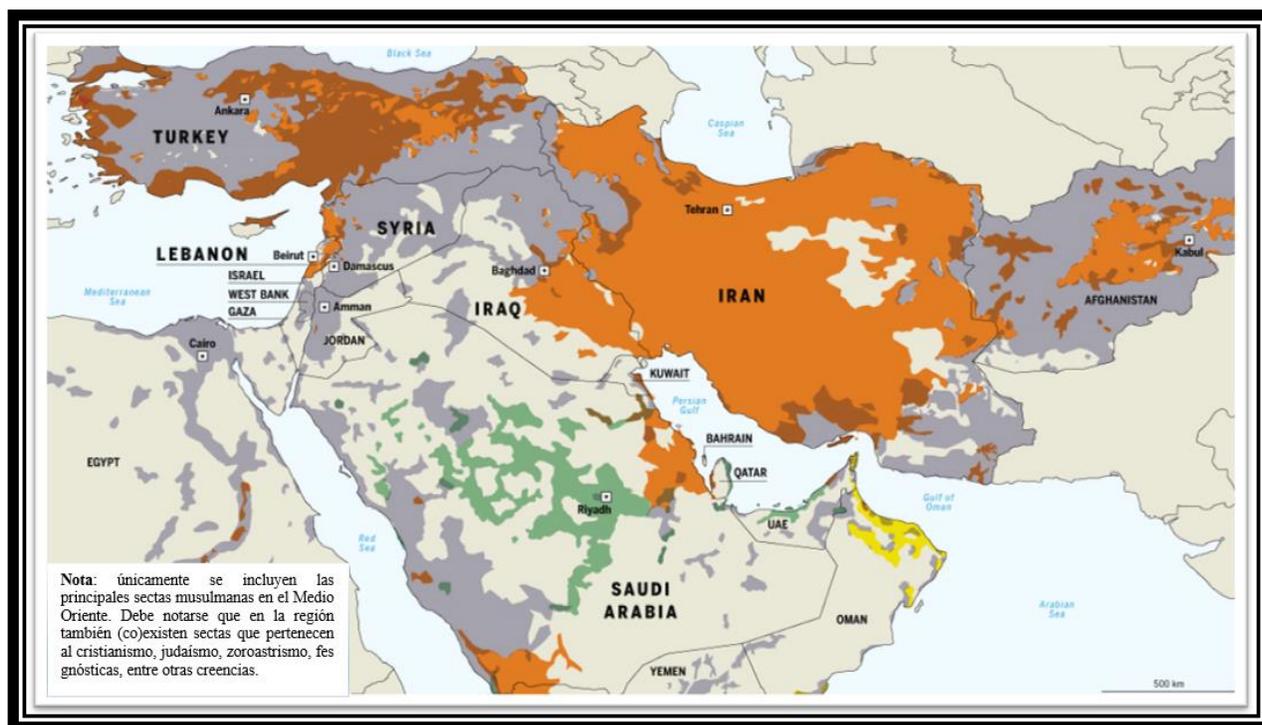
¹⁴² Yaman Salahi, “Sectarian narratives promote troubling agendas, not justice” [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 28 de febrero de 2013, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2013/02/2013225165410892976.html>, [consulta: 5 de agosto de 2019].

¹⁴³ Elizabeth Shakman Hurd, “Stop Trying to Make Syria’s War Into a Sectarian Conflict” [en línea], Boston, *The Atlantic*, 15 de marzo de 2013, Dirección URL: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2013/03/stop-trying-to-make-syrias-war-into-a-sectarian-conflict/274060/>, [consulta: 5 de Agosto de 2019].

elementos actorales en un Estado, amén de representar un conflicto de clases entre una élite gobernante rica y comunidades marginadas.¹⁴⁴

Mapa 1.3

Las divisiones sectarias en el Medio Oriente



- Chiita
- Sunita
- Wahabita-salafista
- Ibadí
- Chiita/Sunita
- Chiita/Wahabita-salafista
- Sunita/Ibadí
- Sunita/Wahabita-salafista

Fuente: Michael Peel, “Sectarian division” [en línea], Londres, *Financial Times*, 31 de julio de 2013, Dirección URL: <http://im.ft-static.com/content/images/7a150a26-fa93-11e2-87b9-00144feabdc0.img?width=1159&height=938&title=&desc=>, [consulta: 9 de septiembre de 2019].

El objetivo de ejemplificar la utilización política del discurso del sectarismo (sectarización) en las sociedades de Medio Oriente es invitar al lector a analizar las variadas expresiones del «conflicto sunita-chiita» en tanto formas de contestación heterogéneas, que están relacionadas con las estructuras políticas, sociales y económicas de cada país de análisis (Mapa 1.3), y no intrínsecamente conectadas bajo cierta «naturaleza religiosa». Es imprescindible comprender la base histórica del cisma islámico –y de sus cuantiosas

¹⁴⁴ Fabrice Balanche, *Sectarianism in Syria’s Civil War*, Washington D.C., The Washington Institute for Near East Policy, 2018, p. 13.

bifurcaciones— para reconocer que el presente asunto no difiere sintomáticamente de factores vislumbrados en otras sociedades, como la rivalidad entre comunidades a causa de la disputa del poder político, el dominio de la tierra, la concentración de los recursos hídricos, la ampliación de las oportunidades económica, o el mayor acceso a la educación.¹⁴⁵ Al asimilar los significados, las formas y los propósitos del sectarismo y la sectarización en distintos panoramas, el estudio del conflicto en el Medio Oriente será capaz de interpretar más objetiva y ampliamente las causas —e incluso posibles consecuencias— de las desavenencias en esta región, eludiendo una perspectiva meramente orientalista, intrincada en análisis fútiles sobre religión y política. (como la «rivalidad chiita-sunita», entre Irán y Arabia Saudita).

1.3.1. Sectarización en el Medio Oriente

En los albores del año 2015, el gobierno de Arabia Saudita ejecutó al jeque chiita Nimr al-Nimr¹⁴⁶ —y a otros 46 hombres, acusados de terrorismo—, tras lo cual se generaron análogos niveles de protestas, no sólo en países árabes, sino igualmente ocasionando reacciones en otros países de mayoría musulmana:¹⁴⁷ desde Bahreín, Egipto, Iraq y Líbano, hasta Filipinas, Pakistán, Turquía y, desde luego, Irán. En este último, —como ocurrió de manera semejante en otras ciudades, como Atenas, Canberra y Washington D.C.— cientos de ciudadanos se manifestaron frente a la embajada de Arabia Saudita en Teherán, imprecando «muerte a la Casa Al-Sa’ud», posteriormente saqueando el inmueble, en protesta por la ejecución de Al-Nimr; en respuesta, el gobierno saudí determinó romper las relaciones diplomáticas con Irán.¹⁴⁸ Nimr al-Nimr generó una vasta simpatía hacia los árabes chiitas y los levantamientos

¹⁴⁵ Geneive Abdo, *The new sectarianism: the Arab uprisings and the rebirth of the Shi’a-Sunni divide*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, pp. 11-12.

¹⁴⁶ En su posición de jeque, Al-Nimr (1959-2016) había exigido la igualdad de derechos para la población chiita minoritaria de Arabia Saudita, asentada en la provincia oriental de Al-Awamiyah. Fue acusado de «incitar a la violencia» y «liderar protestas antigubernamentales» en 2011 en la región aludida; últimamente, fue sentenciado por los cargos de sedición, desobediencia y portación de armas.

¹⁴⁷ An-Nahar, “*Ihtijajaat ithr ‘idam namr al-numr... wa iran tuhadid*” [“Protestas tras la ejecución de Namr al-Namr; Irán lanza amenazas”] [en línea], Beirut, *An-Nahar*, 2 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.annahar.com/article/298184-احتجاجات-اثر-إعدام-رجل-الدين-الشيوعي-نمر-النمر>, [consulta: 19 de agosto de 2019].

¹⁴⁸ Al Jazeera, “Saudi Arabia cuts diplomatic ties with Iran” [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 4 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2016/01/saudi-arabia-severs-diplomatic-relations-iran-160103202137679.html>, [consulta: 22 de agosto de 2019].

que ejercían en contra de cada régimen; fue por esta razón que el gobierno saudí fabricó una imagen de él como un terrorista respaldado por Irán. No obstante, para los chiitas árabes (que en Arabia Saudita representan de 10-15% del total de la población), se había convertido en un símbolo de resistencia que reclamaba el cumplimiento de los derechos humanos de la población chiita, y para la mayoría duodecimana iraní, el cometido del jeque había sido objeto de la represión institucionalizada que los «Estados sunitas» cometen contra sus ciudadanos chiíes,¹⁴⁹ quienes comúnmente representan la minoría demográfica.

La ejecución de Al-Nimr y sus corolarios reflejaron la intensificación de la persistente rivalidad entre –las élites de— Irán y Arabia Saudita, resultando en un reavivamiento del sentimiento sectario que ha prevalecido por décadas en las sociedades del Medio Oriente. Esta situación se ha agravado desde 2011, año en que dieron comienzo manifestaciones masivas en varias ciudades de la región en el contexto de las Revueltas Populares Árabes (RPA). La evolución del conflicto social ha llevado a que los gobiernos de Irán, Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Turquía y –desde luego— Siria, exploten las circunstancias políticas y causen una mayor efervescencia social en la animosidad chita-sunita con el objeto de dar marcha adelante a sus propios objetivos geopolíticos.

El discurso sectario patrocinado por las élites de Arabia Saudita e Irán satisface, en un tono pragmático, los objetivos que determinan estas según se ajusta a sus intereses la coyuntura político-económica.¹⁵⁰ En el caso del primero, las maniobras sectarizantes han animado la polarización y la marginación, socavando a la población minoritaria chita y contrarrestando cualesquiera indicios de levantamientos en contra de la Casa Al-Sa'ud. La explotación del sentimiento sectario le permitió al Reino gozar de notable estabilidad durante las concentraciones populares que condujeron a la reforma o destitución de los gobiernos en varios países árabes. Por su parte, en los últimos años el gobierno de Irán también ha irradiado nociones de sectarización en su población, renovando elementos fundamentalistas de la identidad del chiismo duodecimano en la sociedad, amén del nacionalismo religioso enraizado en los principios de la Revolución islámica de 1979, en tanto activos para lograr sus propósitos estratégicos y geopolíticos en dimensiones regionales e internacionales;

¹⁴⁹ *Cfr., op. cit.* Geneive Abdo, p. 144.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 144-146.

además, el símbolo cohesionador de la Revolución islámica le ha dotado a Irán cierta función de liderazgo en el frente musulmán que rechaza la intervención de *Occidente* en la región.

El componente sectario de las sociedades de varios países de mayoría árabe-musulmana se ha acentuado debido, con frecuencia, a la internacionalización del conflicto —no necesariamente violento— entre los actores sectarizados. Más aún, en repetidas ocasiones se ha observado el involucramiento político y militar de una (o más) potencia(s) regional(es) o internacional(es) en un enfrentamiento nacional en la forma de asistencia, no sólo hacia una sola facción, sino a las dos —sunitas y chiitas— o más partes enfrentadas.

Cuando se llevaron a cabo extensos levantamientos en Iraq tras la invasión de Estados Unidos en 2003, la postura de este fue respaldar un gobierno encabezado por una élite chiita; no obstante, de manera simultánea las fuerzas estadounidenses brindaron apoyo a dirigentes sunitas en otros países del Medio Oriente, cuyo objetivo conjunto era revertir las maniobras geopolíticas de Irán en territorios de mayoría musulmana-sunita, los cuales veían con reticencia la consolidación de la alianza de grupos políticos chiitas en Iraq con aquellos en Irán. De acuerdo con Muthanna Harith al-Dari, líder de la Asociación Musulmana de Eruditos en Iraq, la invasión estadounidense de 2003 permitió a los chiitas en Iraq obtener la supremacía política, que luego fue empleada para «marginar a los sunitas»; en otros términos, el «objetivo chiita [*sic*] en Iraq era obligar a los sunitas a abandonar el país». ¹⁵¹ Por otro lado, fue trascendental que el dominio de grupos chiitas en Iraq aliados con Irán, lo cual acentuó la sectarización en el país, alentó el sectarismo en otros países de la región. Por ejemplo, la campaña militar «contraterrorista» de Estados Unidos en 2006 y 2007 disminuyó el poder y las actividades de *Al-Qaeda*, y es sabido que, hacia el 2011, remanentes ideológicos echaron raíces en Siria. ¹⁵²

¹⁵¹ Geneive Abdo, “Entrevista a Muthanna Harith al Dari en Ammán, 2014”, *The new sectarianism: the Arab uprisings and the rebirth of the Shi'a-Sunni divide*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, p. 62.

¹⁵² Aunque el estudio de este fenómeno no es el objetivo central de esta tesis, la valoración de sus efectos es fundamental para comprender el desarrollo del salafismo en Siria, base del pensamiento y acciones de grupos «fundamentalistas», como *Jabhat al-Nusra/Hayat Tahrir al-Sham*, y el Estado Islámico. (La mayoría de militantes del Estado Islámico llegaron a considerarse salafistas; esta designación fue rechazada contundentemente por una amplia mayoría de salafistas que residían en la Península arábiga, quienes señalaron que repudiaban la existencia del Estado Islámico y condenaban su ideología y prácticas violentas.)

La responsabilidad del gobierno de Estados Unidos en la creación de movimientos y/u organizaciones fundamentalistas en la región es, según expertos locales, absoluta. El ex embajador iraquí para Jordania, Sabbah Yassin, acusa a las administraciones de George W. Bush (2001-2009) y de Barak Obama (2009-2017) de crear las condiciones que dieron pie a que en Iraq se legalizara un gobierno dirigido por chiitas –cuyo modelo se emuló del sistema confesional de Líbano—, que últimamente marginó a la mayor parte de la población sunita.¹⁵³ De acuerdo con el diplomático, tras «años de abuso» del poder estatal, varias comunidades sunitas se sumieron en un rechazo generalizado al «gobierno chiita»¹⁵⁴ y, de manera irremediable, secundaron la invasión del Estado Islámico de Iraq y el Levante (Da'esh, por sus siglas en árabe) –autoidentificados con una ideología salafista, cuyas raíces se hallan en el sunismo, particularmente en su corriente wahabí— de las principales ciudades del país desde 2013, en señal de represalia al gobierno encabezado por el entonces Primer ministro Nouri al-Maliki (2006-2014), y más tarde hacia la administración de Haider al-Abadi (2014-2018).

Previo al asalto de Da'esh a diferentes urbes de la región, esta se encontraba inmersa en un estado de insólita inestabilidad dadas las secuelas de las RPA, particularmente por la remoción de un cúmulo de élites políticas en ciertos países. Con el fin de frenar las resonancias de este contexto en el Estado, el gobierno saudí promovió el sectarismo como una suerte de «estrategia contrarrevolucionaria preventiva» que exhibió las protestas en Al-Ahsa como una forma de exagerar la diferencia religiosa a través del odio, previniendo de ese modo el desarrollo de reclamos organizados que demandaban la aprobación de políticas nacionales sin inclinación al sectarismo.¹⁵⁵

La sectarización saudí implica no sólo politizar las diferencias religiosas a través del discurso y prácticas religiosas/confesionales de la élite del reino, sino también busca

¹⁵³ Cfr., Geneive Abdo, “Entrevista a Sabbah Yassin en Ammán, octubre de 2014”, *The new sectarianism: the Arab uprisings and the rebirth of the Shi'a-Sunni divide*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, p. 62.

¹⁵⁴ Cfr., Fanar Haddad, “Shia-Centric State Building and Sunni Rejection in Post-2003 Iraq” [en línea], Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 7 de enero de 2016, Dirección URL: <https://carnegieendowment.org/2016/01/07/shia-centric-state-building-and-sunni-rejection-in-post-2003-iraq/is5w>, [consulta: 6 de septiembre de 2019].

¹⁵⁵ Guido Steinberg, “The Shiites in the Eastern Province of Saudi Arabia (al-Ahsa'), 1913–1953”, en Rainer Brunner; Werner Ende [eds.], *The Twelver Shi'a in Modern Times: Religious Culture and Political History*, Leiden, Brill, 2001, p. 240.

establecer una brecha entre la mayoría sunita y la minoría chiita. ¿Significa esto que los sunitas y chiitas son incapaces de crear plataformas conjuntas para la movilización política y rechazar el sectarismo (sectarización) divisorio? Muy probablemente.¹⁵⁶ Más aún, es fundamental destacar que ni los argumentos esencialistas sobre la «resistencia sectaria», ni las alusiones históricas a las batallas por el poder califal entre comunidades o grupos sunitas y chiitas desde el siglo VII pueden explicar objetivamente la persistencia de un llamado «antagonismo» y la falta de bases de entendimiento político comunes entre esas sectas en todo el Medio Oriente.

Esta tesis defiende el argumento de que la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita no se presenta en torno a fundamentos religiosos, sino estrictamente de carácter político, caracterizando al «conflicto regional» como una pugna sustentada en la sectarización de las comunidades musulmanas dentro y más allá de sus fronteras. Destaca el hecho de que el sectarismo —la señalización del *Otro*— se mantiene en la percepción pública debido a su discurso enfatizado a través de los medios de comunicación. A pesar de que el discurso dirigido por el Líder Supremo de Irán, Ayatollah Ali Khamenei, a la *umma* constantemente se funda en la unión y solidaridad musulmanas, la impresión que tienen varias comunidades sunitas sobre los objetivos iraníes/«chiitas» es que Irán actúa con base en sus ambiciones expansionistas, desplegando al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, particularmente a su aparato de élite internacional, las Fuerzas *Quds*, o sus «proxies», desde Hezbollah de Líbano, las Unidades de Movilización Popular de Iraq, o elementos del movimiento Al-Houthi (*Ansar Allah*) en Yemen, para reprimir a multitudes de otras sectas musulmanas o no musulmanas.

No obstante, el discurso sectario no emana exclusivamente de los gobiernos de Arabia Saudita o Irán, sino que adquiere niveles más intensos en el seno de cada país. El conflicto sectario (sectarizado) en el Medio Oriente siempre va asociado con «una agencia mucho más poderosa que las propias sectas»:¹⁵⁷ el régimen autoritario, central en el estudio de la sectarización. El autoritarismo político es un fenómeno que desde antaño se ha presentado en la lucha por el poder en la región. Nader Hashemi y Danny Postel argumentan que es el

¹⁵⁶ Cfr., Madawi Al-Rasheed, “Sectarianism as Counter-Revolution: Saudi Responses to the Arab Spring” en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization: Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 148.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 144.

autoritarismo, y no la teología, el «factor crítico que da forma al proceso de sectarización»,¹⁵⁸ especialmente en los territorios en que coexisten más de una secta. En otras palabras, gran parte de los regímenes que han conformado el Medio Oriente desde la época de la Guerra Fría al presente corrompido las identidades sectarias, empleándolas a su conveniencia, como una estrategia para desviar las demandas democratización y ampliar su margen de poder político. Tomando como base el perdurable aforismo de Carl von Clausewitz («La guerra es la continuación de la política por otros medios»), los autores citados señalan que «el conflicto sectario de hoy en el Medio Oriente es la perpetuación del gobierno político a través de la movilización identitaria».¹⁵⁹ Y Líbano está lejos de ser la excepción a esta fórmula.

¹⁵⁸ Nader Hashemi; Danny Postel, *op. cit.*, p. 5.

¹⁵⁹ *Ídem.*

CAPÍTULO 2

La sectarización de las comunidades de Líbano

«Del alma de su pueblo, ella prepara el vino,
De su sudor, ella crea pan y jazmín,
Entonces, ¿cómo es que llegó a saber a humo y fuego?»
- Li Beirut, Fayrouz, cantante de origen libanés

«El cristiano era el enemigo. Pero yo era joven. Yo era sectario.
Me habían dicho que él era el enemigo.»
- Husayn, miembro del grupo islamista sunita *Fatah al-Islam*¹⁶⁰

Líbano abarca una diversidad copiosa de ecosistemas, cuya densidad se erige a lo largo de un territorio de 10 mil 452 km², extendido unos 200 km a lo largo de la costa oriental del Mar Mediterráneo y cuyo espacio limita en el norte y el este con Siria, y al sur con Israel. Las playas de la República libanesa evocan las memorias de antiguas y modernas civilizaciones que comparten el uso histórico de las rutas comerciales que dieron lugar a diversas formas de intercambio –comercial, político y cultural— con Europa y el Maghreb. Atravesando los litorales se advierten tramos estrechos de llanura costera, montañas que han definido el tipo de encuentro entre varios grupos y comunidades: el Monte Líbano,¹⁶¹ su ala oriental, el Antilíbano (Jabal Lubnan ash-Sharqi), y las tierras elevadas de Jamal Amil (reconocidas como parte de la Galilea histórica). Entre los dos primeros se halla el valle de la Beqa'a, punto clave de concentración aluvial, y al sur se descubre el valle de al-Taym (ver Mapa 2.1).

Fuentes documentales han relacionado el usufructo de ciertas partes de la tierra con determinadas comunidades que se identifican en torno a una confesión o religión e *ipso facto* han construido narrativas –reales o fantásticas— que las han provisto de una sólida cohesión al pasar los años. Cada grupo religioso va definiendo su «imaginación colectiva» a base de emociones que recogen relatos de los orígenes del grupo. Según esta idea, los cristianos maronitas han buscado justificar su pertenencia de la Montaña relacionándola con la

¹⁶⁰ Entrevista en “Rihla fi nufus milishiyin sabiqin” [Un viaje a través de las almas de los antiguos milicianos], Beirut, *An-Nahar*, 13 de febrero de 1998, p. 3.

¹⁶¹ Las derivaciones montañosas de la cordillera de Líbano –con laderas escarpadas— se elevan desde el nivel del Mar Mediterráneo –dejando apenas una estrecha llanura costera— hasta entre mil 800 y 2 mil 100 metros de altura que alcanzan el promedio de las cumbres de su cordillera, donde sólo unas cuantas sobrepasan los 3 mil metros de altura.

designación bíblica del «Líbano».¹⁶² No obstante, han sido también los árabes musulmanes quienes distinguieron la región de la «Montaña» como *Jabal Lubnan* (Monte Líbano)¹⁶³ reconociendo a la tierra como área habitada por los maronitas, y más adelante como el mismo «núcleo de la entidad libanesa».¹⁶⁴

El contraste de sus espacios parece simbolizar cierto disentimiento de las *civilizaciones* que han habitado el relieve de «Líbano» desde hace varios siglos. La extensión de su tierra ha sido objeto de armonía y de conflicto entre comunidades que han pretendido instalar su propia figura de autoridad, con el anhelo de defender su integridad y existencia.¹⁶⁵ Más aun, hallazgos historiográficos han demostrado que, debido al emplazamiento de diversos grupos y comunidades en torno a los territorios, en búsqueda del abastecimiento de alimentos y materias primas —en busca de refugio— ha llevado de manera casi irremediable al origen de conflictos entre ciertas comunidades.

Este es ha sido el caso del enfrentamiento de las élites (autoridades) de comunidades «urbanas» en las llanuras del oeste —comúnmente los cristianos maronitas— opuestas a los poderosos clanes de colectivos alojados en las montañas —espacio donde predominan agrupaciones musulmanas árabes o drusas—. La relación de estos ha estado determinada por una suerte de embrollo cíclico, casi «dialéctico»,¹⁶⁶ que ha vinculado durante siglos a un

¹⁶² Así como lo menciona la cita bíblica de Ezequiel 31: 3, 9, «He aquí cedro en el Líbano, de hermosas ramas [...] todos los árboles del Edén que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia», el vocablo «Líbano» (referencia explícita a la cordillera aludida por los primeros maronitas) se expresa numerosas veces en la Biblia por la significancia de la madera de los cedros que ahí se sitúan. (Ver: Watchtower Editors [ed.], *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, Pennsylvania, Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1987, p. 1087.)

¹⁶³ Historiadores maronitas definen el territorio de *Jabal Lubnan* como foco de tres áreas: Bsharre, Bilad al-Batrun y Bilad Jbail (el relieve montañoso, la costa y la antigua ciudad de Byblos, respectivamente); al norte se distingue Jabal Akkar, al sur se hallan las montañas de Kesrwan, al-Metn y al-Shouf (tradicionalmente tierra de drusos). Durante la época de los califatos omeya y abásida, los Monts Lubnan y Akkar fueron administrados por el gobierno de Homs, mientras que Kesrwan y Shouf y el valle de la Beqa'a fueron vinculados a los gobiernos de Damasco o de Ba'albek. (Ver: Kamal Salibi, *A House of Many Mansions: The History of Lebanon Reconsidered*, California, University of California Press, 1990, p. 64.)

¹⁶⁴ León Rodríguez Zahar, *Líbano, Espejo del Medio Oriente: comunidad confesión y Estado, siglo VII-XXI*, México, Colegio de México, 2004, p. 18.

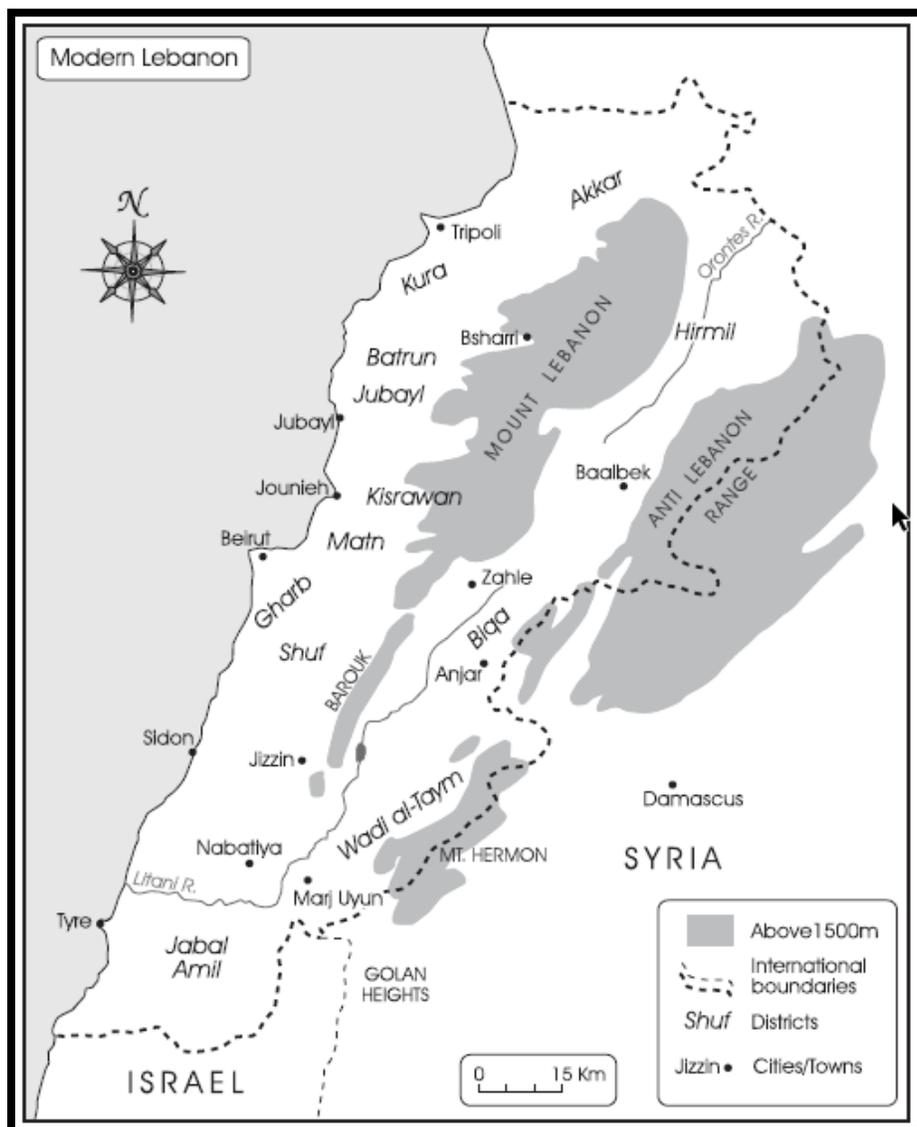
¹⁶⁵ *Ibidem*, Hernán Taboada, *Geografía e historia en el Medio Oriente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinadas 2050, p. 9.

¹⁶⁶ Albert Hourani relaciona el conflicto entre estos grupos en tanto un proceso histórico que parece repetirse continuamente en la historia del país: la «dialéctica de las montañas y la ciudad». El gobierno urbano ha tenido control directo sobre los puertos, ciudades, carreteras principales y llanuras del interior, pero en escasas ocasiones ha tratado de gobernar los valles de las montañas de manera; parece

«mosaico étnico confesional»¹⁶⁷ de identidades, motivando —aunque no fundamentalmente— los conflictos sociales suscitados en torno a ambientes y urdimbres de carácter religioso.

Mapa 2.1

Líbano en el periodo moderno



Fuente: William Harris, *Lebanon: A History, 600-2011*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 8.

suficiente tener control indirecto. Por otro lado, los «señores de los valles» han sido nombrados gobernadores o recaudadores de impuestos, pero al mismo tiempo han tratado de mantener su libertad de acción, por lo que el equilibrio entre las dos autoridades ha variado de acuerdo con la fuerza de cada uno de ellos y en relación al contexto exterior. (Ver: Albert Hourani, “Political Society in Lebanon: An Historical Introduction”, Beirut, Centre for Lebanese Studies, 1986, p. 6.)

¹⁶⁷ León Rodríguez Zahar, *Líbano, Espejo del Medio Oriente: comunidad confesión y Estado, siglo VII-XXI*, México, Colegio de México, 2004, p. 19.

Siguiendo un proceso histórico específico, los habitantes de Líbano han definido y continuado cierto conjunto de normas de manera que se han integrado en diferentes configuraciones de gobierno, o incorporándose en una unidad más grande (como parte de la Siria histórica o mediante nexos con Europa), o enraizándose en pequeños grupos cohesivos. De esta manera, cuando los grupos se ven envueltos en un conflicto sociopolítico, el interés de cada uno armonizará con el otro, o bien, supondrá una amenaza para él, con base en su historia compartida. Dadas las condiciones contrastantes de cada región natural de Líbano, anteriormente descritas, la vida sociopolítica de cada comunidad ha sido determinada de distintas maneras:¹⁶⁸ los maronitas y otros grupos cristianos han habitado las montañas, mientras que algunos otros moran en el sur; los musulmanes, asentados principalmente en las ciudades costeras, cuya autoridad legítima de la *umma* han disputado entre diferentes corrientes, con base en desavenencias doctrinales, en la ley, la espiritualidad y su tradición histórica; los drusos, establecidos en la zona sur de las montañas, quienes gradualmente han ido desarrollando una comunidad esotérica a través de un sistema genuino de solidaridad y moralidad social; y otros grupos «nacionales», como armenios y palestinos, concentrados en Líbano a raíz de su desplazamiento desde su tierra natal debido a persecuciones.

Como se analizará en el presente capítulo, han acaecido momentos –tanto efímeros como prolongados— de tensión extrema entre las sectas en Líbano, especialmente entre los drusos y los musulmanes hacia los maronitas y viceversa, inclusive generando animosidades a nivel intrasectario. Sin embargo, se demostrará que la existencia de este conflicto no se ha cimentado únicamente en torno a fines religiosos, sino por intereses políticos y geopolíticos. Para dotar de mayor validez a este argumento, más adelante se expondrá que, pese a las divisiones sectarias, existe una tendencia a reagrupar a la gran variedad de comunidades en el Estado actual –como el movimiento *Tala'at Rihatkon!* («¡Apestan!») de 2015-16 y las protestas del último trimestre del 2019– bajo una sola identidad y cultura nacionales, en contra del sistema que por mucho tiempo ha escindido a la población que compone el sistema multiconfesional de Líbano.

¹⁶⁸ *Cfr.*, Albert Hourani, “Political Society in Lebanon: An Historical Introduction”, Beirut, Centre for Lebanese Studies, 1986, p. 4.

Contrario a como la historiografía elaborada por *Occidente* sobre las comunidades de Líbano («historia moderna») ha señalado, el conflicto sectario (sectarizado) de este país no debe atribuirse al hostil «choque de civilizaciones» que han tenido las comunidades a causa de sus dogmas teocráticos. La explicación del origen de los grupos comunitarios más representativos, así como la muestra de las señales de violencia sectaria exhibidos entre ellos en los periodos de 1840-1861-1918, 1918-1943, 1943-1958, 1958-1975, 1975-1990 y 1990-2011 demuestran que, lejos de concebirse como un enfrenamiento «natural», han sido los intereses de las élites y/o líderes comunitarios (*zu'ama*, singular: *za'im*) los que han provocado agitaciones sociales y la desestabilización del conjunto de territorios que conforman el actual Líbano. El propósito de los seis apartados sucesivos es hallar el origen de la plétora de comunidades confesionales en Líbano, trazando sus aspiraciones históricas y las diversas formas en que han interactuado entre sí (al igual que con potencias extranjeras), destacando los episodios de conflicto y cooperación más representativos de su coexistencia sectaria en el Estado libanés.

2.1. La huida a la «fortaleza natural»: de los primeros cristianos y musulmanes al fin de la *Mutasarrifiyya*

Al superponerse una comunidad con una secta, el resultado más probable es la formación – con el paso del tiempo— de una etnia autónoma o independiente.¹⁶⁹ Llegado este punto resulta complicado establecer un «esquema estatal integrador» que incluya a las etnias en su estructura o jurisdicción. Líbano resulta un ejemplo *ad hoc* para elucidar este fenómeno. No obstante, la imposición del árabe como lengua vehicular –desde el siglo XVI— y las convicciones expansionistas/reduccionistas de las comunidades sumergieron al país en una situación de conflicto, notablemente entre maronitas y drusos, que se extiende hasta la fecha. Otras comunidades/sectas se han fundado con el anhelo de pertenecer a «Estados imperiales» ajenos, como el sultanato otomano, el imperio safávida o el imperio bizantino.

¹⁶⁹ Cfr., León Rodríguez Zahar, *Líbano, Espejo del Medio Oriente: comunidad confesión y Estado, siglo VII-XXI*, México, Colegio de México, 2004, p. 27.

De acuerdo con Rodríguez Zahar, en esta combinación también tiene que ver una identificación territorial, la reclamación de un origen distintivo, real o imaginario y, finalmente, una lengua diferenciada. (Ver. León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, p. 27.)

Siguiendo a distinguidos especialistas en la historia e historiografía de Líbano, como Kamal Salibi, León Rodríguez Zahar o Ussama Makdisi, los siguientes párrafos se referirán al «Líbano medieval» (hasta mediados del siglo XIX) estrictamente en cuanto a su forma geográfica, excluyéndolo de cualquier atribución de identidad colectiva preexistente —o manifiestamente divina— o «nacional», y menos aun nacionalista. También, con el fin de soslayar argumentos esencialistas, en esta tesis se elude ahondar en el pasado de la civilización fenicia, ya que no representa directamente una causa para el origen del conflicto sectario (social prolongado) en el país; sin embargo, se retomará su legado identitario enraizado en la comunidad maronita para la conformación de una identidad nacional con base en una herencia prehistórica y arbitrariamente axial.

El presente apartado busca advertir las raíces del conflicto sectario prolongado en Líbano mediante el estudio del (des)encuentro entre las diversas comunidades étnico-religiosas que arribaron a la «fortaleza natural» que encarnan las Montañas del Líbano y el Antilíbano, y las potencias coloniales. Con fundamento en las bases teóricas ofrecidas en el Capítulo 1 de esta tesis, el proceso evolutivo del conflicto sectario en Líbano que comienza a exhibir incoherencias existenciales derivadas de la inserción del «Estado» en el sistema capitalista mundial y del consecuente forjamiento de alianzas con potencias europeas y, más adelante, norteamericanas. Las bases reunidas aquí ofrecen explicar los principios de la estructura plurireligiosa y multiétnica que caracteriza Líbano, desde la llegada de los primeros cristianos y musulmanes a esta tierra.

2.1.1. Del cisma a la comunidad: la cristianización y la islamización del Levante

La administración del Imperio bizantino tenía como objeto homogeneizar a la población del Levante,¹⁷⁰ convirtiéndola al cristianismo ortodoxo,¹⁷¹ no sin antes desarticular la tradición

¹⁷⁰ Mark Woolmer define la región del «Levante» (*Sham*) como un término geográfico empleado para hacer referencia al área del Medio Oriente que comprende Israel, Líbano, zonas de Siria y el oeste de Jordania. Aunque de origen orientalista, se hará uso pragmático del término en tanto es un concepto útil para señalar un área geográfica muy específica, que se delimita por los Montes Taurus al norte, los Montes Zagros al este, la Península del Sinaí al sur, y el Mar Mediterráneo al oeste. (Ver: Mark Woolmer, *op. cit.*, p. 21.)

¹⁷¹ La referencia primaria a la «ortodoxia» cristiana fue desarrollada por primera vez en el contexto bizantino (romano) del Concilio de Nicea (el Primer Concilio Ecuménico) en el año 325 y luego redefinida por los concilios posteriores. Esta tesis alude a este concepto estrictamente en los términos históricos ya descritos y, por lo tanto, elude cualquier definición tácitamente política que el término pueda atraer. (Ver: León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, p. 33.)

de autonomías comunitarias. La resistencia a este cambio llevó a que varios grupos se escindieran del poder central, derivando en cismas y sectarismos, sin soslayar los principios del cristianismo. Una de las regiones que fueron afectadas por este proceso fue Apamea (actualmente en Hama, Siria), cuya comunidad, entre el siglo IV y VI, huyó a la Montaña en el oeste en donde adoptaron las enseñanzas del monje ermitaño Juan Marón (628-707; en árabe, Youhana Maroun),¹⁷² constituyendo sus primeros seguidores: los maronitas.¹⁷³ Al mismo tiempo, el mensaje del islam se empezaba a propagar desde la Península Arábiga hacia el norte y el oeste.

El proceso fundacional de la comunidad maronita como institución confesional es uno de los principales referentes para situar su organización como institución sociopolítica y aglutinadora de masas. El intenso y prolongado rechazo de esta iglesia al sometimiento de Estados imperiales, donde destaca el califato, constituyó el inicio de la construcción de un «intenso orgullo nacional».¹⁷⁴ A esta característica se suman bases ideológicas que se añadieron al enérgico carácter de resistencia de los maronitas: el anacoretismo, la estructura patriarcal, la tradición antioqueña, la cultura aramea y la fe calcedoniana¹⁷⁵ y, más adelante, ostensiblemente su identificación como sociedad *occidental* (inicialmente vinculada a Roma, y luego a Francia).

Desde sus inicios, el entorno en el que comenzó a desarrollarse la comunidad maronita implicó graves episodios de hostilidad; no obstante, el factor que libró al poblamiento de su

¹⁷² Cfr., Marie-Claude Thomas, *Women in Lebanon*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, p. 23.

¹⁷³ Pierre Dib, *L'Église Maronite. Les Maronites sous les Ottomans, Vol. II, Les Maronites sous les Ottomans, Histoire civile d'après les principaux témoins contemporains*, Beirut, Éditions La Sagesse, 1962, pp. 371-373.

Del siglo VII al VIII, la comunidad maronita comenzó a advertirse a sí misma como un «pueblo» (similar a la cohesión que simboliza el vocablo «nación»), con su propia autoridad patriarcal que tiene su sede en el Monte Líbano, al que han llegado desde Siria y Palestina. La configuración de la Iglesia maronita es resultado directo del cisma de la Iglesia greco-ortodoxa en su rama melquita, procedente de Antioquía; este proceso fue gradual y casi milenar, en tanto el «maronitismo» es una teología que desarrolló sus bases teológicas desde el siglo V hasta el XVI. La base sectaria de la comunidad maronita se remonta al Concilio de Éfeso, del año 431, suceso que ocasionó el cisma del nestorianismo. Los maronitas se sobrepusieron a las presiones de los nestorianos y se aglutinaron alrededor del monasterio de San Marón de Apamea, desde el cual defendieron su unión al cristianismo ortodoxo bizantino/romano.

¹⁷⁴ Kamal Salibi, *Maronite Historians of Medieval Lebanon*, Beirut, American University of Beirut, 1959, p. 15.

¹⁷⁵ Albert Hourani, *Syria and Lebanon: A Political Essay*, Oxford, Oxford University Press, 1946, p. 130.

prematura desaparición indudablemente fue la «fortaleza natural»¹⁷⁶ que hallaron en el espacio de aislamiento en las montañas, el cual denominaron Monte Líbano.¹⁷⁷ La noticia en Europa sobre la naturaleza de la comunidad maronita en el Levante dio paso a un discurso romantizado sobre la «misión» de cristianizar este espacio, representado por la bula que dirigió el Papa León X al patriarca maronita Pedro de Hadach en 1510, en la que expresó que la iglesia maronita «ha sido planeada entre infieles y cismáticos como una rosa entre las espinas». Anteriormente, alrededor de 1180 los maronitas de Monte Líbano establecieron vínculos con el papado y adoptaron la doctrina católica; con ello, sin embargo, no renunciaron a su propia jerarquía, liturgia y costumbres. La relación creció vertiginosamente de modo que, para el 1215, el patriarca maronita asistió al Concilio de Letrán en Roma, principal concilio de la iglesia católica medieval.

Por otro lado, el dominio bizantino/romano todavía abarcaba la Siria histórica¹⁷⁸ en el siglo VII, al tiempo que el Profeta Muhammad —junto con *as-sahāba* (su compañía)— comenzaba a predicar el islam desde la década de 610 d. C. en la tierra de Arabia occidental, el Hejaz. Como líder político y militar, Muhammad consiguió unificar a las tribus de Arabia en torno a la bandera del Islam; dos años después de su muerte en 632, la conquista de Siria histórica —el territorio de Monte Líbano incluido— comenzó bajo los califas *al-rashidun* (o «bien guiados», 632-661) que fueron sus «sucesores» inmediatos, forzando la huida de las últimas fuerzas bizantinas, quienes se retiraron a través de las montañas Taurus hacia Anatolia en 641. Desde la época del expansionismo inicial del islam, conocido como el

¹⁷⁶ Caroline Attié, *Struggle in the Levant: Lebanon in the 1950s*, Londres, I.B. Tauris, 2003, p. 88.

¹⁷⁷ La población maronita destaca por ser la única que logró experimentar diversas formas de organización cuasi estatal o estatal que se asemejan a estructuras de autonomía y, en determinados momentos históricos, de manifiesta independencia. El refugio natural montañoso del Líbano le permitió a la población maronita, por ejemplo, eludir durante varios años las rígidas leyes de sujeción al califato, el cual decretó la condición de *dhimitud* a otras comunidades cristianas que residían en Siria o Palestina. El éxito de la organización administrativa de esta secta le dio acceso a extensos periodos de estabilidad, así como a vastas proporciones de recursos naturales y un ordenamiento militar eficiente en su zona de dominio. (Ver: León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, pp. 36-38.)

¹⁷⁸ El término «Siria histórica» o «Siria geográfica» es comúnmente empleado por historiadores y geógrafos para hacer referencia a los confines de Bilad al-Sham, que comprendía a los actuales Siria, Líbano, Jordania, Palestina e Israel. En esta zona se desarrollaron una extensa gama de pueblos en la forma de ciudades-Estado, principados o provincias de algún imperio, como es el caso del sultanato Otomano. (Ver: María de Lourdes Sierra Kobeh, *El triángulo relacional Líbano-Siria-Israel en la geopolítica regional del mMedio Oriente*, México, Universidad Nacional, 2011, p. 10.)

principio del proceso de islamización,¹⁷⁹ hasta 1918 la Siria histórica formaría parte del territorio controlado de manera casi ininterrumpida¹⁸⁰ por una sucesión de «imperios islámicos» basados en estructuras centralizadas gobernadas por califas o sultanes.

Desde el siglo VII, durante el cual el proceso de islamización adquirió un alcance insólito en la zona, la mayoría de los «imperios islámicos» que estaban típicamente afiliados a la secta sunita controlaban o reclamaban el control de toda la Siria geográfica, o bien, se adjudicaron diferentes partes del territorio. La sucesión de autoridades sunitas que gobernaron el Levante se ilustra de la siguiente manera: omeya (661-750), que tenía su capital en Damasco;¹⁸¹ el califato abasí (750-1258), con su capital establecida en Bagdad;¹⁸² y el sultanato selyúcida (1058-1157) con el poder central en la ciudad persa de Isfahan.

A partir del siglo XII, se generó una serie de reacciones hostiles por parte de los musulmanes sunitas contra los cruzados y los chiitas. Bajo la administración de dos dinastías sucesivas, gradualmente fue creado una suerte de Estado sólido que incluía tanto a Siria como a Egipto: los sultanatos ayubí (1183-1250) y mameluco (1261-1517). La expansión del sunismo abarcó grandes ciudades, al igual que centros de poder político y económico, entre ellos, Alepo, Damasco y Trípoli, centros que se convirtieron en núcleos de aprendizaje del sunismo «ortodoxo». Por otro lado, las comunidades chiitas percibieron un asedio sociopolítico que las obligó a retirarse a las montañas del Antilíbano. Entre 1516-17 las victorias militares del sultán otomano Selim marcaron el preludio de la época de esplendor del «imperio» otomano. El estrecho vínculo del desarrollo de la comunidad sunita en Jabal

¹⁷⁹ Cfr., Ira M. Lapidus, *A History of Islamic Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, segunda edición, 2002, p. 428.

¹⁸⁰ El territorio del Monte Líbano estuvo administrado por «Estados islámicos» de 632 a 1918 con la excepción de dos momentos históricos claramente delimitados: la reconquista de Antioquía por los bizantinos, entre 969 y 1085, y el período de las Cruzadas, entre 1098 y 1291.

¹⁸¹ El dominio del califato omeya fue incapaz de someter a las demás comunidades en las zonas montañosas (Ba'albek, Tripoli y Kesrwan), que «a la larga resultaría sumamente perjudicial para el futuro Estado libanés». (Ver: León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, p. 38.)

¹⁸² Kamal Salibi, *op. cit.*, p. 140.

Los califas abasíes mantuvieron la citada «política de implantaciones» de los omeyas, introduciendo a grupos exógenos como las tribus chiitas, Buhturi y Arslan, establecidas en Wadi Taim (sureste de Líbano); los segundos dispusieron llevar a cabo enfrentamientos constantes contra los maronitas, apoyados por los bizantinos, desde el siglo VIII al IX. Igualmente, se fortificaron las ciudades costeras con el fin de evitar el encuentro con incursiones bizantinas. En el siglo XII, los clanes Buhturi y Arslan se convirtieron al drusismo; desde entonces desempeñarían funciones fundamentales como *zu'ama* hasta bien entrado el siglo XX.

Lubnan con su inclusión en la Siria histórica es uno de los factores principales para la constitución de formas de pensamiento como el Panarabismo y Pansirianismo (ver 2.5).¹⁸³

Actualmente la mayoría de adherentes a la secta sunita mantiene una posición clave en los planos político y social, principalmente debido a que constituyen una proporción significativa de la población urbana en Líbano (Cuadro 2.3). Esto contrasta enormemente con la concentración histórica de los otros grupos musulmanes más numerosos, los chiitas y los drusos, quienes han permanecido en áreas marcadamente rurales durante siglos.

Por otro lado, la sucesión de Estados islámicos administrados por una *forma de gobierno* chiita –cuya soberanía era representada por el poder del imán– comenzaron con el califato fatimí (909-1171), con su capital en Mahdiyya (en Túnez), antes de trasladarse a El Cairo en 973, tras lo cual extendieron su control sobre Siria, incluido el actual Líbano. Desde el siglo XII, los chiitas, en general, habían sido reducidos a la condición de disidentes y, en consecuencia, fueron perseguidos en los mismos límites de Jabal Lubnan. Por esta razón, años más tarde se establecieron en Jabal 'Amel, al sur de Jabal Lubnan, particularmente en áreas entre el Shouf Qada' y el norte de Galilea, en el norte del país, además del valle de la Beqa'a y en las ciudades de Hermel y Ba'albek, al este del actual Líbano.¹⁸⁴

Finalmente, la secta drusa surgió en Egipto durante los primeros años del siglo XI, habiendo sido fundada por los discípulos del imam fatimí Al-Hakim (996-1121), a quien algunos ismaelíes consideran la máxima manifestación humana de la unidad de Dios.¹⁸⁵ Esta

¹⁸³ Cfr., Kamal Salibi, “The Lebanese Identity”, Thousand Oaks, *Journal of Contemporary History*, vol. 6, núm. 1, 1971, p. 80.

¹⁸⁴ Cfr., Roschack Shaery-Eisenlohr, *Shi'ite Lebanon*, Nueva York, Columbia University Press, 2008, p. 54.

Cuando el shah Isma'il I proclamó al chiismo como la religión oficial del imperio safávida –a inicios del siglo XVI– también ordenó la incorporación de eruditos y ulemas chiitas de otros territorios (dada su escasez en Irán), incluyendo el actual Líbano, a Irán con el fin de fortalecer la base de creyentes por medio de un extenso sistema de enseñanza; la gran mezquita y madrasa de Shaikh Lutfallah ubicada en Isfahan llevan el nombre de uno de estos inmigrantes procedentes de Líbano. En este sentido, el vínculo creado entre los chiitas e Irán se asemeja en gran medida al observado entre los maronitas y el papado.

¹⁸⁵ Los drusos centran su fe en el monoteísmo absoluto y se refieren a sí mismos como *Muwahhidun* (unitarios). Detalles precisos sobre sus creencias no son del todo conocidos, y apenas son compartidos por un pequeño número de la comunidad, *al-'uqqal* (el iluminado). Los drusos creen en la transmigración de las almas (*al-taqannus*) y, a diferencia de otras sectas musulmanas, han normalizado la prohibición de la poligamia y el matrimonio temporal (*mut'ah*) y las mujeres pueden tener la iniciativa de emprender un proceso de divorcio. (Anis Obeid, *The Druze and their Faith in Tawhid*, Nueva York, Syracuse University Press, 2006, p. 79.)

predicación se llevó a cabo de manera especial en Siria, donde un grupo de seguidores de al-Hakim llegó a ser conocido como los drusos. Estos surgieron como una secta especial en diferentes partes de Siria, notablemente en las partes meridionales del Monte Líbano y algunas regiones adyacentes, como Wadi al-Taym, al sur del valle de la Beqa'a.

Al momento de las primeras invasiones de los cruzados a la región¹⁸⁶ los drusos establecieron una alianza militar con varios grupos sunitas, acción que posteriormente se les retribuyó con el reconocimiento de estos en el dominio de ciertas zonas en Siria, amén de que se escogió a ciertos jefes militares drusos para servir como comandantes en ellas. De forma similar al sistema *iqta'*, implementado por gobernantes selyúcidas, la colocación de militares en una suerte de clase «aristócrata» se tradujo en un mayor poder político para un reducido número de familias drusas, permitiendo a estas instalarse en una cómoda situación de poder en la estructura social drusa, asumiendo el liderazgo de su secta.¹⁸⁷

Más aun, del siglo XVI al XIX, los drusos establecieron una alianza con los maronitas con el fin de asegurar cierta autonomía del poder otomano. No obstante, los limitados medios (feudales) de la comunidad druso le restringió la posibilidad de afianzarse políticamente a un actor regional o internacional, por lo que, desde mediados del siglo XVIII, no fueron capaces de sostener el mismo desarrollo económico y político que las sociedades maronita y sunita.¹⁸⁸

Desde el origen del islam, Jabal Lubnan se caracterizó por cierto excepcionalismo frente a territorios que fueron gradualmente anexionados por el nuevo «gobierno islámico». Desde entonces, ninguna secta religiosa, sea musulmana o cristiana, pudo erigir una estructura de dominio hegemónico. A los sucesivos califatos les fue negado el dominio militar directo

¹⁸⁶ El primer desembarco en las costas de la Siria histórica fue realizado por el batallón de Luis IX en Acre, el 21 de mayo de 1250. En una carta dirigida al patriarca maronita, Luis IX proclamó el edicto: Nosotros [ejército bizantino] estamos persuadidos de que esta nación establecida bajo el nombre de San Marón es parte de la nación francesa [...] Por lo tanto es justo que usted y todos los maronitas gocen de la misma protección que los franceses y sean admitidos a cualquier empleo como los franceses. Le rogamos que trabaje con ardor, ilustre príncipe [patriarca] por la felicidad de los habitantes del Líbano y que escoja algunos nobles entre ellos para que lo asistan como es costumbre en Francia. Y [...] le aseguramos que vemos con gran satisfacción su adhesión a la fe católica y su respeto al sucesor de San Pedro en Roma [...] [P]rometemos darle a usted y a su nación protección igual a la otorgada a los franceses [...] haciendo lo necesario para su felicidad.

Ver: *Anales del Patriarca Al-Duaihi*, 1890, citado en Boutros Dau [ed.], *Religious, Cultural and Political History of the Maronites*, Beirut, 1984, pp. 110-111.

¹⁸⁷ Los distintos grupos de la comunidad drusa eran encabezados por jefes religiosos denominados *uqqal*. (Ver: María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis del Líbano... un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científico-Culturales, 1999, p. 72.)

¹⁸⁸ Fawwaz Traboulsi, *A History of Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2007, p. 8.

sobre las comunidades residentes en la montaña, limitando su administración a la zona costera y el valle de la Beqa'a. La causa principal que permitió a las comunidades maronitas ejercer cierta autonomía —y ocasionalmente de rebeldía— frente al expansionismo del Islam fue una exitosa «retirada táctica, combinada con avances misionero y una esforzada colonización de las zonas abruptas»¹⁸⁹ y, más adelante, la alianza política establecida con algunas potencias europeas, especialmente Francia.

2.1.2. La Pax Ottomana y los primeros acuerdos con Europa

Desde que estableció su capital en Estambul —anteriormente Constantinopla— en 1453, el sultanato otomano (1379-1922) ejerció un proyecto de expansión territorial a escala monumental: primero a expensas de los Estados bizantinos y serbios en los Balcanes y, posteriormente, hacia otros principados turcos en Anatolia. En 1516 las fuerzas otomanas se volvieron hacia el sur para conquistar Siria (incluida la demarcación del actual Líbano) de los mamelucos; después, emprendieron la conquista de Egipto, poniendo fin al sultanato mameluco en El Cairo en 1517. En el apogeo de su poder —bajo el gobierno de Suleimán I, conocido en Europa como «el Magnífico»—, los sultanes otomanos dominaron Siria, Egipto, la región de la antigua Mesopotamia, y gran parte de Arabia, así como del norte de África (Maghreb), excepto por Marruecos, en gran medida gracias a la firma de acuerdos con territorios *dhimmi*.¹⁹⁰

Sin embargo, estos acuerdos no entrañaron la absoluta docilidad de ciertas familias en algunos territorios; por el contrario, se observó un equilibrio inestable en varios de estos territorios, donde tomar lugar revueltas —mayores o menores— por diversos fines. Como en el caso de Muhammad 'Alí Pasha en Egipto, y de Muhammad ibn Abdul Wahhab en Arabia (emirato de Diriyah), en la primera mitad del siglo XVII un jefe local de nombre Fakhr al-

¹⁸⁹ Boutros Tayeh, *Los maronitas*, México, Diana, 1999, p. 85.

¹⁹⁰ Las políticas de dominio otomanas se basaron en el mantenimiento de un fuerte control sobre las ciudades que eran importantes para el gobierno central en Estambul; de modo que, con el objeto de robustecer la estructura centralizada, extendieron su autoridad más allá de espacios urbanos, alcanzando zonas rurales en la periferia. Los visires otomanos elaboraron acuerdos con familias poderosas de los territorios *dhimmi* a quienes, bajo la condición de que se llevara a cabo la recaudación especial de impuestos (*yizya*), reconocieron como gobernantes locales, encomendaron mantener el orden y no interferir en los propósitos del gobierno central para la zona. Por ejemplo, Alepo era un gran centro de comercio internacional, y Damasco formaba parte de la ruta la peregrinación anual hacia La Meca, amén de ser el lugar desde donde se organizaba dicha celebración.

Din, el gobernante druso del distrito de Shouf (reconocido actualmente como «el padre de la nación libanesa»), extendió su gobierno desde esa zona hasta todo el Monte Líbano y más allá, llegando a erigir una autoridad como nunca antes se había visto en todo el territorio.

El movimiento de Fakhr al-Din recibió el apoyo de algunos Estados italianos, en particular del Gran Ducado de Toscana,¹⁹¹ cuyas élites –quienes gozaban de gran influencia en la Europa católica de la Contrarreforma—mostraron gran interés en el cultivo de la seda en Monte Líbano. Cuando Fakhr al-Din fue derrotado por los otomanos, se reinstaló el control central de modo más enérgico al desplegar a fuerzas militares alrededor de Líbano, en Damasco, Trípoli y Sidón.¹⁹²

Esta nueva etapa del conflicto simbolizó un parteaguas en la relación de las élites locales con los otomanos y las élites europeas. Primero, a partir de esa revuelta, se forjaron nuevos vínculos con Europa, más allá de los Estados italianos, al establecer misiones católicas y escuelas y academias, cuyos modelos educativos se basaron en el de Francia, con cuya monarquía se creó una relación muy estrecha. A finales del siglo XVII, Luis XIV ordenó a sus representantes diplomáticos que usaran su influencia para proteger a la iglesia maronita, lo que inició la permanencia del tema en la discusión de la política exterior francesa.

Y, en segundo lugar, la revuelta encarnó la incubación de una nueva forma de autoconciencia por el cual personas educadas, sacerdotes y no eclesiásticos por igual comenzaron a mostrar interés en la historia y las tradiciones de sus propias comunidades. En consecuencia, a partir de este momento surgió una tradición de historia local, mas no todavía en un sentido «nacional». En este período, los historiadores –especialmente de la comunidad cristiana– escribieron sobre una demarcación en particular, o incluso acerca de las instituciones religiosas (sectarias).

Dadas estas condiciones, la aparición de una «historia de Líbano» y, más importantemente, de «*un* Líbano», surgió alrededor de 1697,¹⁹³ cuando la familia a la que pertenecía Fakhr al-Din se vio extinta. Como reemplazo suyo, el gobernador otomano de Sidón quería a alguien con quien negociar en materia de impuestos y del orden público; en

¹⁹¹ El propio Fakhr al-Din vivió en exilio en el Ducado de Toscana, en Florencia, de donde se dice que importó el distintivo arquitectónico de las casas de piedra Líbano, con sus arcos y salas centrales.

¹⁹² Albert Hourani, “Political Society in Lebanon: An Historical Introduction”, Beirut, Centre for Lebanese Studies, 1986, p. 3.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 5.

lugar de nombrar a alguien de su propia élite, el gobernador requirió a alguien que pudiera atraer la lealtad de la población local, como una suerte de intermediario. La influencia otomana llevó a que algunos de los señores de la tierra se reunieran en la aldea de Simqaniyya y eligieran como su nuevo líder a un miembro de la familia de un distrito del sur: el clan sunita de Shihab. Dentro de los límites impuestos por los otomanos, los emires (o príncipes) Shihab fueron capaces de extender su poder a la montaña y de crear algo similar al Líbano moderno: extendieron su gobierno desde el sur hasta el norte del Líbano, y crearon una estructura política determinada a ser hegemónica.

Tras una serie de conflictos internos, en 1711 surgió —de manera más manifiesta que antes— un «sistema feudal» libanés,¹⁹⁴ esto es, una jerarquía de familias que tenían relaciones formales entre sí, y controlaban la producción de cultivos mientras exigían servicios prolongados a los campesinos. Aun más notable, en este sistema¹⁹⁵ existía una simbiosis entre las familias señoriales drusas y cristianas, en la que se gestaron acuerdos y alianzas que atravesaban las líneas confesionales; esto sucedió específicamente entre tres familias: los sunitas Shihab, los drusos Jumblatt, y los maronitas Khazin. En este momento, ostensiblemente no hubo conflicto religioso llano debido a la existencia de un diálogo intersectorio. Más aun, las luchas locales no fueron entre comunidades, sino dentro de facciones o partidos de cada secta. No obstante, existía una distancia social entre las comunidades: no había matrimonios mixtos y las personas vivían por separado de acuerdo con sus identidades religiosas.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 8.

¹⁹⁵ Esta estructura política fue lo suficientemente firme como para contener los cambios sociales que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVIII. Sin embargo, hay cierta ironía en esto, ya que el sistema fortaleció dos procesos que al final —hacia mediados del siglo XIX— se opusieron entre sí. Por un lado, los «señores feudales» drusos, en especial la familia Jumblatt, extendieron su poder sobre la tierra, más allá de Jabal Lubnan y hacia el valle de la Beqa'a. Por otra parte, la comunidad maronita se expandió, su población creció y comenzó a trasladarse hacia el sur debido a que sus campesinos producían seda en tierras controladas por los señores drusos; además, tanto personas religiosas como laicas sirvieron como funcionarios para los Shihab y otras familias. De manera insólita, hacia finales del siglo, la familia Shihab se convirtió del islam sunita al cristianismo maronita. Además, la Iglesia Maronita fortaleció su posición al establecer un acuerdo formal con el Papado de Roma en 1736. (Ver: Boutros Tayeh, *op. cit.* p. 97.)

2.1.3. La primera guerra civil sectaria y la *Mutasarrifiyya*: hacia la institucionalización de la «cultura del sectarismo»

Durante este período, conocido como de *Tanzimat* (reformas), el sultanato otomano se restableció en el Líbano, mas en una nueva configuración, lo que implicó una administración más centralizada y uniforme. En la década de 1830, tras de los otomanos apareció una lista de potencias en ascenso: los Estados europeos que, en realidad, solo tenían intereses limitados en Líbano. Desde comienzos del siglo, Francia tenía comercio principalmente con Sidón.¹⁹⁶ La tendencia de los intereses europeos se inclinó hacia los asuntos de Líbano y Siria y la influencia europea pronto llegó a ser más firme que antes; Esto se tradujo en que un gobierno local –como el del príncipe Shihab de Líbano— era una anomalía ya que podía conllevar a una inminente intervención europea.¹⁹⁷ El dominio otomano solo se había restaurado con la ayuda de las potencias europeas y, a partir de este momento, se convirtieron en parte garante de la estructura de autoridad.

Mientras la influencia europea cobraba mayor dimensión en Líbano, se debilitaba. Las primeras décadas del siglo XVIII llegaron a ser conocidas como la «era de los cónsules», en la que los franceses comenzaron a establecer relaciones directas con la población maronita, los británicos con los drusos y los rusos con los cristianos ortodoxos.

En 1841 se presentaron disturbios en la montaña entre drusos y maronitas,¹⁹⁸ que por primera vez tomaron la forma de un conflicto eminentemente sectario tras de que las relaciones entre estas comunidades se habían debilitado por lo acontecido durante el gobierno de Muhammad Ali en Egipto. El entonces príncipe gobernante, Bashir Shihab, mostró debilidad y fue depuesto por el sultanato otomano, poniendo fin al principado de Líbano.

¹⁹⁶ Durante las guerras napoleónicas (1803-15), el ejército francés se estableció en Egipto y avanzó por la costa atravesando Palestina, pero no había llegado hasta Monte Líbano. Tras las guerras, no obstante, el comercio creció rápidamente: los franceses ya compraban seda libanesa y los británicos exportaron algodón Lancashire.

¹⁹⁷ Detrás de los intereses de los comerciantes se hallaba el creciente poder e influencia de los grandes Estados europeos. Desde un enfoque sistémico, es posible notar que diversos actores llevaron a cabo acciones que tuvieron lugar en tres niveles diferentes: con fuerzas locales, poderes regionales y potencias internacionales entrecruzándose de maneras complejas.

¹⁹⁸ Tanto las élites como las poblaciones de las dos comunidades dominantes, los maronitas y los drusos, experimentaron cambios sociales y económicos radicales. Las ciudades –como Beirut— y varios pueblos se encontraban en estado de crecimiento en tanto centros de comercio internacional, y sus comerciantes querían vínculos directos con los cultivadores, sin la intervención de los jefes locales. (Ver: Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, p. 277.)

Este fue reemplazado por un sistema de dos cantones: uno druso y otro maronita. Como resultado, hubo un crecimiento de lealtades comunales,¹⁹⁹ no restringido a intereses comunes o de solidaridad.

En 1858, grupos campesinos del distrito de Kesrwan –distrito casi totalmente cristiano— rechazaron el control ejercido por sus jefes locales y establecieron una especie de «república campesina».²⁰⁰ El resultado de la voluntad de los cristianos de expandirse hacia el sur fue un furor generalizado de los drusos y, en 1860, una confrontación fulminante entre drusos y cristianos estalló al grado de convertirse en guerra civil, adquiriendo casi inmediatamente un carácter religioso-sectario. Si bien los drusos ganaron militarmente, se llevaron a cabo masacres en pueblos mercantiles cristianos, y una perturbación colectiva se extendió a otras partes del Monte, incluyendo poblados de Siria.

Iniciados los altercados, el gobierno central en Estambul intervino para restaurar el orden.²⁰¹ Al mismo tiempo, el gobierno francés había enviado una fuerza expedicionaria, y las otras potencias europeas intervinieron por la vía diplomática. La crisis de violencia sectaria llegó a su fin con el restablecimiento del orden social mediante un acuerdo internacional sobre una nueva forma de gobierno, que llegaría a perdurar por más de medio siglo, de 1861 al 1918.²⁰² Los comisionados europeos y la élite otomana convinieron la creación de la *Mutasarrifiyya* del Monte Líbano el 9 de junio de 1861. Con ello, se revocó el acuerdo de partición de 1842 y se proclamó un gobierno autónomo que, a partir de entonces,

¹⁹⁹ Cfr., Leila Fawaz, “Zahle and Dayr al-Qamar: two market towns of Mount Lebanon during the civil war of 1860”, en Nadim Shehadi; Dana Haffar Mills [eds.], *Lebanon: A History of Conflict and Consensus*, Londres, I. B. Tauris, 1992, p. 51.

²⁰⁰ Albert Hourani, 1986, *op. cit.*, p. 10.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 11.

Albert Hourani argumenta que, en este momento histórico, el sultanato «no tenía nada que ganar, [pero] sí mucho que perder, si bien podía mantener el orden y la paz comunitaria en las provincias de población mixta».

²⁰² Ussama Makdisi, *The Culture of Sectarianism: Community, History and violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000, p. 166.

sería encabezado por un gobernador cristiano no libanés,²⁰³ cuya figura respondería directamente al *Sublime Porte*.²⁰⁴

De acuerdo con Ussama Makdisi, la creación de la *Mutasarrifiyya* fue una declaración de la intención otomana de sellar las fuentes de «descontento tribal», amén de representar el principio de una «cultura del sectarismo» en Líbano, la cual sembraría división sectaria hasta el día de hoy.²⁰⁵ El desenlace del episodio de violencia sectaria de 1960 a menudo es señalado como una «ruptura, una demarcación natural de la historiografía que significó la plena incorporación del Monte Líbano a la política imperial y la economía mundial»,²⁰⁶ así como el arranque del movimiento nacionalista, que se consolidaría tras la derrota del sultanato otomano en la Primera Guerra Mundial.

El instrumento jurídico en que se basaba la *Mutasarrifiyya*, el *Reglement Organique*,²⁰⁷ dio sustento a un período de afianzamiento del orden sectario preestablecido en 1845 —orden conocido como *kaimacamats*, esto es, distritos políticos y administrativos, divididos entre cristianos y drusos—, y procuró crear un sistema racional, viable y —principalmente— un sistema sectario elitista. Cada uno de los artículos del *Reglement* daban fe de que este nuevo orden debía ser sectario. Y es que esa fue precisamente la intención de los diplomáticos europeos y otomanos responsables de redactar el documento: separar a la población lo más posible y crear unidades administrativas religiosamente homogéneas. Los habitantes de la *Mutasarrifiyya* fueron coaccionados a intensificar una identidad pública única, en la que la

²⁰³ El nuevo gobernante debía ser nombrado por el gobierno otomano, previo consentimiento de las potencias europeas. Debía ser cristiano, pero elegido desde fuera de Líbano, por lo tanto, no había cabida para que fuera maronita. Su posición era asistida por un consejo administrativo que representaba a las diferentes comunidades.

²⁰⁴ Leila Fawaz, *Merchants and Migrants in Nineteenth Century Beirut*. Cambridge, Harvard University Press, 1983, p. 113.

²⁰⁵ Ussama Makdisi, *op. cit.*, p. 159.

²⁰⁶ Kamal Salibi, *The Modern History of Lebanon*, Santa Barbara, Greenwood Press, 1976, p. 105.

²⁰⁷ El *Reglement Organique* estableció las fronteras de la nueva provincia, la cual incluiría seis distritos separados: primero, el distrito de Kura, cuyos habitantes eran en su mayoría cristianos ortodoxos; segundo, Kisrawan (la parte norte del Monte Líbano, entre Kura y Nahr al-Kalb); tercero, Zahle y sus alrededores; cuarto, al-Matn y al-Sahil, habitados principalmente por cristianos; quinto, el área al sur de la vía Beirut-Damasco, hasta Jazzeen; y sexto, el distrito de Jazzeen e Iqlim al-Tuffah. (Texto completo disponible en: Asad Jibrail Rustum, *Lubnan fi 'ahd al-Mutasarrifiyya*, Beirut, Dar Al-Nahar Li-l-Nasr, 1973, pp. 40-45.)

secta definía su grado de participación en la esfera pública, así como la oportunidad de ser nombrado para un cargo (gobernar, recaudar impuestos, ajusticiar, etc.).²⁰⁸

El sistema sectario representado por la *Mutasarrifiyya* fue puesto bajo la protección de las potencias europeas, en el contexto de su primera intervención (política) directa en Líbano. Al adoptar esta estructura, y hasta poco antes de la implosión del sultanato otomano, las comunidades de Líbano —especialmente los maronitas— gozarían de un reconocimiento y protección privilegiados dentro del sultanato. También, desde entonces, comenzó a aflorar un sentimiento de autonomía, en tanto urbes importantes —notablemente Beirut— ahora tenían el espacio y la libertad para erigir una cultura política propia, con base en el «liberalismo otomano».²⁰⁹

2.2. La fundación del Gran Líbano: la búsqueda de una identidad nacional en un sistema confesional

El sultanato otomano finalmente colapsó en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial y, en consecuencia, la geografía política de Medio Oriente fue diseñado una vez más, pero esta vez directamente por las potencias europeas. El Acuerdo Sykes-Picot (ver 1.2) allanó el camino para la división de Siria geográfica en dos zonas, bajo el nuevo sistema de Mandatos: Gran Bretaña gobernaría la parte sur y Francia el norte, y esta última se dividió en los Estados «sirio» y «libanés». El forjamiento de una «identidad libanesa» no surgió en este momento, sino que había venido preparándose, mediante una definición legal,²¹⁰ desde la *Mutasarrifiyya* del Monte Líbano, y fue entre los maronitas —la comunidad más numerosa de la *Mutasarrifiyya*— donde se desarrolló con mayor fuerza el sentido de identidad libanesa, el ideario del «Libanismo».²¹¹

²⁰⁸ Cfr., Roger Owen, *The Middle East in the World Economy 1800-1914*, Londres, I. B. Tauris, 1993, p. 163.

²⁰⁹ Albert Hourani, 1986, *op. cit.*, p. 12.

²¹⁰ Ser «ciudadano libanés» entrañaba gozar de los diversos privilegios que conllevaba la ciudadanía en la *Mutasarrifiyya*. El rápido desarrollo de esta provincia después de 1861, asimismo aportó a ciertos «ciudadanos libaneses» un orgullo por su identidad y un sentido de logro nacional. (Ver: Kamal Salibi, “The Lebanese Identity”, Thousand Oaks, *Journal of Contemporary History*, vol. 6, núm. 1, 1971, p. 78.)

²¹¹ *Ibidem*, p. 79.

En 1902, se publicó un libro titulado *La Question du Liban*, cuyo autor, Bulus Nujaym —un abogado maronita—, expuso elocuentemente los argumentos que justificaban la expansión de lo que llegaría a ser el «Estado del Líbano», y solicitando a Francia que los asistieran en alcanzar la plena

Con el derrumbamiento del sultanato otomano en 1918, los franceses ocuparon Beirut y la zona costera, y posteriormente recibieron de la Liga de las Naciones un «Mandato» sobre los territorios de Monte Líbano y Siria. El 1 de septiembre de 1920, el Alto Comisionado francés, general Henri Gouraud, proclamó en Beirut el Estado del Gran Líbano con sus límites actuales, incluyéndose por primera vez los puertos costeros de Beirut, Trípoli, Sidón y el valle de la Beqa'a.

Empero, el establecimiento del Gran Líbano solo satisfizo las demandas de los nacionalistas cristianos libaneses y, en menor sentido, las aspiraciones de los drusos y otros grupos minoritarios cristianos.²¹² En este momento, los musulmanes comúnmente habitaban las ciudades costeras que se incorporaron al nuevo Estado. La comunidad sunita representaba la mayoría de los musulmanes, mientras que los chiitas contaban como el tercer grupo «nacional» más grande. Con base en su historia compartida con Estados centrales árabes — particularmente, en los califatos—, los sunitas habían expresado simpatías panárabes, y algunos de sus líderes clamaron por la unión con Siria, que tenía una población predominantemente sunita. De ese modo se presentaba una tercera visión del nuevo Estado: la pretensión del nacionalismo sirio, o Sirianismo, que anhelaba la creación de una Gran Siria.²¹³ Por su parte, los chiitas no estaban de acuerdo con la ambición «sirianista», debido

condición de *Estado* y, en última instancia, la independencia. Los argumentos de Nujaym se repitieron y desarrollaron en los años subsiguientes por otros grupos de nacionalistas cristianos libaneses que solicitaron apoyo internacional para esa causa.

²¹² *Ibidem*, p. 84.

Una pluralidad de grupos cristianos pronto se dividió sobre la cuestión. Si bien la mayoría de los greco-ortodoxos apoyaron la idea libanesa, algunos de ellos vieron en el conflicto entre el nacionalismo libanés, o Libanismo, y el Panarabismo una oportunidad para desafiar al liderazgo maronita afiliándose a ciertos principios panarabistas, o incluso al nacionalismo sirio, o «Sirianismo».

²¹³ Cfr., Michael Hudson, *The Precarious Republic: Modernization in Lebanon*, Nueva York, Westview Press, 1985, p. 19.

Los sunitas mostraron vehementemente su rechazo a la fórmula basada en la «identidad fenicia», la cual denunciaron abiertamente como parte de una conspiración imperialista francesa contra el nacionalismo árabe. En realidad, cuando aceptaron el carácter del país como una entidad soberana bajo los términos del Pacto Nacional (1943), el país no era para ellos una nación libanesa separada, sino parte de una nación árabe más grande. Escritores sunitas como Muhammad Jamil Bayhum — asociado con el movimiento árabe de Sharif Faysal en 1918— y Umar Farrukh —profesor universitario sobre el Islam—, insistieron en que Líbano, en su historia y cultura, era inseparable de la corriente principal del Arabismo.

a que apenas había co-religiosos en Siria, ni estuvieron plenamente a favor de ninguna de las otras dos posiciones.²¹⁴

Unos años más tarde, el 23 de mayo de 1926, se promulgó la Constitución «libanesa». Según los nuevos términos, debía instituirse un parlamento que representara a las diferentes sectas, a través de un sistema electoral basado en cuotas, en el que los miembros fueran elegidos no solo por su propia comunidad, sino por todos los votantes de su distrito. El propósito de esta medida era que aquellos que deseaban ser elegidos en su respectivo distrito apelarían más allá de los intereses de su propia comunidad.²¹⁵ De este modo, el Estado recién emanado ahora pasaba a convertirse en la República Libanesa.

Un cristiano greco-ortodoxo, Charles Dabbas, fue elegido como primer presidente. Al no haberse presentado musulmanes —en señal de protesta— para formar los primeros gabinetes, el cargo de primer ministro fue asignado a los maronitas. Más adelante, Muhammad al-Jisr, el primer musulmán sunita que mostró disposición a participar en el gobierno de Líbano, fue elegido presidente de la Cámara de Diputados. Posteriormente, cuando la tendencia de musulmanes presentándose a dirigir funciones gubernamentales creció, la presidencia de la República se reservó para los maronitas (a partir de 1934), el puesto de primer ministro para los musulmanes sunitas (desde 1937), y diez años después, la presidencia del Parlamento se encontraba reservada para la comunidad chiita (en 1947).²¹⁶ El camino hacia la hegemonía política de los maronitas estuvo afianzada en su calidad de «minoría numérica más grande»

²¹⁴ Sin embargo, algunos grupos de chiitas disimularon una afinidad por el Panarabismo con el propósito de afianzar su alianza con grupos sunitas.

²¹⁵ Michael Hudson, *op. cit.*, pp. 91-92.

Uno de los autores de la Constitución libanesa fue el secretario del Comité de redacción, Michel Chiha (1891-1954), quien argumentaba que la viabilidad del sistema político libanés dependía del mantenimiento de las relaciones tradicionales. Chiha era un católico romano, banquero e intelectual prominente en su comunidad, así como libanés de segunda generación y de ascendencia asiria, cuya familia provenía originalmente de Iraq. Chiha advirtió que Líbano tenía un carácter propio, en tanto una asociación de comunidades cristianas y musulmanas que vivían juntas en un «espíritu de cooperación y respeto mutuo».

Al igual que sus "antepasados" fenicios, Chiha aseguraba que los libaneses «modernos», en su función de comerciantes por excelencia, fueron llamados a desempeñar el papel de intermediarios culturales, quienes tenían el deber de explicar a *Occidente* la herencia de *Oriente*, introduciendo a este en el material histórico moderno y a la civilización espiritual de *Occidente*.

²¹⁶ Michael Hudson, *op. cit.*, p. 26.

de acuerdo con el censo de 1932,²¹⁷ la última encuesta demográfica realizada en el país en su historia moderna.²¹⁸

Pese a los resultados del censo —si no es que a consecuencia de ellos—, el recién forjado sistema confesional comenzó a generar controversias casi de inmediato debido a su carácter por demás artificial. Es decir, la el rumbo constitucional no manifestaba la realidad entera del fenómeno social de Líbano, y menos aun cuando el equilibrio demográfico cambió:²¹⁹ los maronitas paulatinamente dejaban de ser mayoría, aunque seguían siendo la comunidad más grande. Un acuerdo general entre los *zu'ama* determinó que se debería considerar que los maronitas mantenían una ligera mayoría sobre los musulmanes, para lo cual debía evitar elaborar otro censo nacional,²²⁰ en caso de que los resultados alteraran el sistema confesional.

Dada la naturaleza sectaria en la *Mutasarrifiyya* y el Mandato francés, las comunidades en Líbano tenían ya una «base preprogramada para la independencia».²²¹ En el momento en que la mayor parte de los líderes urbanos y rurales de las masas no cristianas aceptaron que el Gran Líbano se ajustaba mejor las bases de una identidad «libanesa» que pertenecer a la Gran Siria, la idea de un Líbano independiente se hizo viable. La derrota de Francia en la Segunda Guerra Mundial deterioró la credibilidad en la «protección» que ofrecía el Mandato

²¹⁷ No obstante, ese mismo año se caracterizó por una crisis político-constitucional con motivo de las elecciones presidenciales de mayo. El gobernador de Trípoli, el jeque Muhammad al-Jisr, presentó su candidatura a la presidencia, simbolizando que un musulmán tiene derecho al puesto de Jefe de Estado. El candidato maronita, Emile Iddi, por el temor de perder la contienda ante su rival, Bishara al-Khoury, se retiró a favor de Jisr. En consecuencia, el Alto Comisionado francés, Henri Ponsot (1929-32), negándose a que se suscitara un precedente de esa naturaleza, decretó la suspensión de la Constitución y disolvió a la Cámara de Diputados. (Ver: Fawwaz Traboulsi, *A History of Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2007, p. 91.)

²¹⁸ *Tanzeem al-lajnat al-'uliya li-ta'idaad* [Orden del Comité Superior de Censos], *Khulasat natijat al-ihsa'* [Informe de los resultados del censo], *Al-Jarida ar-rasmiyya* [Gaceta Oficial], núm. 2718, 5 de octubre de 1932, citado en Rania Maktabi, *op. cit.*, pp. 222-223.

Al no poder hallar pruebas contundentes de la intención «oficial» del censo, especialistas libanólogos han llegado a la conclusión de que la forma en que se obtuvieron, presentaron y analizaron las cifras del censo indica que sus resultados fueron tergiversados, además de encarnar cuestiones controvertidas sobre la identidad del Estado libanés y sus ciudadanos, polémica que persiste al día de hoy;²¹⁸ exiguamente, han sido obtenidos fracciones de documentos oficiales originales de la época, que despejan cierta perplejidad sobre esta cuestión y los resultados finales presentados en *Al-jarida ar-rasmiyya* (Gaceta Oficial), llevada a cabo el 5 de octubre de 1932.

²¹⁹ Los resultados del censo reflejaron una mayoría cristiana. Sin embargo, este equilibrio cambiaría a favor de los musulmanes en las décadas de 1950 y 1960 y se convertiría en un punto de contención importante en la política nacional.

²²⁰ Albert Hourani, “Political Society in Lebanon: An Historical Introduction”, Beirut, Centre for Lebanese Studies, 1986, p. 12.

²²¹ William Harris, *Lebanon: A History, 600-2011*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 193.

francés. En consecuencia, entre 1941 y 1943, delegados británicos supervisaron una serie de negociaciones entre los líderes maronitas y sunitas entorno a la creación de un Estado independiente de carácter multiconfesional: el Pacto Nacional.²²² El 22 de noviembre, el delegado general francés en Siria y Líbano, Georges Catroux, declaró el fin del mandato francés en Líbano;²²³ las últimas tropas francesas desocuparon Líbano tres años después.

2.3. El Pacto Nacional y el equilibrio de poder

El censo de 1932 proporcionó los cimientos demográficos y políticos que dieron lugar al principio del reparto del poder (*power-sharing*) basado en el esquema multiconfesional de Estado. Sin embargo, el nuevo acuerdo no era un reflejo del sistema representativa al que aspiraban las diversas comunidades en el país, sino que afirmaría la hegemonía cristiana hasta el término de la guerra civil de 1975-90.

El Pacto Nacional, también conocido como la Convención Nacional (*Al-Mithaq al-Watani*), fue un acuerdo no escrito (*gentlemen's agreement*) entre el entonces presidente, Bishara al-Khoury, y el primer ministro, Riad al-Solh, que involucró a las dos principales agrupaciones en Líbano: la élite política de los maronitas, que representan a los cristianos en general, y la elite política de los sunitas, que representan a los musulmanes. A las dos semanas de convertirse en primer ministro, Riad al-Solh enunció el 7 de octubre de 1943, en la recientemente electo Parlamento, la declaración de la política de su gobierno: los principios del sistema confesional de la República libanesa.

Las disposiciones fundamentales de la declaración fueron, primeramente, que Líbano debía ser un «Estado soberano y completamente independiente»; los cristianos debían renunciar a buscar protección extranjera (occidental, en especial francesa) y la posibilidad de llegar a poner al país bajo control o influencia extranjera. A cambio, los musulmanes debían «renunciar a cualquier intento de llevar al Líbano a una unión política con Siria, o a cualquier

²²² Cfr., Carolyn Gates, *The Merchant Republic of Lebanon: Rise of an Open Economy*, Oxford, I.B. Tauris, Centre for Lebanese Studies, 1989, p. 114.

El consenso intersectorario que conllevó a negociar la independencia –con episodios de violencia– de Líbano fue motivado, principalmente, por dos factores económicos: el deseo de privatizar y controlar los medios de producción franceses, y las aspiraciones de la oligarquía local por liberarse de las restricciones de una zona monetaria francesa débil y cerrada.

²²³ Fawwaz Traboulsi, *op. cit.*, pp. 107-108.

forma de unión árabe». ²²⁴ Además, el Pacto Nacional anunció la clara identidad de Líbano como «país árabe»; no obstante, pese a su naturaleza «arabista», Líbano no «cortaría su cultura y sus vínculos espirituales con la civilización occidental», con el objeto de implementar un modelo económico desarrollista que le permitiera alcanzar un alto crecimiento económico, lo cual sucedió años más adelante, alcanzando «un grado de progreso envidiable». ²²⁵ Además, Líbano debía cooperar con los Estados árabes y, en sus relaciones con estos, no debería ponerse del lado de un grupo contra otro (neutralidad política). También, las oficinas públicas se distribuirían equitativamente entre las confesiones reconocidas.

Por último, que los tres cargos principales en el país se distribuirían de acuerdo con la convención: presidente de la República y comandante de las Fuerzas Armadas libanesas, siempre un maronita; primer ministro, invariablemente un musulmán sunita; el presidente del Parlamento, musulmán chiita. También, el vicepresidente del Parlamento, al igual que la figura del viceprimer ministro, siempre será un cristiano greco-ortodoxo; y el cargo de jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas lo tendrá siempre un druso. ²²⁶ Además, se estableció una proporción fija de seis cristianos por cinco musulmanes (6:5) en los cargos del gobierno, en el parlamento (distribuido en múltiplos de once) y en los servicios civiles. ²²⁷

La declaración de Al-Solh estableció los principios fundamentales que regirían las relaciones internas y externas de la República libanesa. A nivel interno, por primera vez, a Líbano se le proporcionó una base para la «cooperación entre denominaciones» que demostró ser más fuerte que la búsqueda de aliados en el extranjero por parte de una secta u otra. Además, «permitió que el mínimo básico de unidad interna fuera esencial para lograr la independencia *de facto*». Externamente, el Pacto Nacional ²²⁸ fue la base sobre la cual Líbano estableció sus relaciones con otros Estados árabes. ²²⁹

²²⁴ Michael Hudson, *op. cit.*, p. 199.

²²⁵ Farid El-Khazen, “The Communal Pact of National Identities: The Making and Politics of the 1943 National Pact”, Oxford, Center for Lebanese Studies, 1991, p. 33.

²²⁶ *Cfr.*, Kamal Salibi, *A House of Many Mansions: The History of Lebanon Reconsidered*, California, University of California Press, 1990, p. 74.

²²⁷ Adicionalmente, se acordó que las posiciones clave de seguridad (como el comando del Ejército y la Dirección de Seguridad General) se reservarían para los cristianos.

²²⁸ Un año más tarde, la declaración fue incluida en el Protocolo de Alejandría, firmado el 7 de octubre de 1944 por los jefes de gobierno de cinco países árabes: Siria, Irak, Transjordania, Egipto y Líbano.

²²⁹ Kemal Faruki, “The National Covenant of Lebanon: its genesis”, Karachi, Pakistan Horizon, vol. 27, núm. 3, *Third Quarter*, Pakistan Institute of International Affairs, 1974, p. 26.

El propósito del Pacto Nacional era reformar el sistema político en Líbano con el objetivo de equilibrar los intereses de las mayores fuerzas políticas, considerando sus redes clientelares, al igual que sus redes de intereses, que abarcan más allá de su propia comunidad y/o distrito. En el caso de Líbano, la constitución de su sistema confesional lo confirmó, y aun lo hace al día de hoy: los gobiernos «no están hechos para crear políticas públicas, ni para elegir entre alternativas que impliquen el triunfo de un conjunto de demandas sobre otro»;²³⁰ el carácter sectario del sistema político de Líbano es evidencia de que un gobierno debe «reflejar [y] ajustar los intereses» de las comunidades que compiten por la hegemonía de un territorio, o en el que intentan únicamente sobrevivir.

2.4. La fragilidad de la República mercante y la crisis de 1958

Pese a la apariencia democrática del nuevo orden establecido —basado en el pluralismo sectario—, apenas pudo ocultarse la primacía política maronita. Esta acumulación de poder político había sido brindada por medio de las competencias constitucionales de orden excepcional, las cuales le otorgaron al presidente de la República un nivel de autoridad similar al de un «autócrata»²³¹ o un «monarca republicano».²³² Este poder fue representado por Bishara Khoury quien, durante su primer mandato, estableció varios elementos de la vida política nacional post-independiente, principalmente a través de su cercana relación con el primer ministro, Riad al-Solh. Esta estaba encarnada por la inusitada estrecha cooperación entre un presidente maronita y un primer ministro sunita, la cual dio lugar a la rotación y cooptación de otras élites políticas, a través de cambios frecuentes en el gobierno; la cooptación electoral, con el fin de favorecer alianzas y clientelismos; además de la gestión

²³⁰ Malcolm Kerr, "Political Decision Making in a Confessional Democracy" en Leonard Binder [ed.], *Politics in Lebanon*, John Wiley & Sons, 1966, p. 190.

²³¹ A partir de la promulgación de las reformas constitucionales de 1943, el presidente pasaría a ser considerado como un poderoso jefe del Ejecutivo debido al poder político masivo que concentró su persona. Entre sus numerosos cometidos se encontraban: nombrar a ministros y elegir un primer ministro de entre ellos; el derecho a destituir a todo su gabinete; la facultad de iniciar un proceso legislativo y la posibilidad de ejercer el derecho de veto frente a cualquier proceso de legislación emanada del parlamento; la posibilidad de disolver la legislatura y convocar a nuevas elecciones; y, además, de acuerdo con el artículo 60 constitucional, el presidente estaría exento de cualesquiera «acciones durante el cargo», excepto en el caso de la violación de la Constitución y «alta traición». (Edmond Rabbath, *La formation historique du Liban politique et constitutionnel : Essai de synthèse*, Beirut, Publications de l'Université Libanaise, 1973, p. 173.)

²³² Nawaf Salam, *Mythes et politiques au Liban*, Beirut, Editions FMA, 1987, p. 69.

de políticas de élite a través del patrocinio de empleos y servicios ofrecidos por el Estado.²³³ En cuanto a la política exterior, ambos personajes confirmaron el papel regional e internacional de Líbano al incluir al país como miembro fundador tanto de la Liga de los Estados Árabes como de la Organización de las Naciones Unidas.²³⁴

El final de la Segunda Guerra Mundial, así como del Mandato francés, representó para las élites de Líbano una oportunidad para establecer un nuevo régimen y perspectiva comercial propios. Esta transición se afirmó con la presentación de dos parteaguas: primero, las primeras elecciones parlamentarias en el Líbano independiente, llevadas a cabo en mayo de 1947; y, en segundo lugar, la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, enunciada en noviembre de 1947, que recomienda la partición del Mandato británico de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe. De acuerdo con estudiosos revisionistas, las elecciones de ese año fueron, en realidad, un «ejercicio de manipulación por parte de la élite»,²³⁵ encabezado por el presidente Al-Khoury y seguido por varios miembros del Parlamento, cuyo propósito fue anular la Constitución y obtener, mediante una vacuidad legal, un segundo mandato. Por otra parte, la partición de Palestina y la consecuente creación del Estado de Israel condujeron al descrédito de los gobiernos y ejércitos árabes que tomaron parte en la primera Guerra árabe-israelí (1948-49), entre los que se incluía Líbano. La derrota árabe tuvo como consecuencia la llegada de 120 mil refugiados palestinos a Líbano.

En el terreno económico, con sus nuevos planes de desarrollo elaborados desde 1945, Líbano arrancó su era de la «República mercante»²³⁶ —apelativo empleado por primera vez por Michel Chiha, refiriéndose al legado comercial de los fenicios— al dismantelar en el país el control anglo-francés del comercio, las finanzas y la producción de bienes en tiempos de guerra.²³⁷ Durante la década de 1950, el libre mercado de Líbano, el Estado minimalista

²³³ Cfr., Eyal Zisser, *Lebanon: The Challenge of Independence*, Londres, I.B. Tauris, 2000, p. 34.

²³⁴ Paul Salem, “Lebanon”, en Ellen Lust [ed.], *The Middle East*, Washington D.C., CQ Press, 14ª edición, p. 592.

²³⁵ William Harris, *Lebanon: A History, 600-2011*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 195.

²³⁶ Kamal Salibi, “Lebanon under Fuad Chehab, 1958–1964”, Glasgow, *Middle Eastern Studies*, vol. 2, núm 3, 1966, p. 214.

²³⁷ Fawwaz Traboulsi, *A History of Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2007, p. 265.

La exportación de mercancías en los principales puertos de Líbano tuvo un aumento de 301 mil 500 toneladas en 1946 a un millón 051 mil 400 en 1950, y a un millón 887 mil en 1955. En este año el volumen del comercio que transitó por el puerto principal de Beirut había aumentado 27 veces desde el comienzo de la Guerra árabe-israelí de 1948, es decir, de 21 mil toneladas en 1947 a 574 mil 100 toneladas en 1955.

y la moneda fortalecida hicieron de Beirut el principal centro de servicios bancarios y financieros de Medio Oriente. Las élites económicas locales condujeron al país a ser un referente internacional de cara a la tendencia mundial de los mercados cerrados y de fuerte intervención estatal,²³⁸ amén de consolidarse como capital editorial, educativa y turística de la región por su gama de libertades políticas y civiles.

El éxito económico en Líbano, no obstante, solo demostró ser una abrumadora maximización de los ingresos por servicios para los grupos más ricos del país; el consumo y dispendio generados por estos sectores acentuó enormemente las disparidades económicas de la población. Además, el libre comercio había provocado que la industria —en cuyo sector Líbano había logrado desarrollar una base de trabajo eficiente, en comparación con otros países árabes, desde fines de la década de 1930— languidciera debido a sus niveles desmedidos. Igualmente, el sector de la agricultura, que representaba el cimiento económico de la mitad de la población, presentó un grave estancamiento. Y el sector de los servicios, llamado el «foco del dinamismo» nacional, no contribuyó en una redistribución económica apropiada, desatendiendo de una parte importante de la fuerza laboral. Como resultado, una importante fracción de las comunidades sunitas y drusas, gran parte de los chiitas, e inclusive varios maronitas rurales llegaron a «compartir solamente las migajas» de la República mercante.²³⁹ Estas «migajas» exacerbaron el resentimiento social hacia la clase más privilegiada en Líbano, lo cual significó un riesgo político con características sectarias, en tanto una economía orientada al servicio dejaba vulnerables a la mayoría de la sociedad. Una de las secuelas políticas más notables fue el asesinato del primer ministro Al-Solh en 1951.

En este momento, Beirut se caracterizó por tener una estructura de clase típica de una «ciudad moderna»: desigualdad económica descomunal, creciente ostentación de la riqueza y diferencias abismales en las conciencias colectivas. En la década de 1950 se había vuelto ostensible el nuevo proletariado urbano, y provenía principalmente de dos comunidades inmigrantes: los palestinos de los campamentos de refugiados y los chiitas de las zonas marginadas, sobre todo del sur del país. Por otra parte, importantes sectores de la sociedad habían comenzado a ser políticamente activos, y sus demandas eran inusuales, ya no

²³⁸ Entre 1949 y 1957, la economía de Líbano creció a más del 7 por ciento anual (a precios constantes de 1950); durante estos años, el sector financiero tuvo una época de prosperidad. (Ver: Carolyn Gates, *The Merchant Republic of Lebanon: Rise of an Open Economy*, Londres, I. B. Tauris, 1998, p. 145.)

²³⁹ William Harris, *op. cit.*, p. 195.

concentradas exclusivamente en los intereses seccionales sino, además, sobre las ideologías de las comunidades.²⁴⁰ Es decir, en tanto existían propuestas de identidad libanesa, estas eran cada vez más diferenciadas en cuanto a qué debía estar orientada la construcción de la nueva nación: la visión maronita de un país predominantemente cristiano, vinculado con la Europa cristiana; la visión sunita sobre un Líbano árabe; y visiones drusas y chiitas que habían tomado más tiempo en articularse, pero que podían recurrir a una extensa base de tradiciones de pensamiento. Por su parte, los palestinos también tenían sus propias ideas; aunque no formaran parte de la comunidad política libanesa, su visión se había forjado sobre el ideal de edificar una comunidad nacional palestina en un lugar diferente al de su hogar inicial.

Desde el comienzo de la presidencia de Camille Chamoun (1952-58), Líbano se convertía gradualmente en escenario adyacente al conflicto político regional y a la peligrosidad de la Guerra Fría. Basado en su doctrina Eisenhower, el gobierno estadounidense Estados Unidos emprendió una campaña para atraer a aliados en Medio Oriente para contrarrestar la influencia soviética, a la vez que el presidente egipcio, Gamal 'Abdel Nasser consideraba unir a los Estados árabes —mediante asistencia soviética— contra la influencia estadounidense y *occidental*, a través de su «vía árabe al socialismo»;²⁴¹ al mismo tiempo, el partido Ba'ath se encontraba en plena construcción de su dominio hegemónico en Siria. Chamoun y su ministro de Asuntos Exteriores, Charles Malik, adoptaron la posición de rechazo al comunismo, conviniendo políticamente con Estados Unidos, mientras que Nasser ganaba la simpatía de los musulmanes empobrecidos de Líbano, lo que produjo que los líderes sunitas abrazaran posturas más radicales e impulsaran un plan panárabe en el país.

El contexto de tensiones llevó a que los nacionalistas árabes de Líbano y Chamoun se acusaran mutuamente de romper el Pacto Nacional y, en mayo de 1958, el sistema político colapsó hacia un periodo de tensiones que provocaron enfrentamientos armados y una breve guerra civil en ese año. El alcance de este conflicto armado, con matices ideológicos y sectarios, fue impelido por la negligencia del Ejecutivo hacia la mísera situación en las periferias de Líbano, lo que dio a sus residentes, principalmente musulmanes, más razones

²⁴⁰ Fawwaz Traboulsi, *op. cit.*, p. 270.

²⁴¹ María de Lourdes Sierra Kobeh, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de Estudios Regionales, 2007, p. 43.

para admirar el proyecto de la República Árabe Unida (RAU),²⁴² encabezado por Nasser, amén de reafirmar los lazos históricos árabes con Siria.²⁴³ A su vez, Chamoun acusó a la RAU de entrometerse en los asuntos de Líbano y solicitó la asistencia de Estados Unidos el 14 de julio.²⁴⁴ Al día siguiente, 14 mil tropas estadounidenses iniciaron su desembarco en los puertos de Beirut: su primera invasión para combate abierto en la región. La presencia de la Quinta flota estadounidense en el país, sumada a la eventual decisión de Chamoun de renunciar a la presidencia, y la celebración de elecciones en septiembre, de donde salió electo el popular comandante Fouad Chehab (o Shihab, procedente de la misma familia que gobernó el emirato más de un siglo atrás) como nuevo presidente,²⁴⁵ puso fin a la guerra civil, conduciendo al retiro de las tropas estadounidenses el 25 de octubre.

Tras la crisis de 1958, las comunidades llegaron al consenso sobre complementar el Pacto Nacional con otro acuerdo –nuevamente soslayando establecerse por escrito— con el objetivo de dividir los puestos administrativos en proporciones iguales entre cristianos y musulmanes, en vías de hacerlo de manera más equitativa entre las sectas, a fin de garantizar el mantenimiento de la unidad nacional en Líbano. Además, para asegurar la vigencia de este nuevo acuerdo, se convino que en cualquier clase de «desafío al sistema» por parte de algún individuo o sector de la sociedad, aquel llegaría a ser considerado como acto de «sedición».²⁴⁶

El aparato estatal construido a partir de 1958 tuvo la intención de satisfacer los intereses políticos de las sectas más poderosas, configurando nuevas instituciones y políticas

²⁴² El 1 de febrero de 1958, Egipto y el Partido Ba'ath de Siria se unieron para formar la República Árabe Unida (1958-61); en Líbano, los grupos nacionalistas árabes clamaron por que el país se sumara a la unión. Para la mayoría de los partidos políticos y comunidades árabes, este proyecto simbolizaba el «amanecer del sueño panárabe», mientras que para los Estados árabes conservadores pro occidentales, el contexto representó un shock. (Ver: Malcolm Kerr, *The Arab Cold War, 1958–1964: A Study of Ideology in Politics*, Oxford, Oxford University Press, 1965, p. 25.)

²⁴³ Cfr., Cyrus Schayegh, “1958 Reconsidered: State formation and the Cold War in the Early Postcolonial Arab Middle East”, Cambridge, Cambridge University Press, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 45, núm. 3, Agosto, 2013, p. 422.

²⁴⁴ Tras su independencia, Líbano fue reconocido oficialmente como Estado por Estados Unidos en septiembre de 1945, habiendo rechazado una solicitud proveniente del gobierno francés de retrasar el reconocimiento hasta después de la firma de un acuerdo con las élites locales. La Unión Soviética imitó la acción un día después. (Ver: Erika G. Alin, *The United States and the 1958 Lebanon Crisis: American Intervention in the Middle East*, UPA, 1994, pp. 77-97.)

²⁴⁵ Un acuerdo fue firmado, con la cooperación de Nasser, para elegir al jefe del ejército (moderado), Fouad Chehab, como presidente de la República en lugar de Chamoun.

²⁴⁶ Kamal Salibi, “The Lebanese Identity”, Thousand Oaks, *Journal of Contemporary History*, vol. 6, núm. 1, 1971, p. 83.

socioeconómicas que persistieron hasta poco después de 1967.²⁴⁷ El nuevo sistema institucional demostró ser eficiente en cuanto al cumplimiento de sus objetivos primordiales, hasta el punto en que, más adelante, se desató una guerra civil mucho más violenta y prolongada que la de 1958, que marchitó el sistema, mas no terminó con él.²⁴⁸ Más aun, estos años demostraron que Líbano, a diferencia de otros Estados más consolidados y más homogéneamente conformados, no podía tomar parte en las confrontaciones regionales y/o internacionales sin evitar el conflicto entre sus élites más poderosas; de modo que, cada vez que sucedía —como llegó a pasar previo a la crisis de 1958— lo más probable era que hubiera fragmentación interna severa, al grado de escalar violentamente en el plano sectario.

2.5. Líbano, nuevo escenario del conflicto palestino-israelí: la configuración del Acuerdo de El Cairo

Con el fin de evitar que volvieran a ocurrir los eventos violentos de 1958, Fouad Chehab orientó un modelo de bienestar social para incorporar a las personas en regiones desfavorecidas, principalmente musulmanes, más adecuadamente al sistema de producción libaneses.²⁴⁹ Esta acción implicaba el fortalecimiento del aparato estatal, dirigido a encauzar una equidad comunitaria real y autónoma en los nombramientos y el personal de la élite política, a la que Chehab consideraba «corrupta», «egoísta» e «incapaz de obtener la integración nacional».²⁵⁰

La estrategia del gobierno de Chehab se basó en poner en práctica la reforma administrativa y, posteriormente, estimular la inversión en el desarrollo igualitario del país en vías de un mayor equilibrio político entre las comunidades cristianas y las no cristianas, con la esperanza de causar una erosión en la cultura del sectarismo; no obstante, esto no ocurrió sin provocar un déficit administrativo para la comunidad chiita.²⁵¹ Para implementar

²⁴⁷ Cyrus Schayegh, *op. cit.*, p. 425.

²⁴⁸ Cfr., Albert Dagher, *Hawla bina' al-dawla fi lubnan* [Sobre la construcción del Estado en Líbano, Beirut, Al-Markaz al-Lubnani li-l-Dirasat, 2008, p. 21.

²⁴⁹ Niqula Nassif, *Jumhuriyat Fouad Chehab*, Beirut, Dar al-Nahar, 2008, p. 37.

²⁵⁰ William Harris, *Lebanon: A History, 600-2011*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 294.

²⁵¹ Cfr., Ralph E. Crow, “Religious Sectarianism in the Lebanese Political System”, Chicago, *The Journal of Politics*, vol. 24, núm. 3, 1962, p. 510.

En términos de sectarismo, en la década de 1960, los cristianos —sobre todo, maronitas— mantuvieron una ventaja en ocupar puestos administrativos y diplomáticos de primer nivel, seguidos por los sunitas y los drusos. El «déficit» real era para los chiitas en este matiz se reflejó en que, de un

efectivamente esta política, Chehab se basó en sus vínculos con cuadros militares y una nueva agrupación burocrática de tecnócratas provenientes del sector socialmente progresista de la élite y a la clase media.²⁵² La combinación de estas medidas, como la «intervención social», el «estatismo moderado» y una red de influencias de los servicios de seguridad bajo un gestión civil, fueron la esencia del denominado «Chehabismo».²⁵³

Fouad estableció una alianza sólida con el primer ministro Rashid Karami —quien suprimió su discurso de nacionalismo árabe a favor la ejecución de un «plan soberano libanés»—, con el líder principal de la comunidad chiita del valle de la Beqa'a, Sabri Hamade —entonces presidente del Parlamento—, con Pierre Gemayel (líder de Kata'eb, o la Falange) y Kamal Jumblatt (líder del Partido Socialista Progresista). Haber encauzado a los principales líderes políticos del país, enfrentados durante la crisis de 1958, simbolizó uno de los pilares más significativos del Chehabismo.²⁵⁴

Hacia el preámbulo de la década de 1960, los jefes políticos chiitas mostraban poco o nulo interés en el mejoramiento social de la población rural de su comunidad; más bien aquellos buscaron ampliar su relación con partidos ideológicos radicales, como grupos comunistas y del partido Ba'ath.²⁵⁵ No obstante, este vacío fue ocupado en 1958 por un nuevo líder clerical carismático que había arribado a Líbano desde Irán para convertirse en mufti de Tiro (Sūr): Musa al-Sadr. Este buscó desplegar las redes de trabajo social y de recaudación de fondos hacia la comunidad chiita, amén de organizar motines con tintes sectarios dirigidos en contra de la pobreza; esto lo hizo de la mano de Gregoire Haddad, el arzobispo greco-católico de Beirut, y con la inclusión de grupos chehabistas moderados, quienes asistieron a Al-Sadr con inteligencia militar en los suburbios de Beirut (Dahiyeh).²⁵⁶

Tanto el presidente Chehab como quien más adelante lo relevaría en el cargo, Charles Helou (1964-70), respaldaron la determinación de Al-Sadr de afianzarse como una autoridad

total de 115 cargos de alto nivel político/diplomático, tan sólo cuatro eran ocupados por los chiitas a finales de la década de 1950.

²⁵² William Harris, *op. cit.*, p. 213.

²⁵³ Niqula Nassif, *op. cit.*, p. 371.

Término acuñado por el entonces editor del diario *L'Orient*, George Naqqash, en una conferencia de octubre de 1960 pronunciada en el foro intelectual «*Cénacle Libanais*».

²⁵⁴ William Harris, *op. cit.*, p. 214.

²⁵⁵ *Cfr.*, Michael Hudson, *The Precarious Republic: Modernization in Lebanon*, Nueva York, Westview Press, 1985, p. 308.

²⁵⁶ *Cfr.*, Fouad Ajami, *The Vanished Imam: Musa Al Sadr and the Shia of Lebanon*, Ithaca, Cornell University Press, 1986, p. 28.

chiita eminente con el objeto de que estableciera un equilibrio político y sectario frente a las instituciones de las otras «minorías» (no hegemónicas), como el Consejo Islámico Supremo de los sunitas (creado en 1955) y el Consejo Comunitario Druso (establecido en 1962).²⁵⁷ De esta manera, el gobierno de Chehab «encaminó una nueva aserción» chiita de masas, que se desarrollaría plenamente con la Revolución islámica en Irán.²⁵⁸

Como corriente de gobierno, el Chehabismo sólo «tanteó» el sistema político y económico libanés sin lograr cambios sustanciales en él, al haber soslayado beneficiar decisivamente a los musulmanes.²⁵⁹ El gobierno de Chehab nunca llegó a recalibrar la desigual distribución sectaria en el país (ver Mapa 2.2) y, más bien, sólo empleó los aparatos de seguridad para minar a los otros *zu'ama*, creando así una nueva burocracia que reemplazara a la anterior.²⁶⁰ Más aun, la formación del movimiento de Al-Sadr también ofreció una vía de entendimiento y cooperación maronita-chiita en un contexto en el que el sentimiento sectario fue agudizándose a medida que la nueva población urbana chiita demandaba un mejor trato y mayor inclusión en el país. Sin embargo, el shock de la Guerra árabe-israelí de junio de 1967 produjo un nuevo tipo de presión sobre el gobierno, el cual generó percepciones sectarias renovadas y, eventualmente, condujo a importantes desacuerdos entre las comunidades.

Poco después de que la Liga Árabe fundara la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964, varios grupos militantes palestinos emprendieron campañas de entrenamiento militar en varias zonas de Líbano, monitoreadas por la inteligencia militar del país. Estas acciones fueron el inicio de fricciones constantes con el Estado libanés debido a la utilización de los campos de refugiados como centros de adiestramiento militar. Las parcelas palestinas estaban próximas a los suburbios chiitas en la zona sur de Beirut, en un

²⁵⁷ Michael Hudson, "Democracy and Social Mobilization in Lebanese Politics", en Norman Provizer [ed.], *Analyzing the Third World: Essays from Comparative Politics*, Cambridge, Schenkman Publishing Company, 1978, p. 286.

El Parlamento decretó la creación del Consejo Superior Islámico chiita en mayo de 1967, frente a las objeciones de los sunitas, pero con el respaldo de las comunidades cristianas.

²⁵⁸ Esto constituyó, en cierto modo, un error de cálculo político por parte de Chehab, al haber incentivado un movimiento con intereses no seculares, mientras que él buscaba legitimar un gobierno de unidad nacional. (Ver: Augustus Richard Norton, *Amal and the Shi'a: Struggle for the Soul of Lebanon*, Austin, University of Texas Press, 1987, p. 41.)

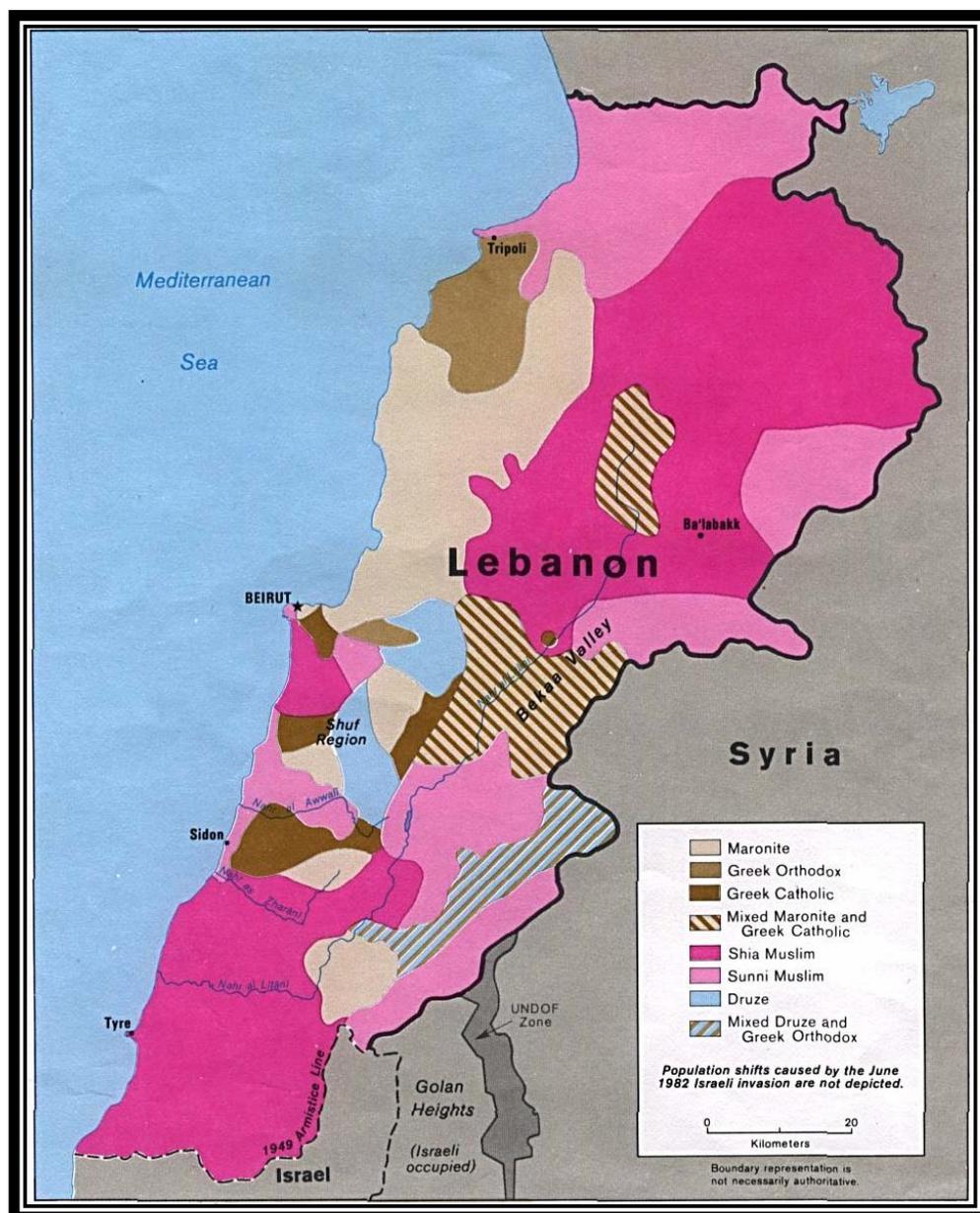
²⁵⁹ Cfr., Kamal Salibi, *Crossroads to Civil War: Lebanon 1958–1976*, Nueva York, Caravan Books, 1976, p. 64.

²⁶⁰ *Ídem*.

área de la capital azotada por la pobreza denominada «cinturón de la miseria»,²⁶¹ que se extendía desde Karantina y Burj Hammoud en el este, separando a la Ashrafiyeh cristiana, y a Shiyyah y Burj al-Barajneh en el sur.

Mapa 2.2

Distribución demográfica de las comunidades según su confesión en Líbano



Fuente: Perry-Castañeda Library, “Distribution of Religious Groups”, Austin, The University of Texas at Austin, 1983, Dirección URL:

https://legacy.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/lebanon_religions_83.jpg.

²⁶¹ William Harris, *op. cit.*, p. 196.

El predominio de ideas seculares en la década de 1960 favoreció la interacción de los sunitas palestinos y los chiitas libaneses.²⁶² No obstante, tanto estos como los cristianos dificultaron su integración a la vida nacional, ya que ello significaba agregar mayor influencia política a los sunitas libaneses.²⁶³ Disputas sectarias se volvieron más comunes en tanto los grupos palestinos continuamente buscaron provocar al gobierno de Israel mediante acciones hostiles. Mas estos fueron menores en comparación con las repercusiones de la Guerra de 1967.

En 1967, Israel halló justificación en el belicismo de Gamal 'Abdel Nasser para lanzar una aplastante derrota bélica a Egipto, Siria y Jordania en la Guerra de los Seis Días.²⁶⁴ Así mismo, la derrota árabe de 1967 fue el punto de incitación de tres procesos diferentes, potencialmente incompatibles: el movimiento nacional palestino, el renacimiento del fundamentalismo islámico, y la división de los Estados árabes sobre las iniciativas para un «acuerdo de paz»²⁶⁵ en Medio Oriente. La Guerra de los Seis Días desapareció cualquier creencia de que Israel podría ser derrotado en la guerra convencional, y deslustró la posición de los gobernantes árabes en el conflicto. También, el problema de los refugiados palestinos

²⁶² Theodor Hanf, *Coexistence in Wartime Lebanon: Decline of a State and Rise of a Nation*, Londres, I.B. Tauris, 2015, p. 145.

La población palestina en Líbano equivalía aproximadamente al 8 por ciento de la población del país, y la mayoría de ellos eran musulmanes sunitas.

²⁶³ Farid El-Khazen, *The Breakdown of the State*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, p. 36.

²⁶⁴ Las Fuerzas de Defensa de Israel, además, ocuparon territorios en cada uno de los países derrotados en el conflicto: la península del Sinaí en Egipto, los Altos del Golán en Siria, y la Franja de Gaza palestina y Cisjordania, entonces administrada por Jordania. Analistas de varias corrientes de pensamiento han acordado que la debacle de 1967 agitó al Mashreq mucho más que la derrota árabe en 1948, o la desintegración de la RAU en 1961; desde entonces, el conflicto árabe-israelí ha ejercido un trauma en la política nacional y regional árabe, particularmente sobre el «proceso de paz» con Israel. (Ver: María de Lourdes Sierra Kobeh, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de Estudios Regionales, 2007, p. 53.)

²⁶⁵ Concluida la conflagración, en noviembre de 1967 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 242, que inició formalmente con el prolongado «proceso de paz». La resolución solicitó el fin del «estado de guerra», la retirada de las fuerzas israelíes de «[los] territorios ocupados», y el «reconocimiento de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados de la región», así como su «derecho a la existencia dentro de fronteras garantizadas y reconocidas», al igual que una «solución justa al problema de los refugiados». Líbano votó a favor de la resolución, al igual que Egipto y Jordania; por otra parte, Siria y los líderes palestinos la rechazaron debido a que menciona a los palestinos típicamente como «refugiados», y no como «personas con derechos nacionales». (Ver: United Nations, “Resolution 242 (1967)”, Nueva York, United Nations, 22 de noviembre de 1967, Dirección URL: <https://unispal.un.org/unispal.nsf/0/7D35E1F729DF491C85256EE700686136>.)

se deterioró todavía más, y decenas de miles de palestinos fueron desplazados o expulsados de sus hogares.²⁶⁶

Desde 1967, la OLP ha reclamado constantemente sus derechos duales²⁶⁷ sobre la base de dos nacionalismos: palestino y árabe.²⁶⁸ Esta postura, no obstante, pronto demostró ser incompatible con otras consideraciones de Estado en aquellas zonas árabes desde las cuales los palestinos desempeñaban actividades militares y conducían a escalamientos de violencia en cada Estado donde tenían presencia.²⁶⁹ En cierto modo, la OLP –incluyendo su veintena de grupos adheridos— se había atribuido el derecho exclusivo de representar al movimiento nacional palestino y, desde 1968, adoptó acciones guerrilleras híbridas y prácticas de guerra convencional como su forma de lucha armada.

Hasta mediados de la década de 1960, la frontera sur de Líbano se caracterizaba por ser el límite territorial más pacífico de Israel. Este distinguía a Líbano como su «vecino menos hostil»²⁷⁰, mientras que el resto de los Estados árabes había expresado su respeto –en la cumbre de la Liga Árabe de 1964, en El Cairo— por la postura de neutralidad de Líbano al no participar militarmente en la contienda con Israel. Además, la cumbre de la Liga Árabe de 1967, en Khartoum había determinado que las actividades de la guerrilla palestina contra

²⁶⁶ Theodor Hanf, *op. cit.*, p. 148.

Una extensa parte de los palestinos desplazados se cobijó en el nacionalismo palestino autónomo, el cual buscaba luchar *con sus propias manos* por Palestina.

²⁶⁷ Theodor Hanf, *op. cit.*, p. 151.

Diversas facciones palestinas promovieron el concepto del Estado secular y democrático, en el que pudiesen vivir conjuntamente judíos, musulmanes y cristianos. Esta idea fue recibida con entusiasmo en foros internacionales por el gobierno libanés. Por ejemplo, en el discurso del presidente Suleimán Franjeh (1970-76) ante la Asamblea General de la ONU en 1974, aquel propuso el modelo multiconfesional libanés como un modelo ejemplar para Palestina. Desde la derrota de 1948, gran parte de la opinión pública en Líbano veía a Israel con desconfianza y aversión. Este fue considerado como la «antítesis» del Estado libanés: un país fundado en la división confesional y que rechazaba la coexistencia entre comunidades, mientras que Líbano basaba su sistema sociopolítico en la coexistencia de diferentes religiones y etnias.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 149.

Como palestinos, reclaman el derecho de autodeterminación, con el fin de decidir por sí mismos sobre cualquier asunto que les incumba, como nación; por otro lado, como árabes, reclaman el derecho al apoyo de todos los árabes, incluida la libertad de llevar a cabo operaciones en cualquier Estado árabe, en su lucha por la liberación.

²⁶⁹ William Harris, *op. cit.*, p. 220.

De 1949 a 1967, la cantidad de palestinos refugiados en Líbano se duplicó, de los 100 mil inicialmente desplazados. Los campamentos de refugiados palestinos establecidos desde 1967 en las zonas periféricas de Tiro, Sidón, Beirut y Trípoli pasaron a representar una amenaza para la seguridad de Israel, originando una serie de disturbios al Armisticio firmado en 1949 entre los dos países.

²⁷⁰ *Ídem*.

Israel deberían emprenderse desde Egipto, Siria y Jordania, mas no desde Líbano. Pese a estas condiciones, la primera incursión transfronteriza palestina desde Líbano a Israel ocurrió en junio de 1968; en octubre se observó el primer enfrentamiento del ejército libanés con infiltrados y la primera represalia israelí en el sur de Líbano. La desmejoró en los siguientes meses²⁷¹ y, desde ese año, Líbano constituyó el nuevo escenario del conflicto árabe-israelí.

Jordania también se había convertido en un escenario de la extensión del conflicto palestino-israelí. Allí las organizaciones palestinas habían fortalecido sus puestos de comando, bases de entrenamiento y campos de refugiados, en poco tiempo «creando un Estado dentro de un Estado». En 1968, el Frente Popular Palestino (FPP) y el Frente Democrático demandaron el derrocamiento del rey Hussein, lo que condujo a los primeros enfrentamientos armados entre los grupos palestinos y las Fuerzas Armadas jordanas —que había reclutado a tribus beduinas leales a la dinastía hachemita, e irritadas por la presencia de militantes palestinos en el país— en noviembre de ese año. La crisis se intensificó más cuando en, septiembre de 1970, los comandos del FPP secuestraron tres aviones extranjeros.²⁷² En respuesta, el rey Hussein dio la orden de poner fin a la presencia de organizaciones armadas palestinas en el país, independientemente de su orientación política. Durante nueve días, la artillería jordana bombardeó bases y campamentos palestinos en el país, el ejército beduino destruyó las unidades de comando palestinas y condujo sus remanentes a través de la frontera con Siria. La OLP afirma que alrededor de 10 mil guerrilleros palestinos fueron asesinados en lo que se conoce como «Septiembre Negro».²⁷³

El gobierno sirio tampoco toleró el incremento de los ataques de palestinos desde su territorio y, en consecuencia, deportó a las unidades palestinas restantes para mantener un control estricto de lo que consideraba «sus» refugiados palestinos;²⁷⁴ no obstante, Siria sí apoyó las acciones guerrilleras provenientes de territorio libanés. El último país que los palestinos pudieron usar para su lucha armada, precisamente, era Líbano.

²⁷¹ El 30 de diciembre de 1968 comandos israelíes destruyeron trece aviones de *Middle East Airlines* instaladas en el aeropuerto de Beirut después de que un grupo de palestinos establecidos en Líbano, pertenecientes al Frente Popular para la Liberación de Palestina, atacaron un avión de la flota de *El Al* en Atenas.

²⁷² *Cfr.*, William B. Quandt, “Lebanon, 1958 and Jordan, 1970”, en Barry M. Blechman; Stephen S. Kaplan [eds.], *Force without War: The use of the armed forces as a political instrument*, Washington, 1978, p. 225.

²⁷³ *Ibidem*, p. 231.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 235.

En noviembre de 1969, Yasser Arafat y el comandante del ejército libanés, general Emile Boustani, negociaron en El Cairo –con la mediación de las oficinas de los Ministerios de Guerra y Asuntos Exteriores egipcios— el derecho de las organizaciones guerrilleras palestinas a establecer y armar unidades en los campamentos de refugiados y puestos de observación (en la zona fronteriza) en territorio libanés. Mientras que las autoridades libanesas se comprometieron a garantizar las líneas de suministro desde Siria y a facilitar el movimiento de comandos a la frontera israelí, los palestinos, por su parte, se comprometieron a mantener la disciplina entre sus tropas y no interferir en asuntos internos de Líbano. Este compromiso adoptó el nombre de Acuerdo de El Cairo.

El Acuerdo de El Cairo comprometió la soberanía libanesa sobre los campos de refugiados y las bases militares habían pasado al control de la OLP, la cual había adquirido autoridad similar a la que había llegado a tener en Jordania. El libre acceso a la frontera israelí significaba que los palestinos también podían continuar la guerra, desde su asentamiento en un Estado. A través del Acuerdo de El Cairo, Líbano había otorgado a la OLP derechos mucho más amplios que a cualquier otro gobierno árabe.²⁷⁵ Varios grupos cristianos asimilaron el Acuerdo como una «capitulación» y se comenzaron a alarmar por el trato déspota que estaban recibiendo por parte de los grupos armados palestinos.²⁷⁶ Ya que el Estado libanés no podía garantizar la seguridad de sus ciudadanos, en respuesta, algunas comunidades cristianas organizaron sus propios grupos paramilitares: las unidades Kata'eb; el Partido Liberal Nacional de Chamoun fundó su «milicia tigre»; los Franjieh en Zhorta armaron a cientos de hombres; e incluso en Sidón (de mayoría musulmana) Ma'arouf Sa'ad organizó un grupo armado.²⁷⁷ En marzo de 1970, en la aldea maronita de Kahhale se produjeron los primeros enfrentamientos entre milicias palestinas y cristianas libanesas.²⁷⁸

²⁷⁵ Kamal Salibi, *op. cit.*, p. 42.

²⁷⁶ No hay cifras fidedignas con respecto al número de palestinos llegados a Líbano por los eventos del Septiembre Negro; sin embargo, estimaciones de la presencia palestina total en Líbano después de 1970 varían entre 200 mil y 500 mil. (Ver: Theodor Hanf, *op. cit.*, p. 168.)

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 167.

²⁷⁸ Farid El-Khazen, *The Breakdown of the State*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, p. 189.

La OLP utilizó el Acuerdo de El Cairo para extender la presencia armada palestina hacia los campos de Beirut, particularmente en Tel al-Za'atar, al este, y Burj al-Barajneh, al sur. La OLP tenía vínculos con ciertos grupos chiitas de izquierda asentados en las inmediaciones de Naba'a y Burj Hammoud, donde amenazaron el acceso cristiano de Beirut a la montaña. Los intercambios armados en Tel al-Za'atar afectaron mayormente a los barrios cristianos, desencadenando en enfrentamientos

El escalamiento de las tensiones entre palestinos y cristianos libaneses —aunque no exclusivamente de esa confesión— fue solo una de las múltiples consecuencias del Acuerdo de El Cairo. Toda vez que la actividad guerrillera había aumentado contra Israel, las represalias que provenían de este también aumentaron considerablemente. Siria había construido caminos para facilitar el acceso de los comandos a la frontera sur de Líbano y, en respuesta, los israelíes erigieron fortificaciones en el territorio libanés, así como carreteras de acceso al país. La llegada al norte de desplazados palestinos y libaneses se advirtió notablemente.²⁷⁹ La frontera sur comenzaba a convertirse en una verdadera zona de guerra

El cambio en la demografía desempeñó un factor esencial en el escalamiento conflictual.²⁸⁰ La comunidad maronita ya no representaba a la minoría más extendida; su lugar había sido ocupado por los chiitas. Hubo presiones para reajustar el sistema político, tomando en cuenta la nueva situación, empero la urbanización había saltado como nuevo elemento a considerar. Las ciudades crecieron con rapidez, especialmente Beirut. Líbano había pasado de ser una «república en la montaña» a una «ciudad-Estado».²⁸¹ Este momento histórico fue crucial, ya que se evidenciaron por segunda ocasión —desde 1958, pero con mayor énfasis— las debilidades estructurales del sistema confesional del país. El Estado demostró ser incapaz de administrar las masas de origen rural, quienes fueron gradualmente desdeñados. A causa de ello, palestinos y chiitas en su mayoría, hallaron protección y servicios en el seno de organizaciones que reflejaban su propia identidad de origen, que era de carácter religioso, comunal y regional: el Islam político iba en ascenso.

En marzo de ese 1974, Musa al-Sadr reunió a 75 mil chiitas, concentrados en Ba'albek, donde inauguró su Harakat al-Mahrumin (Movimiento de los Desahuciados), antecedente

en marzo de 1970, tiempo en el que se produjo el breve secuestro del hijo de Pierre Gemayel, Bashir, quien llegaría a ser elegido presidente de Líbano.

²⁷⁹ Kamal Salibi, *op. cit.*, p. 75.

²⁸⁰ *Cfr.*, David Gordon, *Lebanon: The Fragmented Nation*, Londres, Croom Helm, 1980, p. 75.

Sin un censo que reemplazara al de 1932, en 1975 a menudo se sugería una población total de 2.5 millones de habitantes; pero estos números no consideraban a los palestinos en los campos de refugiados y los trabajadores inmigrantes, de modo que el total real pudo haber sumado cerca de 3.5 millones de personas. Entre abril y junio de 1974, incursiones al norte de Israel por facciones radicales de la OLP condujeron a bombardeos israelíes a través de Jabal Amil. Aldeanos chiitas fueron desplazados en masa a Beirut, donde una contextual caída en la construcción se tradujo en la escasez de empleos y una alta inflación (alrededor del 100 por ciento en este momento).

²⁸¹ Albert Hourani, “Political Society in Lebanon: An Historical Introduction”, Beirut, Centre for Lebanese Studies, 1986, p. 11.

directo de la primera organización paramilitar chiita, Amal (cuyas siglas originalmente significaron *Afwaj al-muqawamat al-lubnaniah*, Regimientos de Resistencia Libaneses, homónimo de *amal*, esperanza en árabe). El continuo desplazamiento de chiitas igualmente añadió más elementos a grupos armados de izquierda y de la OLP. Además, la retórica de Kamal Jumblatt en contra de los privilegios maronitas y su ambición de reclutar facciones drusas y palestinas en torno a una renovación del sistema confesional alarmó aún más a los grupos maronitas. En julio, los enfrentamientos entre Kata'eb y el Frente Popular para el Comando General de Liberación de Palestina en Tel al-Za'atar fueron un indicio claro de que el Estado libanés comenzaba a volverse «irrelevante».²⁸²

A partir de ese momento, la agudización de la cultura del sectarismo llevó a que cualquier conflicto entre guerrillas palestinas y el Estado libanés y otros grupos libaneses (mayormente cristianos) podía escalar todavía más, dada la asistencia brindada por aliados locales, regionales o internacionales.²⁸³ La problemática política central de Medio Oriente, el conflicto palestino-israelí, había transcurrido sin exponer la soberanía de Líbano, como había ocurrido en otras partes de la región. Ahora, aquella problemática había exacerbado las condiciones de conflicto en Líbano, trastocando las fibras de la estructura sectaria, y sumergiendo al país al borde de otra guerra civil.

2.6. La violencia sectaria en la guerra civil y el camino hacia la segunda República libanesa

El Pacto Nacional de 1943 sentó las bases de un acuerdo equitativo de «poder compartido», logrando un equilibrio inusitado entre las diferentes comunidades y sus intereses, posibilitando un escenario de estabilidad política y paz en Líbano, por medio de su relativa neutralidad en los conflictos de la región y de un extendido periodo de bonanza económica.²⁸⁴ No obstante, el afianzamiento del equilibrio sectario en el país condujo al debilitamiento de la figura del Estado y una ostensible dificultad en implementar reformas administrativas.

²⁸² Farid El-Khazen, *op. cit.*, p. 223.

²⁸³ Theodor Hanf, *op. cit.*, p. 169.

²⁸⁴ *Cfr.*, Albert Hourani, “Political Society in Lebanon: An Historical Introduction”, Beirut, Centre for Lebanese Studies, 1986, p. 2.

Además, la fragilidad del sistema político provocó el gradual fomento de la corrupción, el nepotismo, el clientelismo y el desdén del bienestar de la población, en general.²⁸⁵

El sistema de «democracia consociacional» libanés no se adaptó a los cambios demográficos producidos desde 1943 y, en consecuencia, el sistema político se desgastó con la intensificación de las demandas de los sectores más desfavorecidos.²⁸⁶ El ambiente político previo a 1975 se caracterizó por una serie de llamamientos que exigían un reparto sectario del poder de manera más equitativa. Fueron, especialmente, las comunidades musulmanas las que rechazaron la fórmula de reparto 6:5 que favorecía sobremanera a los cristianos maronitas.²⁸⁷

Por un lado, algunos sectores del país apuntaban a la reforma de la distribución del poder; mientras que, por otro lado, grupos ajenos a los primeros solicitaron la abolición total del sectarismo y la constitución de un nuevo sistema político basado en el secularismo y la equidad. Los desacuerdos en torno a la estructura política del país, la explotación de las diferencias sectarias, la desigualdad económica, amén de los conflictos regionales y la debilidad del Estado libanés, fueron factores que precipitaron el estallido de la tercera guerra civil en el país.

Las causas del conflicto no se relacionan de manera absoluta con el sectarismo ni con la redistribución del poder sectario; empero, la irrupción de los primeros signos de violencia sí tuvo que ver fundamentalmente con la sectarización del espacio público.²⁸⁸ En vísperas del conflicto armado, la población musulmana exigía el reajuste del gobierno y la introducción de un sistema democrático basado en el ejemplo europeo. Igualmente, las causas de la guerra civil no fueron exclusivamente de orden interno ni externo, sino fue la combinación de factores locales, regionales e internacionales lo que la avivó.²⁸⁹

²⁸⁵ Cfr., Edward Shils, "The prospect for Lebanese civility", en Leonard Binder [ed.], *Politics in Lebanon*, Nueva York, John Wiley and Sons Inc., 1966, p. 8.

²⁸⁶ Cfr., Faten Ghosn; Amal Khoury, "Lebanon after the civil war: Peace of the illusion of peace?", Washington D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 65, núm 3, verano, 2011, p. 383.

²⁸⁷ *Ídem.*

A pesar de la falta de un nuevo censo oficial, popularmente se creía que la población musulmana había superado en más del doble a la comunidad cristiana.

²⁸⁸ Theodor Hanf, *Coexistence in Wartime Lebanon: Decline of a State and Rise of a Nation*, Londres, I.B. Tauris, 2015, p. 587.

²⁸⁹ Cfr., Hassan Krayem, "The Lebanese civil war and the Taif Agreement", en Paul Salem [ed.], *Conflict Resolution in the Arab World: Selected Essays*, Beirut, American University of Beirut, 1997, p. 412.

En los quince años que se extendió, la guerra civil atravesó por varias fases distintivas, con cambios de tipo geográfico, estratégico e intercomunitario. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, el estudio de este período (1975-1990) se dividirá en dos partes principales:²⁹⁰ la primera, vinculada con la presencia armada palestina en Líbano, que concluyó con la salida de Yasser Arafat y la OLP del país en 1982; y la segunda etapa, determinada por el surgimiento del movimiento islamista antiisraelí, Hezbollah, hasta el final del conflicto armado.

El 13 de abril de 1975, militantes de Kata'eb asesinaron a veintisiete palestinos frente a la iglesia de Ayn al-Rumana en Beirut, precipitando mayores enfrentamientos en los suburbios de la ciudad —ahora dividida militarmente por la Línea Verde en el oeste y este de Beirut, con mayorías cristianas y musulmanas, respectivamente—, y provocando la muerte de trescientos cristianos y musulmanes en tres días.²⁹¹ Este incidente fue el que *derramó el vaso*, conduciendo al inicio de la tercera guerra civil desde que Líbano fue concebido como una nación.

La crisis se intensificó con la polarización de varios grupos en dos coaliciones, cada una con un programa político específico sobre el futuro del sistema confesional del país. De un lado, Kamal Jumblatt formó un frente «democrático, progresista y no sectario», que se alió con las milicias palestinas; este frente agrupó a varios partidos y organizaciones políticas nacionalistas y de izquierda que conjuntamente formaron el Movimiento Nacional Libanés (MNL) en 1976. Del lado opuesto, fuerzas conservadoras dirigidas por el partido predominantemente cristiano Kata'eb conformaron otro bloque, denominado Frente Libanés (FL). El MNL avanzó un plan integral de reforma política que exigía la abolición total del confesionalismo político, así como la democratización de los sistemas político, electoral y administrativo; como antítesis, el FL rechazó estas iniciativas y sostuvo un plan alternativo que defendía el sistema del Pacto Nacional y la descentralización política (federalismo).²⁹² La presencia del Movimiento palestino en el país —que contaba con el apoyo de amplios segmentos de la población libanesa— dificultaron todavía más el desembrollo del conflicto.

²⁹⁰ David Hirst, *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East*, Nueva York, Nation Books, 2010, pp. 159-160.

²⁹¹ *Cfr.*, Samir Makdisi; Richard Sadaka, “The Lebanese Civil War, 1975–90,” en Paul Collier; Nicholas Sambanis [eds.], *Understanding Civil War: Evidence and Analysis, Vol. 2*, Washington D.C., World Bank Publications, 2005, p. 62.

²⁹² Hassan Krayem, *op. cit.*, p. 414.

Durante los primeros dos años del conflicto armado la mayoría de victorias en batalla las obtuvo el MNL y sus aliados palestinos. No obstante, tras la Intervención militar siria iniciada el 1 de junio de 1976, cuyas tropas habían sido solicitadas por el presidente Suleimán Franjieh y el FL al presidente sirio, Hafez al-Assad, cuya postura era retener al MNL y las fuerzas armadas palestinas con el objeto de limitar su influencia en Líbano.²⁹³ La magnitud de la destrucción se reflejó en el producto interno bruto del país, el cual cayó aproximadamente 30 por ciento en 1975 y un 40 por ciento adicional al año siguiente. En consecuencia, la población civil y armada se vio obligada a recurrir al poder político y económico de actores externos –sobre todo de expatriados–, para asegurar recursos financieros (estimados en ese momento en entre 1.5 y 2.5 mil millones de dólares por año).²⁹⁴

El programa de reforma política del MNL, así como sus logros militares, comenzaron a percibir un declive tras el asesinato de Kamal Jumblatt en 1977, después de lo cual el MNL estableció una alianza con varios líderes islamistas, en 1980. En función de ello se desarrolló un nuevo programa político basado en la preservación del sistema confesional tradicional, pero con una redistribución del poder confesional que reflejara los cambios demográficos y políticos de los últimos recientes.²⁹⁵ Frente a esta situación, el entonces presidente, Elias Sarkis (1976-1982), emprendió varias iniciativas con el fin de hallar una solución negociada al conflicto, sin obtener éxito. Al tiempo que el FL fortalecía su posición, la influencia en el proceso de negociación del MNL se vio amainada.

La segunda fase de la guerra civil dio tras la invasión israelí a Líbano en 1982,²⁹⁶ cuya operación resultó en el vertiginoso derrumbamiento del MNL y, de manera significativa, de

²⁹³ María de Lourdes Sierra Kobeh, *El triángulo relacional Líbano-Siria-Israel en la geopolítica regional del Medio Oriente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 26.

Tras cumbres de la Liga Árabe celebradas en El Cairo y Riad, en octubre de 1976 la organización resolvió respaldar la intervención siria a través de la creación de la Fuerza de Disuasión Árabe, mayormente integrada por soldados sirios. En 1978, luego de confrontar al FL, las tropas sirias se vieron obligadas a evacuar el este de Beirut y algunas regiones al norte del país. Más adelante, en 1982, las tropas sirias igualmente fueron obligadas por los israelíes a evacuar la zona oeste de Beirut junto con las milicias palestinas. A pesar de esto, Siria pronto pudo recuperar su influencia en Líbano: en 1987, las tropas sirias volvieron a adentrar en Beirut occidental, Dahiyeh y en la zona del Shouf. Hacia el final de la guerra, en 1990, las tropas sirias tomaron Beirut oriental y otras áreas predominantemente cristianas de las que habían sido expulsados en 1978.

²⁹⁴ Samir Makdisi; Richard Sadaka, *op. cit.*, p. 65.

²⁹⁵ Hassan Krayem, *op. cit.*, p. 417.

²⁹⁶ *Cfr.*, William L. Cleveland; Martin Bunton, *A History of the Modern Middle East*, Boulder, Westview Press, quinta edición, 2012, pp. 387-388.

las milicias palestinas; en contraste, esta acción militar significó ganancias especiales para el FL, sobre todo para Kata'eb, encaminando a su líder, Bashir Gemayel, a la presidencia del país. Sin embargo, Gemayel fue asesinado pocos días después de su elección,²⁹⁷ de modo que su hermano, Amine, fue elegido en su lugar. En este momento, la presencia de Estados Unidos en Líbano comenzó a hacerse notable, teniendo como objetivo acercar a Líbano e Israel para la firma de un Acuerdo de Paz.²⁹⁸

Teniendo a Amine Gemayel como aliado, Israel llevó a cabo series de arrestos y colocó un asedio en el sur de Líbano. El 16 de febrero de 1984, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) mataron al imán chiita Ragheb Harb, líder de la resistencia islámica en la aldea de Jibshit. Este incidente motivó la creciente insurrección islamista que, como milicia, se denominó Hezbollah («Partido de Dios»),²⁹⁹ que hizo público su primer manifiesto («Carta abierta») en febrero de 1985 –fecha que marcó el primer aniversario de la muerte de Harb–, por medio del cual estableció sus principios fundacionales: la Resistencia islámica (guiada por la Revolución Islámica de Irán), la «destrucción» de Israel, y la creación de un Estado islámico chiita (de acuerdo con el fundamento de *Wilayat al-faqih* (gobierno del jurisconsulto)).³⁰⁰ En consecuencia, en 1984 Israel comenzó su retiro de algunos territorios

La invasión por parte de las FDI al sur de Líbano comenzó el 6 de junio de 1982 y se denominó Operación «Paz para Galilea», que se justificó en la amenaza representada por los continuos ataques de la OLP desde la frontera. La operación militar se inició inmediatamente después de un presunto intento de un palestino por asesinar al embajador de Israel en el Reino Unido, Shlomo Argov.

²⁹⁷ *Ibidem*, pp. 388-389.

Un día después de su asesinato, el 15 de septiembre, las FDI se movilizaron hacia Beirut occidental y dieron permiso para que milicianos cristianos, bajo órdenes del jefe de inteligencia del Frente Libanés, Elie Hobeika, ingresaran a los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, donde masacraron a al menos 800 civiles (las cifras escalan a 3 mil 500 personas), durante dos días (15-17 de septiembre).

²⁹⁸ Este acuerdo se esbozó el 17 de mayo de 1984 y detonó una fuerte oposición del gobierno sirio; sin embargo, nunca fue ratificado por el parlamento libanés. (Ver: Noam Chomsky, *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*, Boston: South End Press, 1983, p. 80.)

²⁹⁹ *Cfr.*, Lina Khatib; Dina Matar; Atef Alshaer, *The Hizbullah Phenomenon: Politics and Communication*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 14.

³⁰⁰ Mohanad Hage Ali, *Nationalism, Transnationalism & Political Islam: Hizbullah's Institutional Identity*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, p. 10.

En 1983, elementos vinculados a Hezbollah hicieron estallar la embajada de Estados Unidos y los cuarteles de su Departamento de la Marina en Líbano; posteriormente, azuzaron a las autoridades estatales y, en febrero de 1984, con asistencia siria, tomaron el control de Beirut occidental. En este contexto, el presidente Ronald Reagan ordenó la salida de las tropas estadounidenses de Líbano; además, Amine Gemayel destituyó a su gobierno y formó uno nuevo, liderado por un miembro de la oposición aliada siria, Rashid Karami.

libaneses, mientras que dejaba la franja fronteriza en el sur del país bajo tutela del Ejército del Sur de Líbano, aliado suyo.

La violencia sectaria comenzó a intensificarse, especialmente en el área del Shouf (en 1983), en Beirut (1984) y en Sidón oriental (1985), agravando el carácter sectario del conflicto social. La segregación confesional se manifestó en varias regiones del país, donde milicias con matices sectarios gobernaban enclaves cerrados.³⁰¹

La capacidad mediadora de Siria posibilitó, en diciembre de 1985, el agrupamiento de representantes de las Fuerzas Cristianas Libanesas, el Movimiento Amal y el Partido Socialista Progresista (PSP, predominantemente druso), esto es, las milicias confesionales dominantes, quienes se reunieron en Damasco y llegaron a un acuerdo para poner fin a la guerra civil, conocido como el Acuerdo Tripartito.³⁰² De manera imprevista, a principios de 1986, el presidente Amine Gemayel y Samir Geagea (también transliterado como Ja'ja'), jefe de inteligencia de las Fuerzas Libanesas, organizaron un golpe interno contra el líder de las Fuerzas Libanesas, Elie Hobeika, provocando su destitución y así anulando el Acuerdo Tripartito.

Desde 1986 hasta el final del mandato del presidente Gemayel, el 23 de septiembre de 1988, un estado de parálisis política prevaleció en Líbano. Los gobiernos libanés y sirio entraron en conversaciones para encontrar una alternativa al Acuerdo Tripartito. En diciembre de 1986, el primer ministro Rashid Karami –junto con su gabinete— boicoteó al presidente Gemayel a través de su renuncia como primer ministro; casi siete meses después, Karami fue asesinado (presuntamente, por orden de Samir Geagea). Salim al-Hoss asumió el cargo de primer ministro, pero las conversaciones se vieron estancadas tras el asesinato de Karami. Sin embargo, se negoció de manera exitosa en torno a la reforma política, las relaciones con Siria, y la posición con respecto a la ocupación israelí del sur de Líbano.³⁰³

³⁰¹ En las denominadas «áreas cristianas» las milicias difundieron consignas que promovían la fundación de una «república cristiana», con «seguridad cristiana». En las «áreas musulmanas», guerrillas islamistas exhibieron consignas a favor de una «república islámica»

³⁰² Texto completo del Acuerdo Tripartito disponible en: Mina Toksöz, *The Lebanon conflict: political shifts, regional impact and economic outlooks*, Londres, The Economist Publications Ltd., 1986, pp. 82-83.

³⁰³ Cfr., Elie A. Salem, “A Decade of Challenges: Lebanon 1982-1992”, Beirut, *The Beirut Review*, núm. 3, primavera, 1992, p. 27.

De hecho, la mayoría de los puntos acordados en estas conversaciones fueron retomados sin modificaciones en el Acuerdo de Ta'if de 1989.

La imposibilidad de elección de un nuevo presidente tras el fin del mandato de Gemayel –en septiembre de 1988– condujo a un «vacío político» en el que aquel designó un gabinete interino encabezado por el comandante del ejército, Michel Aoun.³⁰⁴ Mas la jurisdicción de esta administración sólo obtuvo legitimidad en áreas predominantemente cristianas, conduciendo a una fragmentación del Poder Ejecutivo, en tanto otro gabinete, encabezado por Salim al-Hoss, fue reconocido como legal en Beirut occidental y otras regiones de mayoría musulmana en el país.³⁰⁵ Ambos gobiernos –uno militar encabezado por Aoun y otro civil presidido por Al-Hoss– se encontraron en oposición, al reclamo de legitimidad exclusiva para sí.

En marzo de 1989, el general Aoun y las tropas del ejército libanés emprendieron una ruinosa «Guerra de Liberación», en apariencia «contra todas las fuerzas extranjeras», aunque, en realidad, fue dirigida exclusivamente contra las tropas sirias. En consecuencia, en vez de lograr la reducción de la presencia siria en Líbano, la operación provocó un aumento en el número tropas sirias de alrededor de treinta a cuarenta mil.³⁰⁶ Posteriores enfrentamientos provocaron que varias áreas que se encontraban bajo la autoridad de Aoun fueran asediadas y devastadas, produciendo como efecto inmediato el desplazamiento masivo de personas.

Hacia 1988 creció el rechazo general a la continuación de la guerra civil, así como el apoyo colectivo a una solución pronta al conflicto armado, ya que era notorio que ninguna de las facciones en disputa podía ganar la guerra decisivamente, de modo que la disolución de las milicias y la reconstrucción del Estado libanés parecían ser la sola forma «racional» de poner término a la guerra. La nueva situación interna coincidió con el desarrollo del contexto regional e internacional, facilitando la materialización de un acuerdo político entre las partes en conflicto.³⁰⁷ Dadas estas condiciones, en 1989 una nueva oportunidad para resolver la disputa interna se había hallado.

³⁰⁴ Paul Salem, “Two years of living dangerously: General Awn and the unlikely birth of Lebanon's Second Republic”, Beirut, *The Beirut Review*, núm. 1, 1991, primavera, p. 61.

El general Aoun empleó a su favor el ánimo popular –por conducto de un discurso nacionalista–, el cual se fundó en el rechazo a la continuidad de la confrontación entre milicias, así como el repudio al *establishment* político, sujeto considerado responsable de la desintegración de Líbano.

³⁰⁵ El poder legislativo también experimentó una crisis ya que el Parlamento no pudo llegar a un acuerdo y renovar el período de un año de su presidente, ni elegir uno nuevo.

³⁰⁶ Sami Hermez, *War is Coming: Between Past and Future Violence in Lebanon*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017, p. 25.

³⁰⁷ Las diversas facciones libanesas dispusieron de sus asociaciones con los actores regionales e internacionales para promover sus intereses a nivel interno. En relación con el conflicto árabe-israelí,

A pesar de haber acordado llevar a cabo negociaciones para poner fin a la guerra civil, en enero de 1990 estallaron dos enfrentamientos bélicos a nivel interno. El primero fue entre las tropas del general Aoun y el cuerpo armado de Fuerzas Libanesas, ahora comandado por Samir Geagea. El conflicto intramaronita fue decisivo para rechazar o alterar efectivamente el compromiso político entre todas las sectas, que estaba en proceso de implementación.³⁰⁸ El segundo conflicto tuvo lugar entre milicias chiitas en el sur del país y en los suburbios del sur de Beirut, con el propósito de generar una influencia hegemónica dentro de los canales de la secta, entre las dos fuerzas chiitas más poderosas: Amal y Hezbollah.³⁰⁹ Incluso después de la firma del Acuerdo de Ta'if, maronitas y chiitas (las comunidades confesionales más numerosas en Líbano) fueron los más afectados por los enfrentamientos intraconfesionales.

Si bien al final de la tercera guerra civil los daños físicos en el país se estiman en 25 mil millones de dólares, su desenlace infligió una experiencia traumática colectiva en la historia del país, resultando en más de 144 mil hombres y mujeres muertos, 184 mil heridos; 13 mil personas secuestrada, y al menos 17 mil desaparecidas. Además, alrededor de 175 ciudades fueron destruidas parcial o completamente, y más de 750 mil libaneses fueron desplazados a nivel interno e internacional.³¹⁰

2.6.1. *La ghalib, la maghlub*: el Acuerdo de Ta'if y el reafianzamiento del sectarismo

La reconciliación nacional fue la base principal para la elaboración del documento que puso fin a la guerra civil. Los sesenta y dos diputados restantes del Parlamento libanés (de un total

los intereses geopolíticos de Israel hacia Líbano se redujeron importantemente; además, su aparato coercitivo se había dirigido, a partir de 1987, a contener la *Intifada* palestina en los territorios ocupados. En cuanto a los palestinos en Líbano, el retiro de sus milicias del país había debilitado dramáticamente su influencia en la guerra civil; los remanentes de las fuerzas armadas palestinas quedaron aisladas en los campos de refugiados del sur de Líbano.

Por otra parte, tras la conclusión de la guerra entre Irán e Iraq (1980-88), este último intervino en apoyo del general Aoun y las Fuerzas Libanesas con objeto de contrarrestar la participación de Siria en el conflicto. En atención a la crisis del Golfo (1990-91), así como ante al colapso de la Unión Soviética (1991), Estados Unidos buscó contener el despliegue de tropas iraquíes en la región, obteniendo la asistencia de Siria a cambio de su participación en el denominado «Proceso de paz árabe-israelí», inaugurado en la Conferencia de Madrid (1991).

³⁰⁸ Cfr., Laurent, Annie, “A war between brothers: The Army-Lebanese Forces showdown in East Beirut”, Beirut, *The Beirut Review*, vol. 1, núm. 1, 1991, primavera, pp. 88-101.

³⁰⁹ Cfr., Augustus Richard Norton, *Amal and the Shi'a: Struggle for the Soul of Lebanon*, Austin, University of Texas Press, 1987, p. 130.

³¹⁰ Marie-Joelle Zahar, “Peace by Unconventional Means”, en Stephen John Stedman; Donald Rothchild; Elizabeth Cousens [eds.], *Ending Civil Wars: The Implementation of Peace Agreements*, Boulder, Lynne Rienner, 2002), p. 573.

de noventa y nueve miembros elegidos originalmente en 1972) se reunieron en la ciudad de Ta'if, en Arabia Saudita – junto con funcionarios y *zu'ama* de Líbano—, con el propósito de discutir formas de consolidar el proceso de paz entre las diversas facciones y sectas libanesas. Las negociaciones condujeron a la firma del Documento del Acuerdo Nacional, de la Reconciliación Nacional Libanesa, o el Acuerdo de Ta'if³¹¹ el 22 de octubre de 1989.

El Parlamento libanés ratificó el 5 de noviembre de 1989 el Acuerdo de Ta'if, marcando así el comienzo de la Segunda República libanesa y, así mismo, institucionalizando todavía más la división sectaria en el gobierno y la sociedad. La introducción de reformas al sistema político existente puede analizarse con base en sus tres principios rectores:³¹² primero, el establecimiento de un nuevo equilibrio nacional en torno a la diversidad confesional presente en la estructura política y social del país; segundo, la transferencia del poder ejecutivo de la presidencia de la República al Consejo de Ministros, encabezado por el primer ministro; y, en último lugar, un nuevo acuerdo sobre el reparto de poder en el Parlamento, el gabinete y las altas esferas de la administración pública, independientemente de los cambios demográficos futuros, lo que les brindó a las comunidades musulmanes un encargo más relevante en el proceso político. Este último punto se asentó principalmente sobre la expansión y redistribución de los escaños de cristianos y de musulmanes en el Parlamento con base en la fórmula 5:5 (que sustituyó la cuota 6:5 anterior a la guerra, y que favorecía desproporcionadamente a los primeros).³¹³ El Acuerdo de Ta'if incluyó enmiendas como: la

³¹¹ Hassan Krayem, “The Lebanese Civil War and the Taif Agreement”, en Paul Salem [ed.], *Conflict Resolution in the Arab World: Selected Essays*, Beirut, American University of Beirut, 1997, p. 419.

El Comité Tripartito Árabe había elaborado un documento previo en consulta con los gobiernos de Siria, Estados Unidos y los *zu'ama* libaneses. Poco después de la firma del Acuerdo de Ta'if, en una reunión cumbre en Malta, Estados Unidos y la Unión Soviética expresaron el apoyo de la comunidad internacional al proceso. Igualmente, la declaración del 31 de octubre de 1989 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas representó la confirmación del apoyo internacional al nuevo pacto, así como a la autoridad libanesa resultante del mismo.

³¹² Cfr., Theodor Hanf, *Coexistence in Wartime Lebanon: Decline of a State and Rise of a Nation*, Londres, I.B. Tauris, 2015, p. 587.

³¹³ Bassel F. Salloukh, “The Architecture of Sectarianization in Lebanon”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 216.

Toda vez que se acordó que los maronitas continuarían ocupando posiciones clave en el sector público, las sectas musulmanas asieron posiciones no menos importantes en la burocracia civil y militar de la posguerra. Además, llamamientos a laborar en el sector público fueron absorbidos por un conjunto complejo de prácticas burocráticas y clientelares que sirven para resguardar las prerrogativas políticas, económicas y de seguridad de cada una de las élites sectarias.

transferencia de algunos atributos del poder ejecutivo del presidente al primer ministro y al gabinete, el robustecimiento del cargo del presidente del Parlamento (chiita), y el llamamiento a la retirada de todas las fuerzas extranjeras, y la disolución y el desarme efectivo de todas las milicias locales no gubernamentales, con excepción de Hezbollah (y ciertos grupos palestinos) dado su cometido contra la ocupación israelí en el sur del país.³¹⁴

No obstante, algunas consideraciones (geo)políticas obstaculizaron la realización de todos los puntos del Acuerdo; por ejemplo, la retirada (unilateral) israelí de Líbano tuvo lugar hasta mayo de 2000 (debido al aumento de las presiones internas y las continuas tensiones en la frontera). Por otro lado, la retirada de las fuerzas sirias no se produjo hasta 2005 (como resultado inmediato del asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri y las consecuentes condenas locales e internacionales).³¹⁵ Además, mientras que el Acuerdo de Ta'if demandaba la «abolición gradual del confesionalismo» al igual que el «establecimiento de justicia social y económica universales», las relaciones sectarias continuaron estando arraigadas al desarrollo histórico de Líbano (como más adelante se analizará), principalmente debido a la falta de confianza entre las comunidades.³¹⁶

Por otra parte, la hegemonía maronita fue ostensiblemente ultimada por el nuevo pacto. También, con el fin de eludir la concentración excesiva del poder político en el primer ministro (sunita), se adoptaron medidas especiales que incluyeron, por ejemplo, que este personaje debía redactar la agenda política junto con el presidente del Parlamento y, posteriormente, someterse a consultas obligatorias entre el presidente, el presidente del Parlamento y los bloques parlamentarios. Así mismo, las decisiones importantes que tomaba el Consejo de Ministros requerían de la aprobación mayoritaria (dos tercios) del Parlamento, condición que significó la posibilidad de emplear el veto por parte de los tres bloques de

³¹⁴ Cfr., Faten Ghosn; Amal Khoury, “Lebanon after the civil war: Peace of the illusion of peace?”, Washington D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 65, núm 3, verano, 2011, p. 383.

³¹⁵ María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis del Líbano... un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científico-Culturales, 1999, pp. 222-223.

Las potencias (garantes) internacionales reunidos en Ta'if aceptaron por unanimidad que se aceptara que Siria erigiera una suerte de protectorado *de facto* sobre Líbano y sus relaciones políticas; el gobierno sirio desempeñó la función de mediador entre las sectas, logrando definir un ingrónimo equilibrio entre cristianos y musulmanes, en general.

³¹⁶ Faten Ghosn; Amal Khoury, *op. cit.*, p. 384.

representantes más influyentes: maronitas, sunitas y chiitas.³¹⁷ Todo esto indica que al presidente del Parlamento también se le otorgaron poderes acrecentados: su mandato se extendió para corresponder con el del Parlamento (periodo de cuatro años), se le concedió un amplio control sobre la actividad legislativa y, a partir de este momento, concentraba una gran influencia sobre la intención de voto de los diputados y ministros chiitas.³¹⁸

El período analizado en este apartado es encarna un conflicto social prolongado, como lo comprueban los 15 años de violencia –la mayoría, en términos sectarios— que azotaron a Líbano y contribuyeron al apuntalamiento del principio «*la ghalib, la maghclub*» («ni vencedores, ni vencidos»),³¹⁹ lo cual sugiere que, cuanto más amplias son las formas de poder compartido incorporadas a un acuerdo intercomunitario (esencialmente temas de seguridad, política, territorio y comercio), es más probable es que el recurso de reconciliación perdure.³²⁰ No obstante, como se determinará más adelante, a partir del Acuerdo de Ta'if, la mayoría de los asuntos relacionados con la seguridad (comunitaria y nacional) han resultado representar el principal obstáculo para lograr la paz y la estabilidad en Líbano en el período de posguerra;³²¹ es posible que esta haya sido la intención del Acuerdo, en tanto en él se

³¹⁷ Cfr., Joseph Bahout, “The Unraveling of Taif: The Limits of Sect-based Power-sharing in Lebanon”, en Frederic Wehrey, *Beyond Sunni and Shia: The Roots of Sectarianism in a Changing Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 143.

³¹⁸ Cfr., Barbara F. Walter, *Committing to Peace: The Successful Settlement of Civil Wars*, Princeton, Princeton University Press, 2002, p. 65.

³¹⁹ Sami Hermez, *War is Coming: Between Past and Future Violence in Lebanon*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017, pp. 5-6.

La política «*la ghalib, la maghclub*» fue referida por primera vez por el primer ministro Saeb Salam (1952, 1953, 1960-61, 1970-73) tras la guerra civil de 1958, implicando que ningún partido político o secta en Líbano puede eliminar otro grupo, y que todas las agrupaciones políticas deben estar representadas en el sistema político. Este pilar tiene la intención de asegurar *al-shaysh al-mushtarak* (la coexistencia) y *al-wahda al-waṭaniyya* (la unidad nacional), y para preservar al país como un lugar tolerante de las diversas religiones (*al-tasamuḥ bayn al-adyan*). Críticos han argumentado que el sentido de que «ningún ganador o perdedor» emerge de los conflictos en Líbano contribuye a la idea de que las causas permanecen sin resolver y garantiza que la violencia política del pasado continúe siendo una problemática central en la actualidad, facilitando su resurgimiento en el futuro.

³²⁰ *Ibidem*, p. 66.

De acuerdo con este principio, es más probable que se mantenga la paz si todas las partes están representadas en instituciones primordiales de formulación de (decisiones y acciones) políticas en el territorio establecido, de tal manera que ninguna parte pueda convertirse en el actor hegemónico sobre las instituciones o ser capaz de subordinar a otros grupos.

³²¹ Críticas realizadas por los Estudios de resolución de conflictos es que, si bien el Acuerdo de Ta'if procuró abordar los problemas políticos y económicos fundamentales, desdeñó a estos últimos. Una solución más integral requiere que las labores posteriores al conflicto se centren en incluir asuntos de distribución económica igualitaria, contenido de impacto social, psicológico y daños físicos

priorizó «el orden y la estabilidad sobre la reconciliación y la justicia», lo que ha contribuido a desgastar el ánimo social y sectario en Líbano.

2.7. Reconstrucción y reconciliación: de la *Pax Syriana* al Acuerdo de Doha

El Acuerdo de Ta'if demanda «la abolición gradual del confesionalismo», así como la instauración de la «justicia social y económica universal»;³²² sin embargo, como se demostrará en el presente apartado, dos décadas después de su firma, la estructura sectaria de Líbano se mantiene firme e inalterable, la desconfianza entre las comunidades se mantiene, y no hay señales de transición hacia un sistema secular en la vida presente. En los primeros años del periodo de posguerra, la mayor parte de los esfuerzos primarios se centraron en la recuperación política y económica y, en contraste, los asuntos sobre ética durante la época de paz fueron desdeñados como prioridad de segunda clase. La cuestión política irresuelta más importante probablemente fue la viabilidad del sistema confesional, ya que la nueva fórmula consociacional desatendió la relación de la vida política con la realidad demográfica.³²³ Es decir, dada la magnitud poblacional de la comunidad maronita en el período de posguerra (ver Cuadro 2.3), la fórmula 5:5 en realidad no reflejaba la dimensión contable de la sociedad, en tanto los maronitas seguían siendo sobrerrepresentados en el Parlamento y en el Consejo de ministros. De este modo, Líbano inició una nueva era de paz civil, mas bajo dominio sirio en ámbitos de política interna y de política exterior; esta fase, conocida como la *Pax Syriana*, polarizó a la sociedad libanesa, incomodando de manera especial a varios integrantes de las comunidades cristianas.³²⁴

Al día de hoy, los efectos del inacabado *final* de la guerra civil han tenido secuelas abrumadoramente negativas en la capacidad de la sociedad para lidiar con la memoria del

resultados de la guerra civil. (Ver: Nicholas Sambanis, “International Peacebuilding: A Theoretical and Quantitative Analysis”, Cambridge, *American Political Science Review*, vol. 94, núm. 4, 2000, p. 783.)

³²² Hassan Krayem, “The Lebanese Civil War and the Taif Agreement”, en Paul Salem [ed.], *Conflict Resolution in the Arab World: Selected Essays*, Beirut, American University of Beirut, 1997, p. 420.

³²³ Cfr., Judith Palmer Harik, “Democracy (Again) Derailed: Lebanon’s Ta’if Paradox” en Rex Brynen; Bahgat Korany; Paul Noble [ed.], *Political Liberalization and Democratization in the Arab World, Vol. 2: Comparative Experiences*, Londres, Boulder, Lynne Rienner, 1995, p. 130.

³²⁴ Cfr., Carole H. Dagher, *Bring Down the Walls: Lebanon’s Post-war Challenge*, Nueva York, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2000, p. 58.

conflicto.³²⁵ Es común que las prácticas sociales de las comunidades estructuren ciertas interpretaciones de la guerra que se alimentan de discursos antagonistas simplificados entorno al *Otro*; en el caso de Líbano, estos discursos llevaron a que se exacerbara «la división entre los libaneses a lo largo de líneas sectarias», añadiendo una variable especial esta suerte de conflicto social prolongado.³²⁶

Cuadro 2.3

Porcentajes demográficos de las sectas cristianas y musulmanas en Líbano, 1913-2011

	1913	1932	1975	2011
<i>Sectas cristianas</i>				
Maronita	58.3	28.8	23	19.31
Greco-ortodoxa	12.6	9.8	7	6.75
Greco-católica	7.7	5.9	5	4.375
Otra	0.8	6.8	5	4.292
Porcentaje total	79.4	51.3	40	34.9
<i>Sectas musulmanas</i>				
Chiita	5.6	19.6	27	29.375
Sunita	3.5	22.4	26	29.375
Drusa	11.4	6.8	7	5.479
Porcentaje total	20.5	48.8	60	65.1
Población total	414,963	786,000	2.55 millones	4.8 millones

Fuente: Bassel F. Salloukh, “Percentage of Christian and Muslim Sects: 1913-2011”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 217.

La reestructuración nacional de la posguerra fue emprendida por «los caudillos y los políticos que construyeron se adjudicaron altos cargos para sí mismos»³²⁷ durante la segunda fase de la guerra civil, incluyendo a figuras como: Elie Hobeiqa (abatiado por un coche bomba en 2002), el líder del movimiento Amal, Nabih Berri (líder de los brazos armado y político del movimiento desde 1979), y el jefe druso Walid Jumblatt (líder de la milicia drusa y del PSP desde la muerte de su padre, Kamal, en 1977). Además, la Ley de Amnistía del 26 de agosto de 1991 –que declaró el indulto a figuras políticas por crímenes de guerra cometidos de abril

³²⁵ Sune Haugbolle, “Public and Private Memory of the Lebanese Civil War”, North Carolina, *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 25, núm. 1, 2005, p. 193.

³²⁶ Samir Khalaf, *Beirut Reclaimed: Reflections on Urban Design and the Restoration of Civility*, Beirut, Dar an-Nahar, 1993, p. 78.

³²⁷ Sune Haugbolle, *op. cit.*, p. 192.

de 1975 hasta marzo de 1991, exceptuando los asesinatos de líderes políticos y religiosos— manifestó los intereses compartidos por los protagonistas de la guerra civil que, junto con los funcionarios sirios involucrados en el conflicto «respaldaron la impunidad de la criminalidad», enfureciendo aún más la opinión pública, en general.³²⁸

El primer gobierno de «unidad nacional» fue formado en diciembre de 1990, e incluyó a miembros de la «vieja élite», caudillos sectarios, y políticos aliados de Siria, como Omar Karami (hermano del ex primer ministro asesinado, Rashid), quien ejercería como jefe de gobierno, patrocinado por el presidente sirio, Hafez al-Assad. El nuevo gobierno incluyó a miembros de Kata'eb y Fuerzas Libanesas (su líder, Samir Geagea, renunció a su cargo en marzo de 1991 y fue encarcelado tres años después). Acorde a los términos del documento firmado en Ta'if, las tropas sirias³²⁹ se ocuparon de supervisar la disolución y el desarme de las milicias a partir de 1991, siendo Hezbollah³³⁰ la única organización exenta, debido a su cometido contra la ocupación israelí. En cuanto al ejército libanés, su comandante, Emile Lahoud, dirigió su reintegración con base en una alineación interconfesional; así mismo, esta institución comenzó a recibir asistencia financiera de Siria y Estados Unidos.

La zona de Beirut oriental —donde se concentraba la mayor parte de la industria y el comercio en la década de 1980— fue destruido a causa de la conflagración, condición que resultó en la reducción del PIB per cápita nacional en un 40 por ciento, de 1975 a 1990; más

³²⁸ William Harris, *Lebanon: A History, 600-2011*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 259.

³²⁹ El Acuerdo de Hermandad, Cooperación y Coordinación, firmado el 22 de mayo de 1991, formalizó las «relaciones privilegiadas» entre Líbano y Siria, iniciando con el establecimiento de un Consejo Superior con comités (sobre Asuntos Exteriores, Defensa y Seguridad, y Asuntos económicos y sociales) coordinados por el primer ministro libanés. En septiembre, el Pacto de Defensa y Seguridad elevó la relación bilateral al «más alto nivel de coordinación militar», en tanto prohibió «cualquier actividad u organización militares, de seguridad, políticos y de información que pudiesen [...] amenazar al otro país». De manera estratégica, el gobierno sirio eludió los términos de Ta'if al reubicar sus tropas fuera de Beirut, en las montañas costeras, a fines de 1992. (Texto completo del Acuerdo disponible en: William Harris, “Lebanon”, Boulder, Westview, *Middle East Contemporary Survey*, vol. XV, 1993, pp. 571.

³³⁰ Hasan Nasrallah fue nombrado secretario general de Hezbollah en 1992, tras el asesinato de su predecesor, Abbas Musawi —acción atribuida a las FDI—; desde entonces, Nasrallah ha invertido copiosamente en servicios sociales en el país para favorecer a la población desahuciada chiita. En el mismo año, Hezbollah fue registrado como partido político y, luego de las elecciones generales de ese año, obtuvo acceso al parlamento libanés. (Ver: Augustus Richard Norton, *Hezbollah: A Short History*, Princeton, Princeton University Press, 2014, p. 60.)

adelante, a principios de 1992, la moneda colapsó.³³¹ El mal manejo de la situación económica y financiera dio origen a una serie de protestas populares que forzaron la renuncia del primer ministro Karami en mayo de 1992, amén de demandar que se realizaran las primeras elecciones de la época de la posguerra, habiendo extendido la membresía el Parlamento a 128 escaños en septiembre de 1992. La calidad de las circunscripciones acordada dio paso a la apertura de candidatos favorecidos por Siria. Esta condición electoral condujo a un boicot de votantes, el cual fue respaldado por el exiliado Michel Aoun, hecho que provocó que la participación del electorado se registrara en un porcentaje inferior al 25 por ciento.³³² No obstante, este desenlace únicamente contribuyó a la facilitación de un control sirio sobre el Parlamento.

Resultando de las elecciones de 1992, Rafiq Hariri –uno de los autores del Acuerdo de Ta'if y prominente magnate financiero–³³³ ocupó el cargo de primer ministro, hecho que fue percibido como un signo de la renovación de la injerencia saudí en Líbano (Hariri había adquirido la ciudadanía saudí en 1978).³³⁴ El gobierno de Hariri se enfocó en la reconstrucción de las instituciones estatales fundamentales y de la infraestructura de servicios públicos, además de la reconstrucción del centro de Beirut, al igual que la edificación de Beirut como un centro de servicios bancarios y turísticos.³³⁵

El plan financiero de Hariri, denominado *Horizon 2000*, se basó en pedir préstamos internacionales fundados en la esperada paz regional y el rápido crecimiento económico pronosticado en el país. Sin embargo, después de que en 1995 fuera asesinado el primer

³³¹ *IndexMundi*, “Lebanon GDP per capita (purchasing power parity)” [en línea], Washington, Dirección URL: [https://www.indexmundi.com/lebanon/gdp_per_capita_\(ppp\).html](https://www.indexmundi.com/lebanon/gdp_per_capita_(ppp).html), [consulta: 25 de noviembre de 2019].

³³² *Cfr.*, William Harris, 2014, *op. cit.*, p. 259.

³³³ En tanto populista, su discurso se basó en el hecho de que era el *mustaqbal* (futuro) «lo que contaba para la gente, no el pasado», asociado con la guerra civil. (Ver: Boutros Labaki, “The Postwar Economy: A Miracle That Didn’t Happen”, en Theodor Hanf; Nawaf Salam [eds.], *Limbo: Postwar Society and State in an Uncertain Regional Environment*, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 2003, p. 193.)

³³⁴ Paul Salem, “Lebanon”, en Ellen Lust [ed.], *The Middle East*, Washington D.C., CQ Press, 14ª edición, 2016, p. 599.

³³⁵ Hannes Baumann, *Citizen Hariri: Lebanon’s Neo-Liberal Reconstruction*, Oxford, Oxford University Press, p. 66.

Al comienzo de su gobierno –paralelo al inicio del proceso de paz de Madrid–, Hariri estacó su visión de «revivir» al país como centro comercial regional situado una región «pacífica y próspera»; el dinamismo en sus acciones, sus contactos a escala regional y global, y su riqueza personal fueron factores que contribuyeron a impulsar esa visión.

ministro israelí Yitzhak Rabin, el proceso de paz árabe-israelí se paralizó y, en consecuencia, Líbano se encontró en una «trampa de la deuda».³³⁶ De tal modo que Líbano se hundía en enormes deudas económicas a medida que la élite política más adinerada construía su fortuna al financiar dicha deuda a tasas de interés exorbitantes. Por otro lado, el plan de reconstrucción urbana del gobierno consistió en aprobar una ley por la cual las propiedades de toda el área del centro de Beirut fueron transferidas a la compañía privada *Solidere*,³³⁷ de la cual Hariri poseía la mitad del total de las acciones de la compañía. A partir de entonces, una nueva estructura de corrupción estalló en el país, situación que frustró todavía más al gobierno de Hariri cuando fue señalado que varios funcionarios libaneses y sirios se encontraban desviando varios miles de millones de dólares cada año de los préstamos otorgados, gastos gubernamentales en general, inversiones privadas y una variedad de empresas fantasma.³³⁸

La política económica que prevaleció durante la época de la posguerra fue el modelo neoliberal, proyectado a lo largo de la década de 1980. El gobierno de Hariri alentó los sectores de los negocios –en especial, las inversiones– y, a pesar de las señales de crecimiento significativo a mediados de la década de 1990,³³⁹ este se frenó en los últimos años de la década, en parte debido a la pesada carga de la deuda, además de la fuerte presencia política

³³⁶ Boutros Labaki, *op. cit.*, p. 201.

Para 1998 la deuda nacional ya rebasaba el 100 por ciento del PIB nacional; además, la deuda libanesa comenzó a financiarse ofreciendo letras de tesorería a altas tasas de interés –a menudo más del 20 por ciento–; aquellas fueron compradas en gran parte por bancos locales, algunos de los cuales pertenecían al propio Hariri.

³³⁷ *Cfr.*, Dona J. Stewart, “Economic Recovery and Reconstruction in Postwar Beirut”, Nueva York, American Geographical society, *Geographical Review*, vol. 86, núm. 4, octubre, 1996, p. 490.

A pesar de que los propietarios de estos terrenos llegaron a demandar a esta y otras compañías de violar su derecho a la propiedad privada, *Solidere* continuó con sus operaciones de reconstrucción, alcanzando una efectiva renovación del devastado espacio urbano.

³³⁸ *Ibidem*, p. 496.

La cantidad total del capital desviado durante esta época se calcula, en promedio, en una cuarta parte del PIB total.

³³⁹ El plan de rescate financiero de Hariri logró estabilizar la libra libanesa, redujo la inflación e incentivó un crecimiento anual del PIB per cápita del 7 al 8 por ciento entre 1993 y 1995. (Ver: *IndexMundi*, “Lebanon GDP per capita (purchasing power parity)” [en línea], Washington, Dirección URL: [https://www.indexmundi.com/lebanon/gdp_per_capita_\(ppp\).html](https://www.indexmundi.com/lebanon/gdp_per_capita_(ppp).html), [consulta: 25 de noviembre de 2019].)

y militar siria y la apuntalada securitización conforme a los constantes eventos violentos en el país y la región.³⁴⁰

La orientación capitalista neoliberal del plan reconstrucción urbana atrajo la desconfianza de las comunidades chiita y maronita sobre una inminente colonización asegurada de Beirut orientada por la pujanza de la influencia (económica) saudita. Al tiempo que el ministerio de finanzas era encabezado por un chiita, rumores sobre una posible destrucción de hogares en los suburbios de Beirut —a favor de la construcción de una carretera de circunvalación— motivaron una serie de movilizaciones sociales organizadas por Hezbollah.³⁴¹ Receloso de las críticas provenientes de sectores chiitas, Rafiq Hariri fortificó el palacio de gobierno y, en 1996, dio banderazo al proyecto *Elissar* con el objetivo de lograr la reurbanización en los suburbios del sur con el apoyo y patrocinio de Amal y Hezbollah.

El sistema político de la posguerra, sometido a la influencia de *Pax Syriana*, agudizó aún más los sentimientos comunales de la guerra civil. En el contexto de una fragmentación sectaria, los maronitas percibieron la nueva situación desde la trinchera de la «impotencia indignada»; a causa de la presencia de las *mukhabarat* (servicios de inteligencia) sirias en el país, el Monte Líbano había dejado de ser un obstáculo para la influencia del gobierno sirio. No obstante, los cristianos continuaron representando más de un tercio de la población libanesa, y oposición observada por varios de estos grupos encarnó un inconveniente creciente para la estrategia de dominio siria.³⁴² Por otro lado, la presencia siria equilibró el poder político entre chiitas y sunitas,³⁴³ cuyas sociedades se encontraban en constantes

³⁴⁰ Un conjunto de inversionistas árabes y extranjeros —incluyendo expatriados libaneses, en su mayoría cristianos— se mostraron reacios a invertir en el país cuando los servicios de inteligencia sirios tenían una influencia política tan vasta, amén de las batallas en curso de en el sur del país entre Hezbollah y la ocupación israelí.

³⁴¹ Mediante un discurso populista, el imam Muhammad Husayn Fadlallah acusó al gabinete de Hariri de convertir al país en «una sociedad de capital que pertenece a los ricos». (Ver: Bianka Speidl, “The Rhetoric of Power in Muhammad Husayn Fadlallah’s *al-Islam wa-mantiq al-quwwa*”, en Heydar Shadi [ed.], *Islam Peace Ethics: Legitimate and Illegitimate Violence in Contemporary Islamic Thought*, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 2017, p. 219.)

³⁴² Los líderes o «caudillos» cristianos más notables se encontraban en el exilio (en el caso de Michel Aoun y Amine Gemayel) o en detención (Samir Geagea), por lo que las agrupaciones cristianas más influyentes carecían de un liderazgo renombrado desde principios de la década de 1990. En un intento por llenar este vacío político, el patriarca maronita Nasrallah Boutros Sfeir se acometió en la pugna interna, respaldando el Acuerdo de Ta’if, mas denunciando la ocupación siria de Líbano. (Ver: Naomi Joy Weinberger, *Syrian Intervention in Lebanon*, Oxford, Oxford University Press, 1986, p. 166.)

³⁴³ Por medio de la presión siria, el gobierno de Hariri y Hezbollah establecieron límites mutuos entre 1992 y 1998, limitando profusamente la influencia de Arabia Saudita e Irán en Líbano.

choques después de que un número considerable gente de barrios chiitas se trasladaron – desde febrero de 1984— a la zona occidental de Beirut, predominantemente sunita previo a la guerra civil. Más adelante, las maneras en que el régimen sirio acarreó los intereses del presidente de la República, así como del presidente parlamentario con el objeto de constreñir al primer ministro Hariri alimentó la división política y el rencor sectario (estrategias de sectarización).

La ascendente carrera política de Hariri lo catapultó como el líder político sunita más influyente en Líbano. En tanto el régimen sirio era representado por una minoría alauita, gobernando sobre una población mayoritariamente sunita, aquel estableció como margen de acción evitar que los líderes sunitas –tanto libaneses como sirios– acumularan influencia en Líbano.³⁴⁴ Por ello, en 1998 Al-Assad impulsó la elección de Emile Lahoud (jefe del ejército libanés y rival político de Hariri) a la presidencia, con el fin de oprimir a Hariri en su posición de poder; entre 1998 y 2000, Salim al-Hoss (ex primer ministro en 1976-80 y 1987-90) ocupó el cargo de primer ministro. Durante dicho periodo Lahoud y Al-Hoss concentraron el favor de la opinión pública al realizar una serie de acusaciones por corrupción contra el grupo de Hariri, inculpándolo por dirigir el Estado como una «empresa privada» y coludir con Israel para reprimir a Hezbollah.³⁴⁵ En consecuencia, la intencionalidad de la alianza de Lahoud con Siria provocó a Hariri y a Walid Jumblatt, llevando a este último a formar parte de la oposición en contra de la intervención siria en el país (al día de hoy).

Como parte de la oposición, Hariri formó una robusta coalición y, con su apoyo, consiguió regresar al puesto de primer ministro al obtener resultados favorables en las elecciones parlamentarias de 2000. El segundo gobierno de Hariri (2000-2004) se caracterizó por su enrevesada relación con el presidente Lahoud y el gobierno sirio.³⁴⁶ Además, su política no

³⁴⁴ Hannes Baumann, *op. cit.*, p. 79.

Durante su gobierno, Rafiq Hariri acordó con Hafez al-Assad una división bilateral de funciones: el Estado libanés se ocuparía de la reconstrucción y la estabilización financiera –bajo un estricto reparto compartido entre funcionarios sirios y sus correspondientes subordinados libaneses—, mientras que habría una preeminencia siria en asuntos de defensa y seguridad. Las relaciones personales de Hariri con Siria fueron notablemente con prominentes sunitas (entre ellos, el vicepresidente Abdul Halim Khaddam, 1984-2005, y el jefe de gabinete, Hikmat Shihabi, 1980-98) al tiempo que mantuvo una distancia considerable con los Assad alauitas.

³⁴⁵ Cfr., Roschanack Shaery-Eisenlohr, *Shi'ite Lebanon: Transnational Religion and the Making of National Identities*, Nueva York, Columbia University Press, 2008, pp. 64–65.

³⁴⁶ Boutros Labaki, *op. cit.*, p. 207.

se basó en el «optimismo» de principios de la década de los años noventa, sino que se centró en diseñar paquetes de rescate de emergencia para enfrentar la crisis económica en Líbano. Al mismo tiempo, Hezbollah se había convertido en una fuerza dominante en el país, y había elaborado una visión para el país contrastante a la de Hariri.³⁴⁷

La restauración del centro de Beirut a principios de la década de 2000³⁴⁸ fue considerado un gran logro arquitectónico y de planificación para Hariri y su gobierno; sin embargo, esto trajo una exuberante expansión de la deuda pública, incrementando del 39 por ciento del PIB en 1993 a más del 100 por ciento en 1998, y luego disparándose al 159 por ciento en 2005.³⁴⁹ Con base en sus principios neoliberales, la economía libanesa solo prosperó los sectores de bienes raíces, la rama bancaria y una gama limitada de servicios. En consecuencia, «los pobres se quedaron quietos mientras los ricos y los nuevos ricos prosperaron».³⁵⁰ Así mismo, alrededor de 100 mil personas emigraron del país a lo largo de la década de los años noventa: los jóvenes con experiencia profesional hallaron mejores oportunidades en sus áreas de especialización en el extranjero, entorno resultó en una grave y extendida fuga de cerebros.

El devenir del sur de Líbano, tras la firma del Acuerdo de Ta'if, fue determinado por una guerra intensificada, principalmente entre Hezbollah³⁵¹ y las FDI, socorridos por su *proxys* libaneses, el Ejército del Sur de Líbano. Israel avanzó sus estrategias de securitización hacia Líbano, desatando sucesiones de bombardeos a gran escala cruzando el río Litani en julio de 1993 y abril de 1996 (operaciones «Rendición de cuentas» y «Uvas de ira»), lo que provocó

La presencia siria en Líbano trajo efectos de variadas consecuencias para Líbano durante el período de la reconstrucción: la intervención siria estimuló gran parte de la estabilidad sociopolítica necesaria después de la guerra civil, empero, también fue el principal obstáculo para una recuperación total de la soberanía y un mayor desarrollo institucional y económico independientes.

³⁴⁷ Paul Salem, *op. cit.*, p. 600.

³⁴⁸ William Harris, *op. cit.*, p. 260.

La construcción de nuevas carreteras y la reedificación de abundantes infraestructuras requirió de mano de obra barata, la cual fue en gran parte cubierta por migrantes sirios. Aunque, por motivos del conflicto bélico, la cifra disminuyó al mínimo en la década de 1980, el número de trabajadores sirios volvió a escalar a 200 mil en los años inmediatos al final de la guerra civil, y alcanzó aproximadamente una masa de medio millón de personas en 1995, lo que representó alrededor de un tercio de la fuerza laboral total en todo Líbano.

³⁴⁹ *IndexMundi*, *op. cit.*, [consulta: 25 de noviembre de 2019].

³⁵⁰ Samir Makdisi, *The Lesson of Lebanon: The Economies of War and Development*, Londres, I. B. Tauris, 2004, p. 119.

³⁵¹ Dominique Avon; Anaïs-Trissa Khatchadourian, *Hezbollah: A History of the "Party of God"*, Cambridge, Harvard University Press, 2012, p. 72.

El brazo armado de Hezbollah buscó enfocar la mayoría de sus operaciones militares en esta zona del país buscando desplazar a Amal como la facción chiita más poderosa del país.

el desplazamiento de millares de chiitas hacia el norte del país. Durante la segunda maniobra, Israel fue el blanco de críticas de todos los niveles cuando decenas de proyectiles de artillería acabaron con la vida de 102 civiles en un destacamento de la ONU durante un intercambio de disparos con fuerzas de Hezbollah. Para poner fin a la disputa, ambas partes llegaron a un acuerdo mediante el cual Hezbollah se abstendría de disparar cohetes a la región de Galilea, mientras que Israel evitaría tomar represalias contra las aldeas chiitas en la denominada «zona de seguridad». Los resultados de este encuentro dispararon exponencialmente el prestigio de Hezbollah, adicionalmente al aniquilar una unidad de comando israelí cerca de Tiro (Sūr) en septiembre de 1997.³⁵²

En 2000, las tropas de Hezbollah forzaron la retirada israelí de Líbano después de una ocupación de veintidós años.³⁵³ Siendo esta la única vez que un país árabe ha logrado agotar militarmente la ocupación israelí en su territorio, Hezbollah logró un creciente apoyo popular a nivel local y regional. No obstante, la «liberación» de la ocupación no puso fin a la *resistencia* armada en el sur de Líbano debido a que algunas áreas del país que permanecían ocupadas, particularmente las Granjas de Sheba'a. De acuerdo con su estrategia, Hezbollah ahora funcionaba como un «elemento disuasorio» contra una probable agresión israelí. Tras la retirada de Israel, los gobiernos de Siria e Irán proporcionaron a Hezbollah recursos financieros para fortalecer el sur de Líbano y de Beirut; sus fuerzas, estimadas en 2 mil a 3 mil al inicio del siglo, estaban mejor armadas y entrenadas que el ejército libanés, destacadamente más populoso.³⁵⁴

Hacia 2003, Estados Unidos exigió la colaboración siria en dos asuntos regionales: primero, su cooperación en la «*War on Terror*» y la estabilización de Iraq tras el ocaso de Saddam Hussein; y, en segundo lugar, poner fin a su intervención en los asuntos libaneses, la desmovilización y el desarme de Hezbollah, y el desmantelamiento de su arsenal de cohetes en el sur de Líbano, así como el despliegue de las Fuerzas Armadas libanesas en todo el territorio nacional, incluidas las fronteras del sur con Israel. El gobierno de Bashar al-Assad (quién asumió el cargo después de que su padre, Hafez, falleciera en junio de 2000)

³⁵² *Ibidem*, p. 75.

³⁵³ Las FDI se retiraron de la «zona de seguridad» en mayo de 2000, mientras que el ejército libanés se mantuvo al margen del repliegue. Además, mil miembros del Ejército del Sur de Líbano huyeron a Israel y otros 1 mil 500 se rindieron y fueron detenidos.

³⁵⁴ International Institute of Strategic Studies, *The Military Balance, 2003–2004*, Londres, Routledge, 2003, pp. 114–115.

se negó a cumplir con estas demandas, ocasionando la aprobación de la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 2 de septiembre de 2004.³⁵⁵

Frente a la invasión de la coalición internacional a Iraq en 2003 el gobierno de Bashar al-Assad mantuvo buenas relaciones con el régimen de Hussein; aquel asistió a este último en el contrabando de combustibles fósiles –desestimando las sanciones de la ONU– beneficiándose en más de mil millones de dólares anuales. La certidumbre siria en la administración de Lahoud del aparato de seguridad motivó la reducción de las tropas sirias de 30 mil en 2000 a 16 mil a principios de 2003.³⁵⁶ Como resultado de la facilitación siria de los ataques contra las fuerzas estadounidenses en Iraq, las relaciones entre Siria y Estados Unidos se modificaron de manera drástica. En diciembre, el presidente George W. Bush firmó la Ley de responsabilidad siria y restauración de la soberanía libanesa –después aprobada por el Congreso estadounidense–, que simbolizó la revocación de la aprobación de Estados Unidos de la hegemonía siria en Líbano.³⁵⁷

En octubre de 2004 Hariri renunció a su cargo e inició una coalición de oposición al gobierno de Lahoud, que incluía al PSP de Jumblatt, el bloque político cristiano Qurnat Shehwan (fundado en abril de 2001) y el Movimiento Patriótico Libre (MPL) de Michel Aoun (a punto de cumplir 15 años en el exilio). El objetivo primordial de esta coalición fue deponer al gobierno respaldado por Siria en las elecciones de mayo de 2005 y «recuperar la independencia libanesa»;³⁵⁸ el cometido de esta coalición tuvo éxito cuando en febrero de 2005 un cónclave de la oposición exigió la retirada total de las tropas sirias y *mukhabarat*, exaltando al gobierno de Al-Assad. Esta situación se precipitó cuando, el 14 de febrero, Rafiq

³⁵⁵ Presentada como iniciativa de Estados Unidos y Francia, la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad fue empleada como herramienta contra el régimen sirio en el esquema geopolítico regional, en tanto declaró su apoyo a «un proceso electoral libre y justo en las próximas elecciones presidenciales libanesas, a realizarse de acuerdo con las normas constitucionales libanesas, [...] sin interferencia o influencia extranjera», que instaba a la terminación de la presencia militar de Siria en Líbano. El documento también hizo un llamado a «todas las fuerzas extranjeras restantes a retirarse» del país, y ordenó la «disolución y desarme de todas las milicias libanesas y no libanesas», aludiendo específicamente a Hezbollah y grupos palestinos pro-sirios asentados en el país. (Ver: United Nations, “Resolution 1559 (2004)”, Nueva York, United Nations, 2 de septiembre de 2004, Disponible en: [https://undocs.org/S/RES/1559\(2004\)](https://undocs.org/S/RES/1559(2004)).)

³⁵⁶ Cfr., Julia Choucair-Vizoso, “Iraq”, en Ellen Lust [ed.], *The Middle East*, Washington D.C., CQ Press, 14ª edición, 2016, p. 507.

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 502.

³⁵⁸ Cfr., David Hirst, *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East*, Nueva York, Nation Books, 2010, pp. 303–04.

Hariri y otras veintidós personas murieron en una explosión de un camión bomba. La responsabilidad del atentado se le adjudicó al régimen sirio y, en contestación, la cólera de los musulmanes sunitas de Líbano se generalizó en rechazo a la ocupación siria.³⁵⁹

2.7.1. Sectarización post-ocupación y el ascenso de Hezbollah

El asesinato de Rafiq Hariri agudizó la sectarización de la política libanesa. En este contexto, dos manifestaciones masivas diferentes ocurrieron el 8 de marzo, en respaldo a la presencia siria en Líbano, y el 14 de marzo (también conocida como la Revolución de los Cedros, consumada el 10 de abril), que la rechazó.³⁶⁰ Debido a la presión local e internacional, las tropas sirias se retiraron del país el 26 de abril de 2005, poniendo fin a una ocupación de 29 años. Esto apuntó a la fractura del escenario político nacional en dos bloques opositores e intersectorios principales: las coaliciones del 14 de marzo³⁶¹ y del 8 de marzo.³⁶²

Las circunstancias generadas intensificaron la confrontación sectaria principalmente entre las élites musulmanas sunita y chiita del país, confrontadas por el control de puestos administrativos y las instituciones de seguridad estatales.³⁶³ La insistencia de grupos de poder chiitas en atraer la capacidad de veto sobre las iniciativas relacionadas con temas de seguridad de Hezbollah –sobre todo, su arsenal de armas— cobró impulso, al igual que demandas sobre el sostenimiento de la política defensiva con respecto a Israel.

³⁵⁹ Abd al-Halim Khaddam, amigo cercano de Hariri, fue el único sirio notorio que asistió al funeral de este, en el que miles de personas –en su mayoría sunitas— corearon: «No hay más dios que Allah, y Assad es el enemigo de Allah». (Ver: William Harris, 2014, *op. cit.*, p. 320.)

³⁶⁰ *Cfr.*, María de Lourdes Sierra Kobeh, “Líbano en la encrucijada: las repercusiones de la guerra Israel-Hezbollah sobre el escenario político libanés”, México, *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, febrero, 2008, pp. 47-48.

³⁶¹ En referencia a la manifestación popular en el centro de Beirut que conmemoró el primer aniversario del asesinato de Hariri; reunió a los bloques parlamentarios de Sa'ad Hariri, hijo de Rafiq, y Walid Jumblatt, miembros de Fuerzas Libanesas y de Kata'eb, la mayoría de los miembros de Qurnat Shehwan, Harakat al-Yasar al-Dimuqrati, Harakat al-Tajadud al-Dimuqrati, y otros diputados independientes. Desde el regreso de Michel Aoun del exilio en mayo de 2005, posterior a la retirada siria, el MPL también se unió al bloque; sin embargo, un año después, fue rechazado debido a la alineación táctica de Aoun con la coalición 8 de marzo.

³⁶² Reunidos en torno a una postura pro-siria, concentró principalmente a Hezbollah, Amal, Suleimán Franjeh, Talal Arslan, Omar Karami, Nazih al-Bizri, Usama al-Sa'ad y decenas de otros grupos políticos. En febrero de 2006, Aoun firmó un Memorando de Entendimiento con Hezbollah por el cual el MPL se separó de la alianza 14 de marzo y se unió al bloque 8 de marzo.

³⁶³ Bassel F. Salloukh, “The Architecture of Sectarianization in Lebanon”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 228.

En el verano de 2006, la guerra entre Hezbollah e Israel escaló dramáticamente,³⁶⁴ generando secuelas en la polarización sectaria no solo en Líbano, sino en toda la región. A nivel regional, la una considerable porción de la opinión pública estimó el desenlace del conflicto contra las FDI como una gran victoria para Hezbollah (paralelamente interpretada como un fuerte debilitamiento de la capacidad disuasiva de Israel).³⁶⁵ No obstante, para los regímenes del Golfo –que tradicionalmente habían respaldado históricamente la Causa palestina–, el desempeño de Hezbollah en la conflagración fue considerado «tremendamente inquietante»³⁶⁶ debido a su afiliación política e ideológica simpatizante del régimen iraní, amén del perjuicio «simbólico» que el evento estaba infligiendo en la legitimidad de los sistemas monárquicos en el Golfo. En otras palabras, las *petromonarquías* percibieron suma incomodidad por lo que se advirtió como la apropiación de las «virtudes panárabes tradicionales» por parte de una secta islámica *rival*.³⁶⁷

Más aun, a nivel local, tras la declaración de alto el fuego del 14 de agosto, la pugna entre las alianzas del 14 y 8 de marzo se acrecentó. Si bien los resultados de la guerra del verano empoderaron a los simpatizantes de este último, en el caso de los primeros, muchos de sus seguidores –casi en su totalidad, no chiitas— expresaron gran resentimiento sobre el desdén de Hezbollah hacia el gobierno libanés, mayoritariamente vinculado a la alianza 14 de marzo. Resultado de ello, su rama diplomática presionó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que aprobara la Resolución 1701,³⁶⁸ que responsabilizó a Hezbollah de iniciar la disputa

³⁶⁴ Cfr., Luis Mesa Delmonte, “El conflicto bélico entre Israel y Hezbollah. Nuevos retos asimétricos para la capacidad disuasiva israelí”, México, el Colegio de México, Estudios de Asia y África, vol. XLII, núm. 1, enero-abril, 2007, p. 218.

La Guerra Israel-Hezbollah del verano de 2006 tuvo una duración de 34 días (del 12 de julio al 14 de agosto de 2006) y tuvo como escenarios el sur de Líbano, el norte de Israel y los Altos del Golán. La conflagración se precipitó tras el secuestro de dos miembros de las FDI por Hezbollah, y dejó un saldo de mil 300 libaneses muertos y 165 del lado de Israel, amén de producir el desplazamiento de aproximadamente un millón de libaneses y entre 300 mil y 500 mil israelíes.

³⁶⁵ Cfr., Luis Mesa Delmonte, “La capacidad disuasiva israelí y la guerra de Líbano de 2006”, México, *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, febrero, 2008, p. 87.

³⁶⁶ Frederic Wehrey, *Beyond Sunni and Shia: The Roots of Sectarianism in a Changing Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 18.

³⁶⁷ Bassel F. Salloukh, et al., *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, pp. 103-104.

³⁶⁸ United Nations, “Resolution 1701 (2006)”, Nueva York, United Nations, 11 de agosto de 2006, Disponible en: <http://unscr.com/en/resolutions/doc/1701>.

contra Israel y reiteró la exigencia de poner fin a las milicias no gubernamentales en el país.³⁶⁹ Con el propósito de reducir la influencia de Hezbollah en el sur libanés, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (UNIFIL, por sus siglas en inglés)³⁷⁰ experimentó un impulso en su presencia a lo largo de la Línea Azul (establecida por la ONU en junio de 2000), y el ejército libanés fue desplegado en la frontera con Israel.³⁷¹ La secuela esencial fue la creación de una zona tapón (*buffer zone*) en el sur con la presencia de 10 mil tropas de la UNIFIL y un mayor número de tropas del ejército libanés; esta región amortiguadora ha contribuido a una estabilización más o menos prolongada en la frontera, salvo eventos esporádicos como la presencia de vehículos aéreos no tripulados (o drones) e intercambio de misiles entre Hezbollah e Israel en agosto y septiembre de 2019.³⁷²

En contestación, una campaña de asesinatos fue dirigida hacia miembros de la coalición 14 de marzo y sus aliados. Los eventos llevaron a una «parálisis y atrofia» de las instituciones estatales, así como la remilitarización de la sociedad conforme a identidades sectarizadas.³⁷³ En este contexto, las animosidades intersectorias, especialmente entre las comunidades sunitas y chiitas, alcanzaron nuevas dimensiones dada la explotación extraordinaria de la violencia y discursos sectarizantes. Los grupos sunitas salafistas en Trípoli y Sidón — financiados por Arabia Saudita— fueron otorgados espacios operativos por parte de las agencias de seguridad alineadas con la coalición 14 de marzo³⁷⁴ para contrarrestar la influencia de figuras eminentes chiitas afiliadas a Amal y Hezbollah. Además, el Movimiento Mustaqbal movilizó a las instituciones religiosas sunitas con la intención de enfatizar la

³⁶⁹ En junio de 2007 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pasó por alto el anquilosado Parlamento libanés y dictaminó unilateralmente la creación del Tribunal Especial para el Líbano que, desde entonces, ha simbolizado un medio de presionar al gobierno sirio y a Hezbollah con respecto al devenir del contexto nacional. El STL entró en existencia en marzo de 2009, con su sede en La Haya.

³⁷⁰ En existencia desde marzo de 1978 (mediante las Resoluciones 425 y 426) bajo la orden de supervisar el desarme de los grupos armados no estatales, así como para detener el contrabando de armas transfronterizo.

³⁷¹ William Harris, *op. cit.*, p. 270.

³⁷² Al Jazeera, “Hezbollah chief: ‘We will down Israeli drones in Lebanon skies’” [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 25 de agosto de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/08/hezbollah-chief-israeli-drones-lebanon-skies-190825165611883.html>, [consulta: 12 de diciembre de 2019].

³⁷³ Bassel F. Salloukh, 2017, *op. cit.*, pp. 228-229.

³⁷⁴ *Cfr.*, Bassel F. Salloukh, “The Arab Uprisings and the Geopolitics of the Middle East”, Londres, Taylor & Francis, *The International Spectator*, vol. 48, núm. 2, junio, 2018, p. 37.

naturaleza sectaria del conflicto y disminuir las capacidades políticas y militares de Hezbollah.³⁷⁵ Este tenso ambiente detonó en el asalto militar por parte de los brazos armados de Amal y Hezbollah contra las instituciones de seguridad y de medios del Movimiento Mustaqbal en Beirut occidental en mayo de 2008.³⁷⁶

Al carecer del apoyo de Estados Unidos y la Unión Europea, el gobierno de Fouad Siniora revocó sus acciones contra la coalición 8 de marzo, particularmente ante Hezbollah, y mediante negociaciones convenidas en el seno de la Liga Árabe, el 21 de mayo de 2008 se firmó un acuerdo en Doha. El Acuerdo de Doha³⁷⁷ puso fin al asedio de Beirut occidental por parte de Hezbollah y allanó el camino para la elección del comandante del ejército, Michel Suleimán, como presidente de la República (2008-2014) y la organización de nuevas elecciones parlamentarias. Sin embargo, dicho acuerdo no hizo nada para poner fin a la contienda sectaria por el Estado de la post-ocupación siria, omisión que vendría a constituir la principal causa que condujo a una mayor sectarización de este conflicto.

En julio de 2010, en vísperas del fallo pronosticado del Tribunal Especial para el Líbano (STL, por sus siglas en inglés) hacia miembros de Hezbollah, su secretario general, Hassan Nasrallah, denunció al tribunal como un «complot israelí-estadounidense» y, junto con el gobierno de Bashar al-Assad, solicitó la desautorización de la resolución por el Estado libanés. Sa'ad Hariri, quien ocupaba el puesto de primer ministro (después de que Siniora renunciara a su favor), rechazó la iniciativa de Nasrallah y, en enero de 2011, la coalición 8 de marzo se ausentó del gobierno, obligando a Hariri a renunciar.³⁷⁸ En junio Hezbollah,

³⁷⁵ Cfr., F. Gregory Gause III, *Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War*, Washington D.C., Brookings Doha Center Analysis, 11 de julio de 2014, p. 12.

³⁷⁶ El gobierno encabezado por Fouad Siniora (2005-8) encaró a Hezbollah al despedir al oficial a cargo de los asuntos de seguridad en el aeropuerto de Beirut, un chiita que estaba alineado con aquel, y al lanzar una investigación profunda de la red de comunicaciones de la organización. Como réplica, Hezbollah advirtió la amenaza a su existencia «por parte de quienes prestan servicios a Israel», y el 8 de mayo invadió un número de barrios sunitas de Beirut occidental (*amaliyat kasr al-tawazun*, operación «Rompiendo el equilibrio»). (Ver: William Harris, *op. cit.*, p. 274.)

³⁷⁷ Paul Salem, *op. cit.* p. 603.

El Acuerdo de Doha instó al cese de las hostilidades entre las Alianzas de marzo; la elección de un nuevo presidente de la República; la formación de un gobierno de unidad nacional compuesto por treinta miembros, distribuidos entre la alianza 14 de marzo, con dieciséis escaños, once para la coalición 8 de marzo, y los tres escaños restantes para el presidente; la celebración de elecciones parlamentarias con base en una ley electoral que había estado en vigor previo al inicio de la guerra civil (entre 1960 y 1972); y la reanudación de las conversaciones de «diálogo nacional» para discutir el equilibrio de funciones entre el Estado y la resistencia armada de Hezbollah.

³⁷⁸ William Harris, *op. cit.*, p. 273.

Michel Aoun y Walid Jumblatt mediante consenso lograron la aprobación de su aliado, Najib Mikati (ex coligado de Hariri), como el nuevo primer ministro. Mikati tardó cinco meses en formar un nuevo gobierno con una mayoría de la alianza 8 de marzo y con la ausencia de la coalición opositora. El espíritu de unidad nacional del Acuerdo de Doha había llegado a una consumación prematura.³⁷⁹

La extendida sectarización de la sociedad libanesa obedeció al contexto de un conflicto geopolítico regional más amplio, iniciado inmediatamente después de la invasión y ocupación estadounidenses de Iraq (2003), incentivando el enfrentamiento de poder entre Irán y Siria contra Estados Unidos y Arabia Saudita. En tanto este contexto regional se reforzaba, el sectarismo se desplegó ampliamente como un discurso con fines estrictamente políticos. Asistido por la coalición 14 de marzo, Estados Unidos buscó llenar el vacío de poder (hegemónico) que Siria había dejado en Líbano. Por otra parte, Arabia Saudita atrajo el creciente conflicto sectario en Líbano como uno propio en su estrategia regional, buscando equilibrar o hacer retroceder el creciente poder regional de Irán. Los levantamientos populares de 2011 –también conocidos como «Primavera Árabe»— intensificaron aún más esta confrontación geopolítica, acrecentando vehementemente la sectarización de las poblaciones de Siria y Yemen. En específico, los efectos que produjo el escalamiento de la violencia en Siria durante este período, como una de secuela *spillover* en Líbano con respecto a sus tensiones sectarias, serán el objeto del capítulo de cierre.

2.7.2. La inacabada «reconciliación» y sus secuelas

La estructura política y confesional libanesa continúa siendo determinada por el Acuerdo de Ta'if. Esto es, a pesar de la «paz» convenida en 1989, una compleja red factores han contribuido a mantener sumido al país en un estado de «paz negativa» (ausencia de guerra y/o violencia), principalmente debido a la prioridad en presentar discursos cortoplacistas sobre la «ausencia de guerra» en lugar de reestructurar el Estado con el fin de constituir un ambiente reconciliación y sostenibilidad en el país. Si bien el Acuerdo de Ta'if redistribuyó el poder de una manera más equitativa, aunque no de acuerdo con la demografía de Líbano (ver Mapa 2.2), también reforzó las lealtades comunales y confesionales y los sentimientos

³⁷⁹ Paul Salem, *op. cit.* p. 604.

sectarios en el país, conformando, de ese modo, una identidad sectaria sobre una de tipo nacional y, resultando en la disminución de la importancia de la autoridad del Estado.

Por otra parte, la «reconciliación» que el Acuerdo de Ta'if afirma como componente principal de la presente República libanesa reagrupó a los *zu'ama* y las élites económicas del país, eludiendo así la más amplia reconciliación nacional y popular. Inclusive, los sentimientos confesionales y, más importantemente, los intereses políticos y económicos han reavivado en distintos momentos el conflicto entre los *zu'ama*, de modo que es más apropiado afirmar que el Acuerdo de Ta'if estableció, más bien, una propia cooperación entre élites y un mejor «acomodamiento» frente a su coexistencia (*al-'ayish al-mushtarak*).³⁸⁰ Es altamente improbable que el gobierno libanés pueda abolir el confesionalismo (como se establece en el Acuerdo de Ta'if) a menos que logre construir confianza e igualdad entre las diferentes comunidades mediante el ejercicio de una agenda nacional que aborde las causas estructurales del conflicto social prolongado.

De la totalidad de Estados de mayoría árabes, Líbano es el que ha tenido la experiencia más prolongada e ininterrumpida en cuanto a la sectarización de las identidades políticas y la reincidencia en conflictos violentos.³⁸¹ Desde el establecimiento de la *Mutasarrifiyya* se han erigido una serie de patrones de comportamiento en el sistema político libanés, fundamentalmente identidades basadas en la comunidad religiosa, señales de poder compartido con base en intereses políticos en lugar de principios de representatividad demográfica (y, por ello, más «democrático»), animosidades confesionales y conflictos sectarios, intervenciones extranjeras, así como la costumbre de actuar según los rangos del NRR, es decir, entre la negociación, la cooperación, y el encono sectario entre las élites intercomunales.

Más aun, desde la firma del Acuerdo de Ta'if, el Estado no ha sido capaz de establecer ninguna base para la resolución a largo plazo del conflicto social prolongado. Desde 1989, los *zu'ama* han eludido abordar las causas profundas del conflicto y no han avanzado en ningún cambio estructural serio que posibilite la emergencia de un sistema político estable y duradero; esto únicamente es posible a través de una verdadera reconciliación «nacional»

³⁸⁰ Faten Ghosn; Amal Khoury, “Lebanon after the civil war: Peace of the illusion of peace?”, Washington D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 65, núm 3, verano, 2011, p. 388.

³⁸¹ Bassel F. Salloukh, *et al.*, *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, p. 183.

entre la pluralidad de comunidades en Líbano. Así mismo, hasta el período estudiado en este capítulo, el gobierno ha soslayado, en la medida de sus posibilidades, la constitución de nuevas instituciones que puedan reemplazar el sistema confesional no representativo.

El capítulo siguiente, el de cierre, analiza las formas en que el gobierno de Líbano ha expresado su indiferencia en tratar las desigualdades (necesidades básicas) y contrastes culturales en la sociedad libanesa en el período actual, particularmente a raíz de los nuevos episodios de violencia sectaria que se han encarnado desde el comienzo del conflicto armado sirio. La ausencia de reconciliación nacional y de «paz positiva» (eliminación de la violencia estructural) todavía es evidente en Líbano hasta el comienzo de la agitación regional que representó la «Primavera árabe», en tanto se produjeron muchos enfrentamientos violentos tras el colapso del gobierno de Sa'ad Hariri en enero de 2011, y hasta que fue formado un nuevo gabinete el 7 de julio. Además de este desacuerdo político, ha habido otros factores que contribuyeron a la intensificación de la sectarización de las tensiones hasta 2019 entre las diferentes comunidades en Líbano.

CAPÍTULO 3

La violencia sectaria en Líbano frente al conflicto armado sirio

*«Cuando decimos que todos ustedes [deben irse], nos referimos a todos ustedes.
Ustedes [la clase política] son sectarios.
Nosotros apoyamos la coexistencia.»*

- Llamado de un manifestante en Beirut, 20 de octubre de 2019

El conflicto armado sirio ha tenido un impacto adverso en la dinámica de poder y contrapoder en el Medio Oriente y, de manera muy particular, entre las diversas facciones políticas de las comunidades confesionales de Líbano. La erupción de dicho conflicto inicialmente generó animosidades entre las dos coaliciones políticas hegemónicas del país, cuya polarización ha intensificado la aguda sectarización que atraviesa el conflicto social prolongado en el Estado: las coaliciones del 8 y 14 de marzo. Para la primera, especialmente para los *zu'ama* chiitas, el gobierno de Bashar al-Assad es percibido como un aliado histórico, en tanto favoreció a la secta al respaldar el otorgamiento al líder de Amal, Nabih Berri, el cargo de presidente del Parlamento al término de la guerra civil.³⁸² Por otra parte, el segundo bloque esperaba que el gobierno de Al-Assad fuera derrocado, por lo cual —de acuerdo con reportes— incentivó al movimiento insurrecto al financiar y proporcionar refugio a combatientes de varios grupos de la oposición armada siria en el norte de Líbano, cuya gravitación demográfica se inclina a favor de la comunidad sunita.

La construcción histórica del sistema político-confesional de Líbano, tal como fue advertido en el Capítulo 2 del presente estudio, ha estado condicionada, hasta cierto punto, por las acciones del gobierno y la población de Siria. Toda vez que el actual proceso de «transformación nacional» planteado en el Acuerdo de Ta'if —que ilustra vastamente los cimientos del actual contrato social entre las sectas del país— fue articulado por el interés nacional del régimen de Al-Assad, es ineludible reconocer que Siria ha sido un actor fundamental en el devenir del marco político libanés —quizá en mayor medida que otros Estados y actores no estatales regionales e internacionales— dada la presencia continua de

³⁸² Abbas Assi, “The Sectarian Dimension of the Syrian Civil War and Lebanese-Syrian Relations”, [en línea], Washington, D.C., Middle East Institute, 16 de julio de 2018, Dirección URL: <https://www.mei.edu/publications/sectarian-dimension-syrian-civil-war-and-lebanese-syrian-relations>, [consulta: 19 de noviembre de 2019].

organizaciones y células armadas que sostienen alianzas perdurables con el régimen Al-Assad. De modo que la evolución de los acontecimientos en Siria ha repercutido en mayor medida –y lo seguirá haciendo— en el equilibrio de fuerzas en la (re)configuración de poder en Líbano.³⁸³

A raíz del repliegue del Ejército sirio en 2005, Líbano ha vislumbrado una expansión de la violencia con ataques letales dirigidos a intelectuales y figuras políticas a favor y en contra del gobierno de Bashar al-Assad, desplegando simbólicamente una atmósfera de terror sectario por medio de coches bomba, órdenes de asesinatos y explosiones en infraestructuras civiles que ha marcado al país desde 2011. Este temor se prolongó varios años ya que múltiples asesinatos políticos han sido atribuidos por líderes cristianos y sunitas al régimen sirio dada su presunta implicación en el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri y otros funcionarios de seguridad que investigaban dicho caso.

El magnicidio de Hariri dejó un estigma en la perspectiva popular de las comunidades sunitas y cristianas, para quienes el régimen sirio ha sido percibido como un régimen alauita de terror. A esto se suma el enérgico ascenso político de Hezbollah desde su victoria frente a Israel en la Guerra de 2006 –gesto que fue adjudicado por el gobierno de Al-Assad—, amén de la fragilidad en las instituciones sectarias y en el equilibrio de poder de las élites del país.³⁸⁴ Al igual que la multiplicidad de eventos de choque detallados en secciones previas facilita la comprensión acerca de las profundas animosidades sectarias que han atravesado las comunidades sectarias en Líbano, el presente capítulo escudriña moderno el contexto de sectarización que ha conducido a un escalamiento en la violencia sectaria de Líbano desde el levantamiento sirio de 2011.

Dada la historia de intensa violencia sectaria en Líbano, al momento de que estalló el levantamiento sirio en marzo de 2011, y se profundizó en los meses consecuentes, no representó asombro o desconcierto cuando la mayoría de libanólogos y expertos en conflicto temieran que el país sería arrastrado inexorablemente por las circunstancias del conflicto. De

³⁸³ María de Lourdes Sierra Kobeh, “Líbano y las protestas populares en el mundo árabe: repercusiones de la crisis siria sobre el escenario político libanés” en Luis Mesa Delmonte [coord.], *El pueblo quiere que caiga el régimen: protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012, p. 324.

³⁸⁴ María de Lourdes Sierra Kobeh, “Siria y Líbano: una relación de conflicto y cooperación”, en Luis Mesa Delmonte [coord.], *Las relaciones exteriores de Siria*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2013, pp. 145-147.

cierta manera, los alineamientos políticos de Líbano reflejaron las líneas de batalla a favor y en contra de Al-Assad dentro de Siria, mientras que la naturaleza cada vez más sectaria de este exacerbó directamente las tensiones sectarias ya enaltecidas en Líbano.³⁸⁵

En primer lugar, se contempla escuetamente el proceso de sectarización en Siria, que comprende desde el afianzamiento del presente régimen —mediante el carácter autoritario del gobierno de Hafez al-Assad—, hasta la lectura de las causas principales que conllevaron al levantamiento popular sirio en marzo de 2011, en medio del panorama de las Revueltas Populares Árabes (RPA). Esto, con la finalidad de reconocer, inicialmente, el contexto temporal en el que se desenvuelve el objeto de estudio principal de esta tesis, además de examinar los canales de vinculación política y sectaria que existen entre la diversidad de actores en Líbano y Siria.

Posteriormente, se abordará sustancialmente el eje fundamental de este trabajo, a saber, las razones por las cuales se ha renovado el ciclo de violencia sectaria entre las diferentes comunidades religiosas de Líbano en tanto que resultado directo e indirecto del conflicto armado sirio. Si bien, de acuerdo con un análisis estadístico sobre las guerras civiles que producen masas de refugiados, se ha sugerido que un efecto *spillover* de estos fenómenos, aparte de considerar el costo humanitario y el impacto directo en las comunidades anfitrionas —en términos sociales y económicos— es la probable detonación de un ciclo de choques violentos en el país de acogida.³⁸⁶ Por ello, la función de estas líneas será diagnosticar la manera en que el contrato social entre las sectas más ponderosas de Líbano se ha transformado en relación al contexto de la guerra en Siria, y cómo ha repercutido en la propagación de choques violentos de carácter sectario en todo el país.

Por último, se constata la argumentación sobre el acrecentamiento de manifestaciones de violencia sectaria en Líbano desde marzo de 2011 al último trimestre de 2019. La sección que cierra este capítulo detalla —con base en una división regional del país— los sucesos más notables que han conmovido a la población libanesa, en general, y a manera de respaldo del razonamiento expuesto en la hipótesis de esta tesis.

³⁸⁵ Paul Salem, *Can Lebanon Survive the Syrian Crisis?*, Washington, D.C., Carnegie Endowment for International Peace, diciembre de 2012, p. 3, Dirección URL: https://carnegieendowment.org/files/lebanon_syrian_crisis.pdf.

³⁸⁶ Idean Salehyan; Kristian Skrede Gleditsch, “Refugees and the Spread of Civil War”, *Cambridge, International Organization*, vol. 60, núm. 2, primavera, 2006, p. 353.

3.1. Contextualizando el conflicto sirio y su sectarización

Las raíces de la sectarización prolongada de la sociedad siria se hallan, principalmente, en la estructura gubernamental configurada por el gobierno de Hafez al-Assad (1971-2000), y perdurada por su hijo, Bashar al-Assad, desde la muerte de aquel.³⁸⁷ El sectarismo en Siria ha sido producto de las acciones políticas del régimen familiar de los Assad. Esto es, toda vez que el régimen –y su supervivencia– ha sido amenazado, ya sea a causa de actores endógenos o exógenos (ver: 1.1.2) las narrativas sectarias han servido como una herramienta para la movilización que encapsula a dos o más grupos contrapuestos en conflictos violentos.

El régimen Al-Assad, erigido en el seno de una familia alauita, es asumido comúnmente como uno de tipo «minoritario», ya que esta comunidad confesional representa solo el 10 por ciento de la población, mientras que los árabes sunitas figuran como amplia mayoría, es decir, aproximadamente dos tercios de la población siria. La clase dominante ha utilizado esta condición como símbolo de sectarización y división de la sociedad, al explotar la solidaridad de las redes familiares y tribales para consolidar la lealtad de grupos de élite encargados de la seguridad del Estado, lo que resulta en la proyección de la imagen de una supremacía alauita. Esta imagen –que no refleja la realidad en su conjunto–, se estableció como producto de las políticas coloniales francesas (1923-46) que condujeron a una «comunidad rural marginada»³⁸⁸ a adoptar la forma de una dinastía³⁸⁹ que ha empleado continuamente los principios de la *'asabiyya*.

³⁸⁷ El afianzamiento de su gobierno adquirió propiedades de un gobierno autoritario no convencional, particularmente en el contexto del conflicto de su autoridad con la Hermandad Musulmana, en los inicios de la década de 1980 y, más vigorosamente, desde el contagio sectario que la guerra civil libanesa (1975-90) produjo en los sunitas sirios en intentos de golpe de Estado (1976-82) contra Hafez al-Assad, que culminaron con la masacre de 20 mil a 40 mil personas en Hama en 1982. (Ver: Line Khatib, *Islamic Revivalism in Syria: The Rise and Fall of Ba'athist Secularism*, Londres, Routledge, 2011, p. 57.)

³⁸⁸ Heiko Wimmen, “The Sectarianization of the Syrian War”, en Frederic Wehrey, *Beyond Sunni and Shia: The Roots of Sectarianism in a Changing Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 65.

³⁸⁹ Nikolaos Van Dam, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society Under Asad and the Ba'ath Party*, Nueva York, Routledge, 2011, p. 127.

Mediante el despido estatal, el régimen Al-Assad comenzó a reservar determinados puestos del sector público para sus partidarios, como recompensa por su compromiso con los intereses dinásticos. El acceso a utilidades profesionales y materiales allanó el camino para los beneficios de la corrupción sistémica en el sector público de Siria. Consecuentemente, para muchos sirios, la

Por ello, las plazas en las agencias de seguridad fueron aseguradas con base en relaciones familiares de los Assad, que incorporó además a aliados tribales. En otras palabras, los alauitas _ aventajados dominaban los rangos superiores de las instituciones de seguridad, amén de ganar espacios en la movilidad social ascendente, mientras que aquellos con acceso menos privilegiado (por carencia de conexiones con altos funcionarios) únicamente tenían posibilidades de ocupar cargos de rango más bajo.³⁹⁰ Los funcionarios beneficiados respaldarían moral y materialmente el liderazgo de los Assad a cambio de exenciones al sistema de justicia del Estado. De esta manera, el modo de acceder a privilegios y recursos públicos, no fue tanto la afiliación sectaria, sino la lealtad al régimen y la utilidad para mantener el poder: una suerte de representación corporativista de carácter autoritario.

Desde el inicio de su gobierno en el año 2000, Bashar al-Assad estableció sus políticas de acuerdo con dos necesidades fundamentales: legitimidad nacionalista y capital económico.³⁹¹ Desde la invasión estadounidense de Iraq en 2003, la política exterior nacionalista del gobierno sirio, pese a haber obtenido respaldo interno, provocó su aislamiento económico de *Occidente*, hasta entonces su principal fuente de capital. Esta problemática conllevó esfuerzos para encontrar entradas alternativas de ingresos, halladas en recortes de subsidios y la liberalización de divisas para atraer capital extranjero y liquidez excedente de la región del Golfo y de Turquía; la firma de acuerdos de libre comercio puso en entredicho la protección arancelaria a las pequeñas y medianas empresas, eventualmente llevando a decenas a la quiebra.³⁹² Esta coyuntura coincidió con el rápido crecimiento demográfico, lo cual generó masas de jóvenes desempleados con menores oportunidades económicas. Ahora desprotegidos, los descendientes de los campesinos que otrora habían formado la base social del régimen fueron forzados a ingresar al sector informal. Además, se

percepción popular de los alauitas se ligó indisolublemente a una suerte de injusticia de Estado, basado en privilegios y prácticas abusivas.

³⁹⁰ Kheder Khaddour, “The Alawite Dilemma (Homs 2013)”, en Friederike Stolleis [ed.], *Playing the Sectarian Card: Identities and Affiliations of Local Communities in Syria*, Beirut, Friedrich Ebert Stiftung, 2015, p. 19.

³⁹¹ Raymond Hinnebusch, “Syria”, en Ellen Lust [ed.], *The Middle East*, Washington D.C., CQ Press, 14ª edición, 2016, p. 802.

³⁹² *Ibidem*, p. 804.

eliminaron los subsidios a los productos agrícolas que, combinados con la prolongada sequía de 2006-10, llevaron al desplome en ese sector.³⁹³

Con el fin de centralizar aún más el poder político en la presidencia, Al-Assad desarraigó al círculo de guardianes sunitas tradicionales y amainó los intereses de las redes clientelista previamente instituidas por segmentos clave de la sociedad sunita en el régimen. En consecuencia, distanció aún más a su gobierno —y de paso, su figura personal— de las bases populares sunitas que habían colaborado con su padre, amén de los sindicatos de trabajadores y campesinos, al erigir una dependencia ampliamente nepotista, a expensas de bases sólidas de apoyo. De manera involuntaria, Al-Assad debilitó su capacidad de gobernar la sociedad siria, la cual lo consideraba una figura autoritaria en el seno de un régimen minoritario.

3.1.1. Del levantamiento popular a la internacionalización del conflicto

El éxito inicial de las Revuelas Populares Árabes (RPA) en Túnez y Egipto animó a cientos de miles de personas sirias a manifestarse desde Dera'a hasta la mayoría de ciudades en toda Siria en marzo de 2011, demandando el fin de los abusos sistemáticos por parte de las fuerzas de seguridad y las *mukhabarat* (servicios de inteligencia), y la corrupción gubernamental. El hastío exacerbado de las masas fue impelido por varias causas subyacentes, como el descontento por la respuesta del gobierno a la sequía que estremeció al país en años anteriores, y las escasas oportunidades económicas para los «refugiados climáticos» en los barrios periféricos. Exceptuando algunos casos de violencia, la mayoría de las protestas iniciales fueron pacíficas. No obstante, las fuerzas gubernamentales prontamente respondieron con arrestos y balaceras, resultando en las primeras muertes; posteriormente, el Ejército sirio dispuso de tanques, artillería pesada y aviones de combate, conduciendo a una inusitada escalada de violencia, que presurosamente adquirió un temple sectario.

Los manifestantes sirios que se levantaron contra el régimen de Al-Assad inicialmente adoptaron un enfoque «reformista» y no sectario. Sin embargo, desde el pronunciamiento del discurso de Al-Assad en el Parlamento sirio el 30 de marzo, en el que aseveró que los

³⁹³ Motivados por la sequía, cientos de sirios atiborraron los barrios pobres aledaños a centros urbanos, donde la especulación inmobiliaria desatada por la afluencia del capital proveniente de los países del Golfo disparó los costos de la vivienda, llevando a muchas familias a una situación sin hogar, mientras que las propiedades del Estado se vendieron a precio bajo a los inversionistas nacionales y extranjeros.

«conspiradores» estaban impulsando una «agenda israelí [...] justificándose en la reforma»,³⁹⁴ aquel comenzó a atribuir a la «división sectaria» como causa de los disturbios que reverberaron en todo el país. Desde ese momento, el gobierno de Al-Assad desacreditó a los manifestantes como «terroristas islamistas» para justificar su represión y la retórica y percepciones sectarias que prevalecieron más adelante en el conflicto armado.

El levantamiento sirio pronto se convirtió en un «conflicto armado no internacional» (habitualmente reconocido como guerra civil)³⁹⁵ con un tono intensamente sectario, instigado principalmente por el régimen. El objetivo de los «rebeldes» se centró no sólo en derrocar al «régimen alauita» sino, reemplazarlo íntegramente por un gobierno operado por sunitas. Habida cuenta de las oportunidades de beneficio geopolítico, potencias regionales se vieron implicadas indirectamente en el conflicto armado; por ejemplo, Arabia Saudita financió y apoyó al Ejército Libre Sirio (ELS)³⁹⁶ mientras que desestimó los llamados a salafistas para unirse a las filas de grupos radicales en Siria, cuando bien aquellos fueron transmitidos a través de canales satelitales wahabitas del reino con la intención de causar movilizaciones ideológicas y el reclutamiento de combatientes «yihadistas».³⁹⁷

La sectarización del conflicto armado³⁹⁸ condujo a ejecuciones públicas de elementos del gobierno, ataques suicidas en zonas densamente pobladas, y masacres sectarias en masa, todo

³⁹⁴ Katherine Marsh; Martin Chulov, “Assad blames conspirators for Syrian protests”, [en línea], Londres, *The Guardian*, 30 de marzo de 2011, Dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/30/syrian-protests-assad-blames-conspirators>, [consulta: 30 de octubre de 2019].

³⁹⁵ El 15 de julio de 2012 un portavoz del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) destacó que el levantamiento que había dejado, hasta ese momento, unos 16 mil sirios muertos, podía considerarse un «conflicto armado no internacional». Este anuncio fue producido tras la visita de observadores de las Naciones Unidas a la aldea de Tremseh, lugar donde el 12 de julio ocurrió una masacre en la que se 200 civiles fueron asesinados por el intercambio de bombardeos y disparos de las partes en conflicto. (Ver: Neil MacFarquhar, “Syria Denies Attack on Civilians in Crisis Seen as Civil War”, [en línea], Nueva York, *The New York Times*, 15 de julio de 2012, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2012/07/16/world/middleeast/syria-denies-use-of-heavy-weapons-in-deadly-village-fight.html>, [consulta: 31 de octubre de 2019].)

³⁹⁶ El ELS ejerció como una organización que coordinó a varias fuerzas insurgentes, incluyendo un buen número de grupos desertores del Ejército Sirio, comandado de Bashar al-Assad.

³⁹⁷ Bassel F. Salloukh, “The Arab Uprising and the Geopolitics of the Middle East”, Abingdon, *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, vol. 8, núm. 2, p. 41.

La retórica reclutadora se observó notablemente en el discurso del *sheikh* salafista Adnan al-Arou’r, quien residía en Arabia Saudita, e instrumentalizó los canales satelitales salafistas para propagar un discurso sectario anti-alauita.

³⁹⁸ Heiko Wimmen, *op. cit.*, p. 63.

lo cual fue propulsado esencialmente por narrativas sectarias,³⁹⁹ en especial contra las comunidades alauitas y chiitas de Siria. La sectarización de la sociedad siria ha contribuido al endurecimiento de los sentimientos comunales en la región, mientras que en *Occidente* ha sido reflejado casi exclusivamente como un conflicto sectario entre sunitas y alauitas. Este fenómeno ha causado la ineludible ruptura de la unidad nacional,⁴⁰⁰ convirtiendo a Siria, al igual que como sucedió en Líbano durante su última guerra civil, en un espacio fértil para prolongadas disputas geopolíticas.

En los meses siguientes la lucha se extendió para abarcar casi todo el país, al tiempo que su naturaleza cambió, convirtiendo al conflicto en una batalla por el poder absoluto de Siria.⁴⁰¹ Tras las victorias iniciales en 2012, se disminuyó la capacidad militar de la oposición armada dando lugar a un estancamiento en la extensión de su liderazgo.⁴⁰² Los cambios en el control de los territorios entre la oposición armada y el gobierno sirio fueron marginales entre 2013 y 2015.

Los gobiernos de Estados Unidos y Europa, junto con Turquía y algunos Estados del Golfo, proporcionaron ayuda material limitada a los grupos de la oposición armada para presionar al gobierno de Al-Assad a que negociara la formación de un nuevo gobierno de unidad nacional de transición. Así mismo, los medios de comunicación *occidentales* se

Pese a la escalada de violencia sectaria, debe advertirse que incluso antes de que la contestación popular se configurara en torno a un conflicto armado, los espacios de violencia sectaria local y regional ya se habían gestado, al ser incitados por el temor hacia el *otro* sectario, continuamente reforzando y prolongando el ciclo de violencia.

³⁹⁹ Raymond Hinnebusch, *op. cit.*, p. 805.

El medio usualmente empleado para la movilización sectaria fue la ocasión de la oración de los viernes (*jum'a*), donde los imanes explotaron su capacidad de liderazgo local encarnados en sentimientos antigubernamentales; además, jeques vinculados con la Hermandad Musulmana y grupos salafistas financiados por Arabia Saudita movilizaron enardecidamente a los manifestantes. La conflagración se extendió gradualmente hacia Hama y Deir ez-Zor, espacios que tradicionalmente han resentido la figura del régimen. Por otra parte, el vacío económico de los subsidios otorgados a las tribus de las zonas rurales fue colmado por capital saudita, socavando el control del gobierno sobre la periferia tribal.

⁴⁰⁰ Bassel F. Salloukh, *op. cit.*, p. 804.

⁴⁰¹ Robert S. Ford. "The Syrian Civil War: A new state, but is it the final one?", Washington, D.C., Middle East Institute, Policy Paper 2019-8, abril de 2019, p. 3.

⁴⁰² En marzo de 2013, la Liga de Estados Árabes concedió a la Coalición Nacional Siria el derecho a ocupar el asiento de Siria en la sede central «hasta que la oposición complete la formación de sus instituciones»; la organización regional también votó para dar el consentimiento a todos sus miembros para armar a los grupos de oposición sirios. En mayo de ese año, tan sólo Qatar había entregado 3 mdd en ayuda a Jabhat al-Nusra. (Ver: *Íbidem*, p. 8.)

centraron vertiginosamente en la aparición de grupos extremistas como Jabhat al-Nusra (surgido como una extensión de Al-Qaeda en Siria; hoy figura en la organización Hayat Tahrir al-Sham o HTS),⁴⁰³ Jaysh al-Islam, Ahrar al-Sham y notablemente el Estado Islámico en Iraq y el Levante (Da'esh, por sus siglas en árabe)⁴⁰⁴ y su amenaza inminente –igualmente fabricada– en una escala más amplia. Al mismo tiempo, Irán movilizó a decenas de miles de soldados chiitas extranjeros para combatir a favor del gobierno de Al-Assad. En 2015, en medio de la ejecución de una política para proporcionar asistencia diplomática y militar al gobierno sirio,⁴⁰⁵ la fuerza aérea rusa comenzó a dirigir misiones de apoyo aéreo de combate en asistencia a las frágiles fuerzas del Ejército Sirio. En este punto, la guerra había entrado en su fase de internacionalización, habida cuenta del espacio proporcionando para promover intereses nacionales contrapuestos de una diversidad de actores regionales e internacionales.

El gobierno de Al-Assad, asistido por destacamentos extranjeros –donde destaca la participación de Hezbollah– y por el apoyo aéreo iraní y ruso, gradualmente recapturó casi todo el oeste de Siria. A la par del retroceso de grupos opositores de enclaves asediados por el Ejército Sirio, Irán, Rusia y Turquía han abordado el trayecto del conflicto mediante canales diplomáticos –abandonados por las potencias *occidentales* debido a su fracaso– con el objeto de condensar ganancias estratégicas y políticas en Siria. Estos tres países han dejado de lado el proceso otrora encabezado por Naciones Unidas (iniciado con el Plan Annan y el proceso de Ginebra en 2012) excluyendo a Estados Unidos, mientras concentran sus intereses en el seno de los procesos de Astaná (Nursultán) y Sochi. Hasta el primer semestre de 2020,

⁴⁰³ Jabhat al-Nusra se alzó como el grupo islamista (salafista) radical mejor organizado de la conflagración en el norte de Siria, con una propia agenda religiosa y cultural fundamentalista para Siria en caso de abolir el régimen, y que compete con otros grupos militares locales que tienen una secularista.

⁴⁰⁴ *Da'esh* surgió gradualmente como un componente autónomo dentro del conflicto sirio que absorbió a un buen número de combatientes de Jabhat al-Nusra y otros grupos salafistas en el norte y este de Siria. El surgimiento de *Da'esh* radicalizó a la oposición siria en tanto incentivó a otros grupos sunitas –especialmente Al-Nusra– en una suerte de competencia por adheridos y recursos.

⁴⁰⁵ *Cfr.*, Miguel Ángel Maya Gómez, “La política exterior rusa hacia Siria en el marco de la sublevación popular (2011-2016)”, en Moisés Garduño García; Jaime Alberto Isla Lope; María de Lourdes Sierra Kobeh [coords.], *Temas Contemporáneos de Medio Oriente: Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, pp. 148-154.

Rusia mantiene una invaluable base naval en Tartús, así como una base aérea estratégica en Khmeimim, en Latakia, en la costa mediterránea de Siria, amén de haber vendido miles armas al gobierno de Al-Assad.

los tres países (conocidos formalmente como los «Estados garantes») se reunieron más recientemente en la capital kazaja en diciembre de 2019 para la 14 Ronda de negociaciones; si bien los Estados garantes han acordado, en principio, procurar la integridad territorial de Siria y lograr un «alto el fuego duradero»,⁴⁰⁶ las acciones emprendidas para desescalar el conflicto —en conjunto con sus respectivos aliados locales— han dado pocas esperanzas para la culminación del conflicto armado.

Por otra parte, a medida que se disminuyó la amenaza territorial de *Da'esh* —al igual que la narrativa en medios sobre su «amenaza terrorista global— los intereses geopolíticos han sido llevados a una nueva fase. A principios de 2018, mediante la operación Rama de Olivo, el ejército turco ocupó Afrin (un enclave con población predominantemente kurda ubicado en el noroeste de Siria) controlado por las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS);⁴⁰⁷ en consecuencia, combatientes de las FDS fueron desplegados en Afrin y han estado concurrendo en un combate mayor con las fuerzas turcas. Los riesgos de confrontación militar indirecta entre Rusia y Estados Unidos también se han incrementado a medida que sus aliados locales y regionales recrudecen su enfrentamiento en el terreno. Dado que las expectativas para la negociación de un acuerdo final son escasas, Estados Unidos ha centrado sus operaciones militares en misiones «antiterroristas» en limitadas zonas de despliegue. Sin embargo, en octubre de 2019, el presidente estadounidense, Donald Trump, anunció la retirada de al menos mil tropas nacionales que asisten a los combatientes kurdos en la frontera entre Siria y Turquía. La decisión despejó el camino para que el presidente Erdoğan lanzara la operación Primavera de Paz, con el objetivo de distanciar a las fuerzas kurdas de la

⁴⁰⁶ Hamidreza Azizi, “Iran risks confrontation with Turkey over Idlib”, [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 4 de marzo de 2020, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/03/iran-confrontation-turkey-idlib-syria.html>, [consulta: 4 de marzo de 2020].

⁴⁰⁷ Las FDS es una organización que comprende al menos a una decena de agrupaciones del norte de Siria, pero es dirigida principalmente por el Partido de la Unión Democrática (PYD, por sus siglas en kurdo), que es un coligado sirio al Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), considerado una organización terrorista por el gobierno turco.

frontera,⁴⁰⁸ provocando la huida de cientos de miles de personas, y empeorando así la crisis de refugiados sirios.⁴⁰⁹

Lo anterior no expresa que en Siria se esté experimentando propiamente una «guerra civil sectaria», como lo representan argumentos de la teoría del «conflicto milenario» (de los enfoques primordialistas y etnonacionalistas). Más bien, este fenómeno debe estudiarse como un conflicto armado internacionalizado que se derivó de un levantamiento popular causado por un proceso de reforma económica mal administrado en la década anterior a su génesis, lo cual últimamente exacerbó las desigualdades sociales y sumió a una parte significativa de la población siria en una pobreza extrema.⁴¹⁰ Contrariamente a lo que comunican los medios de comunicación *occidentales*, una fracción significativa de la comunidad sunita de Siria apoya al régimen, amén de que cientos de miles de desplazados internos sunitas han hallado resguardo en áreas controladas por el gobierno.

El conflicto armado sirio no debe ser considerado, de manera exclusiva, como una lucha entre grupos diferenciados y cohesionados que compiten por la supremacía y el control sobre el territorio y las instituciones, o la exclusión y el exterminio de otras sectas. Por el contrario, las líneas que dividen a los rebeldes de los leales no siguen necesariamente características de afiliación sectaria y/o étnica. De manera similar a Líbano, las divisiones sectarias en Siria han surgido en los *tawa'if* particularmente las localidades que han sido afectadas de manera diferente por el cambio social instigado por el levantamiento del 2011, e incluso dentro de

⁴⁰⁸ El gobierno sirio busca reafirmar su autoridad sobre Idlib, controlado por elementos de HTS, acción que no puede articularse sin el apoyo aéreo ruso. Con todo ello, el futuro de Idlib depende principalmente de las negociaciones entre Rusia y Turquía sobre que se extiende más allá de la problemática geopolítica que representa Idlib, es decir, la situación en Afrin y Erbil, así como el control militar sobre las bases aéreas y navales de Rusia en la costa mediterránea, al igual que el despliegue militar en otros conflictos armados, como el de Libia.

⁴⁰⁹ Más de la mitad de la población siria (previo al levantamiento de 2011) se ha visto obligada a huir de sus hogares; esta cifra abarca a los 6.7 millones de refugiados que se encuentran en otros países (principalmente Turquía, Líbano, Jordania, Irak y Egipto) y otros 6.1 millones de desplazados internos dentro de Siria, de los cuales tres cuartas partes se encuentran en zonas sitiadas y de difícil acceso dentro del país. (Ver: Diego Cupolo, “Facing new refugee wave from Syria, Ankara sends delegation to Moscow”, [en línea], Washington, D.C., 23 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/12/turkey-delegation-russia-new-wave-syrian-refugees.html>, [consulta: 23 de diciembre de 2019].

⁴¹⁰ Heiko Wimmen, “The Sectarianization of the Syrian War”, en Frederic Wehrey, *Beyond Sunni and Shia: The Roots of Sectarianism in a Changing Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 61.

las familias o tribus, situando a los «marginados en contra de empresarios, a creyentes contra el *establishment* clerical, y a jóvenes contra los ancianos.⁴¹¹

Aunque este conflicto social prolongado puede explicarse a través de causas sociopolíticas, como lo han demostrado las líneas anteriores, esta interpretación ha sido eclipsada y tergiversada por numerosas deducciones que presentaron a las protestas principalmente en términos sectarios. El régimen de Al-Assad y sus aliados representaron al conflicto como la defensa del «pluralismo religioso» de Siria contra el «extremismo religioso sunita», cuya base fue instigada por actores y factores exógenos. La «explotación cínica del sectarismo»⁴¹² por el régimen sirio fue empleada por los grupos de oposición, quienes, a su vez, representaron el conflicto como una lucha contra un régimen cuyo carácter sectario alauita lo había hecho implacablemente hostil al islam sunita dominante en el país. Por ello, haber politizado a la opinión pública para observar la «guerra civil» a través de narrativas sectarias distanció la comprensión objetiva del conflicto armado sirio. Esto se ha soslayado en esta sección y se respetará dicha postura en los dos apartados finales de esta tesis.

3.2. Los efectos del conflicto armado sirio en el escalamiento de violencia sectaria en Líbano (2011-2019)

La violencia derivada del conflicto armado sirio ha tenido efectos no solo a nivel endógeno, sino que ha sido propagada más profundamente en el Medio Oriente —y el Levante, en particular—, amenazando a cada uno de los países aledaños e, inclusive afectando a latitudes internacionales. El conflicto sirio ha extendido sus efectos a estos espacios a través de una suerte de efectos *spillover*, o consecuencias indirectas o secundarias.⁴¹³ Este *spillover* se

⁴¹¹ *Ibidem*, p. 62.

⁴¹² Steven Heydemann, “Syria’s Uprising: Sectarianism, Regionalisation, and State Order in the Levant”, Madrid, FRIDE and Hivos, Working Paper 119, 16 de mayo de 2013, p. 17.

⁴¹³ Varias teorías en las Relaciones Internacionales (en especial, los enfoques estructuralistas) han tomado el concepto biomédico *spillover*, que considera el «desbordamiento» como el momento en que un patógeno es transmitido de una especie a otra, como un evento que puede llevar al surgimiento derivado de la infección de un virus a otros miembros de un organismo, de modo que se gesta y se propaga. (Ver: Kelly Keclera, “Transmission, Barriers, and Constraints: A Dynamic Model of the Spread of War”, California, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 42, 1998, pp. 370-373.)

La propagación de conflictos violentos es similar en muchos aspectos a la propagación de un virus, ya sea dentro de determinadas sociedades o entre ellas; al igual que un virus, las ideologías extremistas, y sentimientos identitarios o religiosos atraviesan varios umbrales. Por ejemplo, las olas de refugiados traen consigo ideologías que posiblemente radicalicen a círculos jóvenes de las

refiere a la propagación de conflictos violentos y/o diversas ramificaciones atribuidas al conflicto armado en Siria desde 2011,⁴¹⁴ momento en que comenzaron a detectarse señales de violencia sectaria en Líbano.

Desde su inicio, el conflicto armado sirio ha puesto a toda la región en alerta por las masas de refugiados que han atraído riesgos humanitarios y económicos, y por la alta probabilidad de conflictos violentos, fenómeno común en los países de acogida debido a los efectos indirectos de guerras civiles.⁴¹⁵ La sectarización de los conflictos geopolíticos de la región es un proceso que comenzó imperturbablemente tras la invasión estadounidense de Iraq en 2003 y que ha reanudado una serie de efectos indirectos en la política interna de varios Estados árabes. Por ejemplo, tras el estallido del conflicto sirio, la reacción inmediata de Qatar fue asistir a la Hermandad Musulmana en aquel país, mientras que Arabia Saudita se acercó a varios grupos salafistas que encabezaron movimientos de oposición al régimen de Bashar al-Assad; en ambos casos, se desdeñaron a organizaciones y partidos políticos seculares.⁴¹⁶

El desbordamiento del conflicto armado sirio a nivel regional comenzó en términos de la notable disminución de la capacidad de los Estados próximos para continuar acoplado a los miles de desplazados y refugiados sirios,⁴¹⁷ así como encarar la amenaza transnacional de la

poblaciones vecinas que comparten linaje y lengua. Por otra parte, el determinismo geográfico facilita la difusión de estas ideas junto con el movimiento de personas, y recursos y armas. En el contexto de un conflicto armado, como en el caso del ejemplo sirio, el «contagio» puede extenderse al cuerpo de sociedades adyacentes donde las condiciones pueden ser frágiles y desencadenar el surgimiento de violencia de una manera escalada. A este efecto *spillover* también se le conoce como «transnacionalización del conflicto», o efecto «bola de nieve» o «dominó» en la literatura de las Relaciones Internacionales.

⁴¹⁴ La literatura sobre conflictos armados muestra que los siguientes factores de una guerra civil contribuyen directamente a la propagación de la violencia hacia otros espacios, y más cuando un conflicto social prolongado caracteriza a la sociedad en cuestión: apoyo militar por actores externos, olas masivas de refugiados, fragilidad e inestabilidad en los Estados aledaños; relaciones étnicas tensas, censura en el acceso a medios de comunicación, incertidumbre percibida y reacción exagerada del gobierno de países vecinos, efectividad de la intervención militar del gobierno, de insurgentes y de vectores endógenos. (Ver: William Young, *et al.*, *Spillover from the Conflict in Syria*, Santa Monica, RAND Corporation, 2014, pp. 7-14.)

⁴¹⁵ Idean Salehyan; Kristian Skrede Gleditsch, “Refugees and the Spread of Civil War”, *Cambridge, International Organization*, vol. 60, núm. 2, primavera, 2006, p. 340.

⁴¹⁶ *Cfr.*, Hamid Dabashi, *Shi'ism: A Religion of Protest*, Cambridge, Belknap Press, 2011, p. 270.

⁴¹⁷ Desde las primeras manifestaciones de insurgencia armada en Siria (julio de 2011), la respuesta del gobierno a los grupos opositores consistió en una guerra simétrica (con armas convencionales), y posteriormente incorporó bombardeos aéreos arbitrarios y desproporcionados, armas no convencionales como ataques químicos y de fósforo, y municiones en racimo. Estos ataques han mayormente dirigidos en contra de objetivos ubicados dentro de áreas densamente pobladas,

llegada de decenas de grupos islamistas fundamentalistas que llevaron a cabo ataques «terroristas» en contra de instituciones políticas y sociales en sus destinos. Internamente, la respuesta de los gobiernos de Iraq y Líbano a la crisis siria ha sido limitada debido a las condiciones particulares de sus instituciones políticas, en gran medida definidas por el estancamiento y la incapacidad de trazar una visión estratégica a largo plazo. Desde otro ángulo, en Turquía, el país que ha recibido la mayor cantidad de refugiados sirios (aproximadamente 3.58 millones hasta la fecha de publicación de esta tesis), los intereses geopolíticos del presidente Recep Tayyip Erdoğan han allanado el camino para una serie de luchas contra grupos kurdos (aliados del PKK) en su frontera sur.⁴¹⁸

Además, las conflagraciones civiles y militares, así como los ataques simbólicos efectuados por Da'esh, sirvieron de catalizadores para una rápida desestabilización de Siria y, en términos políticos y sectarios, en toda la región.⁴¹⁹ En consecuencia, el sector turístico de todos los países ha tenido serios problemas o colapsado desde 2011, después de que gobiernos de otros continentes emitieron alertas de viaje a sus ciudadanos debido a la vorágine política.

Este apartado se dividirá en dos secciones. La primera se concentrará en los efectos inmediatos que el conflicto armado sirio tuvo en Líbano, y que no causaron directamente la erosión de la estructura sectaria del país, sin descartar que dicha consecuencia haya sido ocasionada con el tiempo, convirtiéndose en el centro de una narrativa sectaria que podrían

encarnando la causa principal de víctimas civiles y de desplazamientos masivos dentro de Siria y hacia otros Estados.

Originalmente llamados «*duyuf*» (invitados) y, después de algunos años, «*laji'in*» (refugiados), estas comunidades continúan encarnando un desafío para los gobiernos de Turquía, Jordania, Iraq, Egipto y Líbano para determinar qué grupos podrán volver a Siria, y admitir que al menos una proporción considerable de ellos no puede o se negará a retornar a su país. Por otra parte, hay estimaciones de miles de nacionales turcos, jordanos y libaneses que se han unido a las filas de Da'esh en Siria e Iraq, y existe la posibilidad de que muchos combatientes regresen a sus países de origen en el contexto de importantes pérdidas territoriales de la organización, especialmente tras su derrota en la ciudad oriental siria de Baghouz en marzo de 2019.

⁴¹⁸ Julien Barnes-Dacey, “The war next door: Syria and the erosion of stability in Lebanon, Jordan and Turkey”, Londres, European Council on Foreign Relations, 2016, p. 4.

Al gobierno turco le tomó más tiempo que a los países levantinos emprender acciones de control fronterizo tras el estallido de la crisis siria. Esto ha sido observado como un método táctico de Erdoğan, al permitir que su frontera permaneciera en uso no regulado para servir como el conducto principal para brindar asistencia a la oposición armada siria.

⁴¹⁹ James Denselow, “Syria’s deadly spillover”, [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 15 de julio de 2016, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2016/07/syria-deadly-spillover-160710063401547.html>, [consulta: 18 de diciembre de 2019].

haber servido de estímulo para el escalamiento de violencia sectaria. Posteriormente, los párrafos de la segunda sección se enfocarán en discutir exclusivamente los efectos *spillover* más importantes que la guerra en Siria ha tenido en la sociedad libanesa en relación con el sectarismo, la sectarización y la violencia sectaria, desde su origen hasta el último trimestre de 2019. Habiendo comprendido estas consecuencias, el lector podrá desentrañar los factores de la propagación de la violencia sectaria en Líbano y cómo estas razones están estrictamente relacionadas con el aparato confesional decimonónico que caracteriza el sistema político de dicho país. Obtener estas respuestas será beneficioso para responder a la premisa principal de esta tesis: ¿cuáles han sido los factores que han ocasionado el escalamiento de violencia sectaria en Líbano en el contexto del conflicto armado sirio?

3.2.1. Secuelas inmediatas

Dada la estrecha historia entre Líbano y Siria, varios analistas vaticinaron que cuando las RPA estremecieron al Medio Oriente, y particularmente cuando estalló la guerra en Siria, un conflicto violento dimanaría en Líbano, debido a la polarización del respaldo a las partes en el conflicto sirio: la alianza del 8 de marzo, encabezada principalmente por Hezbollah, en apoyo de Al-Assad,⁴²⁰ mientras que la coalición 14 de marzo, dominada por partidos sunitas, respaldó apoyó a la oposición siria. Si bien en Líbano no se produjo un conflicto violento de manera inmediata, los efectos indirectos se manifestaron a lo largo de los meses siguientes al estallido de la crisis siria, de modo que diversos observadores pronosticaron un futuro «tormentoso»⁴²¹ para la sociedad libanesa.

Pese al consenso de los *zu'ama* en torno a la postura de neutralidad en la política exterior («política de disociación»), una pluralidad de grupos sunitas y chiitas proporcionaron asistencia material y militar a los campos opositores en Siria, lo que provocó una escalada de tensiones entre ambas agrupaciones, eventualmente extendiéndose a la sociedad en forma de manifestaciones a favor y en contra del gobierno de Al-Assad en varias partes de Líbano. A continuación, se analizan las repercusiones económicas y las protestas civiles derivadas del

⁴²⁰ Desde la perspectiva de la alianza 8 de marzo, el gobierno sirio se enfrentaba a la presión «occidental», dirigida a forzar a Damasco a suspender sus relaciones con Irán y los movimientos de resistencia apoyados por autoridad, agrupación conocida como el Eje de la Resistencia (*Mihwar al-Muqawama*).

⁴²¹ María de Lourdes Sierra Kobeh, 2012, *op. cit.*, p. 325.

conflicto sirio. Estos factores no constituyen *ipso facto* un mecanismo sectarizante, pero sí representan formulaciones que son proclive a servir los intereses de una élite nacional deseosa de sectarizar los discursos populares ocasionando olas de violencia sectaria con el objetivo de conservar su poder político.

3.2.1.1. *Repercusiones económicas*

La afluencia masiva de refugiados sirios en Líbano, alentada inicialmente por la política de «puertas abiertas» adoptada por el gobierno libanés en la fase inicial del conflicto armado sirio, ha sido el componente principal de una serie de amenazas económicas directas que han causado una tremenda carga para el conjunto de la sociedad libanesa. Más de un millón de sirios habían llegado a Líbano a finales de 2014, es decir, un tercio de toda la población libanesa residente. Desde que el gobierno libanés registró la cifra de una posible cantidad superior a 1.5 millones de refugiados,⁴²² la emergencia empujó a aquel a poner fin a su política de puertas abiertas en enero de 2015. La gestión y la respuesta a las muchedumbres ha sido formidablemente complicada, con importantes presiones sobre los recursos estatales, ya sobreextendidos.⁴²³ Además, la desaceleración en el comercio y el turismo regional, así como el colapso de la división del trabajo a escala regional,⁴²⁴ condujo a enormes pérdidas económicas estimadas en 20 mil millones de dólares (mddd) en el período 2011-16. Así mismo, la tasa de desempleo aumentó del 11% en 2011 al 25% en 2016, y casi 40% a finales de 2019, debido a la afluencia de mano de obra barata siria.⁴²⁵

Entre 2012 y 2014, los costos económicos directos de la crisis de refugiados sirios en Líbano se estimaron en aproximadamente el 2% del producto interno bruto real, y aproximadamente dos terceras partes de los ingresos perdidos se atribuyen a los impactos en

⁴²² Esta cifra representa una cuarta parte de la población total del país, lo que proyecta a Líbano como el país que más ha recibido a migrantes sirios per cápita.

⁴²³ UNHCR, “Syria Regional Refugee Response: Lebanon”, [en línea], Ginebra, Operational Data Portal, Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/situations/syria/location/71>, [consulta: 19 de diciembre de 2019].

⁴²⁴ Ghazi Wazni, “Tathirat al'azmat al-suriyat wa al-nuzuh iqtisadyaan” [Los impactos económicos del conflicto sirio y los desplazados], Beirut, *Annahar*, 12 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://bit.ly/3b8Ukwr>, [consulta: 22 de diciembre de 2019].

⁴²⁵ Marcus Marktanner; Maureen E. Wilson; Sandra El-Saghir, “The economic cost of the Arab uprising for Lebanon” en Maximilian Felsch; Martin Wählisch [eds.], *Lebanon and the Arab Uprisings: In the eye of the hurricane*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 119.

la infraestructura nacional.⁴²⁶ El déficit de la balanza de pagos empeoró a partir de 2011, registrando una tasa acumulada de 18.5 mmdd a finales de julio de 2019.⁴²⁷ Las crecientes tensiones por la demanda de electricidad, agua, saneamiento, gestión de residuos sólidos y otros servicios básicos han exacerbado los problemas de los servicios públicos a nivel nacional,⁴²⁸ aumentando con ello los costos de mantenimiento y reemplazo de capital.⁴²⁹

En cuanto a los costos de energía, un déficit en el sector eléctrico ha empeorado con el aumento de 486 MW en la capacidad de producción requerida como resultado del arribo de sirios.⁴³⁰ Debido al aumento exorbitante en la demanda de servicios eléctricos, más de 45% de las viviendas de refugiados sirios se encuentra conectado a la red nacional de manera ilegal, lo que lleva al Estado a incurrir en costos no cubiertos, un problema acentuado por la falta de fondos.⁴³¹ El insuficiente suministro de electricidad ha obligado tanto a libaneses como sirios a depender aun más de generadores privados. La disfunción del sector eléctrico ha representado, hasta 2019, pérdidas de más de 37 mmdd de la deuda acumulada de 87

⁴²⁶ World Bank, “Lebanon: Economic and Social Impact Assessment of the Syrian Conflict”, [en línea], Washington, D.C., World Bank, 20 de septiembre de 2013, Dirección URL: <http://documents.worldbank.org/curated/en/925271468089385165/Lebanon-Economic-and-social-impact-assessment-of-the-Syrian-conflict>, [consulta: 16 de diciembre de 2019].

⁴²⁷ Mona Alami, “Lebanon’s Free Fall”, [en línea], Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 19 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://carnegieendowment.org/sada/80657>, [consulta: 27 de diciembre de 2019].)

El déficit aumentó de 3.1 mmdd en 2014 a 6.2 mmdd en 2018, de acuerdo con cifras proporcionadas por Byblos Bank.

⁴²⁸ De acuerdo con el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés), el 64% de la población libanesa no tiene acceso a servicios de agua potable gestionados de forma segura: más de la mitad de todas las redes de suministro de agua son obsoletas, y solo el 3% de las aguas residuales son tratadas por contaminación bacteriológica antes de su descarga en el suelo. (Ver: UNICEF; WHO, *Lebanon Water Quality Survey*, Nueva York, Joint Monitoring Programme, junio de 2016, p. 11, Dirección URL: <https://www.unicef.org/lebanon/media/576/file/JMP%20Report.pdf>.)

⁴²⁹ World Bank, *op. cit.*

La permanencia de refugiados sirios ha contribuido al aumento de los desechos sólidos en Líbano, causando mayor contaminación del agua subterránea, la contaminación de los recursos hídricos y la propagación de enfermedades transmitidas por el agua.

⁴³⁰ UNDP; Ministry of Energy and Water, *The Impact of the Syrian Crisis on the Lebanese Power Sector and Priority Recommendations*, Nueva York, febrero de 2017, p. 21, Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/55856>.

⁴³¹ Mona Alami, *op. cit.*

En 2017 sólo se recibieron 3 mdd de fondos del total requerido de 99 mdd.

mmdd (152% del PIB nacional),⁴³² la tercera más grande del mundo (después de Japón y Grecia).

Según estimaciones, la actual crisis económica ha acrecentado el número de ciudadanos libaneses que viven por debajo del umbral de pobreza, esto es, 1.5 millones de personas, de los cuales 470 mil son niños.⁴³³ Además, el 67% de la población libanesa se considera en situación «desfavorecida»,⁴³⁴ y el 87% de la población de refugiados (sirios y palestinos) viven en los 251 catastros más vulnerables del país.⁴³⁵ Con respecto a los medios de subsistencia, la percepción general es que se ha visto gravemente afectada por el conflicto sirio, provocando un estancamiento en áreas como la construcción, la industria, la economía de servicios y el turismo.⁴³⁶

Como destino turístico, Líbano ha perdido cierto atractivo, como lo demuestra el indicador “International Tourism, Receipts”, cayendo nueve puntos porcentuales del 38.7% en 2010 al 29.7% en 2012.⁴³⁷ Dado que la industria del turismo y la hostelería emplea principalmente a trabajadores de baja cualificación, su disminución afecta a aquellas personas que viven en el umbral de pobreza. Por otro lado, las alertas de viaje emitidas por varios países acerca de viajar a Líbano han reducido el flujo de turistas extranjeros, así como de miembros de la diáspora libanesa y viajeros de países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), impactando severamente la industria del turismo en Líbano.⁴³⁸ En cuanto a la atracción de inversiones, el conflicto en Siria ha aumentado la incertidumbre y ha reducido la confianza de los consumidores e inversores, sacudiendo significativamente el flujo de inversión extranjera directa en el país.⁴³⁹

⁴³² *Ídem*.

⁴³³ UNHCR; Government of Lebanon, *Lebanon Crisis Response Plan 2017-2020 (2019 update)*, Ginebra, enero de 2019, p. 11, Dirección URL: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/67780.pdf>.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 13.

⁴³⁵ *Ibidem*, p. 43.

⁴³⁶ UNDP, *Mind the Gap: A Labor Needs Assessment for Lebanon*, Nueva York, marzo de 2017, p. 9. Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/54480>.

⁴³⁷ World Bank, *op. cit.*

⁴³⁸ *Ídem*.

⁴³⁹ Chantal Azzam, “Lebanon”, Londres, International Centre for Political Violence and Terrorism Research, *Counter Terrorist Trends and Analyses*, vol. 7, núm. 1, enero-febrero, 2015, p. 72.

El cúmulo de necesidades económicas de los refugiados sirios ha creado un «mercado laboral bifurcado»,⁴⁴⁰ en el que ahora constituyen una proporción sólida de la fuerza laboral nacional, especialmente en los sectores de construcción, labores cotidianas, agricultura y manufactura.⁴⁴¹ Esta situación ha alterado el equilibrio de poder entre los empleadores y trabajadores libaneses, llevando a los refugiados sirios a buscar espacios de mano de obra ilegal y explotadora para satisfacer sus necesidades básicas.⁴⁴² de modo que, aunque no se perciben como frustraciones de carácter sectario, muchos ciudadanos locales se han sentido amenazados por la magnitud de refugiados sirios y la competencia que representan para la mano de obra no calificada, manifestando así su descontento en protestas laborales⁴⁴³ dirigidas a las tiendas de trabajadores sirios en todo el país. Estas movilizaciones populares han hallado fundamento, no solo en retóricas xenofóbicas, sino que también han sido erigidas en rechazo a la corrupción generalizada que ha azotado en diversas maneras a Líbano.⁴⁴⁴

3.2.1.2. *Movilizaciones populares no sectarias*

Los efectos indirectos de las RPA de Túnez y Egipto en 2011 impactaron superficialmente a Líbano en términos de transformación política, tras celebrarse manifestaciones entre enero y

⁴⁴⁰ World Bank, *Behavioral Strategies to Support Social Stability in Lebanon*, Washington, D.C., 2019, p. 21, Dirección URL: <http://documents.worldbank.org/curated/en/330301557124919303/pdf/Behavioral-Strategies-to-Support-Social-Stability-in-Lebanon.pdf>.

Las estimaciones sugieren que, hasta 2019, 384 mil sirios se encuentran registrados en la fuerza laboral de Líbano, de los cuales aproximadamente el 30% están «empleados», sin embargo, sus condiciones de trabajo son pobres y su seguridad laboral es precaria.

⁴⁴¹ *Ibidem*, p. 15.

La competencia por el empleo fue considerada por encuestados sirios como el factor principal que ha derivado en tensiones con la comunidad anfitriona (38%), seguido de la competencia por los recursos (11%) y los servicios (9%), y las diferencias culturales (6%).

⁴⁴² *Ibidem*, p. 23.

Desde el inicio de la crisis, a los trabajadores sirios generalmente se les paga un salario mensual de aproximadamente de 250 dólares, que representa un 44% menos que el salario mínimo de 450 dólares.

⁴⁴³ Dina Eldawy, “A Fragile Situation: Will the Syrian Refugee Swell Push Lebanon Over the Edge?”, [en línea], Washington, D.C., Migration Policy Institute, 21 de febrero de 2019, Dirección URL: <https://www.migrationpolicy.org/article/syrian-refugee-swell-push-lebanon-over-edge>, [consulta: 28 de diciembre de 2019].

⁴⁴⁴ Según el *Corruption Perceptions Index*, la corrupción en Líbano posicionó al país en el lugar 143 de 175 en 2017, una importante caída desde su posición en 2006 (63). (Ver: Trading Economics, “Lebanon Corruption Rank”, [en línea], Berlín, Transparency International, 2019, Dirección URL: <https://tradingeconomics.com/lebanon/corruption-rank>, [consulta: 12 de diciembre de 2019].)

abril en varias partes del país en solidaridad con aquellos movimientos.⁴⁴⁵ Sin embargo, cuando el contexto político de las RPA tuvieron sus primeros efectos en Siria, la sociedad civil libanesa utilizó el ímpetu de las protestas para llamar la atención sobre las deficiencias democráticas de Líbano en términos de secularismo, derechos de las mujeres, libertad de prensa y justicia social. Se organizaron grandes movilizaciones populares en Sidón, Trípoli y Beirut, encabezadas principalmente por el grupo *Laique Pride* (agrupación secularista fundada en 2009), que exigieron el fin del sistema sectario en el país; no obstante, las protestas no obtuvieron un éxito masivo dado que varias comunidades no se sintieron identificadas con la agenda de la organización o por desinterés,⁴⁴⁶ o bien, debido al creciente estado de alerta de varios ciudadanos con respecto a las catastróficas consecuencias sociales de las RPA y las posibles repercusiones que podrían significar en Líbano,⁴⁴⁷ en especial tras el escalamiento de las tensiones sectarias y los enfrentamientos violentos en Egipto, Siria y Bahrein.

Pasados los primeros meses de movilizaciones no sectarias –y/o antisectarias— en el país, los llamados a la democratización del país mediante la abolición del sectarismo dejaron a las comunidades religiosas «desafectadas»⁴⁴⁸ debido a la naturaleza sectaria divisoria de Líbano, «que impiden acciones colectivas en torno a intereses comunes».⁴⁴⁹ En otras palabras, se trata, no de la composición multisectaria de Líbano, sino de la «cultura del sectarismo» (ver 2.1.3)

⁴⁴⁵ Dima Smayra, “Lebanon’s ‘Arab Spring’: Exploring Identity, Security, and Change”, Durham, Durham University, HH Sheikh Nasser al-Mohammad al-Sabah Publication Series No. 5, 2013, 20 pp. Dirección URL: <http://dro.dur.ac.uk/10540/1/10540.pdf?>

En Beirut, los miembros exiliados de la oposición egipcia demandaron libertad, democracia y justicia en el *mundo* árabe y, junto con organizaciones de izquierda libanesas y grupos islamistas, organizaron manifestaciones frente a la embajada egipcia.

⁴⁴⁶ Tamirace Fakhoury, “Do Power-Sharing Systems Behave Differently amid Regional Uprisings? Lebanon in the Arab Protest Wave”, Washington, D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 68, núm. 4, otoño, 2014, p. 514.

Ciertos grupos de la sociedad civil que buscan la secularización del sistema político libanés no han logrado desarrollar una agenda o programa político concreto que ofrezca reforzar el mensaje simbólico de las protestas antisectarias. Muchas opiniones atribuyen el fracaso de la «Primavera Árabe» libanesa al interés de los actores que lideraron las protestas civiles centrado sólo en aumentar su propia popularidad.

⁴⁴⁷ Imad Salamey, *The Government and Politics of Lebanon*, Nueva York, Routledge, 2017, p. 178.

⁴⁴⁸ Tamirace Fakhoury, op. cit., p. 512.

⁴⁴⁹ *Ídem.*

que subyace el entramado de alianzas políticas establecidas por los *zu'ama*, el cual refuerza continuamente las redes clientelares del país.⁴⁵⁰

A partir de junio de 2011, el recién electo primer ministro, Najib Mikati (2011-14), gobernó de acuerdo a la retórica de «cambio, renovación y reforma» de las RPA.⁴⁵¹ No obstante, las reformas alcanzadas —relativas a cambios en la administración, la lucha contra la corrupción y la gestión de la deuda pública— fueron de envergadura mínima, y fueron frenadas en su totalidad cuando el conflicto sirio entró en su etapa armada. De modo menos ambicioso, el gobierno de Tamam Salam (2014-16) se mantuvo a la raya en las reformas políticas, declarando que la puesta en marcha de su gobierno no «pretendía ser capaz de implementar todas las aspiraciones de los ciudadanos libaneses»⁴⁵² y que no «prometía más que un seguimiento lógico» de las iniciativas políticas ya existentes,⁴⁵³ limitándose exclusivamente a la aprobación de una nueva ley electoral y una ley para la descentralización de la administración.

Debido a la gestión gubernamental ineficiente de Mikati —presumiblemente debido a la falta de fondos públicos—, al dispendio exuberante por parte de las élites, y a la brecha prolongada entre las facciones políticas más poderosas, una importante crisis de basura azotó al país en agosto de 2015.⁴⁵⁴ En consecuencia, una serie de manifestaciones no partidistas y no sectarias bajo el lema «*Tala'at Rihatkon*» («Apestan») surgió como el primer

⁴⁵⁰ Sami Hermez, "On Dignity and Clientelism: Lebanon in the Context of the 2011 Arab Revolutions", Londres, *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, núm. 3, diciembre, 2011, p. 529.

Además, se reconoce que la causa de que el movimiento civil en el contexto de las RPA no haya tenido éxito en Líbano tiene que ver con la desconfianza entre las *tawa'if*, que ha afectado a la sociedad durante décadas, y que se agudizó tras la prolongación del contrato social «confesional» del Acuerdo de Ta'if, impidiendo el vehemente ascenso de sentimientos de cohesión nacional. Como consecuencia, la imposición de un esquema de fragmentación social ha desalentado los ánimos de movilización popular que se circunscribe a intereses no comunales; en su lugar se han condensado percepciones antagonistas en cuanto al seguimiento de programas de interés nacional, regional e internacional.

⁴⁵¹ Maximilian Felsch; Martin Wählich [eds.], *Lebanon and the Arab Uprisings: In the eye of the hurricane*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 12.

⁴⁵² Executive Editors, "Lebanese Cabinet Statement in full", [en línea], Beirut, Executive Magazine, 28 de marzo de 2014, Dirección URL: <https://www.executive-magazine.com/economics-policy/lebanese-cabinet-statement-2014>, [consulta: 26 de diciembre de 2019].

⁴⁵³ La «seguridad y la estabilidad» fueron los pilares principales de su gobierno, asumiendo a las instituciones políticas como una «red de seguridad política» para preservar la soberanía nacional.

⁴⁵⁴ El sistema de gestión de residuos de Líbano colapsó en julio de 2015 cuando el único vertedero que servía a en Beirut clausuró sus servicios, doce años después de la programación de su cierre.

levantamiento popular masivo en más de una década (desde la Revolución de los Cedros en febrero de 2005). *Tala'at Rihatkon* dirigió su atención, no sólo a los hedores tóxicos que emanaban de las calles de Líbano, sino simbólicamente a la corrupción afincada en todos los miembros y partidos del gobierno, representando la revitalización del activismo político de la sociedad civil, la cual emergía como una «tercera fuerza» fuera del *establishment* político. Sin embargo, previo a cumplir un año de su fundación, el movimiento perdió impulso dada su «débil infraestructura interna»,⁴⁵⁵ lo cual facilitó su cooptación por parte de varias fuerzas gubernamentales⁴⁵⁶ (similar al caso de «#YouSoy132» de 2012 en México).

Si bien el movimiento *Tala'at Rihatkon* no trascendió hacia un medio de transformación política en Líbano, sentó un precedente fundamental para el movimiento antisectario iniciado el 17 de octubre de 2019, considerado la mayor movilización popular que ha tenido el país en su historia moderna. En el último trimestre de 2019, Líbano presenció una ola masiva de protestas nacionales motivadas por las repercusiones directas de la crisis económica y monetaria en la población libanesa, y demandaban la renuncia de todo el gobierno (y su sustitución por un gabinete tecnócrata), entonces encabezado por el primer ministro Sa'ad Hariri, así como la abolición del sistema corrupto reforzado por acuerdos políticos entre las élites políticas y económicas. Figuras políticas vetustas –como Aoun y Nabih Berri–, quienes fueron el blanco principal de estas protestas, se han dirigido al público en varias ocasiones,⁴⁵⁷ mostrando esfuerzos desesperados (incluyendo el uso de la fuerza en algunos casos) para aplacar la amenaza de un posible cambio de estructura gubernamental, so pretexto de soslayar y solventar la carga de la grave crisis económica y financiera. Las protestas se extendieron por todo Líbano, y continuaron siendo, en su mayoría, no sectarias hasta la publicación de esta tesis, y serán analizadas con más detalle en este estudio.

⁴⁵⁵ Youmna Cham, “How to lose momentum in five steps: why did Lebanon’s You Stink Movement fail?”, [en línea], Londres, The London School of Economics and Political Science, 30 de noviembre de 2018, Dirección URL: <https://blogs.lse.ac.uk/internationaldevelopment/2018/11/30/how-to-lose-momentum-in-five-steps-why-did-lebanons-you-stink-movement-fail/>, [consulta: 1 de enero de 2020].

⁴⁵⁶ Cfr., Carmen Geha, “Reflections on protests in sectarian system”, Beirut, *The Daily Star*, 22 de Agosto de 2016, p. 7.

⁴⁵⁷ Muchos de estos discursos han sido dirigidos exclusivamente a las comunidades confesionales de las que son *za'im*, y únicamente se han fundado en mantener la popularidad y el apoyo entre sus seguidores.

3.2.2. La sectarización de Líbano

Las coaliciones del 8 y el 14 de marzo respaldaron los levantamientos de las RPA de acuerdo con los beneficios políticos que obtuviesen. Por ejemplo, mientras la alianza de Mustaqbal se encontraba a la expectativa por perder al aliado hallado en el régimen de Hosni Mubarak en Egipto, la alianza opositora respaldó abiertamente las protestas y partidos políticos —como Hezbollah— encomiaron el movimiento popular al provocar la renuncia de Mubarak como una «victoria para los movimientos de resistencia», amén de acoger con satisfacción la victoria electoral del Mohammed Morsi, allegado al régimen iraní.

Cuando la ola de RPA se encontró expresiones de rechazo hacia el gobierno de Bashar al-Assad en Siria, los bloques políticos de Líbano advirtieron el avance de las protestas conforme a los principios de sus agendas locales y regionales.⁴⁵⁸ Miembros de la alianza 14 de marzo advirtieron contra la amenaza que conduciría a la configuración de un «creciente chiita» (o «media luna chiita»),⁴⁵⁹ discurso que fue encajado más profundamente por los medios de comunicación de los Estados del Golfo aliados a Estados Unidos, así como los medios *occidentales* en general. Por su parte, los partidos de 8 de marzo externaron su apoyo a Al-Assad; Hezbollah justificó esta posición con base en el amparo de su supervivencia en tanto que propósito para fortalecer los cimientos del «Eje de la Resistencia» (*Mihwar al-Muqawama*) y como una estrategia para fortalecer su presencia en Líbano.

Los componentes que serán registrados en esta sección constituyen la relación causa-consecuencia de las manifestaciones que el conflicto armado sirio ha tenido en el medio sectario de Líbano. Cada uno de los factores aquí presentados —la politización de la llegada de refugiados sirios, la crisis institucional y el involucramiento militar de Hezbollah en Siria— ofrece una explicación detallada sobre las formas en que el conflicto sirio ha tenido efectos *spillover* en Líbano seguido de una sucesión de interpretaciones que afirma la configuración sectarizante de tales factores, y que ha llevado a un importante incremento en las demostraciones de violencia entre comunidades sectarias (*tawa'if*) en gran parte del país.

⁴⁵⁸ Maximilian Felsch; Martin Wählich [eds.], *Lebanon and the Arab Uprisings: In the eye of the hurricane*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 2.

⁴⁵⁹ El término fue acuñado en 2004 por el rey Abdullah II de Jordania al acusar a Irán de intervenir en las elecciones parlamentarias de Iraq llevadas a cabo en enero de 2005. (Ver: Kayhan Barzegar, “Iran and the Shite Crescent: Myths and Realities”, Belfer Center for Science and International Affairs, *Brown Journal of World Affairs*, vol. 15, núm. 1, otoño-invierno, 2008, pp. 87-99.)

3.2.2.1. *Los refugiados sirios y la narrativa del desequilibrio demográfico*

La experiencia pasada de Líbano con las llegadas masivas de refugiados palestinos desde 1948, considerando toda suerte de conflictos políticos que esta tendencia ha suscitado —donde entran en cuestión los estragos de la guerra civil de 1975-90—, ha tornado las fibras sociales de varias comunidades extremadamente vulnerables frente a la violencia social en el país. De modo que, debido a la intensa afluencia de aproximadamente 1.5 millones de personas llegadas de Siria, las consecuencias no solo están sujetas a aspectos de índole económico o humanitario, sino también al escrutinio social y, lo que es más, roza estigmas sectarios que persisten de manera paralela al conflicto social prolongado libanés.

Al igual que con los refugiados palestinos, muchos libaneses —notablemente las comunidades no musulmanas— temen que la crisis siria pueda estimular el establecimiento de hogares sirios de forma permanente. Con el fin de eludir la reincidencia en este aspecto, un gran número de organizaciones políticas y sociales han presionado al gobierno y a los *zu'ama* para obstaculizar la inserción de sirios en el país, sin importar los métodos empleados. Por ejemplo, a diferencia de Jordania y Turquía, el gobierno libanés se ha abstenido de establecer campamentos formales de refugiados para sirios,⁴⁶⁰ a pesar de que el conflicto armado ya ha llegado a su noveno año. También, el gobierno aplicó una política de «frontera abierta» al inicio de la conflagración pero, dado que los canales para el arribo de refugiados han atraído graves secuelas, una revisión de aquel enfoque se realizó desde octubre de 2014 y, en enero de 2015, se decidió reducir la entrada no controlada de más refugiados en el país, al eludir el estatus de «refugiado» de muchos sirios suplirlo por el de «migrantes

⁴⁶⁰ UNHCR; UNICEF; WFP, *Vulnerability Assessment of Syrian Refugees in Lebanon (VASyR-2017)*, Ginebra, 2017, p. 26.

Según encuestas realizadas por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se estima que del 73 al 80 por ciento de todos los refugiados en Líbano alquilan en edificios residenciales ubicados en ciudades o asentamientos rurales; a menudo, estas unidades de vivienda se encuentran en malas condiciones (carecen de cocina, baño, puertas, ventanas, electricidad y/o suministro de agua), y aproximadamente un tercio de estos hogares están en condiciones de hacinamiento. Informes arrojan que el 18% de los refugiados sirios viven en tiendas improvisadas en asentamientos que fueron instalados de modo espontáneo; y el 9% restante vive en estructuras no residenciales, incluidos garajes, tiendas, lugares de trabajo y edificios agrícolas.

económicos» que «no huyen de la violencia» sino «buscan mejores oportunidades de trabajo».⁴⁶¹

Durante la vigencia de la política de fronteras abiertas, un gran número de refugiados se extendió a más de mil 600 asentamientos informales en el país.⁴⁶² El curso de esta crisis ha amenazado a las agencias policiales libanesas, en tanto la presencia de refugiados ha (re)avivado las tensiones en el país. Como se manifestó con anterioridad, los refugiados sirios compiten con los trabajadores libaneses por empleos, particularmente en las parcelas de baja calificación, hallando refugio y alojamiento a través de contratos de compra-venta en el mercado de la vivienda privada, y hacen uso diario de servicios públicos e infraestructura ya escasos en todo el país (ver 3.2.1.1). Además, esta crisis ha representado riesgos y amenazas en las áreas de seguridad pública⁴⁶³ y seguridad nacional (amenazas a la delimitación de la frontera y la estabilidad, y la propagación de actividades terroristas), atribuido directamente a la afluencia de refugiados provenientes de Siria.

Aunque los refugiados han sido bienvenidos por la población local en varias áreas, la gran mayoría de ellos se han visto forzados a asimilar su condición de extranjeros (i.e., el *otro*) al ser conminados a mudarse a inmuebles vetustos en los barrios más pobres en todo el país. Sin embargo, en casi todos los casos la afluencia de ideologías enfrentadas y el surgimiento de un nuevo equilibrio sectario —principalmente entre las comunidades sunitas y chiitas— han causado el brote de luchas de manera esporádica. Una de las manifestaciones más destacadas de este factor ha sido el incremento considerable de la población sunita en Trípoli (así como en Wadi Khaled, en Akkar), el segundo centro urbano más grande de Líbano, a consecuencia de los contingentes llegados de Homs, de donde proviene la gran mayoría de

⁴⁶¹ Elise Knutsen, “Lebanon drastically limits Syrian refugee entry”, [en línea], Beirut, *The Daily Star*, 20 de octubre de 2014, Dirección URL: <https://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-20/274632-lebanon-dramatically-limits-syrian-refugee-entry.ashx>, [consulta: 3 de enero de 2020].

En octubre de 2014, el gobierno de Líbano anunció que ya no aceptaría refugiados sirios, excepto aquellos por razones humanitarias «apremiantes».

⁴⁶² Chantal Azzam, “Lebanon”, Londres, International Centre for Political Violence and Terrorism Research, *Counter Terrorist Trends and Analyses*, vol. 7, núm. 1, enero-febrero, 2015, p. 71.

Aproximadamente, el 60% de los refugiados sirios registrados se encuentra en el norte y en el valle de la Beqa’a, las dos regiones más pobres del Líbano.

⁴⁶³ *Ídem*.

En términos de seguridad sanitaria, abundantes casos de enfermedades transmisibles, como la poliomielitis, han surgido entre la población, amén de las nuevas enfermedades emergentes en el país.

población desplazada siria.⁴⁶⁴ El conjunto de eventos en esta región ha revivido la violencia prolongada entre la sociedad, sobresaliendo el caso del conflicto entre el barrio predominantemente sunita de Bab al-Tabbaneh y el barrio mayoritariamente alauita de Jabal Mohsen.

Si bien con grandes diferencias, sin excepción, varias comunidades locales que han recibido refugiados sirios han mostrado cierto «resentimiento» contra las personas sirias, mientras que otros han expulsado a multitudes de «colonos» a otras regiones de Líbano que se han caracterizado por tensas divisiones étnicas y propensos a conflictos sectarios (Mapa 3.1).⁴⁶⁵ Hasta el 31 de diciembre de 2019, el total de refugiados sirios que se encuentra registrados en Líbano por el ACNUR, es 914 mil 648, y se encuentran dispersos en todo el país (en 208 mil 358 hogares). Al dividir a Líbano en cuatro regiones, los sirios se encuentran: en el valle de la Beqa'a, 344 mil 285 (37,6%); en el norte de Líbano, 242 mil 354 (26.5%); concentrados en Beirut, 224 mil 149 (24,5%); y en el sur del país, 103 mil 860 (11.4%).⁴⁶⁶

El valle de la Beqa'a ha sido una de las zonas más afectadas por esta crisis, especialmente la ciudad de mayoría sunita de 'Arsal, dada su proximidad con Siria. Desde marzo de 2012, cientos de familias sirias provenientes de Homs, Quseir, Zabadani y Hama han cruzado la frontera (en virtud del Acuerdo de Hermandad entre el gobierno sirio y la *mouhafaza* de Beqa'a) a causa del ciclo de violencia en las zonas rurales de Damasco. La relativa facilidad para penetrar el paso transfronterizo⁴⁶⁷ incentivó la entrada de células de Jabhat al-Nusra y

⁴⁶⁴ Hala Naufal, *Syrian Refugees in Lebanon: the Humanitarian Approach under Political Division*, Florencia, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Migration Policy Centre, 2012, p. 4.

⁴⁶⁵ William Young, *et al.*, *Spillover from the Conflict in Syria*, Santa Monica, RAND Corporation, 2014, p. 28.

⁴⁶⁶ UNHCR, "Syria Regional Refugee Response: Lebanon", [en línea], Ginebra, Operational Data Portal, Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/situations/syria/location/71>, [consulta: 28 de diciembre de 2019].

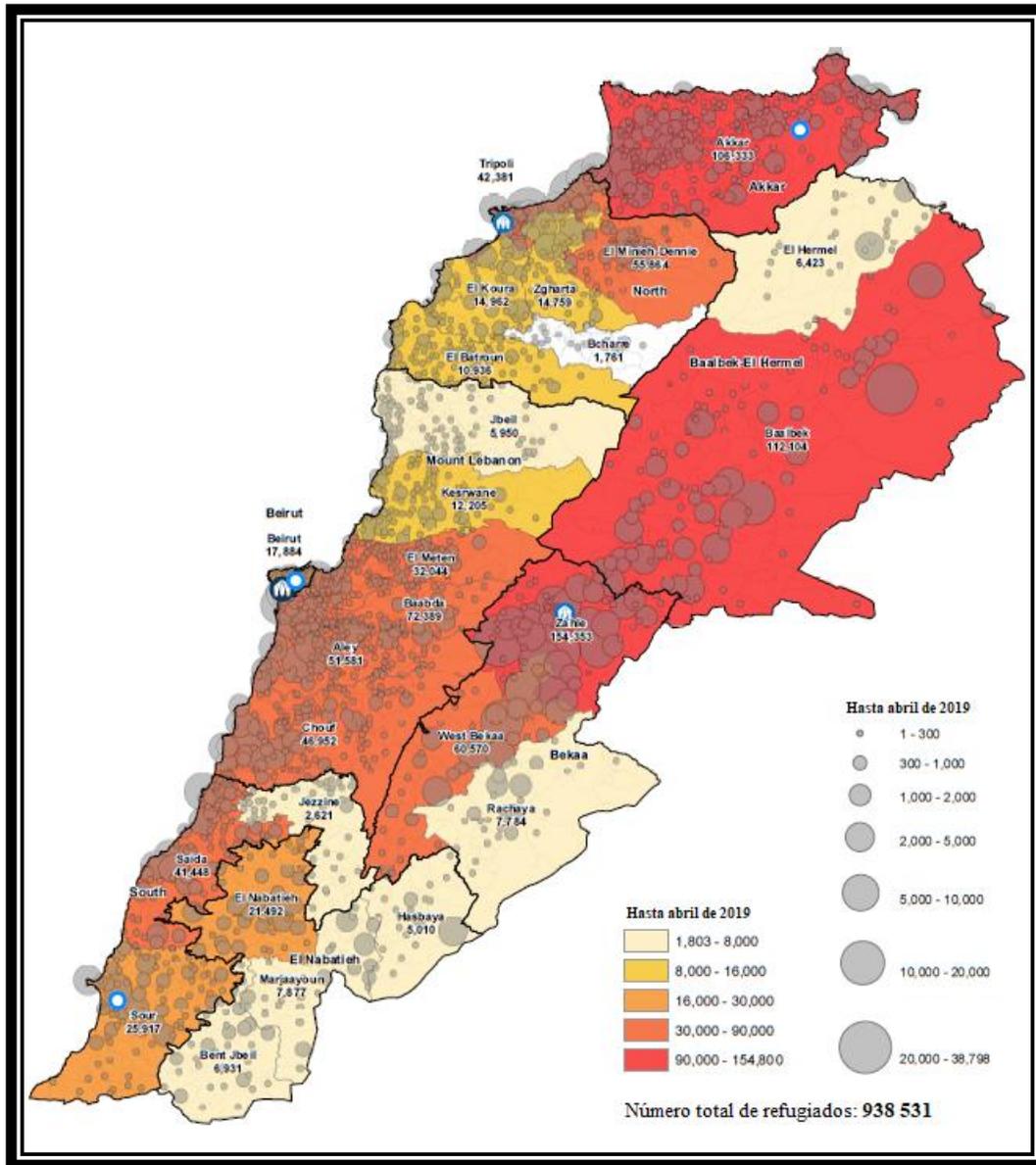
⁴⁶⁷ Jamil Mouawad, *Lebanon's border areas in light of the Syrian war: New actors, old marginalization*, Florencia, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Middle East Directions, marzo de 2018, p. 7.

Cruzar la frontera entre el Líbano y Siria no presentó mayores dificultades para las comunidades desplazadas sirias, lo que incluye el paso en los principales puntos de control fronterizo libaneses en Arida, Aboudieh, Ka'a y Masna'a, espacios que se hallan lejos de la línea de demarcación internacional e incumplen con normas de fronterización internacionales. La mayoría de los refugiados sirios entraron a Líbano por el norte, mientras que otros cruzaron el este de Líbano a través de Ba'albek. Las zonas fronterizas en el norte y este libaneses representan una vía asegurada para el tráfico de personas, armas y recursos materiales. Cabe destacar que, incluso antes de la guerra, un buen número de personas que vivían próximas a dicha frontera basaban sus ingresos económicos en el contrabando de mercancías desde y hacia Siria. En el presente, estas actividades han encarnado un

de Da'esh a 'Arsal, las cuales fueron combatidas por las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL) y escuadrones de Hezbollah.⁴⁶⁸

Mapa 3.1

Concentración de refugiados sirios registrados en Líbano (al 30 de abril de 2019)



Fuente: UNHCR, “Registration – Lebanon – Map of Registered Syrian Refugees by District in Lebanon – 30/04/2019”, [en línea], Ginebra, UNHCR, 1 de mayo de 2019, Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/69596>.

modo para trasladar suministros de armas y ayuda económica a grupos de oposición en Siria, notablemente el ELS y HTS.

⁴⁶⁸ Daniel Meier, “Réfugiés de Syrie et tensions sunnito-chiites. Le Liban entre défis et périls”, París, ESKA, *Maghreb-Machrek* (“Le Liban et la crise syrienne”), 2013/4, núm. 218, p. 57.

Con discursos basados en la «resiliencia», la «estabilidad social», la «cohesión social» y las «relaciones con las comunidades anfitrionas», las agencias humanitarias locales e internacionales han asumido la función de garantizar la aceptación a escala nacional de los refugiados sirios y con ello mitigar las tensiones sociales. Debido a la naturaleza sectaria de la estructura de gobierno de Líbano, ha resultado complejo coordinar las acciones gubernamentales unilaterales apropiadas y de manera consensuada para abordar el problema de los refugiados sirios a consecuencia de la memoria colectiva el «conflicto religioso» en Líbano, particularmente en relación con la cuestión palestina y sus secuelas en la guerra civil de 1975-90 (ver 2.5). Por ejemplo, el gobierno de Najib Mikati (respaldado por Hezbollah y la coalición del 8 de marzo) adoptó una actitud muy ambigua hacia los refugiados, primero eludiendo el problema y utilizando métodos coercitivos para bloquear la frontera (al amenazar con encarcelar y deportar a civiles sirios que buscan refugio), posteriormente encasillándolos como «traidores» y, finalmente, prescindir de monitorear la llegada de refugiados como una forma de negar la crisis.⁴⁶⁹

En 2012 el gobierno libanés se pronunció por mantener una postura de neutralidad hacia el conflicto armado sirio bajo la denominación de «política de disociación» (a veces vinculada con la figura política de *laissez-faire*). No obstante, esta estrategia en realidad fue alineada conforme a la orientación de del gobierno sirio, persistiendo en la politización de la crisis⁴⁷⁰ y justificando el refuerzo de la frontera con base en la amenaza representada por el ingreso de «terroristas» al país, en referencia a miembros del ELS. Cuando en octubre de 2012 se intensificaron los combates en Siria, una rauda aceleración de la afluencia de refugiados acentuó la problemática en Líbano, (aumentando de 36 mil a aproximadamente 150 mil personas, y llegando a 428 mil en el primer trimestre de 2013), y reorientó la política oficial del gobierno libanés hacia la búsqueda de ayuda internacional –principalmente con ACNUR– para controlar la crisis de refugiados. Seis meses después, el entonces primer ministro, Najib Mikati, entregó su renuncia y el presidente Michel Sleiman declaró que

⁴⁶⁹ Daniel Meier, “Lebanon: The Refugee Issue and the Threat of a Sectarian Confrontation”, Roma, Instituto per l’Oriente C.A. Nallino, *Oriente Moderno*, vol. 94, núm. 2, 2014, p. 6.

⁴⁷⁰ En abril de 2012, el ministro de Asuntos Sociales, Wael Abou Faour, declaró que el gobierno buscaría apoyo de la Comisión Superior de Socorro nacional en vez de recurrir al CICR para hacer considerar la interpretación legal de «personas desplazadas» en tanto que terminología legítima y evitar el uso de «refugiado», con implicaciones mayores.

Líbano estaba «llegando a sus límites para recibir a más desplazados sirios», y junto con otras figuras de élite cristianas, expresó que debían tomarse «medidas severas contra los alborotadores» hallados entre los refugiados sirios.⁴⁷¹

A medida que el conflicto armado en Siria se fue intensificando, reportes sobre figuras prominentes del partido Mustaqbal enviado capital económico y armamentista a grupos opositores sirios se hicieron públicos.⁴⁷² Aunque es muy probable que tales acciones no se fundaron en la intención de causar una sectarización inmediata de las poblaciones libanesa y siria, ineludiblemente alentaron la transformación del norte de Líbano —donde la mayoría de los sirios sunitas se encuentran asentados— en un tipo de fortificación para varios grupos de oposición salafistas,⁴⁷³ empoderando a Jama'a al-Islamiya y, eventualmente, erigiendo una nueva esfera de influencia de Jabhat al-Nusra, e incluso de Da'esh.

Tras pasado el umbral de 2014, los sentimientos de los ciudadanos libaneses hacia los refugiados sirios eran peyorativos y sometieron a Líbano a en una honda desestabilización social. En respuesta, en octubre el gobierno libanés presentó una política migratoria que amplió las restricciones hacia los sirios que deseaban entrar al país.⁴⁷⁴ En enero de 2015 se

⁴⁷¹ Scarlett Haddad, “Mikati’s Resignation Shakes Up Lebanese Politics”, [en línea], Washington, D.C., *Al-Monitor*, 2 de abril de 2013, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/04/mikati-resignation-lebanon-blessing.html#ixzz2Pbc8waSr>, [consulta: 4 de enero de 2020].

⁴⁷² Daniel Meier, “Lebanon: The Refugee Issue...”, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁷³ Raphaël Lefèvre, “The Roots of Crisis in Northern Lebanon”, [en línea], Beirut, Carnegie Middle East Center, 15 de abril de 2014, Dirección URL: <https://carnegie-mec.org/2014/04/15/roots-of-crisis-in-northern-lebanon-pub-55305>, [consulta: 4 de enero de 2020].

Miembros de las FAL revelaron que fondos que provenían de Tayyar Al-Mustaqbal se destinaron a armar a grupos de jóvenes para llevar a cabo un determinado número de operaciones militares en Trípoli; los desplazamientos de estos grupos fueron concentrados en comunidades densamente pobladas y pauperizadas, como las áreas de los *aswaq*, los barrios marginales de Mina, y el área de Bab al-Tabbaneh, todos los cuales representan potenciales grupos de votantes. Un personaje notable de la alianza del 8 de marzo manifestó que «los sunitas en Tayyar Al-Mustaqbal han apostado todo por Trípoli, donde sueñan con establecer su pequeño reino para enfrentar la “amenaza chiíta”, mas no han tenido éxito, por lo que la batalla está tornándose violenta».

⁴⁷⁴ De acuerdo con una encuesta de opinión nacional llevada a cabo en mayo de 2013, se encontró que más de la mitad de la población libanesa cree que no se debería permitir que más sirios ingresen al país y secundaron la decisión del gobierno de deportar a comunidades de refugiados aduciendo que la causa de ello eran los impactos negativos de la presencia de refugiados en la economía y la seguridad nacional. (Ver: Mona Christophersen, et al., *Lebanese attitudes towards Syrian refugees and the Syrian crisis. Results from a national opinion poll implemented 15-21 May, 2013*, Oslo, Fafo Research Foundation, 2013, p. 64.)

aplicaron impedimentos como la necesidad de presentar una visa de entrada,⁴⁷⁵ mientras que las fuerzas de seguridad adoptaron un enfoque más estricto sobre el control de los asentamientos informales de refugiados, llegando a destruir por la fuerza varios de ellos.⁴⁷⁶

Con la Comisión Superior de Socorro libanesa limitada por los constreñimientos financieros y la hipersensibilidad política, como se argumentó en los párrafos anteriores, amén del ACNUR sin acceso a ciertas áreas, la brecha en la ayuda humanitaria ha sido cubierta por al menos 30 organizaciones caritativas islámicas⁴⁷⁷ como el principal proveedor de asistencia a refugiados sirios en Líbano. La relevancia de estos actores, como el Fondo Zakat de Dar al-Fatwa (empresa pública subsidiaria del Consejo Islámico Superior sunita), y la mezquita Al-Azhar en Majdel-Anjar, yace en que la mayoría de ellos coadyuvan activamente con Tayyar Al-Mustaqbal, y se encuentran financiados principalmente por él.⁴⁷⁸

Varias de estas asociaciones han externado de manera explícita su rechazo al régimen de Al-Assad, y han estado recibiendo apoyo financiero de los países del Golfo, principalmente Arabia Saudita, Kuwait y Qatar. Estos apoyos son distribuidos a través de la red nacional de Mustaqbal,⁴⁷⁹ cuya finalidad se centra en sectarizar regiones con mayoría sunita para servir como trincheras ideológicas para los grupos oposición en Siria. De manera general, la contestación de las autoridades libanesas con respecto a la asistencia a los refugiados sirios varía según las sensibilidades políticas y la postura hacia el régimen sirio, además de los

⁴⁷⁵ Oliver Holmes, “New restrictions in Lebanon mean Syrian refugees live in fear”, [en línea], Beirut, Reuters, 17 de abril de 2015, Dirección URL: <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-lebanon-refugees/new-restrictions-in-lebanon-mean-syrian-refugees-live-in-fear-idUSKBN0N819Z20150417>, [consulta: 29 de diciembre de 2019.]

⁴⁷⁶ Nour Samaha, “Lebanon Security Sweep Puts Syrians in Crossfire”, [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 6 de febrero de 2015, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2015/02/lebanon-security-sweep-puts-syrians-crossfire-150206092820531.html>, [consulta: 29 de diciembre de 2019.]

⁴⁷⁷ Sarah Hasselbarth, *Islamic Charities in the Syrian Context in Jordan and Lebanon*, Beirut, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2014, pp. 28-33.

Es sabido que *Ittilaf*, que se compone de unas 20 asociaciones y cubre el norte alrededor de Akkar, Wadi Khaled y Trípoli, así como *Ittihad*, que incluye casi 100 asociaciones en todo el país y cubre desde el norte, la Beqa’a, Sidón, Jabal Lubnan y Beirut, son algunas de las organizaciones que han servido para financiar movimientos salafistas en muchas partes del país.

⁴⁷⁸ Mohammed Zaatar; Antoine Amrieh, “Future Movement triumphs in Islamic council elections”, [en línea], Beirut, *The Daily Star*, 10 de mayo de 2015, Dirección URL: <http://www.dailystar.com.lb/ArticlePrint.aspx?id=297397&mode=print>, [consulta: 30 de diciembre de 2019].

⁴⁷⁹ Tine Gade, “Sunni Islamists in Tripoli and the Assad regime 1966-2014”, Fife, Center for Syrian Studies, *Syria Studies*, vol. 7, núm. 2, p. 52.

intereses sectarios y las afiliaciones políticas de los actores gubernamentales, que instigan aún más la violencia contra los sirios a través de narrativas sectarias.

Toda vez que es lógico creer que de las masas de refugiados en Líbano que provienen de Siria sean sirios, desde 2012⁴⁸⁰ también se ha anunciado el desplazamiento de entre 32 mil 042 y 50 mil palestinos⁴⁸¹ que habían estado residiendo en Siria desde 1948, y se añaden a las decenas de millas de palestinos que han estado viviendo en Líbano desde el mismo período.⁴⁸² Tras la salida en 2012 de la dirigencia de Hamas de Damasco durante el levantamiento popular, su postura con respecto al conflicto armado sirio y las divisiones internas del Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG; dado su apoyo histórico al régimen de Al-Assad) ante la ocupación del campamento de Yarmouk por el ELS, son cuestiones que se han envuelto a los refugiados palestinos en Líbano. Los enfrentamientos en el campo 'Ayn al-Hilwah, el campo de refugiados palestino más grande de Líbano (con la presencia de 120 mil refugiados desde 2011), entre partidarios de Jabhat al-Nusra y el FPLP-GC exponen que no todos los enfrentamientos en Líbano desde 2011 se deben a la naturaleza sectaria de sus comunidades.

En la actualidad, el resentimiento de los palestinos generado por el estado mísero en que viven, particularmente de aquellos que están ubicados en espacios superpoblados en los campos de Sidón y Sour,⁴⁸³ ha dado origen a ciertas tensiones entre las comunidades

⁴⁸⁰ Anas Zarzar; Marah Mashi, “Ma’arik mukhayam al-yarmuk: yawm dam yafdi ila saytara ‘al-jaysh al-hurr” [Las batallas del Campo Yarmouk: un largo día que terminó en el control del Ejército Libre], Beirut, *Al-Akhbar*, 17 de diciembre de 2012, p. 21.

⁴⁸¹ La primera cifra es el número máximo de palestinos desplazados de Siria hacia Líbano registrado por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA, por sus siglas en inglés); la segunda cifra es de ANERA. De acuerdo con este organismo, casi el 90 por ciento de los palestinos en Líbano se encuentran por debajo de la línea de pobreza y el 95 por ciento sufre de inseguridad alimentaria. (Ver: ANERA, “Palestinian Refugees from Syria in Lebanon”, Washington, D.C., ANERA Reports, vol. 4, abril de 2013, p. 6.)

⁴⁸² El informe de la Oficina Central de Estadística de Palestina (PCBS) informa que en 2017 había 174 mil 422 refugiados palestinos viviendo en 12 campamentos y 156 comunidades palestinas en las cinco provincias de Líbano. (Ver: Palestinian Central Bureau of Statistics, “New census: 174422 Palestinian refugees in Lebanon”, [en línea], Ramallah, PCBS, 21 de diciembre de 2017, Dirección URL: <http://www.pcbs.gov.ps/post.aspx?lang=en&ItemID=3013#>, [consulta: 17 de diciembre de 2019].)

⁴⁸³ Daniel Meier, “The blind spot: Palestinian refugees from Syria in Lebanon”, en Maximilian Felsch; Martin Wählich [eds.], *Lebanon and the Arab Uprisings: In the eye of the hurricane*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 107.

confesionales en Líbano. El secretario de la OLP, Fathi Abu Al-Ardat, ha declarado que las condiciones en los campos de refugiados palestinos en el Líbano «son muy difíciles» debido a la crisis económica que enfrenta el país anfitrión,⁴⁸⁴ de modo que tanto autoridades palestinas como libanesas trabajan en hallar soluciones para «retrasar una explosión social» en las áreas marginadas;⁴⁸⁵ al mismo tiempo, miles de palestinos se han unido a las recientes protestas en Líbano en reclamo de la negligencia sobre de su situación por parte de los *zu'ama* —y la sociedad— libaneses.

Del mismo modo en que la cuestión palestina en Líbano se ha sumado como factor politizados que han empleado varias figuras prominentes en Líbano para vigorizar sus discursos sectarios,⁴⁸⁶ así ha resultado ser la crisis de refugiados sirios. El discurso de miembros de la élite política ha pasado de recibir a los refugiados sirios como «víctimas» del conflicto en Siria, lo cual sirvió como recurso para movilizar a la población sunita (incluyendo las masas sirias que ya residía en Líbano previo al comienzo del conflicto armado sirio), a los refugiados convirtiéndose en un «problema político», argumento que ha causado mayor tumulto en las percepciones de las distintas comunidades libanesas.⁴⁸⁷ Con

Ante esta situación, un gran número de palestinos han optado por regresar a Siria ya que sus condiciones de vida en Líbano han empeorado; sus oportunidades de retorno son muy difíciles debido al cierre de la frontera para los palestinos desde mayo de 2014.

⁴⁸⁴ El desempleo entre los refugiados palestinos aumentó del 8% en 2011, al comienzo del conflicto sirio, a 23% en 2015. (Ver: Dina Eldawy, “A Fragile Situation: Will the Syrian Refugee Swell Push Lebanon Over the Edge?”, [en línea], Washington, D.C., Migration Policy Institute, 21 de febrero de 2019, Dirección URL: <https://www.migrationpolicy.org/article/syrian-refugee-swell-push-lebanon-over-edge>, [consulta: 28 de diciembre de 2019].

⁴⁸⁵ Najia Houssari, “‘Social explosion’ in Lebanese camps imminent, warn officials”, [en línea], Riad, *Arab News*, 21 de febrero de 2020, Dirección URL: <https://www.arabnews.com/node/1631001/middle-east>, [consulta: 29 de febrero de 2020].

⁴⁸⁶ Un *cable* publicado por WikiLeaks acerca de un oficio emitido por la embajada estadounidense en París el 2 de octubre de 2006 reveló que el entonces exiliado Michel Aoun aprovechó una conferencia sobre cristianos desplazados durante la guerra civil, (titulada «El derecho al retorno») con la finalidad de incitar ciclos de violencia sectaria dirigidos hacia las comunidades sunita y drusa. En dicho evento, Aoun afirmó que los *zu'ama* de los sunitas en Líbano consideraban empoderar materialmente a los refugiados palestinos para emplearlos en movilización contra chiitas y cristianos. Análisis al respecto indican que parecía que Aoun empleó el momento para movilizar a su base popular cristiana, difamar a sus rivales políticos con cargos de corrupción, e incentivar el sentimiento anti-sunita en Líbano. (Ver: WikiLeaks, “Lebanon: Aoun uses conference on the displaced to smear rivals, energize base”, Londres, WikiLeaks, The Public Library of US Diplomacy, 2 de octubre de 2006, Dirección URL: https://www.wikileaks.org/plusd/cables/06BEIRUT3176_a.html, [consulta: 29 de febrero de 2020].

⁴⁸⁷ Sam Van Vliet, “Syrian refugees in Lebanon: coping with unprecedented challenges”, en Maximilian Felsch; Martin Wählisch [eds.], *Lebanon and the Arab Uprisings: In the eye of the hurricane*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 96.)

todo ello, la mayoría de libaneses, en especial agrupaciones chiitas y cristianas, tienen el deseo de evitar que se repita el escenario asociado con la cuestión de refugiados palestinos que resultó en la guerra civil, así como en el atrincheramiento que encarnan los campos de refugiados permanentes en todo el país (percibidos en conjunto como «un Estado dentro de un Estado»).

Las consecuencias económicas y financieras que ha ocasionado la crisis siria en Líbano han sido instrumentalizadas como una suerte de armas narrativas que han llevado a un aumento en las tensiones sociales entre la población local y los refugiados sirios. Esto no quiere decir que la violencia sectaria se limita exclusivamente a las fricciones con las comunidades sunitas, ya que también se han observado altercados entre las poblaciones chiitas y cristianas, como se demostrará más adelante. La victimización de las comunidades de acogida se ha visto impulsada por constantes clamores de varios partidos políticos libaneses, entre los que destacan Hezbollah y el Movimiento Patriótico Libre (MPL), para enfatizar en el problema de los refugiados y, más específicamente, para garantizar su repatriación.⁴⁸⁸ Estas narrativas han promovido temores sobre la prolongación de la presencia de masas de sirios, percibidas como el origen de un grave impacto en el equilibrio demográfico sectario del país, exacerbando conflictos sociales prolongados a nivel local, donde comunidades han estado luchando por tierras desde el período de la *Mutasarrifiyya*, principalmente en el norte y el este de Líbano.

Las narrativas sectarias han sido un canal subyacente mayor para avivar sentimientos populares de hastío hacia las comunidades de refugiados sirios, sunitas en su mayoría. Este discurso ha escalado hasta el nivel más alto de la administración pública, ejemplificado por las declaraciones del presidente Michel Aoun, quien considera a los refugiados como una

Al comienzo de la crisis de refugiados sirios, la opinión pública libanesa se basó en la memoria colectiva del país, centrándose en que centenares de desplazados libaneses fueron recibidos por las comunidades sirias durante la guerra civil y en la guerra de 2006, lo que creó la impresión de que la población libanesa debía devolver el favor al acoger a sus «vecinos» temporalmente. Desde otra perspectiva, el hecho de que Líbano ya albergaba a aproximadamente medio millón de refugiados palestinos, en su mayoría sunitas, lo cual contribuyó al estallido de la guerra civil libanesa de 1975-90, desencadenó una respuesta mixta hacia la llegada de refugiados sirios, que en su mayoría son sunitas.

⁴⁸⁸ Abbas Assi, “The Sectarian Dimension of the Syrian Civil War and Lebanese-Syrian Relations”, [en línea], Washington, D.C., Middle East Institute, 16 de julio de 2018, Dirección URL: <https://www.mei.edu/publications/sectarian-dimension-syrian-civil-war-and-lebanese-syrian-relations>, [consulta: 29 de febrero de 2020].

«amenaza existencial» para el país. El mandatario libanés considera que la presencia de refugiados sirios ha tenido «repercusiones negativas que han afectado a todos los sectores libaneses»,⁴⁸⁹ por lo que ha acrecentado las demandas a Estados Unidos y a Naciones Unidas⁴⁹⁰ para que los refugiados regresen a su país de origen, «sin esperar una solución política que podría tardar de más»⁴⁹¹, pese a que el conflicto armado sirio aún se percibe activamente en las regiones del norte y noroeste de Siria hasta la publicación de esta tesis.

Poco después de que el presidente Aoun instara al regreso de los refugiados sirios, el secretario general de Hezbollah, Hassan Nasrallah, declaró que el tema en cuestión se había convertido en un «tema urgente» en Líbano, y ya que «una gran parte de Siria se ha pasado a ser segura y calma»⁴⁹² recomendó que el gobierno libanés se coordinara con el gobierno de Al-Assad para concretar el retorno de los refugiados. Por su parte, el ex ministro de Trabajo, Camille Abu Suleiman, anunció un plan del gobierno para imponer sanciones financieras severas a cualquier negocio que emplee a «trabajadores extranjeros» sin permisos de trabajo,⁴⁹³ decisión que ha ocasionado el despido masivo de trabajadores sirios en todo el país.⁴⁹⁴

⁴⁸⁹ Najia Houssari, “Lebanese president insists on return of Syrian refugees”, [en línea], Riad, Arab News, 25 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.arabnews.com/node/1515711/middle-east>, [consulta: 29 de febrero de 2020].

⁴⁹⁰ Shabakat Shaam, “‘Aoun yujadid mutalabatih bi-‘awdat al-suriyeen wa yada’u al-umam al-mutahida li-tawzi’ al-musa’adat la-hum dakhil suriya” [“Aoun renueva su demanda sobre el regreso de los sirios y solicita a Naciones Unidas la distribución de ayuda en Siria”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 24 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2xPVW05>, [consulta: 25 de junio 2019].

⁴⁹¹ Orient Net, “‘Aoun yada’u ila ‘awdat al-lajayeen al-suriyeen dun intizhar al-hal al-siyasi” [“Aoun pide el regreso de los refugiados sirios sin esperar una solución política”], [en línea], Dubái, Orient Net, 10 de junio de 2019, Dirección URL: <http://o-t.tv/Bti>, [consulta: 10 de junio de 2019].

⁴⁹² i24News, “Yuqasid al-filastiniyeen thadyda? Nasr Allah yata’had bi-‘adat al-nazhiyeen ila suriya” [“¿Se refiere específicamente a los palestinos? Nasrallah se compromete a regresar a los desplazados a Siria”], [en línea], Tel Aviv, i24news, 30 de junio de 2018, Dirección URL: <https://bit.ly/38XKb4t>, [consulta: 25 de junio de 2019].

⁴⁹³ El-Youm El-Sabi’, “Wazir al-‘amal al-lubnani: harisun ‘ala al-yad al-‘amila al-wataniya” [“Ministro de trabajo libanés: estamos interesados en la mano de obra nacional”], [en línea], El Cairo, El-Youm El-Sabi’, 8 de julio de 2019, Dirección URL: <http://www.youm7.com/4323756>, [consulta: 10 de julio de 2019].

⁴⁹⁴ Makram Rabah, “Lebanese labour regulations spark outcry from refugees”, [en línea], Londres, The Arab Weekly, 27 de julio de 2019, Dirección URL: <https://the arabweekly.com/lebanese-labour-regulations-spark-outcry-refugees>, [consulta: 1 de marzo de 2020].

Dado que un permiso puede costar hasta mil 200 dólares, la opción de laborar se encuentra fuera del alcance de una cantidad importante de refugiados sirios; de acuerdo con esta estrategia

Opiniones más severas de funcionarios cristianos han generado mayor división entre la sociedad en cuanto al tema de refugiados sirios. Por ejemplo, el partido Kata'eb ha exhortado al gobierno a acelerar el retorno de los refugiados,⁴⁹⁵ sin embargo, ha sido el conjunto de reacciones del ex Ministro de Relaciones Exteriores y Emigrantes, Gebran Bassil (2014-20) a la crisis lo que ha profundizado la polarización de la población libanesa. Este personaje, junto con otros cristianos que han ejercido mano dura sobre el asunto, han disimulado narrativas sectarias por discursos «nacionalistas»: en 2019 Bassil expresó que «los [y las] libaneses están por encima de todo», y argumentó que la «distinción genética» de los libaneses los vuelven «superiores» a sus contrapartes sirias.⁴⁹⁶ Así mismo en un mitin organizado por el partido MPL, encabezado por el propio Bassil, canalizó a manifestantes a destrozar una tienda de propiedad siria mientras voceaban «¡Fuera Siria!» como parte de una campaña más amplia del partido para clausurar negocios que emplean a trabajadores sirios.⁴⁹⁷ El discurso que Bassil ha proyectado a través de redes sociodigitales alcanzó, inclusive, el rechazo del gobierno saudí, defensor de la presencia de sirios sunitas en Líbano.⁴⁹⁸

Numerosas reacciones a personajes de la alianza del 8 de marzo han exacerbado todavía más el debate sobre el retorno de los refugiados sirios, comenzando por las declaraciones del ex primer ministro Sa'ad Hariri (2009-11, 2016-20), quien ha advertido que Líbano está en

gubernamental, la incapacidad de las familias esta comunidad de mantenerse las presionará para retornar prontamente a su país.

⁴⁹⁵ Shabakat Shaam, “Hezb lubnai yadau’ li-wada’ khuta li-tasri’ ‘awdat al-suriyeen ila biladhim” [“Partido libanés solicita plan para acelerar el regreso de los sirios a su país”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 19 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/3a3O9tC>, [consulta: 20 de junio de 2019].

⁴⁹⁶ Timour Azhari, “Why is Lebanon’s Gebran Bassil so controversial?”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 25 de enero de 2020, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/lebanon-gebran-bassil-controversial-200125114942304.html>, [consulta: 1 de marzo de 2020].

⁴⁹⁷ Kareem Chehayeb, “Anti-Syrian refugee sentiment ramps up in increasingly hostile Lebanon”, [en línea], Londres, Middle East Eye, 14 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/anti-syrian-refugee-sentiment-ramps-increasingly-unwelcome-lebanon>, [consulta: 2 de marzo de 2020].

El 8 de junio, Gebran Bassil publicó un video en Twitter que mostraba a docenas de partidarios del MPL entonando el himno nacional libanés frente a un restaurante mientras protestaban contra la administración del local, que contrataba a trabajadores sirios. Ese mismo día, el MPL anunció que voluntarios de su ala juvenil realizarían una campaña distribuyendo volantes en Beirut para cerrar negocios que emplean a refugiados sirios y ciudadanos no libaneses.

⁴⁹⁸ Shabakat Shaam, “Azmat lubnaniyya sa’udiyya bi-sabeb taghrida li-bassil” [“Crisis entre Líbano y Arabia Saudita por el tuit de Bassil”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 10 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2vuG9CZ>, [consulta: 10 de junio de 2019].

contra del retorno forzado de refugiados.⁴⁹⁹ Desde Deir al-Ahmar, donde se han desmantelado docenas de tiendas de refugiados sirios, el entonces líder del Partido Socialista Progresista (PSP), Walid Jumblatt, se refirió a las declaraciones de Bassil como «teorías racistas»,⁵⁰⁰ y sugirió que el silencio de Hariri podría ser parte de un acuerdo con los partidos rivales en Líbano. Otro *za'im* druso, Talal Arslan –líder del Partido Democrático Libanés Druso—, consideró que el problema del regreso de los sirios desplazados está en Líbano y no en Siria, a la luz de una controversia que involucró un conflicto de soberanía sobre la seguridad fronteriza en el este del país.⁵⁰¹

Previo a las elecciones parlamentarias de mayo de 2018, y a pesar de la presión local e internacional en su contra, el gobierno libanés comisionó al encargado de la Dirección de Seguridad General, mayor general Abbas Ibrahim, un oficial chiita vinculado con Hezbollah y el MPL, contactar al gobierno sirio para establecer un plan para el retorno de los refugiados.⁵⁰² Este comenzó a implementarse desde ese año, y más intensamente desde mayo de 2019, como una orden del Consejo Superior de Defensa de Líbano para deportar a grandes grupos de refugiados sirios que habían ingresado al país de manera irregular después de abril 2019;⁵⁰³ esta decisión provocó, en junio de 2019, la demolición de más de 5 mil 600

⁴⁹⁹ Shabakat Shaam, “Sa’ad al-Hariri: narghab bi-‘awdat al-suriyeen li-biladihim wa-lakin narfud ‘al-kalam al-‘ansari’” [Sa’ad Hariri: Deseamos que los sirios regresen a su país, pero rechazamos los diálogos racistas’], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 11 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2IX9vvp>, [consulta: 11 de junio de 2019].

⁵⁰⁰ Shabakat Shaam, “Junblatt yuntaqid tasrihat bassil wa-samt al-hariri bi-sha’n al-lajiyeen al-suriyeen” [“Jumblatt critica las declaraciones de Bassil y el silencio de Hariri con respecto a los refugiados sirios”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 10 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2vtgo5S>, [consulta: 10 de junio de 2019].

⁵⁰¹ Shabakat Shaam, “Talal Arslan: mushkilat ‘awdat al-naziheen al-suwriyeen hiye fi lubnan wa-laysat fi suriya” [“Talal Arslan: El problema del regreso de los sirios desplazados está en Líbano, no en Siria”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 26 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2IRfuTQ>, [consulta: 26 de junio de 2019].

⁵⁰² Laila Bassam, “Fifty thousand Syrians returned to Syria from Lebanon this year: official”, [en línea], Beirut, Reuters, 25 de septiembre de 2018, Dirección URL: <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-lebanon-refugees/fifty-thousand-syrians-returned-to-syria-from-lebanon-this-year-official-idUSKCN1M51OM>, [consulta: 20 de diciembre de 2019].

⁵⁰³ Benjamin Bathke, “Lebanon ‘forcibly deported’ nearly 2,500 Syrian refugees: Amnesty”, [en línea], París, InfoMigrants, 28 de agosto de 2019, Dirección URL: <https://www.infomigrants.net/en/post/19135/lebanon-forcibly-deported-nearly-2-500-syrian-refugees-amnesty>, [consulta: 2 de marzo de 2020].

estructuras que albergaban a refugiados sirios,⁵⁰⁴ amén de una serie de altercados entre estos y la Defensa Civil libanesa.⁵⁰⁵

A partir de la llegada en masa de sirios a Líbano a causa del conflicto armado, la cuestión humanitaria ha sido sectarizada por la élite política (*zu'ama*), sobre todo grupos de poder chiitas y cristianos, en una serie de empeños por impedir el afianzamiento prolongado de sirios sunitas en Líbano, lo cual podría generar riesgos de desequilibrio en la estructura sectaria del país,⁵⁰⁶ de manera similar a como ocurrió con la cuestión de los refugiados palestinos y sus repercusiones en la Guerra civil de 1975-90. Como se ha argumentado con anterioridad, el trasfondo sectario del área de acogida en Líbano –comúnmente relacionado con factores geográficos y demográficos– afecta directamente el nivel de receptividad hacia los refugiados sirios.

Por otra parte, el rechazo social hacia los refugiados sirios ha hallado canales de reclamo para hacer legítima su demanda, por ejemplo, vinculando el incremento de la población siria en Líbano con el acrecentamiento de las comunidades fundamentalistas sunitas –especialmente en el norte del país— y la presencia de agentes terroristas que tienen conexiones con Hayat Tahrir al-Sham (HTS) y Da'esh.⁵⁰⁷ Aunque la mayoría de actos «terroristas» no pueden atribuirse directamente a cuestiones sectarias, sí se circunscriben a las retóricas sectarizantes que han agudizado la violencia en Líbano; cuando la retórica

⁵⁰⁴ Terre des hommes, “Demolition of Syrian homes in Arsal : at least 15,000 children will be made homeless”, [en línea], Lausanne, 4 de junio de 2019, Dirección URL: <https://reliefweb.int/report/lebanon/demolition-syrian-homes-arsal-least-15000-children-will-be-made-homeless>, [consulta 2 de marzo de 2020].

⁵⁰⁵ Alrededor de 700 refugiados sirios se vieron obligados a huir de Deir al-Ahmar ciudad de mayoría drusa, luego de un altercado entre refugiados y la Defensa Civil libanesa.

⁵⁰⁶ Beirut Research and Innovation Center, “Citizens’ perceptions of security threats stemming from the Syrian refugee presence in Lebanon”, Beirut, International Alert, Lebanese Center for Studies and Research, febrero de 2015, p. 4.

En todo Líbano, el 30 por ciento de las personas (promedio) considera que la presencia de refugiados sirios amenaza el equilibrio sectario en su zona de vivienda. Sin embargo, en algunas áreas como Zahle y Sidón, esta cifra alcanzó el 80 por ciento de los encuestados.

⁵⁰⁷ El diputado de Hezbollah, Walid Sakariya, ha declarado que determinado número refugiados sirios han llevado a cabo «operaciones de asesinato» dirigidas a facciones en Líbano que apoyan al régimen de Assad, de modo que algunos de estos se encuentran realizando «actos de sabotaje». El 19 y 25 de septiembre de 2014, las FAL allanaron varios campos de refugiados y arrestaron a 450 refugiados por presuntos actos de terrorismo; al momento de publicación de esta tesis, treinta de ellos se encontraban en prisión. (Ver: Chantal Azzam, *op. cit.*, p. 72.)

humanitaria del empobrecimiento se sectariza, se afianza la violencia sectaria dirigida en contra de los refugiados sirios.

Por todo ello, en términos de sectarismo, la entrada y —en la mayoría de casos— la permanencia de los refugiados sirios en Líbano ha tenido el potencial de desestabilizar en gran medida la política del país en tanto altera la cohesión de los grupos confesionales dado que la gran mayoría de refugiados —tanto sirios como palestinos— son sunitas, amén de que han migrado a comunidades que comparten esa identidad religiosa, principalmente al norte país. Como consecuencia, este fenómeno ha provocado un incremento importante en el peso demográfico de los sunitas a nivel nacional. Este cambio demográfico amenaza directamente la influencia ejercida por actores políticos principales de las comunidades confesionales, particularmente, Hezbollah.

3.2.2.2. *Profundización de la crisis institucional*

Previo al estallido de las RPA, y el conflicto en Siria en particular, Líbano había sido el espacio de desencuentro entre dos visiones políticas enfrentadas sobre el futuro del país: la primera, constituida por Tayyar al-Mustaqbal (Movimiento del Futuro), encabezado desde 2005 por Sa'ad Hariri, y partidos políticos coligados, a saber, la alianza del 14 de marzo, y aquella integrada por Hezbollah, Amal, el MPL y sus aliados, la coalición del 8 de marzo (ver 2.6.1). La primera buscó restablecer su control sobre las instituciones políticas, judiciales y burocráticas del Estado inmediatamente después de la retirada de las tropas sirias en 2005, mientras que la segunda afirmó su discurso en una narrativa «antioccidental» y amparó su posición en el *Mihwar al-Muqawama*, del cual forma parte el régimen de Al-Assad. De acuerdo con Bassel Salloukh, desde 2005 las cuestiones fundamentales en materia de política interna se han politizado a través de líneas sectarias: nombramientos para puestos del sector público, las FAL y los servicios de seguridad; los estatutos del Tribunal Especial para Líbano, que investiga el asesinato de Rafiq Hariri; la aprobación de nuevas leyes electorales y la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 2004 y la Resolución de 1701 del mismo organismo de 2006; el posible desarme y desmovilización de Hezbollah y la

estrategia de seguridad nacional del Estado frente a Israel; y las condiciones constitucionales que dan forma a las elecciones presidenciales.⁵⁰⁸

Aunque el Acuerdo de Doha de 2008 produjo un nuevo arreglo en cuanto a la seguridad armamentística de Hezbollah,⁵⁰⁹ también allanó las condiciones políticas para que este partido tuviera la capacidad veto sobre las decisiones del gobierno a partir del gabinete de unidad nacional formado por Sa'ad Hariri en julio de 2008. Hezbollah había refundado los cimientos de su existencia en la etapa «post-Siria», articulada en su Nuevo Manifiesto de 2009. En su nueva fase, Hezbollah buscó derrotar a los componentes de la alianza del 14 de marzo mediante la renuncia del gabinete de unidad nacional dirigido por Hariri en junio de 2011 (a la luz del conflicto sirio), y formó uno nuevo controlado, en gran parte, por miembros de la coalición del 8 de marzo y otros partidos «centristas». Este era el panorama político libanés en el que el conflicto armado sirio habría de ocasionar efectos importantes, alterando las relaciones entre los actores más poderosos del país. Los párrafos siguientes explicarán la naturaleza de los intereses de estos actores y la disputa de poder entre ellos —considerando intereses locales y geopolíticos—, y las maneras en que el conflicto armado sirio ha causado un impacto severo en los principios de estabilidad de Líbano, basados en el Acuerdo de Ta'if de 1989.

La conflagración en Siria exacerbó la división de los bloques del 8 y 14 de marzo, inicialmente, por su apoyo demostrado a las partes contrarias desde el inicio del levantamiento en Siria. La coalición del 14 de marzo consideró la sublevación como una oportunidad para revertir años de hegemonía siria en Líbano, acusando al régimen en Damasco de llevar a cabo una serie de asesinatos contra políticos aliados y jefes de seguridad libaneses —comenzando por el magnicidio de Rafiq Hariri en 2005— para atemorizar a sus opositores tras la retirada de las tropas sirias del país.⁵¹⁰

⁵⁰⁸ Bassel F. Salloukh, “The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon”, Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, p. 66.

⁵⁰⁹ Bassel F. Salloukh; Shoghig Mikaelian, “Hizbullah in Lebanon”, en John L. Esposito; Emad Shahin [eds.], *The Oxford Handbook of Islam and Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 525.

⁵¹⁰ Por ejemplo, el general de brigada libanés Wissam al-Hassan, considerado una figura sunita destacada por ser uno de los miembros del Tribunal Especial para Líbano, fue asesinado en la explosión de un coche bomba en Ashrafiyeh el 19 de octubre de 2012, presuntamente debido al peso de la investigación que estaba llevando a cabo, que llevó al arresto del ex ministro de Información, Michel Samaha, acusado de ayudar al jefe de seguridad sirio, Ali Mamlouk, en un supuesto intento por desestabilizar el país. (Ver: Jaafar al-Atar, “Secrecy, Confusion Surround Assassination of al-

Para Mustaqbal y la alianza del 14 de marzo, el reemplazo del régimen en Damasco por uno dominado por un grupo de sunitas pro-sauditas despojaría a Hezbollah de un aliado regional fundamental así como su acceso a rutas de suministro logístico y de armas provenientes de Irán y, consecuentemente, socavar sustancialmente sus capacidades políticas y militares en Líbano.⁵¹¹ Además, este escenario inclinaría el equilibrio de poder regional a favor de Arabia Saudita y sus aliados, elevando la influencia política local de Mustaqbal, su principal *proxy* en Líbano. Este conjunto de ideas motivó a elementos dentro de la coalición —sobre todo de Mustaqbal— a financiar⁵¹² y proporcionar refugio a los combatientes de la oposición armada siria⁵¹³ en 'Arsal (en el norte del valle de la Beqa'a) y Trípoli. El entendimiento entre Mustaqbal y la oposición anti-Assad, predominantemente sunita, surgió del temor de aquel hacia una suerte de rivalidad intrasectaria con opositores políticos sunitas, particularmente determinados grupos salafistas, y que estos pudieran emplear mecanismos de retórica sectaria como medio para aumentar su popularidad a expensas del partido encabezado por Hariri.

Por su parte, desde 2011 Hezbollah ha considerado la insurrección contra el régimen de Al-Assad como parte de un conflicto geopolítico más amplia que involucra a Arabia Saudita e Irán,⁵¹⁴ uno que ahora implicaba la participación directa de ambas potencias regionales y

Hassan”, [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 20 de octubre de 2012, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/politics/2012/10/reasons-behind-hassans-assassina.html>, [consulta: 15 de febrero de 2019].

⁵¹¹ Bassel F. Salloukh, 2017, *op. cit.*, p. 68.

⁵¹² Andrew Hammond, "Saudi Arabia: cultivating sectarian spaces", en European Council on Foreign Relations, *The Gulf and Sectarianism*, Londres, European Council on Foreign Relations, noviembre de 2013, p. 6.

Ciertos grupos que combaten en Siria, como las Brigadas Farouq y las Brigadas Tawheed, han recibido ayuda extraoficial de funcionarios sauditas: el jefe de inteligencia, el príncipe Bandar bin Sultan, logró establecer canales de coordinación con los grupos rebeldes a través de Turquía.

⁵¹³ La alianza del 14 de marzo se jactó del argumento según el cual su «Revolución de los Cedros» de 2005 fuera la «primera chispa de la Primavera Árabe» en Líbano, y que estaba el incitando la ruta para la «revolución» siria. (Ver: International Crisis Group, *Easing Syrian Refugees' Plight in Lebanon*, Bruselas, International Crisis Group, 13 de febrero de 2020, 38 pp.)

⁵¹⁴ Hezbollah y su aliado chiita, el Movimiento Amal, han comprometido su apoyo al gobierno de Al-Assad. La coalición del 8 de marzo interpretó el levantamiento en Siria como una «conspiración internacional» dirigida hacia Al-Assad por su apoyo a los movimientos de resistencia árabes y musulmanes en la región, particularmente en Palestina. (Ver: Shoghig Mikaelian; Bassel F. Salloukh, "Strong Actor in a Weak State: The Geopolitics of Hezbollah" en Mehran Kamrava [ed.], *Fragile Politics: Weak States in the Greater Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 139.)

comprometía a otros actores internacionales.⁵¹⁵ Hezbollah acusó al régimen saudita de instrumentalizar las aspiraciones democráticas del pueblo sirio para consumir sus propios objetivos estratégicos, especialmente para minar la influencia regional de Irán al derrocar el gobierno de Al-Assad, un Estado aliado, y sustituirlo por uno coligado a Riad, amén de emplear este cambio para restablecer el equilibrio de poder en Iraq⁵¹⁶ (modificado desde la invasión estadounidense en 2003) y, en consecuencia, desgastar hondamente la capacidad de disuasión de Hezbollah frente a Israel y exponerlo militar y políticamente.⁵¹⁷

Los intereses intensamente polarizadores entre las dos élites políticas (intersectorias) más poderosas del país condujeron a otra consecuencia del *spillover* del conflicto sirio en Líbano: la parálisis absoluta del sistema político, al menos hasta 2016, cuando Michel Aoun fue elegido presidente. Los adversarios políticos habían invertido discursiva y materialmente en facciones opuestas al otro lado de la frontera, por lo que el resultado final en Siria significaría una derrota para cualquiera de los bloques y sus patrocinadores regionales, conllevando a al reordenamiento del equilibrio de poder interno en términos sectarios. La prolongación de la crisis institucional en Líbano se explicará en tres partes, conforme al tipo de obstáculo que ha representado para la élite gobernante y, por extensión, para toda la población: desavenencias en el gobierno por la postura en política exterior, fracturas en la representatividad de las sectas, y la fragmentación de las instituciones sectarias.

⁵¹⁵ Mientras que los gobiernos de Estados Unidos, Francia, Turquía y Qatar realizaron acciones para provocar la caída del régimen sirio, Rusia y China lo han respaldado.

⁵¹⁶ Un hipotético cambio de régimen en Siria eventualmente negaría el acceso de Irán al territorio de un Estado aliado que limita con Israel, restringiría sustancialmente la capacidad de Teherán de transferir armas y suministros militares a Hezbollah, y negaría a este último el uso de espacio en Siria como base logística para la adquisición de armas y el movimiento de cuadros del partido para emprender entrenamientos en Irán.

⁵¹⁷ Aram Nerguizian, “Assessing the Consequences of Hezbollah’s Necessary War of Choice in Syria”, [en línea], Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, 17 de junio de 2013, Dirección URL: <http://csis.org/publication/assessing-consequences-hezbollahs-necessary-war-choice-syria>, [consulta: 15 de febrero de 2020].

Hezbollah y sus aliados acentuaron la importancia de las relaciones sirio-libanesas, en tanto consideraban que el conflicto sirio apuntaba a sus propios intereses. Como se analizará más adelante en esta sección, en 2013 Hezbollah ofreció varias justificaciones para su intervención en el conflicto sirio, en particular, la afirmación de que había estado bajo amenaza directa y que sus acciones tenían como objetivo proteger a la «Resistencia» y Líbano de la agresión de grupos armados de oposición; más adelante, justificó su involucramiento en el conflicto como un medio para contrarrestar a Da’esh, que estaba haciendo un amplio uso de la retórica política sectaria contra chiitas y cristianos.

3.2.2.2.1. *Desavenencias (geo)políticas: de la Declaración de Ba'abda al vacío presidencial*

Con el fin de eludir una división política más profunda sobre la posición oficial del país en torno a la crisis en Siria, el gobierno de unidad bajo el primer ministro Najib Mikati acreditó la Declaración de Ba'abda y el 11 de junio de 2012 presentó durante la reunión del Comité de Diálogo Nacional,⁵¹⁸ presidida por el presidente Michel Sleiman, un llamado a «disociar a Líbano de [...] ejes y luchas regionales e internacionales»,⁵¹⁹ a saber, la violencia en Siria. De ese modo, se configuró la denominada «política de disociación», la cual advirtió contra los peligros de tomar partido al brindar apoyo y asistencia a grupos armados en Siria, y se enfatizó en la necesidad de blindar al Estado libanés de cualquier altercado regional.

La política de disociación simbolizó un mecanismo para proteger la unidad y la estabilidad dada la delicada estructura interna de poder compartido de Líbano.⁵²⁰ Sin embargo, de 2011 a 2013, el gobierno de Mikati (el último primer ministro aliado de Hezbollah, antes de Hassan Diab) respaldó la línea de acción del gobierno sirio y votó en contra de cualquier iniciativa regional que exploraba aislar al régimen sirio, principalmente de la Liga de Estados Árabes (LEA). La incapacidad del ejecutivo para distanciarse del gobierno sirio, aun a pesar de su postura expresa de política exterior, se deriva del carácter sectario de la política en Líbano, así como de la posición del gobierno de tener que adaptarse a los intereses sirios y hacer frente a sus propias comunidades divididas.⁵²¹

Desde entonces, la mayoría de los *zu'ama* comenzaron a reforzar sus estrategias de sectarización al nivel de lealtades políticas para reagruparse y consolidar sus bases

⁵¹⁸ Incluso antes de que se firmara la Declaración en el Palacio de Ba'abda, el gobierno libanés se había abstenido de votar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la declaración S/PRST/2011/16 que condenó la violencia en Siria en agosto de 2011.

⁵¹⁹ La Declaración de Ba'abda determinó que Líbano debía «evitar la política de bloques y los conflictos regionales e internacionales» mientras buscaba «sortear las repercusiones negativas de las tensiones y crisis regionales con la finalidad de preservar el propio interés supremo, la unidad nacional y la paz civil»; dicho documento también enfatizó que el territorio nacional «no se puede utilizar como base, corredor o punto de partida para el contrabando de armas y combatientes». (Ver: United Nations General Assembly, “Baabda Declaration issued by the National dialogue Committee on 11 June 2012”, Nueva York, General Assembly, A/66/849-S/2012/477, 21 de junio de 2012, p. 3., Dirección URL: <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Lebanon%20S%202012%20477.pdf>).

⁵²⁰ Ohannes Geukjian, “Political Instability and Conflict after the Syrian Withdrawal from Lebanon”, Washington, D.C., Middle East Institute, *The Middle East Journal*, vol. 68, núm. 4, otoño, 2014, pp. 543-545.

⁵²¹ Hilal Khashan, “The Pragmatics of Lebanon's Politics”, Filadelfia, *Middle East Quarterly*, vol. 19, núm. 1, 2012, p. 82.

populares.⁵²² Mientras que Mikati se reservó de discutir el levantamiento en Siria, Hariri (su predecesor) no lo hizo y persistió en la crítica hacia al régimen de Al-Assad por su represión contra los manifestantes. Además, en 2012, el imán salafista Sheikh Ahmad al-Assir emprendió una serie de amenazas públicas dirigidas a Irán, Hezbollah y Hassan Nasrallah, derivando en la intensificación de la violencia sectaria hasta entonces esporádica entre grupos militantes sunitas y alauitas en Trípoli, amén de que la polarización política frecuentó las líneas sectarias.

La confrontación discursiva entre las élites políticas advirtió la fractura del sistema institucional, remodelado en torno a la política de disociación, en dos momentos específicos: por las violaciones del gobierno de dicha política y por el comienzo de la intervención militar de Hezbollah en el conflicto armado sirio. Si bien el segundo factor se escudriñará más adelante con mayor calado, el primero puede ilustrarse en 2013, durante una reunión de ministros de Asuntos Exteriores árabes de la LEA en El Cairo, cuando el entonces canciller libanés, Adnan Mansur (2011-14) –cercano a Nabih Berri— solicitó la consideración de los demás ministros de que al gobierno sirio se le permitiera volver a ocupar su asiento en la organización, cuyo pronunciamiento le ocasionó una lluvia de condenas por parte de miembros del bloque del 14 de marzo, así como del CCG en torno a la incapacidad del gobierno libanés de mantener su cometido fundado en la Declaración de Ba'abda.⁵²³

La inestabilidad social que derivó en Líbano junto con otros efectos indirectos, así como lo que una variedad de libanólogos han llamado la «intervención externa para estabilizar el Líbano»,⁵²⁴ paralizó la capacidad de gobernar del gobierno libanés,⁵²⁵ lo que llevó a Mikati a

⁵²² Tamirace Fakhoury, “Do Power-Sharing Systems Behave Differently amid Regional Uprisings? Lebanon in the Arab Protest Wave”, Washington, D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 68, núm. 4, otoño, 2014, p. 517.

⁵²³ Elie Haggi, “Lebanon Foreign Minister Creates Stir Over Syria”, [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 12 de marzo de 2013, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/03/lebanon-foreign-minister-syria.html>, [consulta: 22 de septiembre de 2019].

⁵²⁴ Ohannes Geukjian, *op. cit.* p. 544.

⁵²⁵ Las principales deficiencias del gobierno de Najib Mikati fueron la falta de oportunidad para redactar una nueva ley electoral que estableciera un marco legal para las elecciones del 9 de junio de 2013; el estancamiento en los nombramientos de autoridades del poder judicial; poner fin a las violentas tensiones en el país; abordar cuestiones política económica y de seguridad nacional; ausencia de diálogo sobre la participación de grupos libaneses en el conflicto sirio, principalmente Hezbollah; y rechazar una propuesta de la coalición del 14 de marzo para evitar extender el mandato del Jefe de las Fuerzas de Seguridad Interna, Ashraf Rifi.

anunciar la renuncia de su gobierno en marzo de 2013, bajo la idea de que esta se despejaría el camino para convocar a un diálogo nacional y la formación de un nuevo gabinete para enfrentar los principales desafíos económicos y de seguridad del país. Posteriormente, el presidente Michel Sleiman propuso a Tamam Salam, político moderado cercano al grupo 14 de marzo, como nuevo primer ministro encargado de formar un gobierno de poder compartido, concretándose un año después. Ante la inminencia de la conclusión del período de seis años de Sleiman, Salam se comprometió a organizar las elecciones presidenciales en mayo de 2014 y soslayar un vacío presidencial que prolongaría la parálisis institucional.

Indispuesta a retirarse de la disputa de intereses geopolíticos regionales, la élite política fracasó en hacer cumplir la Declaración de Ba'abda, lo cual se reflejó en la arena política interna en el fracaso para llegar a un consenso sobre un candidato presidencial. De esta manera, cuando concluyó el mandato de Sleiman y el Parlamento fue incapaz de elegir un nuevo presidente, y las elecciones se pospusieron indefinidamente, en tanto el gobierno de Salam asumió los poderes de la presidencia vacante.

Desde que la formación de un gabinete de unidad nacional por Salam en febrero de 2014, hasta 2016, la toma de decisiones en el gobierno se fue entorpecida por desacuerdos políticos entre sus 24 ministros conforme a inclinaciones partidarias y los intereses de las coaliciones del 8 y 14 marzo. Los tomadores de decisiones justificaron el retraso de las elecciones, así como el vacío presidencial, de acuerdo con la precaria situación de seguridad en el contexto de conflicto armado sirio, mientras que críticos argumentaron que la medida era una forma de favorecer la conservación de los beneficios políticos y socavando el derecho civil al voto.

Por otra parte, esta cuestión se conectada con estimaciones estratégicas de las facciones políticas cristianas, y en atención a la confrontación de poder regional entre Irán y Arabia Saudita, proyectada mediante sus *proxies* libaneses. En los párrafos siguientes se demostrarán algunas de las complejidades del sistema confesional libanés y las formas en que afectan la política exterior libanesa, en el que el consenso absoluto entre los grupos políticos es altamente improbable debido a las diferencias en las agendas de política exterior en connivencia con sus aliados regionales e internacionales. Estas características son

evidencia de los límites de la capacidad institucional de Líbano para tomar e implementar decisiones de política exterior.⁵²⁶

Esta sección ha demostrado que el conflicto armado sirio y sus efectos indirectos en Líbano exacerbaron la competencia por la hegemonía del país tras la salida de tropas sirias, lo que a su vez generó un vacío presidencial de 29 meses sin precedentes que se estimó como un «punto muerto» en materia de gobernanza,⁵²⁷ resultando en catorce intentos infructuosos de elegir un jefe de Estado. Sólo cuando las principales facciones involucradas en dicha competencia agotaron su oportunismo sectario y concluyeron que no se vislumbraba un final para crisis institucional, al tiempo que el conflicto sirio profundizaba su etapa de internacionalización, pusieron en marcha una dinámica que condujo a la elección de Michel Aoun como presidente de la República el 31 de octubre de 2016.

3.2.2.2.2. *Fracturas en la representatividad confesional*

El Parlamento libanés, conformado por 128 miembros y bajo los preceptos del Acuerdo Ta'if, había estado bajo presión de la sociedad por varios años para reformar su carácter legal. Activistas libaneses alegaron que los diputados habían estado empleando la coyuntura regional desde 2011 como excusa para eludir nuevas elecciones. Poco después de que Walid Jumblatt y el PSP se incorporaran a la alianza del 8 de marzo,⁵²⁸ esta acción le permitió al bloque político asegurar la mayoría parlamentaria requerida para formar un nuevo gobierno encabezado por Najib Mikati en febrero de 2012. Tras extensas negociaciones, dicho gobierno logró convenir sobre una nueva ley electoral basada en el voto proporcional y la división de Líbano en trece circunscripciones. Sin embargo, la iniciativa de ley no fue enviada al Parlamento para su aprobación dado que fue rechazada por el PSP y Tayyar al-Mustaqbal.

⁵²⁶ Nassif Hitti, “Which foreign policy for Lebanon in a volatile environment?”, [en línea], Riad, The Arab Weekly, 27 de noviembre de 2016, Dirección URL: <https://the arabweekly.com/which-foreign-policy-lebanon-volatile-environment>, [consulta: 28 de agosto de 2019].

⁵²⁷ Bassel F. Salloukh, 2017, *op. cit.*, p. 65.

⁵²⁸ Walid Jumblatt hizo pública su hostilidad hacia el régimen sirio al tiempo que expresó su apoyo a Hezbollah. (Ver: Ghassan Al-Azzi, “Puzzle of Lebanon: Giving Birth to Non-Sectarian Electoral Law”, [en línea], Doha, Al Jazeera Centre for Studies, 2 de junio de 2013, Dirección URL: <https://studies.aljazeera.net/en/reports/2013/02/20132673918235210.html>, [consulta: 10 de noviembre de 2019].

De manera similar a los comicios presidenciales, las elecciones parlamentarias, programadas originalmente para junio de 2013, se pospusieron en tres ocasiones: primero en mayo de 2013 por 17 meses, después en noviembre de 2014 por otros dos años y siete meses, y nuevamente en 2017, hasta que se decidió convocar a elecciones generales en 2018. Al igual que en el caso del sufragio presidencial, el plebiscito nacional había sido reprogramado durante años porque celebrar elecciones habrían exacerbado la atmósfera de agitación sectaria resultante de los efectos indirectos del conflicto armado sirio, incrementando el riesgo de una importante escalada de violencia en el país.⁵²⁹

El conflicto armado sirio afectó de manera importante a las comunidades cristianas de Líbano, que llegaron a sentirse cada vez más atacadas por la sectarización de la región dada su condición minoritaria, viéndose implicadas en el discurso sectario de un buen número de grupos radicales en Siria —sobre todo Da’esh— y agrupaciones islamistas en Líbano, quienes además atacaron a otros musulmanes y no musulmanes, y representaron una grave amenaza sobre posibles actos de limpieza étnica, dados los antecedentes de violencia sectaria en Siria e Iraq. La exuberancia de estas narrativas abrumó a varias colectividades cristianas en Líbano debido a las presiones demográficas de la abrumadora afluencia de refugiados sirios musulmanes. Entonces marginada por la pugna sunita-chiita sobre, la élite sectaria cristiana instó a llevar a cabo reformas institucionales que les concedieran un mayor control sobre sus asuntos socioeconómicos y su representación política. Una de esas demandas fue la descentralización política y administrativa general, refrendada por la publicación de un proyecto de ley de descentralización el 2 de abril de 2014 con el objetivo de dar a las comunidades cristianas una mayor autonomía en la gestión de sus asuntos administrativos en reemplazo del régimen de autonomía cultura no territorial que entonces era reglamentario por el acuerdo de poder compartido.⁵³⁰ Más aun, este proyecto de ley tenía el objetivo de

⁵²⁹ Bassel F. Salloukh, 2017, *op. cit.*, p. 74.

⁵³⁰ Bassel F. Salloukh, *et al.*, *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, p. 178.

respaldar la llamada Ley electoral ortodoxa de 2011⁵³¹ que surgió del desencanto cristiano⁵³² sobre su «subrepresentación política» en el orden político de Ta'if.⁵³³

Un nuevo gobierno libanés se constituyó en diciembre de 2016 y promulgó una nueva ley electoral en junio de 2017, allanando el camino para las esperadas elecciones generales efectuadas el 6 de mayo de 2018, los primeros comicios en el país desde junio de 2009. Por presión de la campaña «Mayor representación cristiana», encabezada por Gebran Bassil, en junio de 2017 se aprobó una nueva ley electoral,⁵³⁴ que sustituía el sistema anterior de 26 distritos electorales de múltiples miembros por uno basado en la representación proporcional

⁵³¹ John Nagle, “Between Entrenchment, Reform and Transformation: Ethnicity and Lebanon’s Consociational Democracy”, Londres, *Democratization*, vol. 23, núm. 7, julio de 2015, p. 9.

La denominada Ley ortodoxa se propuso durante la campaña de la «Reunión Ortodoxa» (un movimiento cristiano que obtuvo el apoyo del patriarca maronita, los partidos Kata'eb, Fuerzas Libanesas, el MPL y el Movimiento Marada), y demandaba la adopción de un sistema de lista de representación proporcional mediante el cual los veintiséis distritos electorales se reunirían en torno a un solo distrito nacional, pero donde la cuota sectaria predeterminada de escaños parlamentarios – según la fórmula de representación cristiana-musulmana de 5:5— se conservara en sistema electoral. Todo esto con el fin de «garantizar que los cristianos, y no otras sectas, elijan a candidatos cristianos» y de que «en lugar de un censo electoral común, a las personas solo se les [permitiera] votar por candidatos que pertenezcan a la misma etnia» o secta, por definición, con los diputados elegidos por representación proporcional en lugar del sistema mayoritario y de múltiples distritos mixtos, según el Acuerdo de Ta'if.

Para el mayor entendimiento de la reforma electoral, se recomienda la lectura de: Maren Milligan, “How to Slice the Pie: Reforming Lebanon’s Electoral Law”, [en línea], Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 24 de mayo de 2012, Dirección URL: <https://carnegieendowment.org/sada/48235>.

⁵³² Bassel F. Salloukh, “The Architecture of Sectarianization in Lebanon”, en Nader Hashemi; Danny Postel [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 232.

Este tipo de propuestas de reformas institucionales son un reflejo del profundo desencanto cristiano con el acuerdo de reparto del poder de la posguerra y su fracaso –al menos en la actual forma corporativa consociacional (o asociativa)—, para consolidar la paz y la coexistencia interconfesional.

⁵³³ Melani Cammett, *Compassionate Communalism: Welfare and Sectarianism in Lebanon*, Ithaca, Cornell University Press, 2014, p. 229.

⁵³⁴ La Ley electoral de 2017 introdujo una diversidad de reformas al sistema parlamentario libanés, por ejemplo: el país ahora se encuentra dividido en 15 distritos electorales basados en el sistema proporcional; el asiento de «minorías cristianas» se transfiere del segundo al primer distrito en Beirut; la secularización de las posiciones en el poder judicial; todos los métodos de clasificación que ocupadas en las regulaciones y la organización de candidatos en cada circunscripción se adoptarán sobre la base de las relaciones preferenciales existentes; se agregarán seis escaños para expatriados en 2022 y, en 2026, se acortarán seis escaños del número de diputados. Además, cuestiones como la autorización al personal militar para votar, reducir la edad de votación a 18 años, y la asignación de una cuota para las mujeres en el Parlamento se pospusieron indefinidamente. (Ver: Joseph A. Kechichian, “Lebanon to hold parliamentary elections in May 2018”, [en línea], Dubái, Gulf News, 14 de junio de 2017, Dirección URL: <https://gulfnews.com/world/mena/lebanon-to-hold-parliamentary-elections-in-may-2018-1.2043638>, [consulta: 12 de noviembre de 2019].)

(por primera vez en la historia del país), que dividía el territorio nacional en 15 distritos electorales de múltiples miembros, y manteniéndose la distribución confesional.⁵³⁵ Sin embargo, la nueva ley fue ampliamente contemplada como una versión modificada de la Ley de 1960 en donde las élites con bases populares de votantes sectarios mantenían inalterables sus posiciones de poder. También, la ley fue advertida como una ganancia para la comunidad política cristiana, ahora que los votantes cristianos podían elegir a más de 55 de sus 68 diputados asignados, lo que significó un aumento de diez más de lo que, según expresaron, podían votar según la ley electoral anterior.⁵³⁶

Grupos en contra de la aprobación de la Ley electoral de 2017, en especial el PSP, criticaron el documento basados en la redistribución que los distritos electorales de una manera «excesivamente sectaria», asegurando que los diputados son elegidos principalmente por sus propios correligionarios, lejos de ser elegidos por inclinaciones políticas similares y de sectas diferentes.⁵³⁷ Los dos partidos cristianos más grandes en el Líbano, a saber, el Movimiento Patriótico Libre y las Fuerzas Libanesas, crearon un mapa electoral que aumenta en gran medida el número de cristianos elegidos principalmente por cristianos. Para la mayoría de los secularistas, este nuevo esquema huele a un afianzamiento del sectarismo, recompensando a los candidatos por atender a sus propias comunidades religiosas en lugar de tratar de atraer a un electorado más diverso.⁵³⁸

⁵³⁵ Con la ley de 2017, siete de los quince distritos electorales se dividen ahora en dos o más «distritos menores», que corresponden a los distritos electorales más pequeños de la antigua ley electoral; además, el «voto preferencial» se cuenta en el nivel del «distrito menor».

⁵³⁶ Por ejemplo, según la Ley electoral de 2017, Beirut se dividió en dos distritos, en lugar de tres; un asiento individual, reservado para las «minorías cristianas» que solía pertenecer a Beirut III, ahora se adjuntará a Beirut I, que incluye los barrios predominantemente cristianos de Ashrafiyeh, Rmeil, Saifi y Medawwar, y a Beirut II, uno de los 15 nuevos distritos, incluidos los barrios predominantemente musulmanes de Bashoura, Marfa, Zokak Al Blat, Mazraa, Ras Beirut, Ain Al Mreisseh, Minet Al Hosn y Mousaitbeh.

⁵³⁷ Elias Muhanna, “Is Lebanon’s New Electoral system a Path Out of Sectarianism?”, [en línea], Nueva York, The New Yorker, 29 de junio de 2017, Dirección URL: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/is-lebanons-new-electoral-system-a-path-out-of-sectarianism>, [consulta: 12 de noviembre de 2019].

Los partidos políticos cristianos de Líbano protestado durante algún tiempo de que las leyes electorales anteriores requerían que varios miembros cristianos del Parlamento fueran elegidos por mayorías musulmanas, una realidad demográfica en un país donde los cristianos ya no representan a la mitad de la población. Por su parte, tras las elecciones de mayo de 2018, una cantidad destacable de candidatos sunitas y chiitas ganaron en elecciones llevada a cabo en distritos dominados por miembros de sus propias sectas.

⁵³⁸ *Ídem.*

Las elecciones generales del 6 de mayo de 2018 derivaron en Hezbollah y Amal como el bloque con las mayores ganancias de la contienda en tanto que lista unificada, llamada «*Al Amal Wal Wafa'*» (Esperanza y Lealtad) y, en conjunto con partidos y figuras políticas aliadas en todo el país, obtuvieron 28 escaños, 13 y 15 escaños respectivamente, obteniendo un total de 70 de los 128 escaños en el Parlamento, contando a aliados.⁵³⁹ Por su parte, el MPL acrecentó su número de diputados de 18 a 22, incluyendo los candidatos independientes aliados, mientras que el entonces primer ministro, Sa'ad Hariri y su partido *Mustaqbal* perdieron escaños en las tres «fortalezas» electorales más importantes del país, Beirut, Trípoli y Sidón, ante candidatos sunitas respaldados por Hezbollah, desplomándose de 33 escaños a 21.⁵⁴⁰ Se pronosticó que la nueva ley de representación proporcional implementada favorecería a las candidaturas independientes, sin embargo, el escepticismo libanés se mantuvo fundado derivando en ganancias pequeñas, aunque notables, para aquellos,⁵⁴¹ lo cual resultó en un número reducido de manifestaciones populares en algunas ciudades. Según informes, las elecciones fueron en gran medida pacíficas, no obstante, varios monitores de derechos humanos reportaron unas 7 mil «violaciones documentadas»,⁵⁴² algunas de las cuales se analizarán en la última sección de este capítulo. No fue posible conformar un nuevo gobierno hasta nueve meses después de las elecciones, en enero de 2019, el cual fue

⁵³⁹ Asma Ajroudi, “Unpicking the results of Lebanon’s elections”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 10 de mayo de 2018, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2018/05/unpicking-results-lebanon-elections-180510171253490.html>, [consulta: 12 de noviembre de 2019].

⁵⁴⁰ *Ídem*.

En relación con otros partidos políticos, Fuerzas Libanesas de Samir Geagea obtuvo la mayor victoria relativa, al acumular 14 escaños en el Parlamento, lo que desde entonces le ha permitido desafiar abiertamente la hegemonía cristiana del MPL. El partido Azm, liderado por el ex jefe de Gobierno Najib Mikati, también cosechó ganancias, acrecentando de uno a cuatro representantes en el Parlamento. El PSP de Jumblatt perdió dos escaños, cayendo de 11 parlamentarios a nueve, y el Partido Kata'eb bajó de cinco escaños a sólo tres.

⁵⁴¹ Mona Yacoubian, “Lebanon’s New Election Law Results in Limited Change”, [en línea], Washington, D.C., United States Institute of Peace, 11 de mayo de 2018, Dirección URL: <https://www.usip.org/blog/2018/05/lebanons-new-election-law-results-limited-change>, [consulta: 12 de noviembre de 2019].

A medida que las elecciones reforzaron los sentimientos sectarios como una forma de cohesión social para obtener ganancias políticas, Paula Yacoubian (periodista veterana) fue la única candidata victoriosa que se postuló con una coalición de grupos de la sociedad civil llamada «*Kollouna Watani*» (Todos somos para la Nación).

⁵⁴² LADE, “*Taqir al-jam’iya al-duwaliya li-taqiyim yawm al-ilqtiraa*” [Informe de la Sociedad Internacional para la evaluación del día de votación], Beirut, LADE, 2018, p. 7.

encabezado por Sa'ad Hariri, y en el que Hezbollah ocupó tres cargos de los 30 ministerios del gobierno.⁵⁴³

3.2.2.2.3. Fragmentación de las instituciones sectarias

El conflicto armado sirio también ha provocado la aceleración de las divergencias entre las élites a un nivel trans-sectario, fomentado por un choque de lealtades e intereses exógenos, es decir, la instrumentalización de la violencia local ha sido motivado, en mayor o menor medida, por factores geopolíticos.⁵⁴⁴ En este sentido, las divisiones políticas desestabilizaron las instituciones sectarias fulminantemente. En particular, los desacuerdos entre las instituciones cristianas, por un lado, y entre las instituciones musulmanas sunitas por el otro, exacerbaban los indicios de violencia intraconfesional al ampliar las diferencias identitarias y sectarias, socavando así la cohesión social que los *zu'ama* buscaban afianzar para hacer frente al conflicto armado sirio.

En primer lugar, pese a estar ya polarizados entre bloques políticos, los líderes cristianos se fraccionaron en la toma de decisiones en relación con la crisis siria. Por ejemplo, Fuerzas Libanesas, cuyo *za'im* es fundamentalmente Samir Geagea, y quien encarna un actor clave en la alianza del 14 de marzo, ha calificado el levantamiento sirio como un «movimiento democrático legítimo», mientras que el MPL, la institución sectaria cristiana más importante en la coalición del 8 de marzo, ha advertido sobre el posible surgimiento de un régimen sunita en Siria que podría «amenazar a las minorías cristianas» allí. Estas diferencias se han sectarizado y masificado hacia las bases populares a través del «temor a la privación de

⁵⁴³ En el momento de la publicación de esta tesis, en Líbano se había formado un nuevo gobierno el 21 de enero de 2020 bajo la tutela del primer ministro Hassan Diab, 34 días después de haber sido nominado, el 19 de diciembre de 2019. Diab inicialmente aspiraba a formar un gobierno de 18 ministros, pero finalmente acordó incluir dos más en su gabinete para satisfacer a las diferentes facciones políticas; el gabinete de ministros de 2020 incluye: cuatro independientes por iniciativa del primer ministro, seis propuestos por el MPL, dos por el Movimiento Amal, dos por el Movimiento Marada, dos por Hezbollah, dos por el Partido Democrático Libanes, uno propuesto por el Consejo consultivo sunita vinculado a Hezbollah, y uno por la Federación Revolucionaria Armenia en Líbano (Tashnag). (VER: Sunniva Rose, “Who is in the new Lebanese government?”, [en línea], Abu Dhabi, The National, 22 de enero de 2020, Dirección URL: <https://www.thenational.ae/world/mena/who-is-in-the-new-lebanese-government-1.967641>, [consulta: 23 de enero de 2020].)

⁵⁴⁴ Tamirace Fakhoury, “Do Power-Sharing Systems Behave Differently amid Regional Uprisings? Lebanon in the Arab Protest Wave”, Washington, D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 68, núm. 4, otoño, 2014, p. 517.

derechos político»",⁵⁴⁵ así como en torno a las redes clientelares nacionales y regionales. La circunstancia de estas desavenencias sirvió a los partidos cristianos para consolidar su fortaleza populista y aumentar las oportunidades políticas al reforzar sus redes clientelares⁵⁴⁶ en preparación para las elecciones parlamentarias, aplazadas en numerosas ocasiones con la finalidad de asegurar aún más el apoyo popular.

Debido a que las facciones sectarias están comúnmente respaldadas por una pluralidad de *patrocinadores* nacionales e internacionales, temen el menoscabo de sus redes clientelares y el quebrantamiento de sus baluartes políticos una vez definidos los vencedores en el conflicto sirio. Tamirace Fakhoury explica que es «en este contexto que puede comprenderse por qué la cuestión siria se ha convertido en una característica dominante de la política de identidad sectaria» en Líbano.⁵⁴⁷ A pesar de las diferencias cada vez mayores entre las instituciones sectarias cristianas, no se han visto involucradas militarmente, como ha sucedido con los grupos sunitas o incluso determinadas asociaciones cristianas radicales hacia la fase final de la guerra civil.

Por otro lado, el «agravamiento concomitante de la agitación» a lo largo de las líneas sectarias en Líbano permitió la aparición de nuevos «emprendedores sectarios»,⁵⁴⁸ situación expresada más intensamente a la luz de la fragmentación de la élite dentro de la comunidad sunita. Desde 2011, un nuevo rastro de islamistas salafistas radicales y políticos inconformes emplearon la agitación y el discurso sectarios, asociados con la guerra en Siria, para sus propios fines políticos.

La fragmentación de la comunidad sunita en Líbano fue un hecho sin precedentes que hasta entonces era improbable debido a la hegemonía de la representación política de la secta por Tayyar al-Mustaqbal, dominado por la familia Hariri, la cual incorporó a su élite religiosa en sus redes neopatrimoniales, como Dar El-Fatwa. Sa'ad Hariri explotó este monopolio sectario en todo el país desde 2005 hasta 2011;⁵⁴⁹ no obstante, las malas decisiones por sus

⁵⁴⁵ *Ibidem*, p. 517.

⁵⁴⁶ Sami Hermez, "On Dignity and Clientelism: Lebanon in the Context of the 2011 Arab Revolutions", Londres, *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, núm. 3, diciembre, 2011, pp. 527-533.

⁵⁴⁷ Tamirace Fakhoury, *op. cit.*, p. 517.

⁵⁴⁸ Bassel F. Salloukh, "The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon", Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, p. 65.

⁵⁴⁹ Melani Cammett, *Compassionate Communalism: Welfare and Sectarianism in Lebanon*, Ithaca, Cornell University Press, 2014, p. 12.

dirigentes, la disminución de los recursos económicos como resultado del colapso de los precios del petróleo, una confrontación prolongada pero desequilibrada con Hezbollah, la aparición de líderes locales extremistas, y el rechazo del consentimiento favorecido de Arabia Saudita,⁵⁵⁰ en última instancia desgastaron el monopolio de representación de Mustaqbal, evidenciado por las enormes pérdidas electorales en los comicios municipales de 2016.

En consecuencia, durante el conflicto armado sirio, Mustaqbal desplegó un discurso sectario «chovinista» y un entramado de «embustes electorales» con el fin de neutralizar el desafío a su control político sobre la secta sunita. Lo anterior se ejerció, por ejemplo, para afianzar su control sobre el consejo municipal de Beirut, desafiado por el movimiento «*Beirut Madinati*» (Beirut, Mi Ciudad), integrado por profesionales apolíticos decididos a disputar el equilibrio clientelista del sistema sectario;⁵⁵¹ a pesar de la enorme disparidad en términos de capacidades políticas, financieras y de representación proporcional entre los dos actores, *Beirut Madinati* adquirió el 41 por ciento del voto popular, derivando en Mustaqbal —en conjunto con sus aliados— perdiendo más de un tercio de los votos sunitas en el centro de Beirut, y dos tercios adicionales de votos cristianos en los distritos de mayoría cristiana de la capital.⁵⁵²

Si bien las estrategias de sectarización no funcionaron idóneamente para Hariri en Beirut, su liderazgo no se vio tan afectado como sí lo fue en Trípoli. El ex jefe de las Fuerzas de Seguridad Interna, mayor general Ashraf Rifi, quien más tarde fue nombrado ministro de Justicia por Hariri en el gabinete de Tamam Salam (2013-16), debido a sus posturas anti-Siria y anti-Hezbollah, abrazó la causa de los grupos salafistas de Trípoli y ordenó la movilización táctica de personas durante las elecciones parlamentarias al tiempo que coordinó el bloqueo de las redes neopatrimoniales de la elite sectaria, principalmente los grupos controlados por Hariri. Rifi además dirigió una campaña sectaria vociferante contra

⁵⁵⁰ Al-mashhad Al-siyasy, “Rayat tarabulus tudhahir khilafat al-mustaqbal” [Las banderas de Trípoli muestran las diferencias del Movimiento del Futuro], Beirut, *Al-Akhbar*, 9 de febrero de 2015, p. 2.

De acuerdo con reportes de la prensa, Sa’ad Hariri no es un personaje favorecido por el séquito real del rey Salmán bin Abdulaziz, ni por el príncipe heredero saudita, Mohammed bin Salman.

⁵⁵¹ Diala Haidar, “Beirut Madinati Electoral Campaign: Redefining Lebanese Politics”, Londres, *The New Arab*, 22 de abril de 2016., Dirección URL: <https://www.alaraby.co.uk/english/comment/2016/4/22/beirut-madinati-electoral-campaign-redefining-lebanese-politics>, [consulta: 17 de noviembre de 2019].

⁵⁵² Josph Bahout, “Local Lessons”, [en línea], Washington, D.C., Carnegie Middle East Center, Diwan, 14 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://carnegie-mec.org/diwan/64568>, [consulta: 18 de noviembre de 2019].

el régimen sirio y Hezbollah, acusando a este último de «liberar» al país a favor de los intereses geopolíticos de Irán y de obstruir las sanciones a una serie de «ataques terroristas» planificados por oficiales de inteligencia sirios.⁵⁵³ Mediante narrativas populistas, Rifi amasó 18 de los 24 escaños municipales en Trípoli, asediando exitosamente a los alauitas y cristianos de la ciudad.

La fragmentación de la élite sunita fue constatada por la derrota de Hariri en las elecciones municipales de Trípoli y la prolongación de sus enrevesados desencuentros políticos en Beirut. Como resultado, entre 2012 y 2015, nuevos grupos islamistas radicales salafistas emergieron e instrumentalizaron las nociones de mayor violencia entre las comunidades sunita y chiita,⁵⁵⁴ incitando a un elevado grado de sectarización en el norte de Líbano, resultante de los efectos indirectos de la guerra en Siria, y ocasionando una intensa movilización de grupos políticos armados, hasta entonces controlados por el *establishment* sunita dimanado de la posguerra.⁵⁵⁵ Así mismo, como se estudiará más adelante, la falta de un liderazgo sunita estable igualmente ha contribuido en gran medida al ascendente poder de Hezbollah en Líbano. La fragmentación de las élites maronita y sunita es una clara demostración de las repercusiones indirectas del conflicto armado sirio en Líbano, y representa una descentralización sin precedentes en el fenómeno de la representación sectaria y, por ello, representando un cambio radical en el equilibrio de poder confesional en la época de la posguerra. Es notable que este no ha sido el caso de las otras dos sectas más poderosas en el país, a saber, los *zu'ama* chiitas y drusos.⁵⁵⁶ Mientras que en el caso de la primera, pese a las crecientes críticas a la intervención militar de Hezbollah en Siria, además de la aparición

⁵⁵³ En septiembre de 2016 se publicó el informe de un juez de investigación en el que se responsabilizó a dos oficiales de inteligencia sirios por los ataques del 23 de agosto de 2013 contra las mezquitas Salafi al-Taqwa y Al-Salam en Trípoli, en las que 45 civiles murieron, en lo que parecía ser un complot para desatar la violencia sectaria en el país. La sentencia confirmó las acusaciones de Rifi y catapultó su popularidad entre la comunidad sunita a nivel nacional a expensas de Hariri.

⁵⁵⁴ Geneive Abdo, *The new sectarianism: the Arab uprisings and the rebirth of the Shi'a-Sunni divide*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, pp. 56-58.

⁵⁵⁵ Un video publicado en enero de 2014 exhibía a presuntos militantes islamistas en Bab al-Tabbaneh acusando a Tayyar al-Mustaqbal de haber «vendido la sangre de los mártires» y traicionado los principios de Rafiq Hariri; también, dichos sujetos provocaron temor en la población al amenazar con provocar incendios en las oficinas del partido en Trípoli. (Ver: Raphaël Lefèvre, “The Roots of Crisis in Northern Lebanon”, [en línea], Beirut, Carnegie Middle East Center, 15 de abril de 2014, Dirección URL: <https://carnegie-mec.org/2014/04/15/roots-of-crisis-in-northern-lebanon-pub-55305>, [consulta: 4 de enero de 2020].)

⁵⁵⁶ Bassel F. Salloukh, 2017, *op. cit.*, p. 73.

de una variedad de opositores con menor influencia en las elecciones municipales de 2016, la representación política de la comunidad continúa siendo monopolizada por el binomio Amal-Hezbollah; mientras que en el caso de la élite drusa, la hegemonía de Walid Jumblatt —y su familia— sobre la secta persiste sin entrar en controversias por el poder político.

Teniendo en consideración los factores ya mencionados, a saber, los desacuerdos en política exterior por razones geopolíticas, el desgaste de la representatividad confesional, y la fragmentación de las instituciones sectarias, el lector será capaz de discernir sobre la parálisis del sistema institucional de Líbano, amén del anquilosamiento en el estado de derecho, la sectarización de la esfera pública y el desorden intersectorio, la creciente corrupción en los sectores público y privado, y el refuerzo de las complejas redes clientelares que sostienen los intereses materiales de los *zu'ama* de 2011 a 2019.⁵⁵⁷ El colapso de las instituciones estatales ha resultado en episodios nunca antes vistos de violencia sectaria en el tejido social, que se han exacerbado aún más por medio de narrativas sectarias contra *el Otro*, al tiempo que impiden el surgimiento de sentimientos cohesivos de identidad nacional. Esta noción se explorará más a fondo en la última sección de este subcapítulo.

3.2.2.3. *Hezbollah en Siria: sectarización de las narrativas*

En el momento en que el conflicto armado sirio entró en su fase de internacionalización, el interés primordial de los actores participantes más relevantes (desde Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia hasta Arabia Saudita, Qatar, Turquía e Irán) se centró no tanto en una serie de demostraciones bélicas para reducir la influencia política de rivales regionales, sino en promover y explotar las redes clientelares que se extendieron a nivel internacional a través de los efectos indirectos de la guerra.⁵⁵⁸ En Líbano, los principales actores regionales e internacionales se beneficiaron de las disputas internas y la inestabilidad de las instituciones estatales para impulsar el alcance del influjo de sus intereses nacionales. Por ello, para contrarrestar los efectos negativos en su poder en Líbano, numerosos grupos y organizaciones políticas sectarias se han visto involucrados en alineamientos con actores extranjeros con gran potencial armamentístico con miras a equilibrar y reducir las ganancias de sus opositores

⁵⁵⁷ *Ibidem*, p. 74.

⁵⁵⁸ Ohannes Geukjian, *Lebanon after the Syrian withdrawal: external intervention, power-sharing and political instability*, Abingdon, Routledge, 2017, p. 209.

nacionales, amén de buscar avanzar conjuntamente sus agendas políticas y geopolíticas. El impacto de estas circunstancias en Hezbollah, así como sus mecanismos de respuesta ante la crisis siria se han manifestado en formas de violencia sectaria en el país desde el comienzo del conflicto armado sirio, serán el objetivo primordial de las siguientes líneas.

Desde la guerra de 2006, Hezbollah y sus aliados en el bloque del 8 de marzo han considerado el arsenal de armas de la organización como un elemento disuasorio imprescindible contra Israel y que representa una garantía de que Líbano no sería realineado en el campo *occidental* encabezado por Estados Unidos. En oposición, la coalición del 14 de marzo considera que el ala armada de Hezbollah encarna la extensión de los intereses geopolíticos de Irán y ha instado a subsumir dicha estructura militar bajo el mando de las FAL.⁵⁵⁹ Desde su aclamada victoria en 2006, Hezbollah ha aprovechado su éxito a nivel regional (ver 2.6.1) expandiendo abiertamente su arsenal de armas en la frontera con Siria y otras rutas que cruzan su territorio.

Empero, en mayo de 2008, Hezbollah reformó su esencia como «movimiento de resistencia» comprometido exclusivamente con la defensa de la frontera sur frente a Israel, y dispuso su maquinaria contra la comunidad sunita en el oeste de Beirut con el objeto de menoscabar la infraestructura militar da Tayyar al-Mustaqbal. Este evento marcó «la primera vez en la posguerra en que el partido había dirigido su poder bélico hacia el interior» en contra de algún grupo connacional,⁵⁶⁰ pese a que el carácter de su existencia, indicado en su «Carta abierta» de 1985, que apuntaría su arsenal únicamente hacia Israel y, por extensión, hacia Estados Unidos.⁵⁶¹ Los eventos de 2008 evidenciaron que el mensaje político en la esencia de Hezbollah se había sectarizado, como más adelante se demostró en su «Nuevo

⁵⁵⁹ Morten Valbjørn; Andre Bank, “Signs of a New Arab Cold War: The 206 Lebanon War and the Sunni-Shi’i Divide”, Washington, D.C., MERIP Middle East Report, vol 37, núm. 242, marzo de 2007, p. 7.

La coalición del 14 de marzo ha reiterado que la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad supone la prohibición de la presencia militar de Hezbollah al sur del río Litani. No obstante, la alianza del 8 de marzo refiere que dicho documento se refiere exclusivamente a las instalaciones y movimientos militares visibles dentro de Líbano.

⁵⁶⁰ Bassel F. Salloukh, “The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon”, Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, p. 67.

⁵⁶¹ Joseph Alagha, *Hizbullah’s Documents: from the 1985 Open Letter to the 2009 Manifesto*, Ámsterdam, Pallas Publications, 2011, pp. 39-56.

Manifiesto» de 2009,⁵⁶² dejando una huella indeleble en las relaciones sunitas-chiitas en Líbano. La apertura en la nueva etapa de Hezbollah derivó en un amplio rechazo popular que condujo a la victoria de la coalición del 14 de marzo en las elecciones generales de 2009 y, a nivel regional, un gran número de comunidades sunitas, y árabes en general, comenzaron a revelar señales de desprecio hacia la organización.

Durante la fase inicial de las RPA, Hezbollah no participó ni movilizó a sus militantes para intervenir en las manifestaciones de marzo en que alrededor de 25 mil personas clamaron la «caída del régimen» (en referencia al sistema sectario en Líbano), después de que se entabló la sectarización del conflicto en Siria. En cambio, conforme a su posición en la élite política, Hezbollah —así como otras fuerzas políticas— advirtió a sus adherentes de que se mantuvieran distantes de dichos eventos.

Según información de inteligencia estadounidense, en 2012, cuando el Ejército sirio estaba al borde del colapso —en conjunto con el gobierno de Bashar al-Assad, en su totalidad—, el entonces comandante de la Fuerzas Quds iraní, Qassem Soleimani, «temía que el régimen de Al-Assad estuviera en peligro de ser derrotado por las fuerzas de oposición»,⁵⁶³ presentándose así la posibilidad de que la ventana de armamento suministrado por Irán directamente a Hezbollah a través de Siria se cerrara. Así mismo, desde 2011, el apoyo de Irán a las fuerzas de Al-Assad aumentó sustancialmente y, tras una reunión secreta en abril en Teherán,⁵⁶⁴ Hassan Nasrallah fijó una estrategia para brindar apoyo logístico e involucrar en operaciones militares clandestinas al brazo armado de Hezbollah en el conflicto armado sirio en apoyo al régimen de Al-Assad.

⁵⁶² Joseph Daher, “Hezbollah, the Lebanese Sectarian State, and Sectarianism”, [en línea], Washington, D.C., Middle East Institute, 13 de abril de 2017, Dirección URL: <https://www.mei.edu/publications/hezbollah-lebanese-sectarian-state-and-sectarianism>, [consulta: 28 de noviembre de 2019].

El «Nuevo Manifiesto» de 2009 disminuye la retórica islámica y se centra más en la integración de la comunidad chiita. Este documento pospone cualquier cambio en el sistema hasta una fecha futura indeterminada. Hasta ese momento, la «democracia homogénea» —término empleado para describir al sistema político libanés— seguiría siendo «la base fundamental para la gobernanza en Líbano, dado que es la quintaesencia real del espíritu de la constitución y el núcleo de la Carta de coexistencia». En esta discordancia el sectarismo político se describió negativamente, sin embargo, se sostuvo como la base esencial de la convivencia.

⁵⁶³ Mathew Levitt, “Hezbollah’s Syrian Quagmire”, Washington, D.C., Washington Institute, *PRISM*, vol. 5, núm. 1, septiembre de 2014, p. 110.

⁵⁶⁴ Will Fulton; Joseph Holliday; Sam Wyer, *Iranian Strategy in Syria*, Londres, Critical Threats, Institute for the Study of War, mayo de 2013, p. 6.

En un primer momento, Hezbollah negó toda acusación sobre estar involucrado en los combates en Siria; sin embargo, el cometido de la organización se hizo cada vez más visible cuando se comenzaron a llevar a cabo funerales de varios de sus combatientes muertos en combate en la ofensiva contra la ciudad de Al-Qusayr, entonces controlada por la oposición, incluyendo la «martirización» del funcionario de alto rango Abu Abbas.⁵⁶⁵ El 25 de mayo de 2013, en la conmemoración del Día de la Resistencia y la Liberación de Hezbollah (que marca la retirada de las FDI del sur de Líbano en 2000), Nasrallah admitió públicamente por primera vez que la organización se encontraba apoyando activamente al Ejército sirio, dos meses después de los primeros enfrentamientos entre Hezbollah y el ELS en el valle sirio de la Beqa'a.⁵⁶⁶

En sus discursos, Nasrallah evitó hacer referencia específicamente a actores estatales involucrados en el financiamiento de grupos de oposición en Siria, particularmente Arabia Saudita, y declaró que Hezbollah se encontraba librando una lucha en contra de la propagación de «yihadistas» salafistas, calificándolos de *takfiriyeen* (musulmanes que denuncian a otros musulmanes como apóstatas) mientras expresan consternación por la seguridad por la conservación del santuario de Zaynab en Damasco,⁵⁶⁷ amén de culpar por la instrumentalización de símbolos religiosos por parte de las potencias *occidentales* en conspiración por «destruir a la resistencia».⁵⁶⁸ Nasrallah también enfatizó que el objetivo de Hezbollah era resguardar a Líbano de cualquier confrontación armada que pudiera extenderse desde Siria y que podría fortalecer a Israel.

Los discursos de Nasrallah a lo largo de 2013 desataron una serie de olas de movilización sectaria en el Golfo, sobre todo en Arabia Saudita y Qatar. Los medios de comunicación de

⁵⁶⁵ Ali Hashem, “Why Hezbollah Is Fighting in Syria”, [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 21 de abril de 2013, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/fr/originals/2013/04/reasons-hezbollah-fighting-syria.html>, [consulta: 29 de noviembre de 2019].

⁵⁶⁶ Batoul Wehbe, “Sayyed Nasrallah: As I Promised You Victory in July, I Renew My Promise Today”, [en línea], Beirut, Al Manar, 25 de mayo de 2013, Dirección URL: <http://mail.almanar.com.lb/english/adetails.php?fromval=1&cid=23&frid=23&eid=95030>, [consulta: 29 de noviembre de 2019].

⁵⁶⁷ Zafer Kızılkaya, “Hizbullah’s Moral Justification of Its Military Intervention in the Syrian Civil War”, Washington, D.C., Middle East Institute, *The Middle East Journal*, vol. 71, núm. 2, mayo de 2017, p. 219.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p. 224.

carácter panárabe de ambos países, Al Arabiya y Al Jazeera,⁵⁶⁹ así como estaciones de televisión islamistas locales, foros de internet, diarios de alcance regionales, seminarios y conferencias, exhibieron una imagen muy hostil de Hezbollah dirigida principalmente a los árabes sunitas en toda el Medio Oriente. Tres años después, en marzo de 2016, el CCG declaró a Hezbollah como una «organización terrorista»⁵⁷⁰ y anunció medidas para combatir su influencia en la región.

En julio y agosto de 2013, dos bombardeos azotaron Dahiyeh (sur de Beirut) matando a docenas de miembros de la comunidad chiíta —quienes no necesariamente eran militantes de Hezbollah—; dichos ataques fueron reconocidos por el grupo salafista Brigadas de ‘Aisha, como reivindicación de sentimientos antichiítas.⁵⁷¹ Estas y acciones similares fueron percibidas como una respuesta a las extensas señales de sectarización en el país consideradas en los medios nacionales y regionales, que representaban la victimización de los grupos salafistas en Líbano y Siria después de que dos coches bomba tomaron la vida de 42 personas en Trípoli.

Tras ofrecer apoyo logístico y militar al Ejército sirio en las aldeas chiítas a ambos lados de la frontera, en la región de Hermel, contra los ataques del ELS,⁵⁷² la intervención de

⁵⁶⁹ Yusuf al-Qaradawi, un imán vinculado a la Hermandad Musulmana durante varios años solía aparecer de manera regular en Al Jazeera y ocasionalmente en Al Arabiya, donde desde 2011 comenzó a convocar a masas de musulmanes sunitas de todo el mundo a que se dirigieran a Siria para llevar a cabo su *yihad* contra el régimen de Al-Assad, Irán y sus agentes, acusándolos de planear «continuas masacres para matar a los sunitas». Mientras aparecía en Al Arabiya, Al-Qaradawi argumentó que los chiítas «acudían en masa» a territorio sirio sobre la base de la «*‘asabiyya ta’ifiyya*» (solidaridad tribal sectaria). En enero de 2018, fue juzgado en ausencia por un tribunal de Egipto acusado de «incitación al asesinato», «difusión de noticias falsas» y «vandalismo contra la propiedad pública». (Ver: Maximilian Lakitsch, “Islam in the Syrian War: Spotting the Various Dimensions of Religion in Conflict”, Basel, *Religions*, vol. 9, núm. 8, Agosto de 2018, p. 236.)

⁵⁷⁰ Bahrein también anunció sus medidas contra las operaciones regionales de Hezbollah, ordenando la expulsión de docenas de libaneses del país tras el levantamiento sirio en 2011.

⁵⁷¹ Security Council Report, “October 2013 Monthly Forecast: Lebanon”, [en línea], Nueva York, Security Council Report, 30 de septiembre de 2013, Dirección URL: https://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2013-10/lebanon_5.php, [consulta: 30 de noviembre de 2019].

⁵⁷² Marisa Sullivan, *Hezbollah in Syria*, Washington, D.C., Institute for the Study of War, abril de 2014, p. 9

Los combatientes de Hezbollah, desde el inicio, mostraron capacidades que complementan a las fuerzas de Al-Assad, incluyendo infantería ligera, reconocimiento y armas de precisión, además de proporcionar capacitación adicional a destacamentos de la fuerza paramilitar a favor de Assad —así como a combatientes provenientes de Iraq, Pakistán y Afganistán— al igual que elementos de combate. Desde principios de 2013, la presencia de Hezbollah en Siria cambió drásticamente: de lo que fue inicialmente se estableció como una misión de asesoramiento, a una serie de actividades en

Hezbollah se convirtió gradualmente en un conjunto de combates abiertos en Al-Qusayr (provincia de Homs) entre abril y junio de 2013.⁵⁷³ La participación de Hezbollah y su eventual victoria en la batalla de Al-Qusayr⁵⁷⁴ favoreció de manera vertiginosa al debilitado Ejército sirio. Posteriormente, escuadrones de Hezbollah pronto participaron en operaciones en Yabroud, en la cresta de Qalamoun en febrero de 2014, hasta la pugna por Aleppo en 2016,⁵⁷⁵ en estrecha coordinación con las fuerzas especiales rusas e iraníes en Siria.

Desde que confirmó su participación militar en asistencia al gobierno de Al-Assad, y con mayor notabilidad después de su victoria simbólica en Al-Qusayr,⁵⁷⁶ Hezbollah ha sido el principal actor implicado en asuntos de seguridad relacionados con coches bomba detonados en los suburbios al sur de Beirut y otras explosiones en inmuebles civiles dirigidas a la comunidad chiita en muchas partes del país, la mayoría reivindicados por extremistas sunitas, de los cuales gran parte están vinculados a grupos sirios afiliados a HTS. Por ejemplo, en el momento en que cayó Al-Qusayr, se registró una escalada de enfrentamientos violentos en Trípoli, dando lugar a ideas sobre un *spillover* de violencia sectaria generado por la confrontación en Siria y su importación en Líbano a través de Mustaqbal y Hezbollah.⁵⁷⁷ Esta

que las fuerzas de Hezbollah asumieron un papel de combate directo, operando en mayor número junto con las fuerzas militares y paramilitares sirias.

⁵⁷³ Nicholas Blanford, “The Battle for Qusayr: How the Syrian Regime and Hizb Allah Tipped the Balance”, Nueva York, Combating Terrorism Center, *CTC Sentinel*, vol. 6, núm. 8, Agosto de 2013, p. 21.

⁵⁷⁴ Marisa Sullivan, *op. cit.*, pp. 16-17.

La victoria en Al-Qusayr marcó un punto de inflexión en el conflicto sirio, en tanto representó un gran golpe a las fuerzas de la oposición material y psicológicamente, además que simbolizó una nueva fase de participación abierta y sustancial de Hezbollah en el conflicto armado. También, el Ejército sirio prolongó su victoria en Al-Qusayr con intentos de recuperar territorio en Homs, Aleppo y Damasco, regularmente con el apoyo de Hezbollah.

⁵⁷⁵ Moran Levanoni, “Proxy Wars in Syria: Exploitation of the Palestinian Issue in the Syrian Crisis”, en Hilly Moodrick-Even Khen; Nir T. Boms; Sareta Ashraph [eds.], *The Syrian War: Between Justice and Political Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, pp. 173-174.

Hezbollah también se desplegó en centros de Aleppo, Homs y Deir ez-Zor, así como en los Altos del Golán sirio y las áreas cercanas de Dera'a y Beit Jinn en el denominado «Triángulo de la muerte» entre Dera'a, Quneitra y Damasco. En esta área, Hezbollah mantuvo una presencia particular en la aldea drusa de Al-Hader, donde fue nombrado Samir Quntar, un druso libanés, como comandante de esta región. De acuerdo con análisis estratégico, Hezbollah y las Fuerzas Quds se han empeñado en establecer una trinchera en los Altos del Golán como una forma de crear un segundo frente alternativo frente a Israel.

⁵⁷⁶ Moisés Garduño García, “Irán y la Revolución Siria: entre la injerencia militar y la mediación diplomática”, en Gilberto Conde [coord.], *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2017, p. 375.

⁵⁷⁷ Nicholas Blanford, *op. cit.*, p. 22.

cadena de eventos llevó a muchos sunitas en el norte, así como a centenas de refugiados sirios sunitas, a considerar unirse a las filas de Da'esh o Jabhat al-Nusra, organizaciones que tuvieron actividad Líbano hasta 2017.⁵⁷⁸

A partir de su involucramiento militar en Siria, Hezbollah ha visto a su organización como una milicia de «resistencia» que ha evolucionado desde asumir la defensa de la soberanía de la frontera al sur frente a Israel y Estados Unidos⁵⁷⁹ a una organización «dedicada a la defensa de los intereses chiitas en todo el mundo árabe».⁵⁸⁰ Esta narrativa fue dominante en 2016, cuando logró enfrentarse a Da'esh en Siria e Iraq, a través de su apoyo directo o indirecto a grupos de jóvenes chiitas en Bahréin y en Yemen buscando derrocar a un gobierno sunita. Nasrallah más tarde presentó la participación de su organización en el conflicto armado sirio

⁵⁷⁸ Francesco Farinelli “Syrian Refugees in Europe: Assessing Challenges, Practices and Integration Policies”, en Hilly Moodrick-Even Khen; Nir T. Boms; Sareta Ashraph [eds.], *The Syrian War: Between Justice and Political Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, p. 210.

Hasta las operaciones conjuntas del régimen sirio con Hezbollah a lo largo de la frontera en el verano de 2017, se hallaba un número significativo de «yihadistas» armados acampando en el área alrededor de ‘Arsal, donde vivía un gran número de familias sunitas. Estas actividades desmantelaron los campos de aquellos militantes ocasionando que aproximadamente 9 mil personas fueran repatriadas a Siria, a pesar de la negativa del primer ministro Hariri, mediante un acuerdo firmado con el gobierno de Assad.

⁵⁷⁹ Estados Unidos ha brindado asistencia económica y logística a las FAL con la esperanza de socavar la credibilidad de Hezbollah como la fuerza militar más poderosa de Líbano. No obstante, los esfuerzos paralelos de ambas organizaciones en defender la frontera siria de Da’esh y militantes afiliados a Al-Qaeda han llevado a que Estados Unidos trastabillo en enviar más ayuda por temor a que Hezbollah pueda adquirirla. En diciembre de 2019, la administración de Donald Trump retiró los impedimentos en enviar dicha asistencia militar, y destinó 105 mdd al gobierno libanés para cubrir costos de la guerra en Siria, incluyendo el pago de fondos de veteranos de las FAL. (Ver: Catie Edmondson; Edward Wong, “White House Lifts Mysterious Hold on Military Aid to Lebanon”, [en línea], Nueva York, The New York Times, 2 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2019/12/02/us/politics/trump-lebanon-aid.html>, [consulta: 2 de diciembre de 2019].

En 2015, el Congreso estadounidense aprobó la «Hizballah *International Financing Prevention Act*», que sanciona a las instituciones extranjeras que emplean cuentas bancarias con sede en Estados Unidos con la finalidad de financiar a Hezbollah. Los congresistas modificaron la Ley en 2018 para incluir tipos adicionales de actividades. Además, el gobierno de Donald Trump ha sancionado a algunos de los miembros de Hezbollah en el Parlamento libanés, como parte de su «campana de máxima presión» contra Irán. Si bien el enfoque de Trump ha afectado seriamente la economía de Irán, analistas han referido que los «proxies [de Irán] cada vez más autosuficientes», incluyendo Hezbollah, están padeciendo el lado más pesado de las sanciones estadounidenses.

⁵⁸⁰ Martin Klasta, “Le Hezbollah en Syrie : la Résistance redéfinie ?”, París, ESKA, *Maghreb-Machrek* (“Le Liban et la crise syrienne”), 2013/4, núm. 218, p. 87.

Nasrallah ha emulado el estilo discursivo de Ali Khamenei al enfatizar la necesidad de evitar la *fitna* (caos) sectario mientras actuaba contrariamente en el campo militar, causando la profundización de la lucha entre chiitas y sunitas.

como «ventajosa», argumentando que «en algunos aspectos, significa un punto fuerte» para Hezbollah, y que, por primera vez, sus combatientes estaban ganando experiencia «cualitativa» de combate en el combate urbano.⁵⁸¹

Por otra parte, tomando en cuenta la participación de grupos *takfiri* en Siria, Hezbollah ha fomentado un discurso sectario que cambió de manera definitiva la imagen del movimiento. En este sentido, el episodio bélico en Siria ha llevado al colapso de su reputación y prestigio como núcleo de la «Resistencia árabe» a nivel nacional y regional, de modo que ahora es visto como un grupo que provoca sectarización en las sociedades, y que representa una amenaza simbólica para los musulmanes sunitas⁵⁸² en Líbano y el mundo.

Lo que es más, el apoyo externo a Hezbollah y eventual participación directa en el conflicto armado sirio lo han llevado a una disputa directa con poderosas organizaciones islámicas en Siria, como Jabhat al-Nusra, precedente del actual HTS. Este grupo no solo ha llevado a cabo una serie de ataques contra el régimen sirio en apoyo de los grupos de oposición, sino que también ha acometido un alto grado de hostilidades contra elementos militares y civiles de Hezbollah dentro de las fronteras de Líbano, principalmente en Trípoli, Beirut y ‘Arsal. Esta situación ha renovado el vigor de los grupos salafistas radicales libaneses, como Fatah al-Islam, Jund al-Sham y Asbat al-Ansar, que previamente no estaban capacitados para desafiar abiertamente a Hezbollah, o su aliado, las FAL (30 por ciento de los miembros del ejército son chiitas).⁵⁸³ Las actividades de los grupos radicales sunitas que

⁵⁸¹ Daniel Sobelman, “Learning to Deter: Deterrence Failure and Success in the Israel-Hezbollah Conflict, 2006-16”, Washington, D.C., MIT Press, *International Security*, vol. 41, núm. 3, invierno 2016-2017, p. 187.

⁵⁸² Amaia Goenaga-Sánchez, “Lebanon: Islamism, Communities and Spillover of the Arab Spring”, en Ferrán Izquierdo Brichs; John Etherington; Laura Feliu [eds.], *Political Islam in a Time of Revolt*, Lund, Palgrave Macmillan, 2017, p. 64.

⁵⁸³ William Young, *et al.*, *Spillover from the Conflict in Syria*, Santa Monica, RAND Corporation, 2014, 72 pp. 26-27.

Algunos simpatizantes libaneses del levantamiento sirio sienten que están siendo «irrazonable e injustamente» atacados por las FAL, mientras que Hezbollah ha logrado enviar a sus miembros a luchar abiertamente, un indicio que destaca la tendencia de los soldados de las LAF en desertar con el fin de unirse a la insurgencia en Siria. En octubre de 2014, las FAL declararon que tres elementos suyos habían desertado para unirse a las filas de Da’esh, mientras que otros se habían unido a Jabhat al-Nusra. Se especula que los campos de refugiados palestinos de Ain al-Hilweh, Burj al-Barajneh, Sabra y Chatila han sido utilizados por estas organizaciones como centros de entrenamiento. Esto se configura, además, debido a que las acciones de Hezbollah y las FAL comúnmente tienen un tono hostil en el trato sunitas en incursiones fronterizas contra grupos de oposición sirio. Por otra parte, las FAL han colaborado en el pasado con el Ejército sirio para el entrenamiento de las fuerzas de aquellas, lo que puede sugerir su neutralidad en el conflicto actual. Hasta la fecha, las FAL han

simpatizan con grupos como el HTS y Da'esh explican en parte el aumento de esta tasa de violencia debido al involucramiento de Hezbollah en Siria explica fundamentalmente el aumento de la violencia sectaria a escala nacional.

El conflicto sirio ha empoderado a Hezbollah en Líbano –inclusive, en toda la región— en tanto ha desarrollado un alto grado de influencia en muchas instituciones clave, no solo en las FAL, sino también, por ejemplo, en el Ministerio de inteligencia. Por extensión, el partido ha buscado activamente apropiarse de «causas e instituciones que en un primer momento no abogaron por intereses sectarios», dando lugar al surgimiento de «instituciones partidistas [para] opacar y rivalizar con las del Estado y la sociedad civil», así como convirtiendo a «individuos e instituciones cooptadas» como una suerte de «portavoces de la política sectaria de partido».⁵⁸⁴

Dicho todo lo anterior es posible comprender por qué Hezbollah pretendió legitimar y justificar su intervención militar en Siria en conjunto con las fuerzas del régimen sirio al proporcionar varias justificaciones, cuyo discurso se basó extensamente en proteger el *Mihwar al-Muqawama* contra la amenaza de las naciones occidentales, y especialmente mediante el uso de un discurso religioso y sectario chiíta (narrativas sectarias) dirigido hacia miembros, como se ha exhibido en varios informes sobre sus combatientes, quienes continuamente han portado cintas en la cabeza con la leyenda «*Ya Hussayn*» (Oh, Hussein) escrita en ellas.⁵⁸⁵ La narrativa basada en librar una batalla existencial contra *takfiriyeen* reunió múltiples esfuerzos colectivos por evitar el devenir de un control salafista de Siria y reducir el riesgo de la destrucción de santuarios chiitas –como el mausoleo de la nieta del profeta Muhammad, el santuario de al-Sayyida Zaynab, en Damasco— así como de ataques

actuado principalmente como una fuerza disuasoria dentro de Líbano en lugar de perfilarse como una fuerza capaz de llevar a cabo acciones militares ofensivas externas.

⁵⁸⁴ Bassel F. Salloukh, *et al.*, *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, p. 156.

⁵⁸⁵ Mona Alami, “Meet one of Hezbollah's teen fighters”, [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 28 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/01/lebanon-hezbollah-teenagers-jihad-syria.html>, [consulta: 4 de diciembre de 2019].

Un combatiente anónimo de 18 años reveló que se unió a Hezbollah para «emprender la *yihad*» en Siria, porque era el deber de todo musulmán luchar allí, y describió que lo que está sucediendo en el campo de batalla es la «repetición de lo que sucedió hace más de mil años, durante la batalla de Karbala», de modo que él sentía estar combatiendo a los «*takfiriyeen*» porque se encontraban «atacando nuestros lugares sagrados, nuestra *Muqadassa* (guerra santa), en nuestros lugares más sagrados, como [el mausoleo de] Sayyida Zeinab. No podíamos dejar que eso sucediera».

contra los bastiones de Hezbollah en Dahiye y en el valle de la Beqa'a, amén de asegurar sus líneas de suministro a través del interior sirio.

Igualmente, desde 2011 ha habido un aumento exorbitante en la exhibición de pancartas, fotos y canciones que glorifican los símbolos religiosos chiitas en los barrios chiitas, que anteriormente aparecían casi exclusivamente durante la celebración del 'Ashura. Medios sociodigitales han contribuido a la sectarización de las masas populares mediante videos y páginas han extendido llamados a la defensa de los santuarios religiosos en Siria⁵⁸⁶ y a rendir homenaje a los *shuhada'* (mártires) que murieron para protegerlos. No obstante la propaganda, su campaña de apoyo al gobierno de Al-Assad ha llevado a Hezbollah a una «guerra dañina» en su comunidad y fuera de ella. La opinión popular es que Hezbollah «se está convirtiendo, para muchas partes de la sociedad libanesa, en un antagonista».⁵⁸⁷

Cuadro 3.2

Opiniones sobre Hezbollah en Líbano (2014)

<i>Pregunta: ¿Tiene una visión favorable o desfavorable de Hezbollah?</i>			
Comunidad	Favorable (%)	Desfavorable (%)	No sabe (%)
Sunitas	9	88	2
Cristianos	31	69	0
Chiitas	86	13	1
En Líbano	41	59	1

Fuente: Jacob Poushter; Richard Wike [cords.], “Concerns about Islamic Extremism on the Rise in Middle East: Negative Opinions of al Qaeda, Hamas and Hezbollah Widespread”, Washington, D.C., Pew Research Center, 1 de julio de 2014, p. 6.

La proliferación de narrativas sectarias por parte de actores libaneses y regionales involucrados en el conflicto armado sirio con el fin de movilizar a sus sectas nacionales manchó trascendentalmente la imagen de Hezbollah en Líbano y en las poblaciones árabes y musulmanas. Como lo ha expuesto Bassel Salloukh, la intervención militar de Hezbollah en

⁵⁸⁶ Boumet Beirut, “Gendered Ashura’ in Dahieh”, [en línea], Beirut, Boumet Beirut, 6 de noviembre de 2013, Dirección URL: https://boumet-beirut.tumblr.com/post/66206697272/gendered-ashouraa-in-dahieh#_ftn9, [consulta: 1 de diciembre de 2019].

En 2013 en Dahiye, durante las celebraciones de 'Ashura, se desplegaron ciertos lemas convocando a la defensa del santuario de Zaynab. Algunos de estos fueron «*Hal min nasiriyeen yansuruna? Labbayki ya Zaynab!* (¿Hay algún guardín que nos defienda? ¡Todos somos para ti, oh, Zeinab!), y «Juramos por Hassan y Hussein, ¡[el santuario de] Zaynab no será capturado dos veces!».

⁵⁸⁷ Zoe Hu, “The history of Hezbollah, from Israel to Syria”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 20 de diciembre de 2016, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2016/10/history-hezbollah-israel-syria-161031053924273.html>, [consulta: 1 de diciembre de 2019].

Siria ha afectado de diversas maneras la posición interna de la organización y reabrió el debate sobre la utilidad de la disuasión de su arsenal de armas⁵⁸⁸ así como su uso para defender, no solo sus propios intereses geopolíticos, pero los de Irán.⁵⁸⁹

En denuedos por neutralizar las percepciones negativas hacia el movimiento, cuyas actividades han sido relacionadas con formas de profundizar el sectarismo en Líbano y Siria, Hezbollah estimó su intervención militar en Siria como un cometido dirigido no en contra de las aspiraciones democráticas del pueblo sirio, sino como una forma efectiva de neutralizar a los grupos *takfiri* provenientes del interior de la cresta de Qalamoun que arremeten en contra de los pueblos chiitas, y como una medida para contrarrestar los planes estadounidenses e israelíes de «viviseccionar» la región. Si bien esta estrategia discursiva ha funcionado bien dentro de la comunidad chiita, particularmente en Líbano, la mayoría de las comunidades sunitas en ambos lados de la frontera han percibido el involucramiento de la organización como una campaña en apoyo de un régimen que comete atrocidades primitivas en contra de civiles desarmados. Como se demostró anteriormente, los medios de comunicación han contribuido ampliamente en la formación de la opinión pública negativa de los sunitas sobre Hezbollah. En última instancia, este fenómeno ha contribuido a la «securitización de las identidades sectarias»⁵⁹⁰ en todo Líbano y el Medio Oriente, lo cual ha creado espacios fértiles para la concentración y radicalización de las ideologías salafistas, la mayoría de los cuales se percibe que permanecen en Trípoli.

Con el propósito de apartarse del decaimiento de la reputación social que Hezbollah ha experimentado desde 2008, su canal de televisión afiliado, Al Mayadeen, ha publicado una

⁵⁸⁸ El temor acumulado en varias comunidades sunitas y cristianas libanesas se refuerza en la gran capacidad militar del arsenal de Hezbollah, cuyas fuerzas en Siria han mejorado sus habilidades de combate tácticas y operativas, y han equipado a una extensa red de milicias chiitas al tiempo que materialmente han acumulado un formidable arsenal de armas independientes como misiles guiados Fateh-110/M-600, aviones no tripulados Karrar, misiles balísticos de corto alcance Shahab-1 y Shahab-2, misiles anti-tanques Toophan, y posiblemente armas químicas. Además, gran parte de las armas de Hezbollah se envían a través de Siria, o posiblemente se fabrican en Siria, lo que hace del país un centro de tránsito crítico para la organización. (VER: Seth G. Jones; Maxwell B. Markusen, “The Escalating Conflict with Hezbollah in Syria”, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, junio de 2018, pp. 4-13.

⁵⁸⁹ Bassel F. Salloukh, “The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon”, Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, p. 69.

⁵⁹⁰ Mamoon Alabbasi, “Fall from Grace: Hezbollah in the Eyes of Sunni Syrians”, [en línea], Londres, Middle East Eye, 26 de febrero de 2015, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/fall-grace-hezbollah-eyes-sunni-syrians>, [consulta: 1 de diciembre de 2019].

serie de documentales para restablecer la relevancia política en torno a la guerra de la organización contra Israel en 2006 –punto de inflexión en la perspectiva positiva hacia el movimiento—, así como la «necesidad» de combatir en Siria.⁵⁹¹ Esta propaganda ha servido como un recordatorio de la legitimidad generalizada del grupo entre árabes y musulmanes, en tanto refuerza la intención de enmarcar sus acciones en el conflicto armado sirio como una guerra en términos de árabes contra israelíes, evocando los sucesos de la Guerra de verano de 2006.

No obstante los esfuerzos por popularizar las narrativas legitimadoras de su participación no sectaria en el conflicto armado sirio, Hezbollah comúnmente se percibe dentro y fuera de Líbano en términos estrictamente sectarios como un grupo casi exclusivamente chiita. Según una encuesta de 2014 realizada por el Pew Research Center titulada «Preocupaciones sobre el aumento del extremismo islámico en Medio Oriente»,⁵⁹² al preguntarle a la población libanesa si tenían una opinión «favorable» o «desfavorable» de Hezbollah, 59% de los ciudadanos encuestados respondieron que tenían una visión «desfavorable» de la organización,⁵⁹³ lo que comprende el 88% de los musulmanes sunitas y el 69% de los cristianos; empero, destacó que el 86% de los musulmanes chiitas libaneses conservan una opinión «favorable» del grupo (ver Cuadro 3.2).

Otra encuesta de opinión pública aplicada en Líbano en noviembre de 2019 por el Fikra Forum del Washington Institute for Near East Policy muestra que una gran mayoría de los miembros de la comunidad chiita en el país conservan opiniones positivas de Hezbollah (al igual que sobre su relación con Irán), incluso después de las protestas antigubernamentales

⁵⁹¹ Entre estos, destaca el documental de 2016 «2006: *Ma qabl al-harb?*» («2006: ¿Qué sucedió en la guerra?"), así como el documental «*Khiyar al-darura: Hizb Allah fi Suriya*» («La opción necesaria: Hezbollah en Siria»), lanzado el mismo año en la transmisión Al Mayadeen. El primer documental puede encontrarse en el siguiente enlace de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=On_BlrWFDpc&feature=emb_logo; el segundo video puede apreciarse en árabe, igualmente en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=p4zVpsfdUc8>.

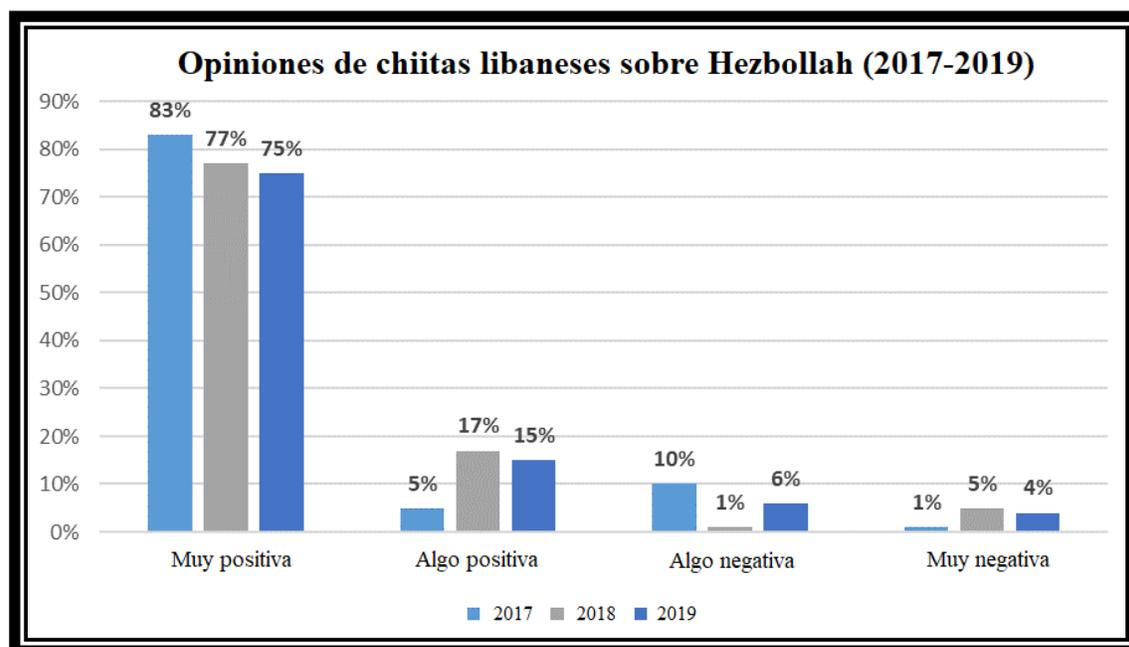
⁵⁹² Jacob Poushter; Richard Wike [cords.], «Concerns about Islamic Extremism on the Rise in Middle East: Negative Opinions of al Qaeda, Hamas and Hezbollah Widespread», Washington, D.C., Pew Research Center, 1 de julio de 2014, 25 pp., Dirección URL: <https://www.pewresearch.org/global/wp-content/uploads/sites/2/2014/06/PG-2014-07-01-Islamic-Extremism-Full-Report.pdf>.

La encuesta se realizó del 10 de abril al 25 de mayo de 2014 entre 14 mil 244 personas en 14 países con poblaciones musulmanas mayoritarias.

⁵⁹³ Este porcentaje representa una disminución en el rubro con respecto a la estadística de 2007, que reflejó que 64% de los encuestados tenían opinión «desfavorable» de Hezbollah.

que dieron comienzo en octubre de ese año, y también fueron dirigidas hacia Hezbollah. La respuesta de la comunidad chiita registrada en la encuesta confirma la preponderancia que Hezbollah mantiene como grupo hegemónico en la mayoría de las ciudades y pueblos de mayoría chiita, aun a pesar de que los puntos de vista «muy positivos» sobre el actor cayeron 8 puntos porcentuales entre 2017 y 2019 (ver Gráfica 3.3), probablemente debido a acciones sectarias dentro del país y su prolongada participación en Siria. Conforme a esto, la Gráfica 3.3 ilustra que entre la población chiita libanesa, actualmente el 75% dice tener una actitud «muy positiva» sobre Hezbollah, resultado no muy diferente que el 83% a fines de 2017 y el 77% en 2018; dicha gráfica también ilustra que la calificación positiva general del 90% entre los chiitas apenas ha cambiado en los últimos dos años.

Gráfica 3.3



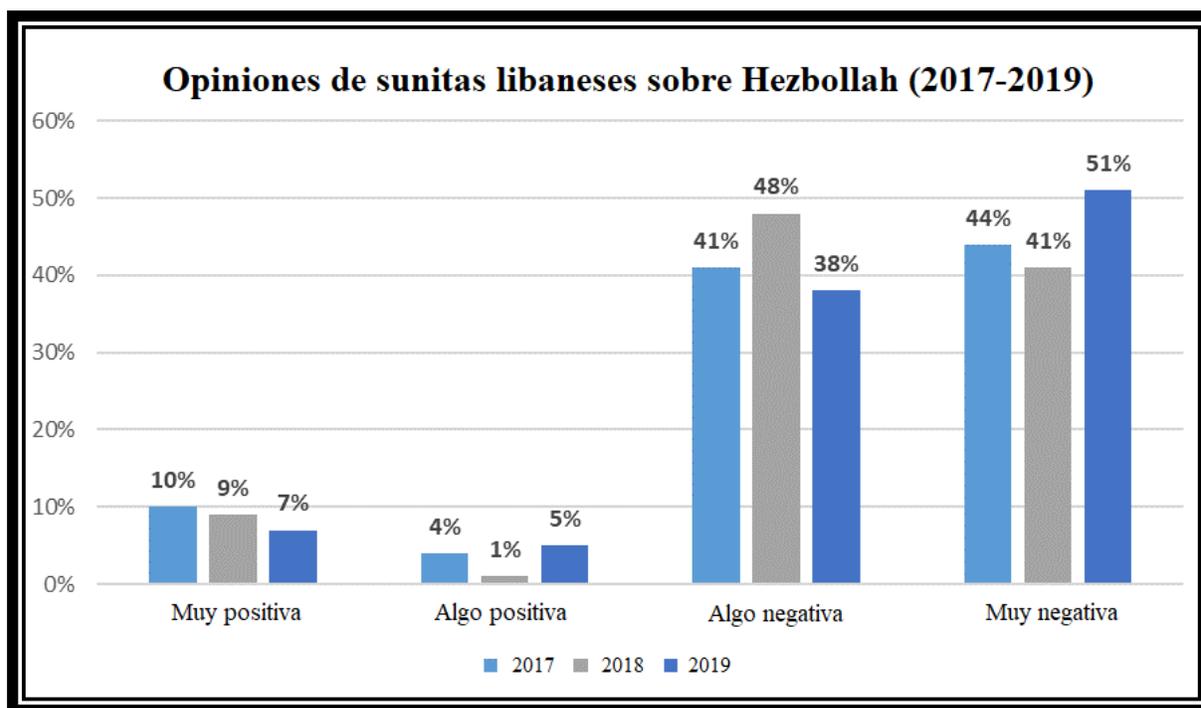
Fuente: David Pollock, “New Lebanon Poll: Despite Protests, Most Shiites Still Back Hezbollah, while Sunnis and Christians Turn More Negative”, [en línea], Washington, D.C., The Washington Institute, Fikra Forum, 4 de diciembre de 2019.

Por su parte, el 51% de los musulmanes sunitas en Líbano expresaron tener una perspectiva «muy negativa» sobre Hezbollah, calculado en un aumento de diez puntos porcentuales con respecto al año pasado, amén de un 38% con una visión «algo negativa» (ver Gráfica 3.4). Además, según el estudio del Fikra Forum, solo una quinta parte de los sunitas libaneses

dicen que las buenas relaciones entre Hezbollah e Irán son «algo importantes», e incluso la misma magnitud expresa una visión «algo positiva» del ayatolá Khamenei.⁵⁹⁴

Gráfica 3.4

Opiniones de sunitas libaneses sobre Hezbollah (2017-19)

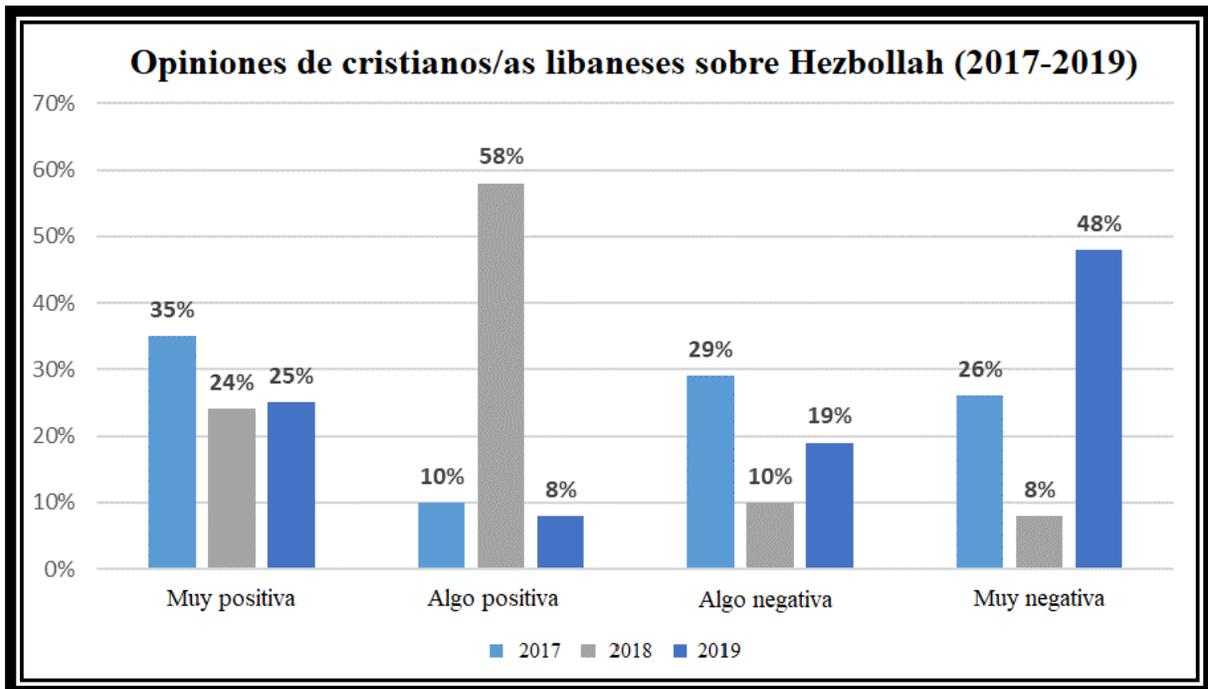


Fuente: David Pollock, “New Lebanon Poll: Despite Protests, Most Shiites Still Back Hezbollah, while Sunnis and Christians Turn More Negative”, [en línea], Washington, D.C., The Washington Institute, Fikra Forum, 4 de diciembre de 2019.

Por último, la comunidad de cristianos y cristianas libaneses en general tienen opiniones encontradas sobre Hezbollah, en particular debido a su afiliación a ciertos partidos políticos (que van desde el FPM, con opiniones más positivas de Hezbollah, hasta su oposición manifestada en Kata’eb y Fuerzas Libanesas). Las opiniones cristianas de Hezbollah han dado un «giro dramático para lo peor» en 2019: solo el 33% de los encuestados tiene ahora al menos una «visión algo positiva» de dicha organización, en comparación con un notable 82% a fines de 2018. (Gráfica 3.5).

⁵⁹⁴ David Pollock, “New Lebanon Poll: Despite Protests, Most Shiites Still Back Hezbollah, while Sunnis and Christians Turn More Negative”, [en línea], Washington, D.C., The Washington Institute, Fikra Forum, 4 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/new-lebanon-poll-despite-protests-most-shiites-still-back-hezbollah-and-ira>, [consulta: 7 de diciembre de 2019].

Gráfica 3.5



Fuente: David Pollock, “New Lebanon Poll: Despite Protests, Most Shiites Still Back Hezbollah, while Sunnis and Christians Turn More Negative”, Washington, D.C., The Washington Institute, Fikra Forum, 4 de diciembre de 2019.

Además, el conflicto armado sirio ha demostrado tener costos muy altos para Hezbollah, asimismo la consecuencia de haber perdido los cimientos de su ideología fundacional. Aproximadamente mil 500 militantes de la organización han muerto en combate, mientras que 4 mil 500 han resultado heridos, de un total estimado de diez mil soldados enviados a Siria,⁵⁹⁵ incluyendo uno sus principales comandantes, el «mártir» Mustafa Badreddine. El alcance de esta intervención demostró cuán importante es Siria para los intereses geopolíticos de Hezbollah y las pérdidas políticas, humanas y económicas que están dispuestos a absorber para protegerlos.

3.2.2.3.1. Hezbollah frente a las movilizaciones populares de 2015 y 2019

Cuando el movimiento social *Tala'at Rihatkon* se desencadenó en el verano de 2015, Hezbollah mantuvo un enfoque similar en la respuesta discursiva hacia la población no chiita.

⁵⁹⁵ Mohd Javed, “Role of Hezbollah in the Syrian conflict”, Bucarest, *European Journal of Political Science Studies*, vol. 3, núm. 1, 2019, p. 20.

Aunque inicialmente apoyó de manera descriptiva las protestas, posteriormente acusó a los manifestantes de estar «controlados por actores extranjeros» y declaró que la «lucha contra los “*takfiriyeen*” y el Estado sionista» eran los temas más importantes,⁵⁹⁶ desdeñando las demandas del movimiento civil. Hezbollah apoyó el diálogo convocado por Nabih Berri, así como la elección de Michel Aoun como presidente de la República; en respuesta, los manifestantes vieron estas decisiones como una forma de conservar el marco existente del sistema sectario y burgués del país.⁵⁹⁷

Desde que el levantamiento antisectario de 2019 dio comienzo en octubre (tras una propuesta del gobierno de Sa’ad Hariri para gravar las llamadas de WhatsApp), Hezbollah ha ahondado aún más en su transformación de «movimiento de resistencia» a un elemento fundamental del *establishment* intersectario que gobierna Líbano. Desde el 17 de octubre, apoyó lo que consideró las «demandas legítimas» de los manifestantes (quienes demandan la renuncia de todos los líderes políticos sectarios actuales y la organización de nuevas elecciones bajo un nuevo sistema político y gobernado por tecnócratas),⁵⁹⁸ muchas de las cuales comparten sus propios partidarios que tomaron las calles en áreas predominantemente chiitas como Sour y Nabatiyeh. Sin embargo, tras las primeras semanas de la «*thawra*» (revolución) los *zu’ama* de Hezbollah se negaron a permitir que el levantamiento amenazara a la coalición gobernante, en particular las posiciones del presidente Michel Aoun y Nabih Berri, los aliados políticos más poderosos de Hezbollah.

De manera similar a su respuesta a las protestas de 2015, Hezbollah lanzó advertencias contra lo que llamó la «politización» del levantamiento, y acusó a algunos manifestantes de ser financiados por actores extranjeros,⁵⁹⁹ además de advertir sobre una probable guerra civil

⁵⁹⁶ Bassel F. Salloukh, *et al.*, *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, p. 171.

⁵⁹⁷ Joseph Daher, “Hezbollah, the Lebanese Sectarian State, and Sectarianism”, [en línea], Washington, D.C., Middle East Institute, 13 de abril de 2017, Dirección URL: <https://www.mei.edu/publications/hezbollah-lebanese-sectarian-state-and-sectarianism>, [consulta: 2 de enero de 2020].

⁵⁹⁸ Adham Saouli, “Lebanon: what protests against the sectarian elite mean for Hezbollah”, [en línea], Londres, The Conversation, 4 de noviembre de 2019, Dirección URL: <http://theconversation.com/lebanon-what-protests-against-the-sectarian-elite-mean-for-hezbollah-126224>, [consulta: 1 de marzo de 2020].

⁵⁹⁹ Nasrallah buscó desacreditar las demandas de los manifestantes, sembrando la implicación de que habrían sido financiados por embajadas extranjeras. En consecuencia, varios periodistas renunciaron a Al-Akhbar, una publicación cuyo grupo editorial generalmente apoya la posición de Hezbollah. (Ver: Kareem Chehayeb, “Narrative wars: Lebanon’s media take shots at popular protests”, [en línea],

en el país que derivaría de la efervescencia sectaria, e instó a sus militantes a mantenerse alejados de las protestas. No obstante, al «sembrar sospechas en las manifestaciones más bien espontáneas», Hezbollah mismo terminó por politizar el levantamiento y terminó por obstruir el propio obtenido en las elecciones de 2018 y, de manera crucial, logró impedir su propagación a la comunidad chiita.⁶⁰⁰

Algunos manifestantes –entre los más de un millón que salieron a las calles a protestar— han reclamado que la agenda política e ideológica de Hezbollah realmente no busca construir un Estado laico en Líbano, en cambio, se erige en el camino de Damasco a Bagdad y finalizando en Teherán.⁶⁰¹ Al igual que algunas de las crecientes protestas el mismo año en Iraq, los manifestantes –en su mayoría jóvenes— tienen la intención particular de señalar de manera explícita la influencia iraní en el entramado burocrático de cada país.⁶⁰² Estos reclamos han motivado reacciones violentas por parte de partidarios de Hezbollah, quienes izando las banderas del partido, al igual que de Amal, se han presentado como contramanifestantes gritando consignas sectarias como «chiitas, chiitas, chiitas» y afirmando continuamente su lealtad a Nasrallah y Nabih Berri.⁶⁰³

Sin embargo, si bien Hezbollah cuenta con un apoyo sustancial de la comunidad chiita (ver Gráfica 3.3), el mayor temor de la organización es que el levantamiento popular pueda extenderse hasta arremeter en contra de su propio aliado, Amal, cuyo líder, Nabih Berri, está acusado de corrupción y de «robar fondos públicos».⁶⁰⁴ Los partidarios de Amal han atacado

Londres, Middle East Eye, 6 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/information-wars-mar-lebanons-popular-uprising>, [consulta: 6 de noviembre de 2019].

⁶⁰⁰ Adham Saouli, *op. cit.*

⁶⁰¹ Mira Assaf Kafantaris, “Lebanon uprising unites people across faiths, defying deep sectarian divides”, [en línea], Londres, The Conversation, 29 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://theconversation.com/lebanon-uprising-unites-people-across-faiths-defying-deep-sectarian-divides-125772>, [consulta: 2 de noviembre de 2019].

⁶⁰² Rebecca Collard, “Untouchable No More: Hezbollah’s Fading Reputation”, [en línea], Washington, D.C., Foreign Policy, 27 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://foreignpolicy.com/2019/11/27/lebanon-protests-hezbollah-fading-reputation/>, [consulta: 28 de noviembre de 2019].

⁶⁰³ Los manifestantes antigubernamentales han respondido con cánticos de «*al-sha’ab wahed*» (el pueblo es uno), e irrumpiendo con el himno nacional.

⁶⁰⁴ Mersiha Gadzo, “Lebanon protests: ‘Difficult, delicate’ situation for Hezbollah”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 27 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/10/lebanon-protests-difficult-delicate-situation-hezbollah-191027053143258.html>, [consulta: 28 de octubre de 2019].

a manifestantes antigubernamentales en el centro de Beirut y en el sur de Líbano.⁶⁰⁵ Esta es una señal de un nuevo escalamiento de violencia sectaria dada la delicada respuesta sectaria que el país ha tenido frente al *spillover* del conflicto armado sirio. Esta violencia sectaria ha provocado enfrentamientos en las áreas predominantemente chiitas y amenazando la alianza de Hezbollah con Amal. Por otra parte, los enfrentamientos sectarios han enredado a los partidarios de Mustaqbal en la región meridional del país después de que Sa'ad Hariri renunció como primer ministro el 29 de octubre en un intento por resolver la crisis desatada por las protestas.

Las protestas en Líbano han sido vistas como un desafío directo a los logros electorales obtenidos por Hezbollah en los comicios de 2018 (donde ganó 13 escaños en el Parlamento e inicialmente, durante el gobierno de Hariri, mantuvo tres puestos en el gabinete) y una amenaza para la agenda de política exterior de la organización. La inoportuna respuesta de Hezbollah a las protestas podría socavar aún más su legitimidad, inclusive dentro de su propia comunidad. Mientras tanto, la formación en enero de 2020 de un gobierno respaldado por Hezbollah, encabezado por Hassan Diab (quien se describe a sí mismo como un tecnócrata no afiliado a alguna tendencia política) no ha logrado apaciguar a los manifestantes *antiestablishment*, quienes lo percibieron en tanto que victoria para la élite enraizada al país. Así mismo, las manifestaciones han continuado repetidamente hasta el primer trimestre de 2020, de modo que Hezbollah probablemente no aplacará las demandas de los manifestantes por temor a que un nuevo gobierno políticamente independiente debilite el poder de la organización y la obligue a desarmarse.⁶⁰⁶

Por todo ello, la intervención militar de Hezbollah en Siria ha dañado sustancialmente la legitimidad interna de la organización y ha reabierto el debate sobre su arsenal de armas.⁶⁰⁷

⁶⁰⁵ Simon Speakman Cordall, “Hezbollah, Amal turn to violence as ongoing protests shake Lebanon’s sectarian system”, [en línea], Riad, The Arab Weekly, 1 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://thearabweekly.com/hezbollah-amal-turn-violence-ongoing-protests-shake-lebanons-sectarian-system>, [consulta: 2 de diciembre de 2019].

⁶⁰⁶ Hanin Ghaddar, “What’s Next for Lebanon?”, Washington, D.C., The Washington Institute for Near East Policy, 19 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/testimony/GhaddarTestimony20191119.pdf>.

⁶⁰⁷ Tras unirse al conflicto armado en Siria, Hezbollah «ha perdido su posición como uno de los movimientos de resistencia clave tanto a nivel nacional como panárabe, hundiéndose constantemente en una guerra sectaria contra la mayoría [de actores] en la región». (Ver: Chafic Choucair, “Hezbollah in Syria: Gains, Losses and Changes”, Doha, Al Jazeera Centre for Studies, 1 de junio de 2016, p. 10.)

Las élites de oposición nacionales y regionales (principalmente la alianza del 14 de marzo y Arabia Saudita) han zaherido la imagen de Hezbollah, lo que se puede interpretar como modos de subjetivación y movilización sectarios, que han sido elevados a niveles hasta ahora impensados en el periodo de posguerra en Líbano. Consecuentemente, la animosidad sectaria solo se ha intensificado dramáticamente con dicho involucramiento bélico, al tiempo que Líbano se ha visto envuelto más profundamente en superposiciones de conflictos geopolíticos prolongados en las esferas nacional y regional.⁶⁰⁸

3.3. Manifestaciones de violencia sectaria en Líbano frente al conflicto armado sirio (2011-2019)

Los factores explicados en la sección previa coadyuvan a comprender las circunstancias que han llevado a un escalamiento de la violencia sectaria en Líbano. En tanto que causas directas o indirectas, la interrelación de esos factores ha dado origen al más severo efecto de todos: la propagación de la violencia sectaria en la sociedad libanesa en todas las regiones del país. De modo que es notable destacar que, considerado tanto efecto no sectario –determinado como agente de vulnerabilidad en la seguridad nacional del Estado—, como también el efecto sectarizante más destacable –y probablemente el que más perdure dada la ebullición social en respuesta a la prolongación de la sectarización en Líbano—, las manifestaciones de violencia sectaria aquí evidenciadas representan la vinculación causa-efecto-consecuencia del *spillover* del conflicto armado sirio en la población de Líbano de 2011 a 2019.

Al vincular a la ciudadanía libanesa conforme a sus redes clientelares y de patronazgo sectarios –y sujetándolos en una relación de dependencia material con estos últimos—, la sectarización de la sociedad la blindó de cualesquiera alternativas en formas no sectarias de movilización y organización sociopolítica, obligando a la mayoría de los libaneses a

⁶⁰⁸ Después de que Donald Trump retiró a Estados Unidos del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés) en 2018, las relaciones entre este país e Irán se han deteriorado a un riesgo muy alto de conflicto armado entre las fuerzas armadas de ambos Estados. Esta situación se agravó aún más tras un ataque aéreo estadounidense en enero de 2020 que mató a Qassem Soleimani, el jefe de las Fuerzas Quds, responsable de las operaciones externas de los *Pasdarán*, y quien fue el principal estratega en la coordinación de las operaciones entre Irán y Hezbollah. En respuesta, Nasrallah afirmó que Hezbollah tomaría represalias en contra de las fuerzas estadounidenses. (Ver: Timour Azhari, “Hezbollah vows retaliation against US for Soleimani Killing”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 5 de enero de 2020, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/hezbollah-vows-retaliation-soleimani-killing-200105193320827.html>, [consulta: 5 de enero de 2020].

privilegiar sus identidades sectarias sobre afiliaciones de clase, profesionales o variables más oportunas. Como se ha constatado a lo largo de tres capítulos, lejos de buscar organizar alianzas intersectarias con la finalidad de exigir el cumplimiento de sus derechos socioeconómicos y rectificar la distribución económica extremadamente desigual de la riqueza nacional, miembros de la clase media de entre diferentes confesiones comúnmente expresan sus frustraciones mediante actos violentos primordialmente en nombre de la secta propia.⁶⁰⁹ La violencia contra el *otro* sectario entonces se convierte en una forma de catarsis para exteriorizar la indignación sobre el sistema político-económico profundamente sectario, lo que complica todavía más cualquier empeño de reconciliación pacífica de las múltiples visiones sobre el país suscritas por las diferentes sectas.

En Trípoli, constantes enfrentamientos entre la comunidad alauita del barrio Jabal Mohsen, que respalda al régimen sirio, y los sunitas de Bab al-Tabbaneh, alineados con grupos de la oposición siria, han sido considerados como parte de una «mini guerra civil» en Líbano,⁶¹⁰ amén de que constituyen un «microcosmos»⁶¹¹ de una grieta política más amplia que existe con respecto a la crisis siria. Aunque la situación en Trípoli es de las más notables debido al alcance mediático que ha tenido, representa sólo una parte de la violencia sectaria entre las *tawa'if* de Líbano.

Desde 2011, la situación de seguridad en Líbano se ha deteriorado debido al impacto significativo que todos los factores ya mencionados han tenido sobre el ímpetu de la violencia sectaria. Debido a la débil estructura institucional del Estado, cuando la animadversión sectaria se profundiza, la hegemonía sobre los espacios comunitarios generalmente tambalea entre los *zu'ama* del país. Además, la violencia sectaria se reaviva por los ciclos constantes de ataques y represalias basados en las animosidades comunitarias, y se agudiza y exagera

⁶⁰⁹ Bassel F. Salloukh, “The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon”, Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, p. 67.

De acuerdo con Bassel Salloukh, el contrato social entre las élites sectarias representa, desde una lectura gramsciana, una combinación entre el consentimiento y la coerción en la operación del sistema sectario que reproduce y robustece los mecanismos de sectarización y los modos identificación política y movilización «a expensas del surgimiento de movimientos y alianzas socioeconómicas intersectarias nacionales.

⁶¹⁰ Maximilian Felsch; Martin Wählisch [eds.], *Lebanon and the Arab Uprisings: In the eye of the hurricane*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 5.

⁶¹¹ Tamirace Fakhoury, “Do Power-Sharing Systems Behave Differently amid Regional Uprisings? Lebanon in the Arab Protest Wave”, Washington, D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 68, núm. 4, otoño, 2014, p. 517.

más allá de los puntos de alteración tradicionales para abarcar una dimensión más amplia del territorio.⁶¹² En Líbano la sectarización ha resultado en el desencadenamiento de secuestros de tipo «ojo por ojo», asesinatos políticos, bombardeos indiscriminados contra poblaciones civiles, entre otras demostraciones violentas.

La fractura de las élites sectarias, especialmente la comunidad sunita, se acumula cada vez más de elementos radicales que alientan a la población sunita a formar grupos de choque milicias para enfrentar a Hezbollah de manera frontal. En respuesta, la comunidad chiita libanesa, encolerizada por los atentados acaecidos en sus zonas de residencia, ha ignorado cada vez más los llamados a sostener la calma y alimentan el ciclo de ataques de venganza. Por ello, las zonas sectarias *de facto* han surgido a medida que la ciudadanía libanesa se siente cada vez más insegura, lo que resulta en la formación y proliferación de milicias locales que llenan el vacío de protección dejado por el Estado, similar a los eventos que condujeron a la última guerra civil.

Como se presentará en el presente apartado, los efectos *spillover* del conflicto armado sirio en Líbano han tenido repercusiones perniciosas en las relaciones sectarias del país: la movilización en contra y favor del gobierno de Bashar al-Assad a lo largo de filas sectarias condujo a un pronunciado escalamiento en el conflicto sectario al menos hasta finales de 2017. A medida que el conflicto en Siria atravesó por un atípico proceso de sectarización, particularmente en Homs en febrero de 2012 –donde el régimen, a través de mercenarios (*shabiha*) locales, cometió masacres contra civiles en áreas controladas por la oposición—, los sentimientos sectarios de la comunidad sunita en Líbano se acometieron en torno a la solidaridad comunitaria con la oposición para participar activamente en el conflicto armado sirio.

Este proceso se estiró a la región fronteriza, en ‘Akkar y Trípoli, y en el valle de la Beqa’a, donde la privación socioeconómica, la marginación política, los arrestos indiscriminados contra refugiados y la tortura de islamistas sunitas, aunados al historial de su función como epicentro salafista de la segregación histórica en Líbano,⁶¹³ encaminó a la transformación de estas áreas y campos de refugiados en zonas de seguridad para grupos de oposición sirios, y

⁶¹² Mona Yacoubian, “Renewed Conflict in Lebanon”, Nueva York, Council on Foreign Relations, junio de 2014, p. 2.

⁶¹³ International Crisis Group, “A Precarious Balancing Act: Lebanon and the Syrian Conflict”, Bruselas, International Crisis Group, Middle East Report, núm. 132, 22 de noviembre de 2012, p. 3.

como centros de reclutamiento de suministro militar para la guerra en Siria. Lo que es más, los jeques salafistas en Líbano hicieron un llamado a sus seguidores, incluyendo las redes de organizaciones palestinas como las Brigadas Abdullah ‘Azzam, para sumarse a la batalla en Siria en defensa de sus comunidades co-sectarias, derivando en un notable número de muertos, como la batalla de Qalat al-Hosn en Homs en marzo de 2014, la que más de 100 combatientes de Trípoli perdieron la vida.

El conflicto en Siria permitió a una gran cantidad de grupos islamistas reforzar su posición y reconectarse con la comunidad conforme a la memoria sectaria selectiva. Tras de que militantes salafistas comenzaron a ser arrestados por estar implicados en actividades «terroristas» en 2012, fue posible hacer lecturas sectarias sistemáticas de eventos violentos que afectaban a varias sectas, y más aún cuando las rivalidades sectarias se hicieron explícitas entre los *zu'ama*, conllevando a las primeras olas de asesinatos políticos en Líbano.

Conforme a lo anterior, un desencadenamiento de asesinatos políticos que se han relacionado directa o indirectamente con la guerra en Siria, como el de Wissam al-Hassan en octubre de 2012, y el del ex ministro de Finanzas Mohammad Chatah en diciembre de 2013, profundizaron aún más la sectarización a nivel nacional debido a la carga simbólica mostrada por cada uno de los medios de comunicación controlados por las familias de cada *za'im*. Además, en paralelo a los asesinatos contra funcionarios libaneses sunitas que tenían una postura anti-Assad, las áreas chiitas, particularmente aquellas controladas por Hezbollah han sido objeto de ataques de grupos de oposición sirios y afiliados de Al-Qaeda. Entre 2013 y 2014, decenas de coches bomba explotaron en Dahiyeh en Beirut, donde destacan los dobles atentados suicidas frente a la embajada iraní y el Centro Cultural Iraní, después de lo cual grupos militantes sirios se comprometieron a seguir atacando los barrios chiitas condicionando a Hezbollah a retirar a sus combatientes en Siria.

Como fue señalado en el capítulo anterior, la participación de Hezbollah en el conflicto armado sirio vivificó las animosidades sectarias, comenzando por las poblaciones residiendo próximas a la frontera con Siria. Desde la batalla de Al-Qusayr hasta la ofensiva en las montañas de Qalamoun (a menudo aludida como la nueva demarcación libanesa debido a la gran presencia de fuerzas nacionales allí), las acciones hostiles contra las poblaciones sunitas se percibieron como atisbos de «limpieza sectaria», lo que llevó extensivamente a las poblaciones exaltadas a emprender amenazas en contra de las poblaciones chiitas, así como

a las comunidades cristianas aliadas, tanto en el ámbito físico como a través de medios sociodigitales.⁶¹⁴

Desde el estallido del conflicto armado sirio cuatro batallas fundamentales se han librado en el área libanesa de la cadena montañosa de Qalamoun,⁶¹⁵ cuya ofensiva final se extendió del 21 de julio al 28 de agosto de 2017, y fue el punto álgido en el escalamiento de violencia sectaria en Líbano en el periodo estudiado. La ofensiva de Qalamoun de 2017 desvinculó notablemente al territorio libanés de la guerra en Siria, lo que produjo una etapa de mayor estabilidad en Líbano; Esto se puede observar en la reducción general del número de eventos de violencia política y sectaria, y muertes reportadas en el país tras el final de la batalla señalada. Esta situación puede ejemplificarse, además, a la luz de la ausencia de reportes de violencia política entre grupos armados antes y después de las elecciones libanesas en mayo de 2018 (Gráfica 3.6).

Como consecuencia de la ofensiva de Qalamoun, una de las facciones más poderosas de Hayat Tahrir al-Sham (HTS) en Líbano, el grupo Nour al-Din al-Zinki, declaró su independencia de la organización. Por otra parte, decenas de combatientes de grupos salafistas que habían estado operando en Líbano, incluyendo HTS, Da'esh y Saraya Ahl al-Sham, acordaron abandonar el país y regresar a Siria. Aunque el involucramiento de actores externos se redujo en el país, desde 2018 ha habido un aumento en el número de milicias políticas activas a nivel nacional; sin embargo, hasta el último trimestre de 2019 esto no condujo a un aumento importante en reportes de incidentes de violencia, probablemente debido a que la actividad de estos grupos se encuentra casi exclusivamente relacionado con

⁶¹⁴ El entorno en Twitter desde 2012 fue particularmente dinámico durante estos eventos; aunque resulta complejo establecer una relación causal directa entre los tuits y los eventos ocurridos en el terreno físico, estos mensajes muestran que los eventos sí intensificaron los sentimientos sectarios en la forma de comentarios políticos y religiosos, especialmente de tipo anti-chiíta (con la intención de retratar a esta comunidad como «no creyentes» en redes sociodigitales).

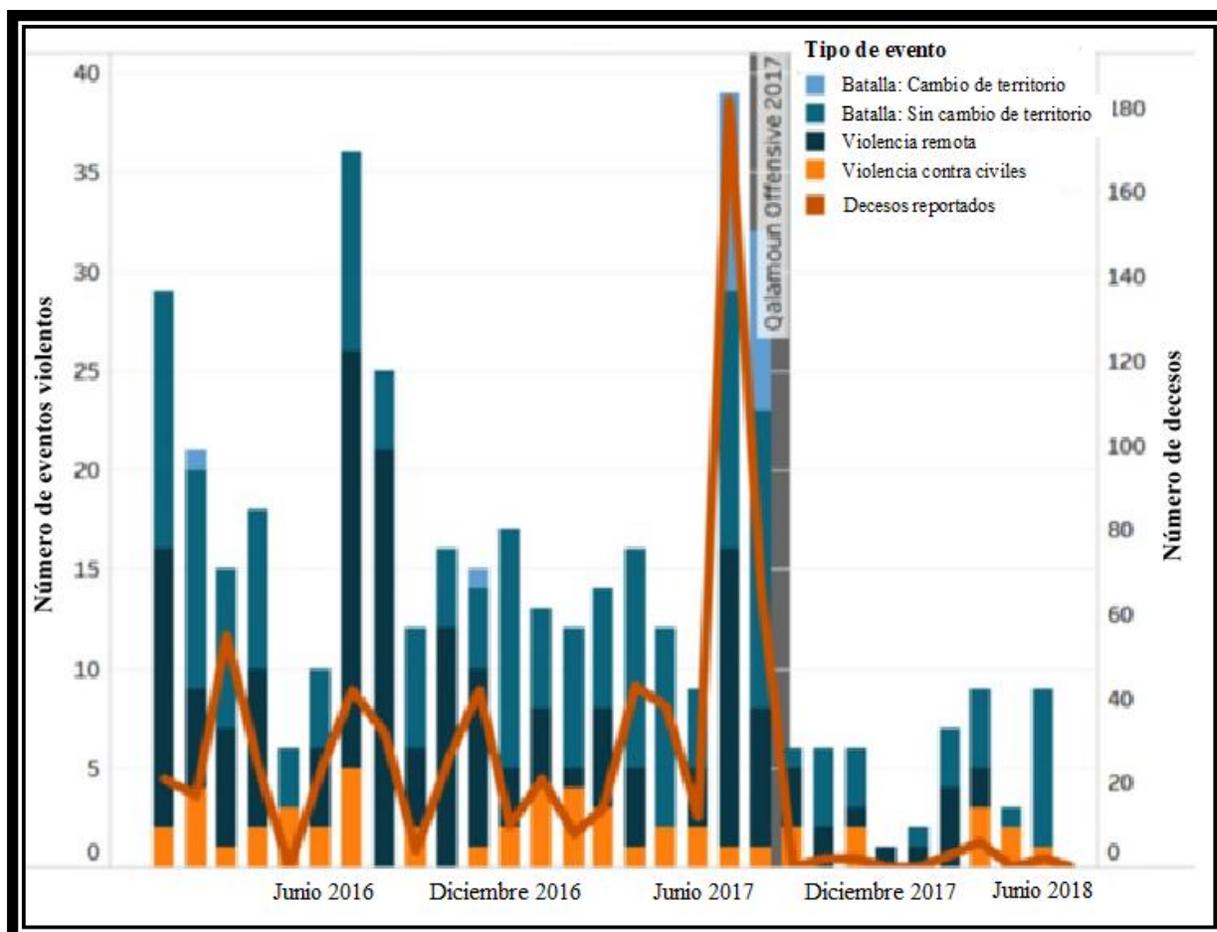
Un extenso compendio de tuits incitando a violencia sectaria en Líbano puede hallarse en: Geneive Abdo, *The new sectarianism: the Arab uprisings and the rebirth of the Shi'a-Sunni divide*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, pp. 151-206.

⁶¹⁵ La ofensiva de Qalamoun fue una operación militar coordinada entre las FAL y Hezbollah contra el ELS, Jabhat al-Nusra, y Da'esh en la frontera libanés-siria (en una posición estratégica para la oposición, y un sitio conflictivo activo desde mayo de 2013 a agosto de 2017. La acometida resultó en una victoria decisiva para las fuerzas libanesas, con un menor número de eventos y muertes reportados en Líbano tras la conclusión de la misión, mientras que varios grupos salafistas se retiraron del área y emprendieron su regreso a Siria.

conflictos regulares dentro de los campos de refugiados palestinos,⁶¹⁶ cuyas actividades son constantemente monitoreadas y sofocadas por las propias fuerzas de seguridad palestinas, como en el caso del campo de ‘Ain al-Hilweh.

Gráfica 3.6

Número de eventos violentos por tipo y muertes reportadas en Líbano (de enero de 2016 a junio de 2018)



Fuente: Lauren Blaxter, “How Lebanon’s Disengagement from the Syrian Civil War Changed Violence in the Country”, [en línea], Washington, D.C., Armed Conflict Location & Event Data Project, 11 de julio de 2018, Dirección URL: <https://acleddata.com/2018/07/11/how-lebanons-disengagement-from-the-syrian-civil-war-changed-violence-in-the-country/>.

⁶¹⁶ Naharnet Newsdesk, “Joint Palestinian Forces Apprehend Suspects Involved in Ain el-Hilweh Incident”, [en línea], Beirut, Naharnet, 27 de junio de 2018, Dirección URL: <http://www.naharnet.com/stories/en/247798>, [consulta: 9 de marzo de 2020].

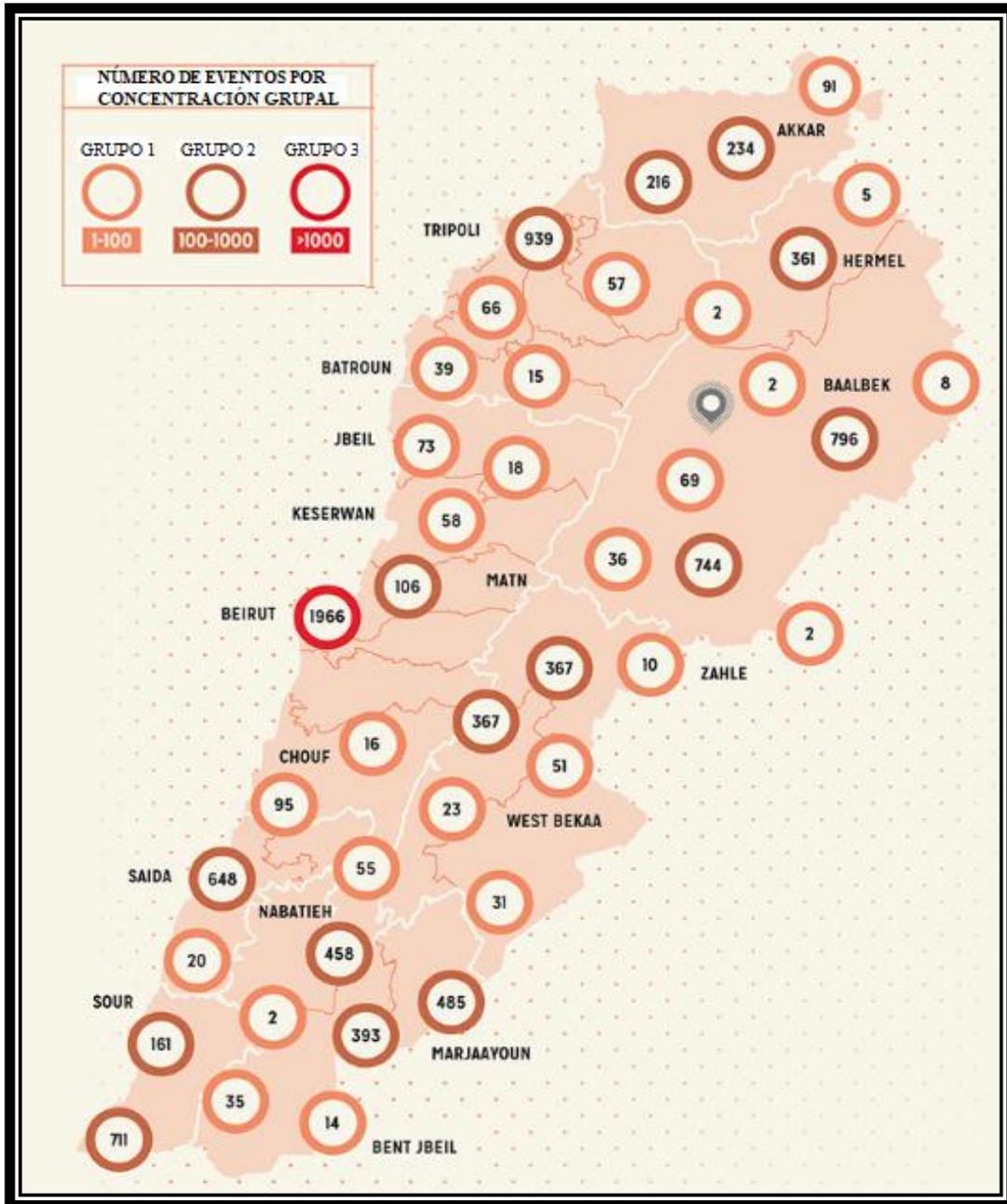
La durabilidad de los niveles más bajos de violencia sectaria alcanzados en Líbano desde la ofensiva de Qalamoun de 2017 se puede observar más claramente en la relativa ausencia de eventos violentos que rodearon las elecciones generales de Líbano en mayo de 2018. Si bien hubo una serie de enfrentamientos entre grupos sectarizados en el período anterior y durante dicho acontecimiento, los hechos involucraron, en gran medida, a actores individuales y colectivos desarmados, amén de que no se reportaron víctimas mortales (según informes, solo una persona murió en un enfrentamiento que estalló dos días después de los comicios). No obstante, durante los meses que siguieron, se produjeron violentos choques de cierta naturaleza sectaria en varios centros urbanos del país. En total, desde enero de 2018 hasta junio de 2019, 9 mil 845 incidentes de conflicto tuvieron lugar en Líbano: 2 mil 484 en el Valle de la Beqa'a, mil 657 en el Norte del país, 2 mil 722 en Beirut y sus alrededores en Jabal Lubnan, mientras que la región del Sur reportó 2 mil 982 eventos violentos.⁶¹⁷

Por razones prácticas, los párrafos sucesivos presentarán algunos de los episodios más representativos de violencia sectaria que ha enfrentado el país desde el comienzo del conflicto armado sirio al último trimestre de 2019, que sirve como base para sostener los argumentos planteados en la sección previa. Este estudio se basará en la determinación geográfica mostrada anteriormente, que comprende todas las provincias de Líbano: en primer lugar, el Valle de la Beqa'a, comprendiendo Hermel, Ba'albek, Zahle y Beqa'a occidental; segundo, Beirut y su área metropolitana, Jabal Lubnan, Jbeil, Keserwan, Matn y Chouf; en tercer lugar, el Norte del Líbano, que incluye 'Akkar, Trípoli y Batroun; y en último lugar, el Sur de Líbano, es decir, Sidón, Nabatiyeh, Marja'ayoun, Sour y Bent Jbeil (Mapa 3.7).

⁶¹⁷ Civil Society Knowledge Centre, "Geo-located mapping of conflicts in Lebanon (January 2018 – June 2019)", [en línea], Beirut, Civil Society Knowledge Centre, Lebanon Support, 2019, Dirección URL: <https://civilsociety-centre.org/cap/map>, [consulta: 10 de marzo de 2020].

Mapa 3.7

Número de eventos violentos en Líbano (2016-18)



Fuente: Civil Society Knowledge Centre, “Geo-located mapping of conflicts in Lebanon (January 2018 – June 2019)”, [en línea], Beirut, Civil Society Knowledge Centre, Lebanon Support, 2019.

3.3.1. Violencia sectaria en el Valle de la Beqa'a

La crisis de refugiados sirios en Líbano ha provocado una cadena de eventos violentos contra las comunidades sunitas sirias en las regiones de mayoría chiita, especialmente en el valle de

la Beqa'a donde, debido a la cercanía con la frontera, se ha disparado la concentración de población refugiada siria desde el 2011. Los ánimos sectarios en esta región han sido demostrados a través de la quema de campamentos informales donde se encuentran albergados cientos de personas desplazadas sirias, generando desalojos masivos por la destrucción de sus hogares, o bien, por temor a futuros ataques. Como resultado, miles de refugiados en varios campamentos áreas chiitas, cuyos residentes han externado su apoyo al gobierno de Al-Assad y a Hezbollah, habrían sido evacuados de sus viviendas y repatriados a Siria.

Así mismo, en 2019 eventos tales como los incendios no provocados en el campo de refugiados de Delhamiyeh cerca de Deir al-Ahmar (al norte de Ba'albek) derivaron en enfrentamientos entre el cuerpo de bomberos y refugiados sirios. De acuerdo con reportes, el altercado tuvo lugar cuando los bomberos fueron acusados de llegar intencionalmente tarde para extinguir el incendio.⁶¹⁸

Otro punto crítico en esta región es la ciudad fronteriza de 'Arsal (en el noreste) que, de 30 mil residentes en 2011, gradualmente llegó a absorber a unos 90 mil refugiados de Siria. La victoria del Ejército sirio y Hezbollah en la batalla de Yabroud, en la cresta de Qalamoun, desplazó a elementos de Da'esh y Jabhat al-Nusra/HTS más cerca de la frontera libanesa, en consecuencia, convirtiendo a la ciudad y sus campos de refugiados en una zona de seguridad para grupos salafistas extremistas, quienes fueron reclutados por aquellos para efectuar operaciones contra las FAL y Hezbollah. En agosto de 2014, tras la captura por parte de las FAL de Imad Ahmed Juma'a, el comandante local de Jabhat al-Nusra, sus militantes invadieron las posiciones del Ejército, capturaron como rehenes a 42 soldados y policías, y asumieron el control total de la ciudad.⁶¹⁹ Después de intensos combates y negociaciones

⁶¹⁸ Decenas de refugiados sirios fueron arrestados después del incidente, mientras que más tiendas de campaña fueron incendiadas, posiblemente por obra de la propia comunidad local chiita animada por sus sentimientos contra los refugiados. El 7 de junio, las autoridades libanesas decidieron cerrar el campamento, obligando a sus 600 refugiados a trasladarse a otros campamentos. (Ver: Anchal Vohra, "Lebanon's Deir al-Ahmar: How an incident displaced 600 refugees", [en línea], Doha, Al Jazeera, 9 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/06/lebanon-deir-al-ahma-incident-displaced-600-refugees-190609095940222.html>, [consulta: 10 de marzo de 2020].)

⁶¹⁹ Bassel F. Salloukh, "The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon", Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, p. 71.

entre las FAL y los componentes salafistas, en abril de 2016 aquel logró ejecutar al líder de Da'esh en 'Arsal y capturó a otros militantes acusados de participar en los ataques de 2014.⁶²⁰

El día de las elecciones de 2018, se documentaron enfrentamientos menores en varios centros de votaciones en todo Líbano. En Ba'albek, las FAL contuvieron un motín que estalló después de que se introdujera la bandera de determinado partido político dentro de uno de estos espacios.⁶²¹

3.3.2. Violencia sectaria en Beirut y Jabal Lubnan

De 2013 a 2019, Hezbollah hizo un intenso uso de la sectarización de la esfera pública árabe para movilizar a sus simpatizantes hacia la batalla en Siria, fortalecer aún más su legitimidad dentro de la comunidad chiita,⁶²² y neutralizar las críticas en torno a los costos humanos de su intervención en el conflicto armado sirio. En medio de esta campaña, la organización impulsó el simbolismo y discurso sectarios en sus bastiones en los suburbios del sur de Beirut —en donde había condenado con anterioridad actos similares de otras sectas— celebrando la «alianza chiita-alauita en Siria.

En enero de 2014 las Brigadas Abdullah Azzam, Jabhat al-Nusra y Da'esh coordinaron declaraciones en que proclamaban una guerra contra Hezbollah y Líbano. Hasta 2017, los suburbios predominantemente chiitas del sur de Beirut fueron blanco de varios ataques de artefactos explosivos instalados en vehículos (coches bomba), que mataron a más de 75 personas e hirieron a cientos más.⁶²³

Por otra parte, aunque Hezbollah extendió sus actividades en Siria al desplegar a elementos en Damasco y Aleppo, hasta 2018 la misión continuaba siendo una prioridad para

⁶²⁰ En el contexto de estos eventos, Human Rights Watch documentó once choques violentos entre agosto y septiembre de 2014 contra sirios sunitas por parte de ciudadanos libaneses, incluyendo tiroteos y ataques incendiarios dirigidos a campos de refugiados. (Ver: Human Rights Watch, “Lebanon: Rising Violence Targets Syrian Refugees”, [en línea], Nueva York, Human Rights Watch, 30 de septiembre de 2014, Dirección URL: <https://www.hrw.org/news/2014/09/30/lebanon-rising-violence-targets-syrian-refugees>, [consulta: 1 de marzo de 2020].)

⁶²¹ Lauren Blaxter; Salma Eissa, “Elections and Sectarianism in Iraq and Lebanon”, [en línea], Washington, D.C., Armed Conflict Location & Event Data Project, 17 de mayo de 2018, Dirección URL: <https://acleddata.com/2018/05/17/elections-and-sectarianism-in-iraq-and-lebanon/>.

⁶²² Bassel F. Salloukh, *op. cit.*, p. 71.

Hezbollah también reclutó a miembros de las Sarayat al-Mouqawama al-Lubnaniya (Brigadas de Resistencia Libanesas) que agrupa a voluntarios tanto chiitas como de otras sectas.

⁶²³ Chantal Azzam, “Lebanon”, Londres, International Centre for Political Violence and Terrorism Research, *Counter Terrorist Trends and Analyses*, vol. 7, núm. 1, enero-febrero, 2015, p. 73.

la organización, como lo demostró la priorización de las batallas por Al-Qusayr, Qalamoun y Zabadani en el lado sirio de la frontera. Mientras continuaban en el primer semestre de 2019 los enfrentamientos a lo largo de dicha frontera, esta estrategia ha restaurado, en gran medida, los niveles de seguridad en Líbano. La notable excepción de esta tendencia fue una devastadora explosión en Dahiyeh en noviembre de 2015 que dejó 43 muertos.⁶²⁴

Por otro lado, una diversidad de grupos sectarizados han llevado a cabo secuestros vengativos en masa, lo cual ha renovado los temores en la sociedad de que Líbano pueda caer nuevamente en un ciclo de violencia descontrolada. Uno de estos grupos ha sido el Clan Meqdad, compuesto fundamentalmente por chiitas, cuyas docenas de operaciones de secuestro de 2012 a 2013 fueron dirigidas casi exclusivamente mantener ciudadanos cautivos de la comunidad sunita, principalmente en Beirut. Las fuerzas de seguridad también han denunciado a dicho clan como parte de una red implicada en el contrabando de armas desde Siria.⁶²⁵ Las animosidades de otras sectas en contra de los *zu'ama* chiitas han aumentado desde que Hassan Nasrallah declaró que Hezbollah era incapaz de prevenir la ola de secuestros y las quemaduras de objetos (como llantas) realizadas por organizaciones como el Clan Meqdad en las calles de Beirut.⁶²⁶

En 2018, días antes de las elecciones de mayo, una disputa entre miembros de los partidos Tayyar al-Mustaqbal y Al-Ahbash se convirtió en un tiroteo del que resultaron múltiples lesionados en ambos bandos. Por otra parte, pasada la jornada de comicios, una persona murió a balazos en un enfrentamiento entre militantes del Partido Democrático Libanés y del Partido Socialista Progresista.⁶²⁷ En 2019, hacia los últimos días de junio, dos guardaespaldas

⁶²⁴ Julien Barnes-Dacey, “The war next door: Syria and the erosion of stability in Lebanon, Jordan and Turkey”, Londres, European Council on Foreign Relations, 2016, p. 3.

⁶²⁵ El Clan Meqdad se originó en las afueras de Jbeil al norte de Beirut. Su estructura se ha propagado en la forma de diversos grupos a lo largo del país, con ramas sunitas y cristianas en el norte, y chiitas, que constituyen la mayor parte del clan, estableciéndose en el valle de la Beqa’a y en el sur de Beirut. Se cree que el clan se compone hasta de 20 mil miembros. (Ver: Babak Dehghanpisheh, “In Lebanon, kidnappings by clans raise alarm”, [en línea], Washington, D.C., The Washington Post, 24 de Agosto de 2012, Dirección URL: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/in-lebanon-kidnappings-by-clans-raise-alarm/2012/08/24/e1702bb2-ee17-11e1-afd8-097e90f99d05_story.html, [consulta: 5 de marzo de 2020].

⁶²⁶ Unofficial PressTV, “[Al-QUDS 2012] Sayyed Hassan Nasrallah Speech on Al-Quds Day – 17 August 2012 – English”, [en línea], Beirut, ShiaTV.net, 18 de agosto de 2012, Dirección URL: http://www.shiatv.net/view_video.php?viewkey=3563a3d17a84f9c76373, [consulta: 11 de marzo de 2020].

⁶²⁷ Lauren Blaxter; Salma Eissa, *op. cit.*

del ministro de Estado para Asuntos de Refugiados y líder druso, Saleh al-Gharib, fueron asesinados cuando un convoy que los llevaba fue atacado en una zona de apoyo del *za'im* druso pro-sirio Talal Arslan, en «una emboscada armada y un claro intento de asesinato» hacia el ministro.⁶²⁸

Durante las manifestaciones del último trimestre de 2019, a pesar de que el movimiento civil permaneció en gran medida pacífico y antisectario durante las primeras semanas, tras la renuncia de Sa'ad Hariri el 29 de octubre, se reportaron un determinado número de disturbios violentos en varias regiones de mayoría sunita, la gran mayoría de cuyos actos involucraron el bloqueo de carreteras y la quema de llamas, al tiempo que se produjeron algunos enfrentamientos con la policía. Posteriormente, se notificó la muerte de dos sirios en Beirut después de que un grupo de manifestantes prendió fuego a un edificio del que aquellos no pudieron escapar.

En el mismo año, los primeros choques sectarios se detectaron tras la muerte de dos personas en un accidente automovilístico que probablemente fue causado por la obstaculización intencional en la carretera; en respuesta, individuos de Hezbollah y Amal salieron indignados a las calles, donde provocaron a varios manifestantes antigubernamentales, derivando en enfrentamientos entre civiles.⁶²⁹ En diciembre estallaron dos eventos violentos entre las FAL y varios adeptos de Hezbollah y Amal en Dahiyeh, lo cual resultó en docenas de lesiones. Esto es un indicio de la tendencia que siguen partidarios de ambos movimientos sobre atacar a las fuerzas de seguridad y a los manifestantes antigubernamentales con una mínima tasa de responsabilidad, con la finalidad de defender la hegemonía que han sostenido sus *zu'ama* en diferentes regiones de Líbano.⁶³⁰

⁶²⁸ Al Jadeed TV, “Bil-sura - Sayarat al-wazir salih al-gharib ba’ad al-ishkal al-musalah fi qabrishumun” [“En foto: el automóvil del ministro Saleh al-Gharib, después del conflicto armado en Qabr Shamoun”], [en línea], Beirut, Al Jadeed TV, 30 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.aljadeed.tv/arabic/news/local/3006201939>, [consulta: 5 de marzo de 2020].

⁶²⁹ Leila Molana-Allen, “Lebanon: Protesters cautious after clashes with sectarian groups”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 27 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/11/lebanon-protesters-cautious-clashes-sectarian-groups-191127143058987.html>, [consulta: 29 de noviembre de 2019].

⁶³⁰ Timour Azhari, “Angry confrontations in Lebanon before parliament sitting”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 16 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/12/angry-confrontations-lebanon-parliament-sitting-191216030453163.html>, [consulta: 20 de diciembre de 2019].

3.3.3. Violencia sectaria en el Norte de Líbano

El Norte de Líbano ha sido objeto de una fuerte afluencia de refugiados sirios desde el comienzo de la crisis debido a su proximidad a puntos críticos del conflicto sirio como Homs, Hama e Idlib. Antes de que fueran vigentes los requisitos de entrada a extranjeros en octubre de 2015, el cruce fronterizo de Aboudiyeh recibió entre 4 mil y 5 mil personas por día. Como se ha demostrado con anterioridad, la llegada de más de 260 mil refugiados al Norte de Líbano ha presionado extraordinariamente la entrega de servicios básicos, desdeñando a muchas comunidades sunitas en asentamientos de tiendas informales y refugios colectivos, particularmente en 'Akkar y Miniyeh-Danniyeh.

En el distrito de 'Akkar se halla el cruce fronterizo con Siria, zona de gran valor estratégico, en tanto sirve de conducto hacia a Homs y a la autopista MI, que conecta con el puerto de Tartús. Por ello, la importancia de la zona creció enormemente desde grupos opositores sirios lograron una fuerte presencia en Homs, amén de explotar la conexión ideológica con 'Akkar y Trípoli. En consecuencia, las FAL establecieron un sistema de vigilancia fronteriza estricto; no obstante, esta acción se vio paralizada a raíz del asesinato del jeque salafista Ahmed Abdul Wahid, en mayo de 2012, lo cual desató numerosos incidentes de violencia que tuvieron el respaldo de la coalición 14 de marzo.⁶³¹ Las FAL adoptaron un perfil bajo, situación que fue aprovechada por grupos salafistas sirios para reforzar su posición, desencadenando distintos episodios de violencia sectaria, como el secuestro de ciudadanos alauíes y atentados contra elementos de seguridad.

Incidentes violentos en Trípoli se reflejaron negativamente en el área del Sahel 'Akkar: desde el bloqueo de carreteras en varias aldeas, hasta episodios de acoso colectivo tuvieron lugar contra los alauitas en dicho espacio. Esto, en razón de que una parte importante de libaneses alauitas en 'Akkar tienen fuertes lazos sociales y familiares en Siria, algunos de los cuales incluso gozan de la nacionalidad siria; las señales de discriminación vienen, además, por la percepción de que esta comunidad ha sido históricamente discriminada en Líbano debido a que son una secta minoritaria. Varias familias alauitas en 'Akkar han afirmado que sus vecinos sunitas los acusan de ser «no musulmanes» o «*kuffar*» (infiel, término

⁶³¹ Javier Lion Bustillo, "Líbano y Siria: entre la disociación y el desbordamiento", Barcelona, Barcelona Centre for International Affairs, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 108, diciembre de 2014, pp. 222-23.

empleado usualmente contra los *Ahl al-Kitab*) debido a las disimilitudes en las prácticas religiosas, al tiempo que han externado su preocupación por una mayor radicalización entre la comunidad sunita en el área.⁶³² Sin embargo, las tensiones en 'Akkar rara vez se han traducido en enfrentamientos violentos; incidentes específicos muestran una reticencia a intensificar aún más los conflictos existentes, manifestado implícitamente como un acuerdo entre las élites para mantener el delicado equilibrio de poder en la zona.⁶³³

El conflicto entre los barrios de Bab al-Tabbaneh y Jabal Mohsen en Trípoli ha sido percibido a través de los medios de comunicación locales e internacionales como un «microcosmos»⁶³⁴ de los efectos sectarios del conflicto armado sirio en Líbano, situando en un escenario de enfrentamiento a la mayoría sunita de la ciudad contra la minoría alauita. No obstante, este conflicto es uno de tipo social prolongado, por lo que sus orígenes pueden rastrearse a más de cuarenta años.⁶³⁵ Esto es, el enfrentamiento se ha reavivado en varias ocasiones: en 2005, tras el asesinato de Rafiq Hariri, y en 2008, con la incursión de Hezbollah en Beirut occidental; pero dicho conflicto se exacerbó más intensamente después de los primeros combates armados en el contexto del levantamiento sirio. Aquella población que

⁶³² Muzna Al-Masri, *Local and Regional Entanglements: The Social Stability Context in Sahel Akkar*, Nueva York, UNDP, agosto de 2016, p. 9.

⁶³³ Por ejemplo, el asesinato de un joven sunita en la aldea de Cheikh Ayyash por parte de un conductor alauita a fines de 2011 se resolvió por la mediación y compensación financiera que, de acuerdo con gente entrevistada, alcanzó las 100 millones de libras libanesas (aproximadamente 66.6 mil dólares estadounidenses), para garantizar que tal incidente intensifica las animosidades. (Ver: *Ídem.*)

⁶³⁴ Patrick Strickland, "Tripoli: a microcosm of Syria's war in Lebanon", [en línea], Bonn, Deutsche Welle, 10 de abril de 2015, Dirección URL: <https://www.dw.com/en/tripoli-a-microcosm-of-syrias-war-in-lebanon/a-18373465>, [consulta: 2 de marzo de 2020].

⁶³⁵ Los orígenes del conflicto se remontan a finales de la década de 1970, cuando los habitantes Bab al-Tabbaneh y Jabal Mohsen sostenían agendas políticas opuestas. En aquel entonces, los sunitas locales del primero apoyaban abrumadoramente a la OLP y su líder, Yasser Arafat, en su lucha contra las tropas del entonces presidente sirio Hafez al-Assad, las cuales fueron bienvenidos en las calles por los alauitas de Jabal Mohsen. La aparición en 1982 del Movimiento de Unificación Islámica (MUI) hizo retroceder la influencia siria, mas su presencia exacerbó aún más las tensiones políticas y religiosas ambas comunidades. Después de que las tropas sirias derrotaron al MUI en 1985, el barrio de Bab al-Tabbaneh se convirtió en el lugar de una masacre en diciembre de 1986, donde aproximadamente seiscientos sunitas fueron asesinados por miembros del PAD, el principal grupo paramilitar alauita gobernando Jabal Mohsen. A consecuencia de la prolongada presencia militar del régimen sirio en Líbano, nunca se llevó a cabo una investigación seria sobre la matanza, dejando semillas de demanda de justicia social por parte de la comunidad sunita, y alimentando las animosidades sectarias con el tiempo. (Ver: International Crisis Group, "Nouvelle crise, vieux démons au Liban : les leçons oubliées de Bab Tebbaneh/Jabal Mohsen", Bruselas, International Crisis Group. Briefing Moyen Orient, núm. 29, 14 de octubre de 2010, 17 pp.)

vive en barrios sunitas empobrecidos como Bab al-Tabbaneh, Qobbe y Mankoubin apoyaron abrumadoramente el levantamiento y a los grupos insurgentes, mientras que el Partido Árabe Democrático (PAD), controlado principalmente por los habitantes de Jabal Mohsen, se apegó a los principios de la coalición del 8 de marzo, de la cual forma parte.⁶³⁶

En 2011 el conflicto sectario entre los dos barrios se reavivó por completo después de que siete alauitas murieron y 59 resultaron heridos el 17 de junio de 2011 en un mitin en apoyo a los manifestantes sirios en Bab-al-Tabbaneh, cuyo acto fue seguido por oleadas de enfrentamientos armados entre hombres armados posicionados en cada territorio. A partir de entonces se detectaron enfrentamientos intermitentes entre las dos poblaciones, que hicieron uso del tránsito de fondos y de armas desde Siria, especialmente de grupos salafistas, que buscaron establecer su propio bastión para contrarrestar Hezbollah está en los suburbios del sur de Beirut.⁶³⁷

En agosto de 2013, los ataques terroristas contra las mezquitas salafistas de Al-Taqwa y Al-Salam en Trípoli, mataron a 47 civiles, hirieron a otros 800 y causaron daños materiales significativos, en lo que pareció ser un complot para desatar la violencia sectaria en el país.⁶³⁸ Cierta líder militar salafista advirtió que el «Partido de Satanás» —en referencia a Hezbollah— «está tratando de controlar Trípoli a través de sus representantes, pero no dejaremos que eso continúe por mucho más tiempo», en un desafío directo a la dirigencia de la organización.

De 2012 a 2015, la sectarización de la población llegó al nivel de asesinatos de figuras prominentes sunitas del bloque 8 de marzo en Trípoli: el jeque Abdel Razzaq Asmar en octubre de 2012, el líder clánico Hussam al-Mori en agosto de 2013 y el jeque Sa'adeddine Ghiyyeh en noviembre de 2013.⁶³⁹ Además, se suscitaron tiroteos contra la sede del Partido

⁶³⁶ El líder del PAD desde 2015, Rifa'at Eid, ha manifestado su vigoroso apoyo a Bashar al-Assad, y se pueden hallar carteles con la imagen del presidente sirio y banderas de Siria en todo Jabal Mohsen. (Ver: Raphaël Lefèvre, “The Roots of Crisis in Northern Lebanon”, [en línea], Beirut, Carnegie Middle East Center, 15 de abril de 2014, Dirección URL: <https://carnegie-mec.org/2014/04/15/roots-of-crisis-in-northern-lebanon-pub-55305>.)

⁶³⁷ International Crisis Group, “A Precarious Balancing Act: Lebanon and the Syrian Conflict”, Bruselas, International Crisis Group, Middle East Report, núm. 132, 22 de noviembre de 2012, 30 pp.

⁶³⁸ Bassel F. Salloukh, “The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon”, Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, p. 73.

⁶³⁹ Human Rights Watch, “Lebanon: Sectarian Attacks in Tripoli”, [en línea], Nueva York, Human Rights Watch, 19 de diciembre de 2013, Dirección URL:

Social Nacionalista Sirio en Trípoli, hacia miembros de la familia Aswad, las oficinas del clérigo Bilal Shaabam y miembros del grupo de Hashem Minqara —quien se vio obligado a huir de la ciudad—. En respuesta, en recientes años se quemaron pertenecientes a la población alauita, varios de cuyos residentes han muerto en balaceras y en ataques a autobuses; en enero de 2015, nueve alauitas murieron y 37 resultaron heridos en un doble ataque suicida en Jabal Mohsen, el cual fue reivindicado por Jabhat al-Nusra.⁶⁴⁰

El conflicto entre Bab al-Tabbaneh y Jabal Mohsen es uno de los ejemplos más visibles de la profunda sectarización en Líbano, lo que niega el hecho de que esta confrontación se basa simplemente en divisiones comunales-religiosas. Por ejemplo, cuando el levantamiento sirio inició en 2011, Hezbollah gozaba del apoyo de aproximadamente mil combatientes sunitas activos en los lugares más estratégicos de Trípoli; si bien este número se pudo haber reducido debido al conflicto armado sirio, la mayoría de estos componentes también cuentan con el respaldo de destacadas figuras políticas locales como Faisal Karamiand e, inclusive, Najib Mikati. Además, desde 2014 la población armada de Bab al-Tabbaneh forma parte de una tendencia —que incluye a grupos como Fatah al-Islam, Jund al-Sham y Asbat al-Ansar— que acusa y desafía a Sa'ad Hariri y otros miembros sunitas de Tayyar al-Mustaqbal de haber «vendido la sangre de los mártires»⁶⁴¹ y de haber traicionado a Rafiq Hariri al incorporarse a un gabinete de unidad nacional junto a Hezbollah a principios de 2014.

Actividad reciente en Trípoli ha demostrado que, si bien la violencia basada en el sectarismo ha disminuido en general hacia 2019, las amenazas a la seguridad pública y nacional todavía son vigentes a causa del *spillover* del conflicto armado sirio. Más recientemente, en junio de 2019, un atacante armado disparó contra un vehículo de las Fuerzas de Seguridad Interna (FSI) en Al-Mina, matando a dos oficiales de policía; posteriormente dicho sujeto abrió fuego contra la base de las FSI, así como hacia las FAL antes de guarecerse en un edificio residencial, donde detonó un cinturón suicida, matándose

<https://www.hrw.org/news/2013/12/19/lebanon-sectarian-attacks-tripoli>, [consulta: 5 de marzo de 2020].

⁶⁴⁰ Nour Samaha, “Twin suicide bomb attacks rock Lebanon”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 11 de enero de 2015, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2015/01/twin-suicide-bomb-attacks-rock-lebanon-2015111113944330224.html>, [consulta: 5 de marzo de 2020].

⁶⁴¹ Al-mashhad Al-siyasy, “Rayat tarablus tudhahir khilafat al-mustaqbal” [Las banderas de Trípoli muestran las diferencias del Movimiento del Futuro], Beirut, *Al-Akhbar*, 9 de febrero de 2015, p. 2.

a sí mismo y a dos miembros de las FAL, e hiriendo a decenas de personas; un mes después, la responsabilidad del ataque fue reclamada por Da'esh.⁶⁴²

3.3.4. Violencia sectaria en el Sur de Líbano

La erosión de la preeminencia política sunita y la fragmentación de la élite religiosa y política sunita –Dar al-Fatwa y Tayyar al-Mustaqbal, respectivamente—, provocaron un cambio temporal de la hegemonía de Sa'ad Hariri sobre la secta a un control por parte de los jeques locales. Este fue el caso en Sidón, donde el jeque salafista Ahmad al-Assir impulsó una agenda sectarizante en torno un movimiento que buscaba neutralizar la influencia de otras sectas, particularmente de la comunidad chiita, abundante en el sur del país.

El raudo crecimiento del movimiento de Al-Assir a partir de 2011 fue incentivado por el brote del conflicto armado sirio en tanto se benefició de la parálisis del sistema institucional, la polarización de la opinión pública en general, y la profundización de la división sectaria musulmana.⁶⁴³ Al-Assir también arremetió contras las FAL, acusando a la institución de entorpecer el desplazamiento transfronterizo de los grupos opositores sirios y libaneses, al igual que de haber estado coordinando sus operaciones militares a lo largo de la frontera junto con Hezbollah. La confrontación entre las FAL y los grupos sunitas y salafistas locales se intensificó en junio de 2013, cuando aquellas invadieron el bastión principal de Al-Assir en Sidón después de que sus seguidores atacaron un punto de control militar en la ciudad, lo cual fue seguido de una operación militar más amplia en Trípoli en enero de 2014 contra militantes salafistas que operaban con el desdén de la élite política local.⁶⁴⁴

⁶⁴² The New Arab, “IS claims deadly June attack on Lebanese security in Tripoli”, [en línea], Londres, The New Arab, 5 de julio de 2019, Dirección URL: <https://english.alaraby.co.uk/english/news/2019/7/5/is-claims-june-attack-on-lebanese-security-in-tripoli>, [consulta: 5 de marzo de 2020].

⁶⁴³ Are John Knudsen, *Sunnism, Salafism, Sheikism: Urban Pathways of Resistance in Sidon, Lebanon*, Oslo, Norwegian Institute of International Affairs, 2019, p. 11.

La creciente popularidad del movimiento de Al-Assir motivó la renuncia de Sa'ad Hariri en 2011, lo que terminó con su gobierno y, por extensión, el reclamo de preeminencia política sunita («sunismo») en diversos puntos de Líbano. Aparte, la crisis dentro de Dar al-Fatwa, la máxima autoridad religiosa sunita del país, y el proceso descentralización de Mustaqbal conllevaron al sofocamiento de varias iniciativas de reforma a favor de ciertos sectores de la comunidad sunita y, por ende, frustrando los sentimientos de sus partidarios, lo que últimamente los condujo a desconectarse de su base.

⁶⁴⁴ Las FAL han conseguido arrestar a un gran número de líderes salafistas como ‘Omar Hassan al-Assi, un ex aliado de Al-Assir, que fue capturado en enero de 2017 por la rama de Inteligencia Militar

Finalmente, la coordinación militar entre Hezbollah y las FAL condujo a una confrontación armada que neutralizó el movimiento de Al-Assir y erosionó su apoyo popular. Esto fue seguido por una derrota electoral de su corriente política que provocó que los *zu'ama* tradicionales reafirmaran su control sobre Sidón y otras ciudades de la región del Sur.⁶⁴⁵

Más recientemente, semanas que siguieron al estallido de las protestas antigubernamentales en octubre de 2019, hombres armados que pertenecían a las filas de Amal y Hezbollah se han parapetado en trincheras sectarias y han tratado de intimidar a los manifestantes con palos y armas de fuego en Sour, derivando en incidentes con decenas de heridos.⁶⁴⁶ Múltiples escenas de este tipo han proliferado en el Sur de Líbano, y varias han sido filmadas por los manifestantes quienes las han compartido ampliamente en las redes sociodigitales.⁶⁴⁷

antes de que pudiera detonar su chaleco suicida dentro de una cafetería en la calle Hamra de Beirut. (Ver: Bassel F. Salloukh, *op. cit.*, p. 77)

⁶⁴⁵ Are John Knudsen, *op. cit.*, p. 14.

⁶⁴⁶ Chloé Domat, “Protests erupt in Hezbollah’s heartland of south Lebanon, despite intimidation”, [en línea], Londres, Middle East Eye, 21 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/protests-rage-hezbollahs-heartland-south-lebanon-despite-intimidation>, [consulta: 7 de marzo de 2020].

⁶⁴⁷ Sunniva Rose, “‘Shame on you’: protesters defy threats in southern Lebanon”, [en línea], Abu Dhabi, The National, 21 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://www.thenational.ae/world/mena/shame-on-you-protesters-defy-threats-in-southern-lebanon-1.926622>, [consulta: 7 de marzo de 2020].

CONSIDERACIONES FINALES

Desde su composición como Estado, Líbano ha exhibido un conjunto de discordancias –entre secularismo y sectarismo, libanismo y arabismo, y localismo e internacionalismo— que ha definido su historia, más bien que con base en desacuerdos teológicos o animosidades religiosas, y continúa configurando los discursos políticos y culturales de sus actores. La guerra civil que finalizó hace treinta años estableció en la fracturada esfera pública una base ideológica incierta para un «nacionalismo» de la posguerra, mediante el cual la memoria colectiva sobre el sectarismo en el país fue instrumentalizada por un conjunto de actores sociales y políticos, tanto internos como externos, con el propósito de obtener ganancias en agendas de poder.

La aplicación del Acuerdo de Ta'if colisionó con el plan de reconstrucción de la posguerra del ex primer ministro Rafiq Hariri y las políticas económicas neoliberales de su gobierno, que incentivaron una integración más profunda entre la élite sectaria (*zu'ama*), política y económica del país a expensas de sólidas políticas fiscales y monetarias y de una mayor transparencia de las instituciones estatales. El control de sectores económicos enteros por la alianza de *zu'ama* –desde el sector eléctrico y la gestión de residuos, hasta la reconstrucción de Beirut— en paralelo a la ocupación *de facto* del país por las tropas sirias y el desproporcionado ascenso político y afianzamiento militar de Hezbollah, reforzó el sectarismo entre las diversas comunidades de Líbano, en lugar de apartar a la población de las tensiones sectarias, como fue convenido en Ta'if. Por todo ello, las consideraciones sectarias continúan regulando la competencia por los recursos estatales y las comisiones y contratos públicos, sobre una extensa base de intereses de linaje y de redes clientelares que vigorizan la corrupción a nivel nacional y, en consecuencia, las animosidades focalizadas hacia determinadas sectas.

El sectarismo en Líbano en el presente debe ser interpretado como parte de un conflicto social prolongado que ha sido ahormado por factores históricos locales, regionales e internacionales. En atención a esto, en las últimas décadas la sectarización ha inducido la desconfianza intersectaria (temor a la agenda política del *otro*), la retórica extremista, y la violencia en el seno de la interacción social de la gente libanesa, además de constituir un mecanismo útil para desviar la atención de la mayoría de la población en torno a

preocupaciones económicas y sociales al proporcionar un enemigo oportuno (el *otro*) en el cual poder concentrarse.

La presente tesis demuestra que en el contexto del conflicto armado sirio (2011-19) la violencia sectaria en Líbano tuvo un incremento importante, particularmente entre 2012 y 2016, en razón de un cúmulo de factores que contribuyeron al proceso de sectarización en gran parte del territorio nacional. La configuración de este escalamiento, en efecto, se basa en cinco factores fundamentales, acontecidos entre 2011 y 2019: el desequilibrio demográfico por la presencia prolongada de refugiados sirios en el país; la profundización de la crisis institucional nacional que comprende las desavenencias entre la élite política, las fracturas en la representación popular de ciertas sectas, y la fragmentación de las instituciones sectarias; y el involucramiento militar de Hezbollah en el conflicto sirio.

Los refugiados sirios y la narrativa del desequilibrio demográfico. Una de cada cuatro personas en Líbano hoy es un refugiado sirio, y –de acuerdo con estudios— es probable que tal relación numérica se extienda, a pesar del decrecimiento en dicha comunidad en los últimos meses. Debido a las condiciones de inseguridad del regreso a su país, las comunidades sirias se han negado a la repatriación, lo que indica que una gran parte de ellas permanecerá de manera indefinida en Líbano, independientemente del curso que tenga en el futuro la guerra en Siria. Por consiguiente, los próximos gobiernos libaneses deberán ajustarse a una postura prudente y que eluda la trascendencia de narrativas sectarias que comprometan el inestable sistema del país con la finalidad de soslayar nuevos ciclos de coacciones por este factor.

Por otro lado, aunque la mayoría de la gente refugiada de Siria pertenece a la comunidad sunita, una proporción significativa de aquella también ha desestabilizado la situación de seguridad en Líbano al emprender combates armados contra Hezbollah, en conjunto con grupos radicales salafistas en el territorio libanés. Además, los vínculos de estas agrupaciones con las fuerzas de oposición sirias incrementaron sus capacidades militares, en especial, en el norte del país y en la zona septentrional del valle de la Beqa'a, así como en los campos de refugiados palestinos en Beirut.

Hasta 2017 la región fronteriza del norte de Líbano concentró un intenso nivel de inestabilidad, con casos de bombardeos transfronterizos en aldeas libanesas por el régimen

sirio, combates entre facciones y una escasa presencia del Estado. No obstante, las constantes derrotas de Jabhat al-Nusra/Hayat Tahrir al-Sham (HTS) y sus grupos asociados en Siria, particularmente tras la batalla de Qalamoun, ha socavado el suministro de equipamiento militar de grupos salafistas hostiles, reduciendo sus operaciones de tipo «lobo solitario» en algunas partes del Líbano.

Desavenencias (geo)políticas: de la Declaración de Ba'abda al vacío presidencial. Los desacuerdos en torno a la política de disociación del conflicto armado sirio constataron la aguda polarización entre los *zu'ama* sobre las perspectivas de Líbano frente al panorama regional. Las relaciones entre grupos de poder procedieron en función de las alianzas erigidas con Irán y Arabia Saudita. Muestra de ello fueron el desacato de la Declaración de Ba'abda, así como el vacío presidencial de 29 meses, eventos suscitados a partir de la confrontación regional entre los dos bloques de poder. La crisis del sistema institucional fue simbolizada por el fracaso de la élite política sectaria en encontrar una solución sostenible a la crisis de basura del país, que explotó con el movimiento *Tala'at Rihatkon* precedente de las protestas de 2019, en reacción a la grave situación económica del país.

La vulnerabilidad de la política exterior libanesa con respecto a factores exógenos demuestra que, efectivamente, el consenso definitivo entre agrupaciones políticas es altamente improbable, en tanto aquel se encuentra condicionado por la disposición de las partes confrontadas a convenir en un equilibrio de intereses, que es susceptible a al inconstante clima sociopolítico de Líbano y la región. El estancamiento político, como consecuencia directa del conflicto en Siria, evidencia los límites y complejidades de la endeble capacidad institucional del Estado en Líbano que, ciertamente, ha manifestado no ser el actor exclusivo responsable de la tomar decisiones e implementar acciones de política exterior

Fracturas en la representatividad confesional. Desde 2011, el acuerdo de reparto de poder corporativo ha puesto en entredicho el sistema de representación electoral en el país, cuestionado continuamente por grupos cristianos y sus *zu'ama*, los cuales han manifestado conmovión sobre su insuficiente representación en el Parlamento. En la intensificación de la crisis de gobernabilidad, poderosos grupos maronitas –principalmente de las líneas de

Fuerzas Libanesas, Kata'eb y el MPL– han instrumentalizado el embrollo político para presionar sobre su demanda de un mayor control sobre sus propios asuntos locales, y tratar de renegociar los principios del Acuerdo de Ta'if. Si bien este factor no representó un incentivo a la violencia sectaria generada en el país, sí comprometió la dirección del consenso sobre el gobierno de unidad nacional, que causó aletarga sobre la toma de decisiones a nivel nacional y, últimamente, entorpeció los mecanismos de control y supresión de violencia en todo el territorio. Así mismo, esta condición figuró como acicate para la reforma de la ley electoral que dio luz al nuevo sistema de representación proporcional, característica hasta entonces desconocida en Líbano.

Fragmentación de las instituciones sectarias. La agudización de la fragilidad de las instituciones sectarias tras el estallido del conflicto armado sirio comprende, por extensión, una crisis de representación popular, en tanto al imponer continuamente una forma religiosa de representación ha contribuido a la alienación política casi generalizada y a la tendencia de la eclosión de movimientos de activismo civil contrarios a la estructura político, pero también a la incidencia de la violencia sectaria en todo Líbano, particularmente de 2012 a 2017. El impacto social de las desavenencias políticas entre los *zu'ama* y líderes religiosos de una misma secta deben observarse como una de las causas subyacentes comunes detrás de la proliferación de grupos militantes salafistas en Trípoli y Sidón, el estado de cuasianarquía en el valle de la Beqa'a, y atisbos comunes del apoyo popular a HTS, Da'esh y otros grupos de oposición sirios en 'Arsal.

Hezbollah en Siria: sectarización de las narrativas. Desde el origen del conflicto en Siria, Hezbollah ha reforzado su alianza con el gobierno de Bashar al-Assad. En el escenario político interno, sus acuerdos con el MPL de Michel Aoun y el movimiento Amal de Nabih Berri constituyeron la articulación central de la coalición del 8 de marzo en torno al interés de preservar el *statu quo* de Líbano, tras la cadena de consecuencias desde 2006. Además, pese a que un conglomerado de analistas aseguran que la estrategia de Hezbollah frente al conflicto armado sirio se basa en el aumento de las animosidades sectarias para elevar su consentimiento popular en la población libanesa en general, particularmente dentro de las comunidades chiita y cristiana, sus líderes han alentado la estabilización del país desde 2012

debido a una serie de razones, incluyendo: mantener la paridad militar con Israel, eludir enfrentamientos significativos entre sunitas y chiitas, y contener a sus oponentes de la coalición del 14 de marzo.

Hezbollah ha sido blanco de críticas sobre su sucesión de acciones en virtud del bloqueo de la construcción de campamentos para refugiados sirios, a pesar de los esfuerzos por disociar la dimensión política de la crisis de sus aspectos humanitarios. Para mantener la estabilidad en Líbano y liberar la tensión política, la organización ha emprendido un número de concesiones importantes, desde el apoyo a la política de disociación de Najib Mikati y la elección de Tamam Salam como Jefe de gobierno. Más aún, de 2011 a 2019, Hezbollah empleó su influencia política para comprometer la legislación nacional con respecto a cuestiones internas a fin de satisfacer su agenda política, lo cual evidencia el riesgo de mantener su influencia en las principales orientaciones políticas libanesas a costa de la estabilidad interna.

En octubre de 2019 Hezbollah, ahora un miembro consolidado del *establishment* político libanés, se convirtió en parte del objetivo de protestas masivas sin precedentes en la mayor parte del país, las cuales exigieron al gobierno ceder el poder a un nuevo liderazgo de carácter tecnócrata. La coyuntura de la *thawra* de ese año debe ser interpretada por los *zu'ama* chiitas como una sentencia a la cadena de reacciones que ha tenido la organización ante las movilizaciones populares de este tipo. Ocasional la politización de estos eventos terminará por obstruir las propias ganancias electorales, militares e, inclusive, sectarias alcanzadas por Hezbollah en los últimos años.

Así mismo, el proceso de polarización (geo)política en el Medio Oriente representó una causa significativa de carácter exógeno que implicó el atrincheramiento de las comunidades religiosas de Líbano, en el sentido histórico en que se ha configurado este sistema de alianzas en la región. Los vínculos estratégicos establecidos entre, por un lado, la alianza del 8 de marzo y los gobiernos de Siria e Irán, y la coalición del 14 de marzo y la élite de Arabia Saudita, precipitó aún más la sectarización del conflicto local, con base en la articulación de las agendas políticas de cada bloque a la luz del conflicto armado sirio.

En momentos en que dichas alianzas —amparadas por redes clientelares— presentaron señales de fragmentación, se efectuaron expurgaciones hacia determinados actores con el propósito de enmendar los intereses nacionales de las potencias regionales. El ejemplo más

claro de esto se desarrolló en noviembre de 2017, cuando tras haberse reunido con Ali Akbar Velayati, asesor del ayatolá Ali Khamenei, el entonces primer ministro, Sa'ad Hariri, emprendió un viaje no oficial a Arabia Saudita donde fue presuntamente retenido por las autoridades y coaccionado a pronunciar un discurso en el que presentó su renuncia como Jefe de gobierno, alegando estar bajo amenaza de Irán y Hezbollah. Aunque al regresar a Líbano Hariri rectificó su posición como primer ministro, Arabia Saudita había manifestado una forma (frustrada) de provocar la reestructuración de la política libanesa para atenuar el poder de Hezbollah al forzar el colapso del gobierno de coalición de Hariri, que precisamente incluía a miembros fundamentales de la alianza del 8 de marzo.

La violencia sectaria en Líbano ascendió a los niveles más elevados en prácticamente treinta años, tras la conclusión de la última guerra civil en el país. No obstante, pese a reducir notoriamente el riesgo de estallido de otro conflicto bélico a escala nacional —particularmente de 2017 a 2019— la suma de estas manifestaciones no se contraerá de manera abrupta en el corto plazo. El escenario esperado derivado de la propagación de todo tipo de violencia de manera cotidiana, con victimarios a menudo operando en la impunidad, y cuyas acciones comúnmente tienen consecuencias catastróficas en la salud pública, el medio ambiente y otros asuntos de interés estatal, presenta a estos actores aún siendo protegidos por las redes clientelares de la estructura sectaria.

La estabilidad social en Líbano depende, en gran medida, de la evolución del contrato social entre las élites sectarias del país. De manera que sólo la transformación de la estructura de gobierno —convenida con sus mecenas regionales e internacionales— en una configuración horizontal y descentralizada puede suprimir en gran medida la violencia fundada en identidades sectarias, así como garantizar la coexistencia pacífica de las sectas. Paradójicamente, han sido las características del propio sistema confesional el factor que ha cohibido a la población libanesa de hundirse en otra guerra civil.

Protestas civiles y antisectarias de amplio alcance como el movimiento *Tala'at Rihatkon* de 2015 y las protestas antigubernamentales de 2019 sirven para desmitificar a la clientela sectaria afianzada por una red de instituciones corporativas que se despliegan para producir, de manera cíclica, sujetos sectarios susceptibles a la dominación. Estos levantamientos populares antisectarios han expuesto la violencia normalizada practicada por el Estado frágil y empleada contra ciudadanos libaneses a través de diferencias de secta, clase o divisiones

regionales. Además, tales protestas demuestran que las identidades sectarias no son imperecederas ni inevitables, en tanto que subproducto de alguna afinidad inmutable; más bien, dichas identidades se construyen y reproducen históricamente de manera continua a través de un conjunto de prácticas de la élite institucional y clientelar —y fuera de ella—, que bloquean el surgimiento de alternativas trans-sectarias.

Por otra parte, estos movimientos han sentado un precedente crucial para el desarrollo de otros de la misma naturaleza (antisectaria) en el futuro, mediante los cuales la población avance en la reforma secular del sistema sociopolítico. Este escenario podría llegar por conducto de ideas antisectarias que impliquen, por ejemplo, medidas de descentralización y una ley de matrimonio civil, todo lo cual podría abrir espacios para el surgimiento de nuevas dinámicas políticas que trasciendan el sectarismo que conduzcan a nuevas formas de convivencia entre las comunidades libanesas.

Si bien puede ser cierto que el panorama socioeconómico y político reciente en Líbano, generado por los efectos *spillover* del conflicto armado sirio, se concibe como un contexto muy paralelo al período precedente a la guerra civil de 1975-90 (desequilibrio demográfico significativo debido a la presencia prolongada de refugiados, aparición de grupos armados que actúan de manera autónoma, y conflicto regional adverso con cierto riesgo explosión de confrontación armada), la intensidad de violencia sectaria registrada en el reciente escalamiento de tensiones entre las sectas nacionales, basada en el sistema *Normal Relations Range*, no se ha disparado como lo hizo a principios de la década de 1970, posiblemente debido a la naturaleza del contrato social que tiene sus raíces en el Acuerdo Ta'if, que llega a treinta años de edad. Por todo ello, Hezbollah ha fortalecido su posición y la de varios miembros de su coalición dentro del bloque del 8 de marzo, en particular Michel Aoun y Nabih Berri, cuyas posiciones de *zu'ama* respaldó durante las protestas del último trimestre de 2019.

Así mismo, con el tiempo Hezbollah ha acrecentado su poderoso arsenal que ha consolidado un desequilibrio militar entre las diferentes *tawa'if*, en cuyo círculo se encuentran, además, una alianza estratégica con las Fuerzas Armadas Libanesas, de modo que prácticamente cualquier manifestación de amenaza proveniente de alguna milicia insurgente resultaría fácilmente neutralizada por el brazo armado de la organización, algún grupo paraestatal coligado, o bien, por los mismos servicios de seguridad estatales. Hassan

Nasrallah ha asentido, desde el estallido del levantamiento popular sirio, que las medidas de disuasión contra Israel deben ser reforzadas o con la finalidad de promover una serie de intereses geopolíticos en el seno de su alianza regional, en particular la del *Mihwar al-Muqawama*.

Con el gobierno de Hassan Diab en funciones, y con el respaldo de Hezbollah, Amal, MLP e incluso Tayyar al-Mustaqbal, y la exclusión de los grupos de la oposición siria del territorio libanés, curso mantenido desde el final de la ofensiva de Qalamoun, momento en que los niveles de violencia sectaria en el país se hundieron, las perspectivas sobre el porvenir de Líbano parecen positivas. Salvo que sea objeto de algún punto de inflexión que desencadene un escalamiento de violencia improbable de aplacar, es posible que la estabilidad en el país perdure en el futuro previsible, con la esperanza de que la transformación de la arquitectura institucional de poder compartido podría provocar una verdadera reconciliación entre las comunidades religiosas de Líbano.

FUENTES DE CONSULTA

- Abdo, Geneive, *The new sectarianism: the Arab uprisings and the rebirth of the Shi'a-Sunni divide*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, 250 pp.
- Ajami, Fouad, *The Vanished Imam: Musa Al Sadr and the Shia of Lebanon*, Ithaca, Cornell University Press, 1986, 228 pp.
- Alabbasi, Mamoon, “Fall from Grace: Hezbollah in the Eyes of Sunni Syrians”, [en línea], Londres, Middle East Eye, 26 de febrero de 2015, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/fall-grace-hezbollah-eyes-sunni-syrians>.
- Alagha, Joseph, *Hizbullah's Documents: from the 1985 Open Letter to the 2009 Manifesto*, Ámsterdam, Pallas Publications, 2011, 224 pp.
- Alami, Mona, “Meet one of Hezbollah's teen fighters”, [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 28 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/01/lebanon-hezbollah-teenagers-jihad-syria.html>.
- , “Lebanon's Free Fall”, [en línea], Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 19 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://carnegieendowment.org/sada/80657>.
- Ajrouti, Asma, “Unpicking the results of Lebanon's elections”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 10 de mayo de 2018, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2018/05/unpicking-results-lebanon-elections-180510171253490.html>.
- Al-Atar, Jaafar, “Secrecy, Confusion Surround Assassination of al-Hassan”, [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 20 de octubre de 2012, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/politics/2012/10/reasons-behind-hassans-assassina.html>.
- Al-Azzi, Ghassan, “Puzzle of Lebanon: Giving Birth to Non-Sectarian Electoral Law”, [en línea], Doha, Al Jazeera Centre for Studies, 2 de junio de 2013, Dirección URL: <https://studies.aljazeera.net/en/reports/2013/02/20132673918235210.html>.
- Al-Haj Saleh, Yassin, “*Al-ta'ifiyyah wa al-siyasah fi Suriya*” [“El sectarismo y la política en Siria”], en Zaghieh, Hazem, *Nawasib wa rawafid: munaaza'at al-sana wa al-shi'a fi al'alam al-islami al-yawm* [Nawasib y rawafid: disputas entre sunitas y chiíes en el mundo islámico actual], Beirut, Dar Al Saqi, Hazem Saghieh, 2009, 222 pp.
- Al Jadeed TV, “Bil-sura - Sayarat al-wazir salih al-gharib ba'ad al-ishkal al-musalah fi qabrishumun” [“En foto: el automóvil del ministro Saleh al-Gharib, después del conflicto armado en Qabr Shamoun”], [en línea], Beirut, Al Jadeed TV, 30 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.aljadeed.tv/arabic/news/local/3006201939>.
- Al Jazeera, “Saudi Arabia cuts diplomatic ties with Iran” [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 4 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2016/01/saudi-arabia-severs-diplomatic-relations-iran-160103202137679.html>.
- , “Hezbollah chief: ‘We will down Israeli drones in Lebanon skies’” [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 25 de agosto de 2019, Dirección URL:

- <https://www.aljazeera.com/news/2019/08/hezbollah-chief-israeli-drones-lebanon-skies-190825165611883.html>.
- Al-Khayyun, Rashid, “*Al-‘iraq: tawdhif al-ta’ifiyyah al-siasiya*” [“Iraq: la utilización política del sectarismo”], en *Al-ta’ifiyyah: sahwa al-fitna al-na’ima* [El sectarismo: el despertar de la discordia latente], Dubái, *Markaz al-Mesbar al-Darasat wa al-buhuth*, 2007, 185 pp.
- Al-Lami, Ala, *Al-Saratan Al-Muqaddas: Al-Zhahira al-ta’ifiyah fi al-‘iraq min al-Mutawakkil ila Bush al-amrikii – Al-judhur, al-waqi’, al-aafaq*, [El cáncer sagrado: el fenómeno sectario en Iraq, desde Al-Mutawakkil hasta Bush, el estadounidense: Orígenes, realidad, perspectivas], Beirut, Arab Defusion Company, 2010, 210 pp.
- Al-mashhad Al-siyasy, “Rayat tarabulus tudhahir khilafat al-mustaqbal” [Las banderas de Trípoli muestran las diferencias del Movimiento del Futuro], Beirut, *Al-Akhbar*, 9 de febrero de 2015, p. 2 (32 pp.).
- Al-Masri, Muzna, *Local and Regional Entanglements: The Social Stability Context in Sahel Akkar*, Nueva York, UNDP, agosto de 2016, 20 pp.
- Alin, Erika G., *The United States and the 1958 Lebanon Crisis: American Intervention in the Middle East*, UPA, 1994, 170 pp.
- Álvarez, Ignasi; Vila, Ignasi, “Nación: identidad y conflicto”, Barcelona, Icaria Editorial, *Mientras Tanto*, no. 52, noviembre-diciembre, 1992, pp. 37-56.
- ANERA, “Palestinian Refugees from Syria in Lebanon”, Washington, D.C., ANERA Reports, vol. 4, abril de 2013, 10 pp.
- Anugwom, Edlyne Eze, *The Boko Haram Insurgence In Nigeria: Perspectives from Within (New Directions in Islam)*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019, 236 pp.
- An-Nahar, “*Ihtijajaat ithr ‘idam namr al-numr... wa iran tuhadid*” [“Protestas tras la ejecución de Namr al-Namr; Irán lanza amenazas”] [en línea], Beirut, *An-Nahar*, 2 de enero de 2016, Dirección URL: <https://www.annahar.com/article/298184--احتجاجات-اثر-إعدام-رجل-الدين-الشيعي-نمر-النمر>.
- Asad, Talal, “Anthropological Conceptions of Religion: Reflections on Geertz”, Londres, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, *Man, New Series*, vol. 18, núm. 2, junio, 1983, pp. 237-259.
- Assaf Kafantaris, Mira, “Lebanon uprising unites people across faiths, defying deep sectarian divides”, [en línea], Londres, The Conversation, 29 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://theconversation.com/lebanon-uprising-unites-people-across-faiths-defying-deep-sectarian-divides-125772>.
- Assi, Abbas, “The Sectarian Dimension of the Syrian Civil War and Lebanese-Syrian Relations”, [en línea], Washington, D.C., Middle East Institute, 16 de julio de 2018, Dirección URL: <https://www.mei.edu/publications/sectarian-dimension-syrian-civil-war-and-lebanese-syrian-relations>.
- Attíé, Caroline, *Struggle in the Levant: Lebanon in the 1950s*, Londres, I.B. Tauris, 2003, 257 pp.

- Avon, Dominique; Khatchadourian, Anaïs-Triss, *Hezbollah: A History of the "Party of God"*, Cambridge, Harvard University Press, 2012, 256 pp.
- Azhari, Timour, "Angry confrontations in Lebanon before parliament sitting", [en línea], Doha, Al Jazeera, 16 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/12/angry-confrontations-lebanon-parliament-sitting-191216030453163.html>.
- Ayub, Fatima [ed.], *The Gulf and Sectarianism*, Berlín, European Council on Foreign Relations, *Gulf Analysis*, núm. 91, noviembre 2013, 24 pp.
- Azar, Edward, *The Management of Protracted Social Conflict*, Aldershot, Dartmouth, 1990, 157 pp.
- , "The Analysis and Management of Protracted Social Conflict", en Volkan, Vanik; Montville, Joseph; Julius, Demetrios [eds.], *The Psychodynamics of International Relationships. Volume II*, Lexington, Kentucky, Heath, 1991, 256 pp.
- Azar, Edward; Jureidini, Paul; McLaurin, Ronald, "Protracted Social Conflict; Theory and Practice in the Middle East", California, University of California Press, *Journal of Palestine Studies*, otoño, 1978, pp. 41-60.
- Azar, Edward; Moon, Chung In, "Managing Protracted Social Conflicts in the Third World: Facilitation and Development Diplomacy", Millennium, *Journal of International Studies*, vol. 15, núm. 3, 1986, pp. 393-406.
- Azhari, Timour, "Hezbollah vows retaliation against US for Soleimani Killing", [en línea], Doha, Al Jazeera, 5 de enero de 2020, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/hezbollah-vows-retaliation-soleimani-killing-200105193320827.html>.
- , "Why is Lebanon's Gebran Bassil so controversial?", [en línea], Doha, Al Jazeera, 25 de enero de 2020, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/lebanon-gebran-bassil-controversial-200125114942304.html>.
- Azizi, Hamidreza, "Iran risks confrontation with Turkey over Idlib", [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 4 de marzo de 2020, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/03/iran-confrontation-turkey-idlib-syria.html>.
- Azzam, Chantal, "Lebanon", Londres, International Centre for Political Violence and Terrorism Research, *Counter Terrorist Trends and Analyses*, vol. 7, núm. 1, enero-febrero, 2015, pp. 71-74.
- Badie, Bertrand, *L'État importé : essai sur l'occidentalisation de l'ordre politique*, París, Fayard, 1992, 334 pp.
- Bahout, Joseph, "Local Lessons", [en línea], Washington, D.C., Carnegie Middle East Center, Diwan, 14 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://carnegie-mec.org/diwan/64568>.
- Balanche, Fabrice, *Sectarianism in Syria's Civil War*, Washington D.C., *The Washington Institute for Near East Policy*, 2018, 133 pp.

- Baumann, Hannes, *Citizen Hariri: Lebanon's Neo-Liberal Reconstruction*, Oxford, Oxford University Press, 256 pp.
- Bashkin, Orit, “‘Religious Hatred Shall Disappear from the Land’: Iraqi Jews as Ottoman Subjects, 1864–1913”, Bagdad, *International Journal of Contemporary Iraqi Studies*, vol. 4, núm. 3, diciembre, 2010, pp. 305-323.
- Bassam, Laila, “Fifty thousand Syrians returned to Syria from Lebanon this year: official”, [en línea], Beirut, Reuters, 25 de septiembre de 2018, Dirección URL: <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-lebanon-refugees/fifty-thousand-syrians-returned-to-syria-from-lebanon-this-year-official-idUSKCN1M51OM>.
- Barnes-Dacey, Julien, “The war next door: Syria and the erosion of stability in Lebanon, Jordan and Turkey”, Londres, European Council on Foreign Relations, 2016, 11 pp.
- Barzegar, Kayhan, “Iran and the Shite Crescent: Myths and Realities”, Belfer Center for Science and International Affairs, *Brown Journal of World Affairs*, vol. 15, núm. 1, otoño-invierno, 2008, pp. 87-99.
- Bathke, Benjamin, “Lebanon ‘forcibly deported’ nearly 2,500 Syrian refugees: Amnesty”, [en línea], París, InfoMigrants, 28 de agosto de 2019, Dirección URL: <https://www.infomigrants.net/en/post/19135/lebanon-forcibly-deported-nearly-2-500-syrian-refugees-amnesty>.
- Baumgarten, Albert I., *The Flourishing of Jewish Sects in the Maccabean Era: An Interpretation*, Leiden, Brill, 1997, 256 pp.
- Bayart, Jean F., *L'Etat en Afrique : la politique du ventre*, París, Fayard, 1989, 439 pp.
- Beck, Ulrich, “World Risk Society and Manufactured Uncertainties”, Florencia, Firenze University Press, *European Journal of Philosophy and Public Debate*, octubre de 2009, pp. 291-299.
- Beirut Research and Innovation Center, “Citizens’ perceptions of security threats stemming from the Syrian refugee presence in Lebanon”, Beirut, International Alert, Lebanese Center for Studies and Research, febrero de 2015, 12 pp.
- Binder, Leonard [ed.], *Politics in Lebanon*, Hoboken, John Wiley & Sons, 1966, 345 pp.
- Bishara, Azmi, “Ta’ifah, Sect and Sectarianism: from the Word and its Changing Implications to the Analytical Sociological Term”, Doha, Arab Center for Research & Policy Studies, *AlMuntaqa*, vol. 1/vol. 2, agosto, 2018, pp. 53-67.
- , *Al-ta’ifah, al-ta’ifiyyah, al-tawa’if al-mutakhila* [Secta, sectarismo y comunidades imaginadas], Doha, Doha, Arab Center for Research & Policy Studies, 2018, 927pp.
- Blanford, Nicholas, “The Battle for Qusayr: How the Syrian Regime and Hizb Allah Tipped the Balance”, Nueva York, Combating Terrorism Center, *CTC Sentinel*, vol. 6, núm. 8, Agosto de 2013, pp. 18-22.
- Blaxter, Lauren, “How Lebanon’s Disengagement from the Syrian Civil War Changed Violence in the Country”, [en línea], Washington, D.C., Armed Conflict Location & Event Data Project, 11 de julio de 2018, Dirección URL:

- <https://acleddata.com/2018/07/11/how-lebanons-disengagement-from-the-syrian-civil-war-changed-violence-in-the-country/>.
- Blaxter, Lauren; Eissa, Salma, “Elections and Sectarianism in Iraq and Lebanon”, [en línea], Washington, D.C., Armed Conflict Location & Event Data Project, 17 de mayo de 2018, Dirección URL: <https://acleddata.com/2018/05/17/elections-and-sectarianism-in-iraq-and-lebanon/>.
- Blechman, Barry M.; Kaplan, Stephen S. [eds.], *Force without War: The use of the armed forces as a political instrument*, Washington, 1978, 584 pp.
- Bosetti, Louise; Von Einsiedel, Sebastian, “Intrastate-based Armed Conflicts: Overview of global and regional trends (1990-2013)”, Tokio, United Nations University – Centre for Policy Research, febrero de 2015, 10 pp.
- Boumet Beirut, “Gendered Ashura’ in Dahieh”, [en línea], Beirut, Boumet Beirut, 6 de noviembre de 2013, Dirección URL: https://boumet-beirut.tumblr.com/post/66206697272/gendered-ashouraa-in-dahieh#_ftn9.
- Bowen, Jeremy, “Sharpening Sunni-Shia schism bodes ill for Middle East” [en línea], Londres, BBC, 20 de diciembre de 2013, Dirección URL: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-25458755>.
- Brunner, Rainer; Ende, Werner [eds.], *The Twelver Shi‘a in Modern Times: Religious Culture and Political History*, Leiden, Brill, 2001, 395 pp.
- Brynen, Rex; Korany, Bahgat; Noble, Paul [ed.], *Political Liberalization and Democratization in the Arab World, Vol. 2: Comparative Experiences*, Londres, Lynne Rienner, 1995, 229 pp.
- Burton, John, *Resolving Deep-Rooted Conflict: A Handbook*, Lanham, University Press of America, 1987, 82 pp.
- Cammett, Melani, *Compassionate Communalism: Welfare and Sectarianism in Lebanon*, Ithaca, Cornell University Press, 2014, 336 pp.
- Chabal, Patrick; Daloz, Jean Pascal, *Africa camina. El desorden como instrumento político*, Barcelona, Bellaterra, 2001, 229 pp.
- Cham, Youmna, “How to lose momentum in five steps: why did Lebanon’s You Stink Movement fail?”, [en línea], Londres, The London School of Economics and Political Science, 30 de noviembre de 2018, Dirección URL: <https://blogs.lse.ac.uk/internationaldevelopment/2018/11/30/how-to-lose-momentum-in-five-steps-why-did-lebanons-you-stink-movement-fail/>.
- Chehayeb, Kareem, “Anti-Syrian refugee sentiment ramps up in increasingly hostile Lebanon”, [en línea], Londres, Middle East Eye, 14 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/anti-syrian-refugee-sentiment-ramps-increasingly-unwelcome-lebanon>.
- , “Narrative wars: Lebanon’s media take shots at popular protests”, [en línea], Londres, Middle East Eye, 6 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/information-wars-mar-lebanons-popular-uprising>.

- Cheterian, Vicken**, “*'Al-ta'ifiyyah al-mutkhayyl' lam tubaddad imaan 'azami bishara bi 'wahidat al-amah*” [El "sectarismo imaginario" no dispó la fe de Azmi Bishara acerca de la "unidad de la nación"] [en línea], Beirut, *Daraj*, 6 de mayo de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2Vu1ci5>.
- Chafic Choucair, “Hezbollah in Syria: Gains, Losses and Changes”, Doha, Al Jazeera Centre for Studies, 1 de junio de 2016, 12 pp.
- Christophersen, Mona; Liu, Jing; Moe Thorleifsson, Cathrine; Tiltnes, Åge A., *Lebanese attitudes towards Syrian refugees and the Syrian crisis. Results from a national opinion poll implemented 15-21 May, 2013*, Oslo, Fafo Research Foundation, 2013, 85 pp.
- Chomsky, Noam, *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*, Boston: South End Press, 1983, 600 pp.
- Civil Society Knowledge Centre, “Geo-located mapping of conflicts in Lebanon (January 2018 – June 2019)”, [en línea], Beirut, Civil Society Knowledge Centre, Lebanon Support, 2019, Dirección URL: <https://civilsociety-centre.org/cap/map>.
- Cleveland, William L.; Bunton, Martin, *A History of the Modern Middle East*, Boulder, Westview Press, quinta edición, 2012, 600 pp.
- Collard, Rebecca, “Untouchable No More: Hezbollah’s Fading Reputation”, [en línea], Washington, D.C., Foreign Policy, 27 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://foreignpolicy.com/2019/11/27/lebanon-protests-hezbollah-fading-reputation/>.
- Collier, Paul; Sambanis, Nicholas [eds.], *Understanding Civil War: Evidence and Analysis, Vol. 2*, Washington D.C., World Bank Publications, 2005, 366 pp.
- Conde, Gilberto [coord.], *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2017, 636 pp.
- Cortés, Julio, *El Sagrado Corán*, San Salvador, Biblioteca Islámica Fátimah Az-Zahra, 2005, 292 pp.
- Cox, Robert, “Gramsci, hegemony and international relations: An essay in method”, en Gill, Steven [ed.], *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Toronto, York University, Cambridge Studies in International Relations, 1993, pp. 49-66.
- Crow, Ralph E., “Religious Sectarianism in the Lebanese Political System”, Chicago, *The Journal of Politics*, vol. 24, núm. 3, 1962, pp. 489-520.
- Cupolo, Diego, “Facing new refugee wave from Syria, Ankara sends delegation to Moscow”, [en línea], Washington, D.C., 23 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/12/turkey-delegation-russia-new-wave-syrian-refugees.html>.
- Dabashi, Hamid, *Shi'ism: A Religion of Protest*, Cambridge, Belknap Press, 2011, 448 pp.
- Dagher, Carole H., *Bring Down the Walls: Lebanon's Post-war Challenge*, Nueva York, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2000, 248 pp.

- Daghir, Albert, *Hawla bina' al-dawla fi lubnan* [Sobre la construcción del Estado en Líbano], Beirut, Al-Markaz al-Lubnani li-l-Dirasat, 2008, 144 pp.
- Darbon, Dominique, "L'État prédateur", París, *Politique Africaine*, núm. 39, septiembre de 1990, pp. 37-45.
- Dau, Boutros [ed.], *Religious, Cultural and Political History of the Maronites*, Beirut, 1984, 808 pp.
- Dehghanpisheh, Babak, "In Lebanon, kidnappings by clans raise alarm", [en línea], Washington, D.C., The Washington Post, 24 de Agosto de 2012, Dirección URL: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/in-lebanon-kidnappings-by-clans-raise-alarm/2012/08/24/e1702bb2-ee17-11e1-afd8-097e90f99d05_story.html.
- Denselow, James, "Syria's deadly spillover", [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 15 de julio de 2016, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2016/07/syria-deadly-spillover-160710063401547.html>.
- Dib, Pierre, *L'Église Maronite. Les Maronites sous les Ottomans, Vol. II, Les Maronites sous les Ottomans, Histoire civile d'après les principaux témoins contemporains*, Beirut, Éditions La Sagesse, 1962.
- Domat, Chloé, "Protests erupt in Hezbollah's heartland of south Lebanon, despite intimidation", [en línea], Londres, Middle East Eye, 21 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://www.middleeasteye.net/news/protests-rage-hezbollahs-heartland-south-lebanon-despite-intimidation>.
- Dupuy, Kendra; Rustad, Siri Aas, "Trends in Armed Conflict, 1946-2017", Oslo, Peace Research Institute Oslo, Conflict trends, mayo de 2018, 4 pp.
- Durkheim, Emile; Mauss, Marcel, *Primitive Classification*, Londres, University of Chicago Press, 1963, 96 pp.
- Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Equilibrista, 1997, 200 pp.
- , *Modernidad y blanquitud*, México, Era, 2010, pp. 248.
- Edmondson, Catie; Wong, Edward, "White House Lifts Mysterious Hold on Military Aid to Lebanon", [en línea], Nueva York, The New York Times, 2 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2019/12/02/us/politics/trump-lebanon-aid.html>.
- Eitzen, Edward; Takafuji, Ernest, "Historical overview of biological warfare", en Zajtchuk, Rostik [ed.], *Medical Aspects of Chemical and Biological Warfare*, Washington D.C., Medical Department of the U.S. Army, Office of The Surgeon General, 1997, 721 pp (415-424).
- El-Khazen, Farid, "The Communal Pact of National Identities: The Making and Politics of the 1943 National Pact", Oxford, Center for Lebanese Studies, 1991, pp. 3-68.
- , *The Breakdown of the State*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, 448 pp.
- El-Youm El-Sabi', "Wazir al-'amal al-lubnani: harisun 'ala al-yad al-'amila al-wataniya" ["Ministro de trabajo libanés: estamos interesados en la mano de obra nacional"], [en

- línea], El Cairo, El-Youm El-Sabi', 8 de julio de 2019, Dirección URL: <http://www.youm7.com/4323756>.
- Eldawy, Dina, "A Fragile Situation: Will the Syrian Refugee Swell Push Lebanon Over the Edge?", [en línea], Washington, D.C., Migration Policy Institute, 21 de febrero de 2019, Dirección URL: <https://www.migrationpolicy.org/article/syrian-refugee-swell-push-lebanon-over-edge>.
- Esposito, John L., *What Everyone Needs to Know about Islam (What Everyone Needs to Know)*, Oxford, Oxford University Press, segunda edición, 2011, 268 pp.
- Esposito, John L.; Shahin, Emad [eds.], *The Oxford Handbook of Islam and Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2013, 684 pp.
- European Council on Foreign Relations, *The Gulf and Sectarianism*, Londres, European Council on Foreign Relations, noviembre de 2013, 24 pp.
- Executive Editors, "Lebanese Cabinet Statement in full", [en línea], Beirut, Executive Magazine, 28 de marzo de 2014, Dirección URL: <https://www.executive-magazine.com/economics-policy/lebanese-cabinet-statement-2014>.
- Fakhoury, Tamirace, "Do Power-Sharing Systems Behave Differently amid Regional Uprisings? Lebanon in the Arab Protest Wave", Washington, D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 68, núm. 4, otoño, 2014, pp. 505-520.
- Faruki, Kemal, "The National Covenant of Lebanon: its genesis", Karachi, Pakistan Horizon, vol. 27, núm. 3, *Third Quarter*, Pakistan Institute of International Affairs, 1974, pp. 19-31.
- Fawaz, Leila, *Merchants and Migrants in Nineteenth Century Beirut*. Cambridge, Harvard University Press, 1983, 182 pp.
- Felsch, Maximilian; Wählisch, Martin [eds.], *Lebanon and the Arab Uprisings: In the eye of the hurricane*, Nueva York, Routledge, 2016, 220 pp.
- Ford, Alan; McCafferty, John, *The Origins of Sectarianism in Early Modern Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, 260 pp.
- Ford, Robert S., "The Syrian Civil War: A new state, but is it the final one?", Washington, D.C., Middle East Institute, Policy Paper 2019-8, abril de 2019, 21 pp.
- Fulton, Will; Holliday, Joseph; Wyer, Sam, *Iranian Strategy in Syria*, Londres, Critical Threats, Institute for the Study of War, mayo de 2013, 42 pp.
- Gade, Tine, "Sunni Islamists in Tripoli and the Assad regime 1966-2014", Fife, Center for Syrian Studies, *Syria Studies*, vol. 7, núm. 2, pp. 20-65.
- Gadzo, Mersiha, "Lebanon protests: 'Difficult, delicate' situation for Hezbollah", [en línea], Doha, Al Jazeera, 27 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/10/lebanon-protests-difficult-delicate-situation-hezbollah-191027053143258.html>.
- Garduño García, Moisés; Isla Lope, Jaime Alberto; Sierra Kobeh, María de Lourdes [coords.], *Temas Contemporáneos de Medio Oriente: Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 171 pp.

- Gates, Carolyn, *The Merchant Republic of Lebanon: Rise of an Open Economy*, Oxford, I.B. Tauris, Centre for Lebanese Studies, 1989, 180 pp.
- Gause III, F. Gregory, *Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War*, Washington D.C., Brookings Doha Center Analysis, 11 de julio de 2014, 33 pp.
- Geertz, Clifford, "Religion as a Cultural System", en Banton, Michael [ed.], *Anthropological Approaches to the Study of Religion*, Londres, Tavistock, 1966, pp. 1-45.
- , *The interpretation of cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973, 576 pp.
- Geha, Carmen, "Reflections on protests in sectarian system", Beirut, *The Daily Star*, 22 de Agosto de 2016, p. 7.
- Geukjian, Ohannes, "Political Instability and Conflict after the Syrian Withdrawal from Lebanon", Washington, D.C., Middle East Institute, *The Middle East Journal*, vol. 68, núm. 4, otoño, 2014, pp. 521-545.
- , *Lebanon after the Syrian withdrawal: external intervention, power-sharing and political instability*, Abingdon, Routledge, 2017, 326 pp.
- Ghaddar, Hanin, "What's Next for Lebanon?", Washington, D.C., The Washington Institute for Near East Policy, 19 de noviembre de 2019, Dirección URL: <https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/testimony/GhaddarTestimony20191119.pdf>.
- Ghosn, Faten; Khoury, Amal, "Lebanon after the civil war: Peace of the illusion of peace?", Washington D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 65, núm 3, verano, 2011, pp. 381-397.
- Gordon, Cyrus, *Before the Bible: The Common Background Of Greek and Hebrew Civilizations*, Londres, Collins, 1962, 334 pp.
- Gordon, David, *Lebanon: The Fragmented Nation*, Londres, Croom Helm, 1980, 273 pp.
- Graeber, David, *Fragments of an Anarchist Anthropology*, Chicago, Prickly Paradigm Press, segunda edición, 2004, 102 pp.
- Gramsci, Antonio, *La política y el estado moderno*, Barcelona, Península, 1971, 209 pp.
- Gurr, Ted Robert, "Minorities and Nationalists: Managing Ethnopolitical Conflict in the New Century", en Crocker, Chester A.; Osler Hampson, Fen, and Aall, Pamela, *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*, Washington, D.C., Institute of Peace Press, 2001, 936 pp.
- Haddad, Fanar, "Shia-Centric State Building and Sunni Rejection in Post-2003 Iraq" [en línea], Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 7 de enero de 2016, Dirección URL: <https://carnegieendowment.org/2016/01/07/shia-centric-state-building-and-sunni-rejection-in-post-2003-iraq/is5w>.
- , "'Sectarianism' and Its Discontents in the Study of the Middle East", Washington D.C., Middle East Institute, *Middle East Journal*, vol. 71, núm. 3, Verano, 2017, pp. 363-382.
- Haddad, Scarlett, "Mikati's Resignation Shakes Up Lebanese Politics", [en línea], Washington, D.C., *Al-Monitor*, 2 de abril de 2013, Dirección URL: <https://www.al->

- monitor.com/pulse/originals/2013/04/mikati-resignation-lebanon-blessing.html#ixzz2Pbc8waSr.
- Hage Ali, Mohanad, *Nationalism, Transnationalism & Political Islam: Hizbullah's Institutional Identity*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, 249 pp.
- Haidar, Diala, "Beirut Madinati Electoral Campaign: Redefining Lebanese Politics", Londres, *The New Arab*, 22 de abril de 2016,, Dirección URL: <https://www.alaraby.co.uk/english/comment/2016/4/22/beirut-madinati-electoral-campaign-redefining-lebanese-politics>.
- Hajj, Elie, "Lebanon Foreign Minister Creates Stir Over Syria", [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 12 de marzo de 2013, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/03/lebanon-foreign-minister-syria.html>.
- Haleem, Muhammad A.S. Abdel, *The Qur'an*, Oxford, Oxford University Press, 2004, 464 pp.
- Hanf, Theodor, *Coexistence in Wartime Lebanon: Decline of a State and Rise of a Nation*, Londres, I.B. Tauris, 2015, 736 pp.
- Hanf, Theodor; Salam, Nawaf [eds.], *Limbo: Postwar Society and State in an Uncertain Regional Environment*, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 2003, 228 pp.
- Hanke, Steve, "R.I.P. Zimbabwe Dollar", Washington D.C., Cato Institute, 2013, Dirección URL: <https://www.cato.org/zimbabwe>.
- Harris, William, "Lebanon", Boulder, Westview, *Middle East Contemporary Survey*, vol. XV, 1993, pp. 570-72.
- , *Lebanon: A History, 600-2011*, Oxford, Oxford University Press, 2014, 394 pp.
- Hashem, Ali, "Why Hezbollah Is Fighting in Syria", [en línea], Washington, D.C., Al-Monitor, 21 de abril de 2013, Dirección URL: <https://www.al-monitor.com/pulse/fr/originals/2013/04/reasons-hezbollah-fighting-syria.html>.
- Hashemi, Nader; Postel, Danny [eds.], *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, 320 pp.
- Hasselbarth, Sarah, *Islamic Charities in the Syrian Context in Jordan and Lebanon*, Beirut, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2014, 44 pp.
- Haugbolle, Sune, "Public and Private Memory of the Lebanese Civil War", North Carolina, *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 25, núm. 1, 2005, pp. 191-203.
- Helfont, Samuel, "Post-Colonial States and the Struggle for Identity in the Middle East since World War Two", Pennsylvania, Foreign Policy Research Institute, 23 de octubre de 2015, Dirección URL: <https://www.fpri.org/article/2015/10/post-colonial-states-and-the-struggle-for-identity-in-the-middle-east-since-world-war-two/>.
- Hermez, Sami, "On Dignity and Clientelism: Lebanon in the Context of the 2011 Arab Revolutions", Londres, *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, núm. 3, diciembre, 2011, pp. 527-37.
- , *War is Coming. Between Past and Future Violence in Lebanon*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017, 280 pp.

- Herrera Santana, David, “Hegemonía y Relaciones Internacionales/II. Aproximaciones críticas en el estudio de la hegemonía mundial”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, *Revista de Relaciones Internacionales*, núm, 128, mayo-agosto, 2017, pp. 13-46.
- Heydemann, Steven, “Syria’s Uprising: Sectarianism, Regionalisation, and State Order in the Levant”, Madrid, FRIDE and Hivos, Working Paper 119, 16 de mayo de 2013, 28 pp.
- Hirst, David, *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East*, Nueva York, Nation Books, 2010, 496 pp.
- Hitti, Nassif, “Which foreign policy for Lebanon in a volatile environment?”, [en línea], Riad, *The Arab Weekly*, 27 de noviembre de 2016, Dirección URL: <https://the arabweekly.com/which-foreign-policy-lebanon-volatile-environment>.
- Holmes, Oliver, “New restrictions in Lebanon mean Syrian refugees live in fear”, [en línea], Beirut, Reuters, 17 de abril de 2015, Dirección URL: <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-lebanon-refugees/new-restrictions-in-lebanon-mean-syrian-refugees-live-in-fear-idUSKBN0N819Z20150417>.
- Holsti, Kalevi, *The State, War, and the State of War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 257 pp.
- Houssari, Najia, “Lebanese president insists on return of Syrian refugees”, [en línea], Riad, *Arab News*, 25 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.arabnews.com/node/1515711/middle-east>.
- , “‘Social explosion’ in Lebanese camps imminent, warn officials”, [en línea], Riad, *Arab News*, 21 de febrero de 2020, Dirección URL: <https://www.arabnews.com/node/1631001/middle-east>.
- Hu, Zoe, “The history of Hezbollah, from Israel to Syria”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 20 de diciembre de 2016, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2016/10/history-hezbollah-israel-syria-161031053924273.html>.
- Hourani, Albert, *Syria and Lebanon: A Political Essay*, Oxford, Oxford University Press, 1946, 402 pp.
- , “Political Society in Lebanon: An Historical Introduction”, Beirut, Centre for Lebanese Studies, 1986, 16 pp.
- , *A History of the Arab Peoples*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, 565 pp.
- Hudson, Michael, *The Precarious Republic: Modernization in Lebanon*, Nueva York, Westview Press, 1985, 364 pp.
- Huff, Toby E.; Schluchter, Wolfgang [eds.], *Max Weber and Islam*, New Brunswick, Transaction, 1999, 332 pp.
- Human Rights Watch, “Lebanon: Sectarian Attacks in Tripoli”, [en línea], Nueva York, Human Rights Watch, 19 de diciembre de 2013, Dirección URL: <https://www.hrw.org/news/2013/12/19/lebanon-sectarian-attacks-tripoli>.

- , “Lebanon: Rising Violence Targets Syrian Refugees”, [en línea], Nueva York, Human Rights Watch, 30 de septiembre de 2014, Dirección URL: <https://www.hrw.org/news/2014/09/30/lebanon-rising-violence-targets-syrian-refugees>.
- i24News, “Yuqasid al-filastiniyeen thadyda? Nasr Allah yata’had bi-'adat al-nazhiyeen ila suriya” [“¿Se refiere específicamente a los palestinos? Nasrallah se compromete a regresar a los desplazados a Siria”], [en línea], Tel Aviv, i24news, 30 de junio de 2018, Dirección URL: <https://bit.ly/38XKb4t>.
- Ibn Khaldun, Abd al-Rahman, *Al-Muqaddimah*, Princeton, Princeton University Press, segunda edición, 1967, 1547 pp.
- Ibn Manzour, Jamal ad-Din, *Lisan al-Arab*, Beirut, Dar Sader, vol. 9., 2005, 8827 pp.
- IndexMundi, “Lebanon GDP per capita (purchasing power parity)”, Washington, Dirección URL: [https://www.indexmundi.com/lebanon/gdp_per_capita_\(ppp\).html](https://www.indexmundi.com/lebanon/gdp_per_capita_(ppp).html).
- International Crisis Group, “Nouvelle crise, vieux démons au Liban : les leçons oubliées de Bab Tebbaneh/Jabal Mohsen”, Bruselas, International Crisis Group. Briefing Moyen Orient, núm. 29, 14 de octubre de 2010, 17 pp.
- , “A Precarious Balancing Act: Lebanon and the Syrian Conflict”, Bruselas, International Crisis Group, Middle East Report, núm. 132, 22 de noviembre de 2012, 30 pp.
- , “Reducing the Human Cost of Ukraine’s War”, Bruselas, International Crisis Group, 4 de febrero de 2019, Dirección URL: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/eastern-europe/ukraine/reducing-human-cost-ukraines-war>
- , *Easing Syrian Refugees’ Plight in Lebanon*, Bruselas, International Crisis Group, 13 de febrero de 2020, 38 pp.
- International Institute of Strategic Studies, *The Military Balance, 2003–2004*, Londres, Routledge, 2003, 352 pp.
- International Organization for Migration, “Zimbabwe”, Grand-Saconnex, United Nations, Dirección URL: <https://www.iom.int/countries/zimbabwe>.
- Izquierdo Brichs, Ferrán; Etherington, John; Feliu, Laura [eds.], *Political Islam in a Time of Revolt*, Lund, Palgrave Macmillan, 2017, 280 pp.
- Jacoby, Tim, *Understanding Conflict and Violence. Theoretical and interdisciplinary approaches*, Abingdon, Routledge, 2008, 242 pp.
- Javed, Mohd, “Role of Hezbollah in the Syrian conflict”, Bucarest, *European Journal of Political Science Studies*, vol. 3, núm. 1, 2019, pp. 16-24.
- Jenks, Chris, *Culture*, Londres, Routledge, 1993, 182 pp.
- Jones, Seth G.; Markusen, Maxwell B., “The Escalating Conflict with Hezbollah in Syria”, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, junio de 2018, 14 pp.
- Kanoussi, Dora, *Hegemonía, estado y sociedad civil en la globalización*, Ciudad de México, Plaza y Valdés, 2001, 170 pp.

- Keclera, Kelly, "Transmission, Barriers, and Constraints: A Dynamic Model of the Spread of War", California, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 42, 1998, pp. 367-387.
- Kamrava, Mehran [ed.], *Fragile Politics: Weak States in the Greater Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2016, 288 pp.
- Kechichian, Joseph A., "Lebanon to hold parliamentary elections in May 2018", [en línea], Dubái, Gulf News, 14 de junio de 2017, Dirección URL: <https://gulfnews.com/world/mena/lebanon-to-hold-parliamentary-elections-in-may-2018-1.2043638>.
- Kerr, Malcolm, *The Arab Cold War, 1958–1964: A Study of Ideology in Politics*, Oxford, Oxford University Press, 1965, 139 pp.
- Kızılkaya, Zafer, "Hizbullah's Moral Justification of Its Military Intervention in the Syrian Civil War", Washington, D.C., Middle East Institute, *The Middle East Journal*, vol. 71, núm. 2, mayo de 2017, pp. 211-228.
- Khalaf, Samir, *Beirut Reclaimed: Reflections on Urban Design and the Restoration of Civility*, Beirut, Dar an-Nahar, 1993, 167 pp.
- Khashan, Hilal, "The Pragmatics of Lebanon's Politics", Filadelfia, *Middle East Quarterly*, vol. 19, núm. 1, 2012, pp. 79-85.
- Khatib, Lina; Matar, Dina; Alshaer, Atef, *The Hizbullah Phenomenon: Politics and Communication*, Oxford, Oxford University Press, 2014, 229 pp.
- Khatib, Line, *Islamic Revivalism in Syria: The Rise and Fall of Ba'athist Secularism*, Londres, Routledge, 2011, 257 pp.
- Klasta, Martin, "Le Hezbollah en Syrie : la Résistance redéfinie ?", París, ESKA, *Maghreb-Machrek* ("Le Liban et la crise syrienne"), 2013/4, núm. 218, pp. 85-98.
- Knudsen, Are John, *Sunnism, Salafism, Sheikism: Urban Pathways of Resistance in Sidon, Lebanon*, Oslo, Norwegian Institute of International Affairs, 2019, 16 pp.
- Knutsen, Elise, "Lebanon drastically limits Syrian refugee entry", [en línea], Beirut, *The Daily Star*, 20 de octubre de 2014, Dirección URL: <https://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-20/274632-lebanon-dramatically-limits-syrian-refugee-entry.ashx>,
- Kriesberg, Louis, *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*, Lanham, Rowman and Littlefield, 1998, 392 pp.
- Kriesberg, Louis; Northrup, Terrell; Thorson, Stuart [eds.], *Intractable conflicts and their transformation*, Syracuse, Syracuse University Press, 1989, 249 pp.
- LADE, "Taqrir al-jam'iyah al-duwaliyah li-taqiyyim yawm al-ilqtiraa" [Informe de la Sociedad Internacional para la evaluación del día de la votación], Beirut, LADE, 2018, 10 pp.
- Lakitsch, Maximilian, "Islam in the Syrian War: Spotting the Various Dimensions of Religion in Conflict", Basel, *Religions*, vol. 9, núm. 8, Agosto de 2018, pp. 236-252.
- Lapidus, Ira M., *A History of Islamic Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, segunda edición, 2002, 1002 pp.

- Laurent, Annie, "A war between brothers: The Army-Lebanese Forces showdown in East Beirut", Beirut, *The Beirut Review*, vol. 1, núm. 1, 1991, primavera, pp. 88-101.
- Lefèvre, Raphaël, "The Roots of Crisis in Northern Lebanon", [en línea], Beirut, Carnegie Middle East Center, 15 de abril de 2014, Dirección URL: <https://carnegie-mec.org/2014/04/15/roots-of-crisis-in-northern-lebanon-pub-55305>.
- Levitt, Mathew, "Hezbollah's Syrian Quagmire", Washington, D.C., Washington Institute, *PRISM*, vol. 5, núm. 1, septiembre de 2014, pp. 101-115.
- Lewandowska-Tomaszczyk Barbara; Wilson, Paul A.; Croucher, Stephen M., *Approaches to conflict: theoretical, interpersonal, and discursive dynamics*, Lanham, Lexington Books, 2017, 253 pp.
- Lewis, Bernard, "The Return of Islam", Nueva York, *Commentary*, enero, 1976., pp. 39-49.
- Lion Bustillo, Javier, "Libano y Siria: entre la disociación y el desbordamiento", Barcelona, Barcelona Centre for International Affairs, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 108. diciembre de 2014, pp. 213-235.
- Lobell, Steven, y Mauceri, Philip, *Ethnic conflict and international politics: explaining diffusion and escalation*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004, 213 pp.
- López Castellano, Fernando, "Economía política del desarrollo, análisis poscolonial y 'malos samaritanos'", Ciudad de México, Problemas del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 43, núm. 169, abril-junio, 2012, pp. 27-50.
- Lust, Ellen [ed.], *The Middle East*, Washington D.C., CQ Press, 14ª edición, 1056 pp.
- MacFarquhar, Neil, "Syria Denies Attack on Civilians in Crisis Seen as Civil War", [en línea], Nueva York, The New York Times, 15 de julio de 2012, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2012/07/16/world/middleeast/syria-denies-use-of-heavy-weapons-in-deadly-village-fight.html>.
- Mahan, Alfred Thayer, "The Persian Gulf and international relations", Londres, *National Review*, septiembre, 1902, pp. 27-45.
- Mahsood, Asma Khan; Kamran, Muhammad, "Dynamics of Sectarian Violence in Pakistan: Recommendations to the Policy Makers", Hyderabad, OMICS International, *Arts and Social Sciences Journal*, vol. 8, 29 de junio de 2017, 9 pp.
- Makdisi, Samir, *The Lesson of Lebanon: The Economies of War and Development*, Londres, I. B. Tauris, 2004, 256 pp.
- Makdisi, Ussama, *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000, 259 pp.
- Maktabi, Rania, "The Lebanese Census of 1932 Revisited. Who Are the Lebanese?", Glasgow, Taylor & Francis, *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 26, núm. 2, noviembre, 1999, pp. 219-241.
- Maktabi, Rania, "The Lebanese Census of 1932 Revisited. Who Are the Lebanese?", Glasgow, Taylor & Francis, *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 26, núm. 2, noviembre, 1999, pp. 219-241.

- Mann, Michael, *The Sources of Social Power, Vol. I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, 549 pp.
- Marsh, Katherine; Chulov, Martin, “Assad blames conspirators for Syrian protests”, [en línea], *Londres, The Guardian*, 30 de marzo de 2011, Dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/30/syrian-protests-assad-blames-conspirators>.
- Masud, Muhammad Khalid; Salvatore, Armando; Van Bruinessen, Martin, *Islam and Modernity*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2009, 296 pp.
- Médart, Jean-François, “Les paradoxes de la corruption institutionnalisée”, París, *Revue internationale de politique comparée*, vol. 13, núm. 4, 2006, pp. 697-710.
- Meier, Daniel, “Réfugiés de Syrie et tensions sunnito-chiites. Le Liban entre défis et périls”, París, ESKA, *Maghreb-Machrek* (“Le Liban et la crise syrienne”), 2013/4, núm. 218, pp. 41-60.
- , “Lebanon: The Refugee Issue and the Threat of a Sectarian Confrontation”, Roma, Instituto per l’Oriente C.A. Nallino, *Oriente Moderno*, vol. 94, núm. 2, 2014, pp. 382-401.
- Mesa Delmonte, Luis, “El conflicto bélico entre Israel y Hezbollah. Nuevos retos asimétricos para la capacidad disuasiva israelí”, México, el Colegio de México, Estudios de Asia y África, vol. XLII, núm. 1, enero-abril, 2007, pp. 207-243.
- , “La capacidad disuasiva israelí y la guerra de Líbano de 2006”, México, *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, febrero, 2008, pp. 63-95.
- [coord.], *El pueblo quiere que caiga el régimen: protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012, 487 pp.
- [coord.], *Las relaciones exteriores de Siria*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2013, 422 pp.
- Messarra, Antoine, *Ma ma’na at-ta’ifyyah wa-kayf nadrusuha al-yawm?* [“¿Cuál es el significado del sectarismo y cómo lo estudiamos hoy?”], en Messarra, Antoine; Benyoub, Ahmed Shawki, *At-ta’ifyyah wa at-tasamuh wa al-’adala al-antiqaliya* [El sectarismo, la tolerancia y la justicia transicional], El Cairo, Bilqiz, 2013, 256 pp.
- Milligan, Maren, “How to Slice the Pie: Reforming Lebanon’s Electoral Law”, [en línea], Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 24 de mayo de 2012, Dirección URL: <https://carnegieendowment.org/sada/48235>.
- Misra, Ashutosh, *India-Pakistan. Coming to Terms*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, 266 pp.
- Mitchell, Christopher R., *The Structure of International Conflict*, Basingstoke, Macmillan, 1981, 355 pp.
- Molana-Allen, Leila, “Lebanon: Protesters cautious after clashes with sectarian groups”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 27 de noviembre de 2019, Dirección URL:

- <https://www.aljazeera.com/news/2019/11/lebanon-protesters-cautious-clashes-sectarian-groups-191127143058987.html>.
- Monsiváis, Carlos, “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México”, México, Era, Cuadernos Políticos, núm. 30, octubre-diciembre, 1981, pp. 33-52.
- Moodrick-Even Khen, Hilly; Boms, Nir T.; Ashraph, Sareta [eds.], *The Syrian War: Between Justice and Political Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 316 pp.
- Mouawad, Jamil, *Lebanon’s border areas in light of the Syrian war: New actors, old marginalization*, Florencia, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Middle East Directions, marzo de 2018, 19 pp.
- Muhanna, Elias, “Is Lebanon’s New Electoral system a Path Out of Sectarianism?”, [en línea], Nueva York, The New Yorker, 29 de junio de 2017, Dirección URL: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/is-lebanons-new-electoral-system-a-path-out-of-sectarianism>.
- Nagle, John, “Between Entrenchment, Reform and Transformation: Ethnicity and Lebanon’s Consociational Democracy”, Londres, *Democratization*, vol. 23, núm. 7, julio de 2015, pp. 1-21.
- Naharnet Newsdesk, “Joint Palestinian Forces Apprehend Suspects Involved in Ain el-Hilweh Incident”, [en línea], Beirut, Naharnet, 27 de junio de 2018, Dirección URL: <http://www.naharnet.com/stories/en/247798>.
- Nassif, Niqula, *Jumhuriyat Fouad Chehab*, Beirut, Dar al-Nahar, 2008, 610 pp.
- Naufal, Hala, *Syrian Refugees in Lebanon: the Humanitarian Approach under Political Division*, Florencia, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Migration Policy Centre, 2012, 25 pp.
- Nerguizian, Aram, “Assessing the Consequences of Hezbollah’s Necessary War of Choice in Syria”, [en línea], Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, 17 de junio de 2013, Dirección URL: <http://csis.org/publication/assessing-consequences-hezbollahs-necessary-war-choice-syria>.
- Norton, Augustus Richard, *Amal and the Shi’a: Struggle for the Soul of Lebanon*, Austin, University of Texas Press, 1987, 238 pp.
- , *Hezbollah: A Short History*, Princeton, Princeton University Press, 2014, 200 pp.
- Obeid, Anis, *The Druze and their Faith in Tawhid*, Nueva York, Syracuse University Press, 2006, 324 pp.
- Orient Net, “‘Aoun yada’u ila ‘awdat al-lajayeen al-suriyeen dun intizhar al-hal al-siyasi’” [“Aoun pide el regreso de los refugiados sirios sin esperar una solución política”], [en línea], Dubái, Orient Net, 10 de junio de 2019, Dirección URL: <http://o-t.tv/Bti>.
- Osorio, Jaime, *El estado en el centro de la mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 110 pp.
- Owen, Roger, *The Middle East in the World Economy 1800 –1914*, Londres, I. B. Tauris, 1993, 416 pp.

- Palestinian Central Bureau of Statistics, *The Population and Housing Census in Palestinian Camps and Gatherings – 2017, Key Findings Report (Population, Buildings and Housing Units)*, Beirut, Lebanese Palestinian Dialogue Committee, 35 pp.
- , “New census: 174422 Palestinian refugees in Lebanon”, [en línea], Ramallah, PCBS, 21 de diciembre de 2017, Dirección URL: <http://www.pcbs.gov.ps/post.aspx?lang=en&ItemID=3013#>.
- Pappé, Ilan [ed.], *The Israel-Palestine Question*, Nueva York, Routledge, 1999, pp. 278.
- Peel, Michael, “Sectarian division” [en línea], Londres, *Financial Times*, 31 de julio de 2013, Dirección URL: <http://im.ft-static.com/content/images/7a150a26-fa93-11e2-87b9-00144feabdc0.img?width=1159&height=938&title=&desc=>.
- Perry-Castañeda Library, “Distribution of Religious Groups”, Austin, The University of Texas at Austin, 1983, Dirección URL: https://legacy.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/lebanon_religions_83.jpg.
- Peterson, Scott, *Me Against My Brother: At War in Somalia, Sudan and Rwanda*, Abingdon, Routledge, 2000, 400 pp.
- Pichon, Eric; Claros, Eulalia, “Minorities in Iraq. Pushed to the brink of existence”, Bruselas, European Parliamentary Research Service, Parlamento Europeo, febrero, 2015, 8 pp.
- Pollock, David, “New Lebanon Poll: Despite Protests, Most Shiites Still Back Hezbollah, while Sunnis and Christians Turn More Negative”, [en línea], Washington, D.C., The Washington Institute, Fikra Forum, 4 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/new-lebanon-poll-despite-protests-most-shiites-still-back-hezbollah-and-ira>.
- Poushter, Jacob; Wike, Richard [cords.], “Concerns about Islamic Extremism on the Rise in Middle East: Negative Opinions of al Qaeda, Hamas and Hezbollah Widespread”, Washington, D.C., Pew Research Center, 1 de julio de 2014, 25 pp., Dirección URL: <https://www.pewresearch.org/global/wp-content/uploads/sites/2/2014/06/PG-2014-07-01-Islamic-Extremism-Full-Report.pdf>.
- Provizer, Norman [ed.], *Analyzing the Third World: Essays from Comparative Politics*, Cambridge, Schenkman Publishing Company, 1978, 510 pp.
- Rabah, Makram, “Lebanese labour regulations spark outcry from refugees”, [en línea], Londres, The Arab Weekly, 27 de julio de 2019, Dirección URL: <https://thearabweekly.com/lebanese-labour-regulations-spark-outcry-refugees>.
- Rabbath, Edmond, *La formation historique du Liban politique et constitutionnel : Essai de synthèse*, Beirut, Publications de l’Université Libanaise, 1973, 667 pp.
- Ramsbotham, Oliver, “The Analysis of Protracted Social Conflict: A Tribute to Edward Azar”, Cambridge, Cambridge University Press, *Review of International Studies*, vol. 31, núm. 1, enero de 2005, pp. 109-126.
- Rapoport, Anatol, *Conflict in a Man-Made Environment*, Baltimore, Penguin Books, 1974, 272 pp.
- , “War and Peace”, California, Sage Publications Inc., *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 412, marzo de 1974, pp. 152-162.

- Reinhard, W., “Konfession und Konfessionalisierung in Europa,” Munich, Voegel, 1981, pp. 165-189.
- Rodríguez Zahar, León, *Líbano, Espejo del Medio Oriente: comunidad confesión y Estado, siglo VII-XXI*, México, Colegio de México, 2004, 421 pp.
- Rose, Sunniva, “‘Shame on you’: protesters defy threats in southern Lebanon”, [en línea], Abu Dhabi, The National, 21 de octubre de 2019, Dirección URL: <https://www.thenational.ae/world/mena/shame-on-you-protesters-defy-threats-in-southern-lebanon-1.926622>.
- , “Who is in the new Lebanese government?”, [en línea], Abu Dhabi, The National, 22 de enero de 2020, Dirección URL: <https://www.thenational.ae/world/mena/who-is-in-the-new-lebanese-government-1.967641>.
- Rustum Asad Jibrail, *Lubnan fi ‘ahd al-Mutasarrifiyya*, Beirut, Dar al-Nahar Li-l-Nasr, 1973, 342 pp.
- Salahi, Yaman, “Sectarian narratives promote troubling agendas, not justice” [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 28 de febrero de 2013, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2013/02/2013225165410892976.html>.
- Said, Edward, *The Question of Palestine*, Nueva York, Vintage, 1992, 320 pp.
- , *Orientalismo*, México, Penguin Random House, segunda edición, 2016, 510 pp.
- Salamey, Imad, *The Government and Politics of Lebanon*, Nueva York, Routledge, 2017, 256 pp.
- Salehyan, Idean; Skrede Gleditsch, Kristian, “Refugees and the Spread of Civil War”, Cambridge, *International Organization*, vol. 60, núm. 2, 2006, pp. 335-366.
- Salam, Nawaf, *Mythes et politiques au Liban*, Beirut, Editions FMA, 1987, 104 pp.
- Salem, Elie A., “A Decade of Challenges: Lebanon 1982-1992”, Beirut, *The Beirut Review*, núm. 3, primavera, 1992, pp. 17-37.
- Salem, Paul, “Two years of living dangerously: General Awn and the unlikely birth of Lebanon's Second Republic”, Beirut, *The Beirut Review*, núm. 1, 1991, primavera, pp. 57-67.
- [ed.], *Conflict Resolution in the Arab World: Selected Essays*, Beirut, American University of Beirut, 1997, 500 pp
- , *Can Lebanon Survive the Syrian Crisis?*, Washington, D.C., Carnegie Endowment for International Peace, diciembre de 2012, 25 pp., Dirección URL: https://carnegieendowment.org/files/lebanon_syrian_crisis.pdf.
- Salibi, Kamal, *Maronite Historians of Medieval Lebanon*, Beirut, American University of Beirut, 1959, 262 pp.
- , “Lebanon under Fuad Chehab, 1958–1964”, Glasgow, *Middle Eastern Studies*, vol. 2, núm 3, 1966, pp. 211-226.
- , “The Lebanese Identity”, Thousand Oaks, *Journal of Contemporary History*, vol. 6, núm. 1, 1971, pp. 76-86.
- , *Crossroads to Civil War: Lebanon 1958–1976*, Nueva York, Caravan Books, 1976, 178 pp.

- , *A House of Many Mansions: The History of Lebanon Reconsidered*, California, University of California Press, 1990, 254 pp.
- Salloukh, Bassel F., “The Syrian War: Spillover Effects on Lebanon”, Washington, D.C., *Middle East Policy*, vol. 24, núm. 1, primavera, 2017, pp. 62-78.
- , “The Arab Uprising and the Geopolitics of the Middle East”, Abingdon, The *International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, vol. 8, núm. 2, pp. 32-46.
- Salloukh, Bassel F.; Barakat, Rabie; Al-Habbal, Jinan S.; Khattab, Lara W.; Mikaelian, Shoghig, *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2015, 240 pp.
- Samaha, Nour, “Twin suicide bomb attacks rock Lebanon”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 11 de enero de 2015, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2015/01/twin-suicide-bomb-attacks-rock-lebanon-2015111113944330224.html>.
- Samaha, Nour, “Lebanon Security Sweep Puts Syrians in Crossfire”, [en línea], Doha, *Al Jazeera*, 6 de febrero de 2015, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2015/02/lebanon-security-sweep-puts-syrians-crossfire-150206092820531.html>.
- Sambanis, Nicholas, “International Peacebuilding: A Theoretical and Quantitative Analysis”, Cambridge, *American Political Science Review*, vol. 94, núm. 4, 2000, pp. 779–801.
- Saouli, Adham, “Lebanon: what protests against the sectarian elite mean for Hezbollah”, [en línea], Londres, The Conversation, 4 de noviembre de 2019, Dirección URL: <http://theconversation.com/lebanon-what-protests-against-the-sectarian-elite-mean-for-hezbollah-126224>.
- Schabert, Tilo, “A Note on Modernity”, Thousand Oaks, Sage Publications, *Political Theory*, vol. 7, núm. 1, febrero, 1979, pp. 123-137.
- Schayegh, Cyrus, “1958 Reconsidered: State formation and the Cold War in the Early Postcolonial Arab Middle East”, Cambridge, Cambridge University Press, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 45, núm. 3, Agosto, 2013, pp. 421-443.
- Schotten, C. Heike, “To Exist Is to Resist: Palestine and the Question of Queer Theory”, Beirut, *Journal of Palestine Studies*, vol. 47, núm. 3, primavera 2018, pp. 13-28.
- Security Council Report, “October 2013 Monthly Forecast: Lebanon”, [en línea], Nueva York, Security Council Report, 30 de septiembre de 2013, Dirección URL: https://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2013-10/lebanon_5.php.
- Shabakat Shaam, “Azmat lubnaniyya sa’udiyya bi-sabeb taghrida li-bassil” [“Crisis entre Líbano y Arabia Saudita por el tuit de Bassil”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 10 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2vuG9CZ>.
- , “Junblatt yuntaqid tasrihat bassil wa-samt al-hariri bi-sha’n al-lajjiyeen al-suriyeen” [“Junblatt critica las declaraciones de Bassil y el silencio de Hariri con respecto a los

- refugiados sirios”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 10 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2vtgo5S>.
- , “Sa’ad al-Hariri: narghab bi-‘awdat al-suriyeen li-biladhim wa-lakin narfud ‘al-kalam al-‘ansari” [Sa’ad Hariri: Deseamos que los sirios regresen a su país, pero rechazamos los diálogos racistas”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 11 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2IX9vvgp>.
- , “Hezb lubnai yadau’ li-wada’ khuta li-tasri’ ‘awdat al-suriyeen ila biladhim” [“Partido libanés solicita plan para acelerar el regreso de los sirios a su país”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 19 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/3a3O9tC>.
- , “‘Aoun yujadid mutalabatih bi-‘awdat al-suriyeen wa yada’u al-umam al-mutahida li-tawzi’ al-musa’adat la-hum dakhil suriya” [“Aoun renueva su demanda sobre el regreso de los sirios y solicita a Naciones Unidas la distribución de ayuda en Siria”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 24 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2xPVW05>.
- , “Talal Arslan: mushkilat ‘awdat al-naziheen al-suwriyeen hiye fi lubnan wa-laysat fi suriya” [“Talal Arslan: El problema del regreso de los sirios desplazados está en Líbano, no en Siria”], [en línea], Shabakat Shaam Al-Ikhbariah, 26 de junio de 2019, Dirección URL: <https://bit.ly/2IRfuTQ>.
- Shadi, Heydar [ed.], *Islam Peace Ethics: Legitimate and Illegitimate Violence in Contemporary Islamic Thought*, Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 2017, 264 pp.
- Shaery-Eisenlohr, Roschanack, *Shi’ite Lebanon: Transnational Religion and the Making of National Identities*, Nueva York, Columbia University Press, 2008, 312 pp.
- Shakman Hurd, Elizabeth, “Stop Trying to Make Syria’s War Into a Sectarian Conflict” [en línea], Boston, *The Atlantic*, 15 de marzo de 2013, Dirección URL: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2013/03/stop-trying-to-make-syrias-war-into-a-sectarian-conflict/274060/>.
- Shehadi, Nadim; Haffar Mills, Dana [eds.], *Lebanon: A History of Conflict and Consensus*, Londres, I. B. Tauris, 1992, 337 pp.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *La crisis del Líbano...un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científico-Culturales, 1999, 294 pp.
- , *Introducción al Estudio del Medio Oriente: Del Surgimiento del Islam a la Repartición Imperialista de la Zona*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2002, 162 pp.
- , *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de Estudios Regionales, 2007, 68 pp.
- , “Líbano en la encrucijada: las repercusiones de la guerra Israel-Hezbollah sobre el escenario político libanés”, México, *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, febrero, 2008, pp. 35-62.

- , *El triángulo relacional Líbano-Siria-Israel en la geopolítica regional del Medio Oriente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de Estudios Regionales, 2011, 51 pp.
- Simmel, Georg, *El conflicto: sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur, 2010, 93 pp.
- , *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, 727 pp.
- Smayra, Dima, “Lebanon’s ‘Arab Spring’: Exploring Identity, Security, and Change”, Durham, Durham University, HH Sheikh Nasser al-Mohammad al-Sabah Publication Series No. 5, 2013, 20 pp. Dirección URL: <http://dro.dur.ac.uk/10540/1/10540.pdf?>
- Sobelman, Daniel, “Learning to Deter: Deterrence Failure and Success in the Israel-Hezbollah Conflict, 2006-16”, Washington, D.C., MIT Press, *International Security*, vol. 41, núm. 3, invierno 2016-2017, pp. 151-196.
- Speakman Cordall, Simon, “Hezbollah, Amal turn to violence as ongoing protests shake Lebanon’s sectarian system”, [en línea], Riad, The Arab Weekly, 1 de diciembre de 2019, Dirección URL: <https://the arabweekly.com/hezbollah-amal-turn-violence-ongoing-protests-shake-lebanons-sectarian-system>.
- Spivak, Gayatri Chakravorty, “Can the Subaltern Speak?”, en Lawrence Grossberg y Cary Nelson [eds.], *Marxism and the Interpretation of Culture*, Chicago, University of Illinois Press, 1988, pp. 271-313.
- Stolleis, Friederike [ed.], *Playing the Sectarian Card: Identities and Affiliations of Local Communities in Syria*, Beirut, Friedrich Ebert Stiftung, 2015, 114 pp.
- Stedman, Stephen John; Rothchild, Donald; Cousens, Elizabeth [eds.], *Ending Civil Wars: The Implementation of Peace Agreements*, Boulder, Lynne Rienner, 2002), 775 pp.
- Stewart, Dona J., “Economic Recovery and Reconstruction in Postwar Beirut”, Nueva York, American Geographical society, *Geographical Review*, vol. 86, núm. 4, octubre, 1996, pp. 487-504.
- Strand, Breanna C., *Explaining sectarian violence in the Middle East: a comparative study of Bahrain and Yemen*, Monterey, Naval Postgraduate School, 2016, 137 pp.
- Strickland, Patrick, “Tripoli: a microcosm of Syria’s war in Lebanon”, [en línea], Bonn, Deutsche Welle, 10 de abril de 2015, Dirección URL: <https://www.dw.com/en/tripoli-a-microcosm-of-syrias-war-in-lebanon/a-18373465>.
- Sullivan, Marisa, *Hezbollah in Syria*, Washington, D.C., Institute for the Study of War, abril de 2014, 41 pp.
- Swatos Jr., William H., “Weber or Troeltsch? Methodology, Syndrome and the Development of Church–Sect Theory”, Hoboken, Wiley-Blackwell, *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 15, núm. 2, 1976, pp. 129-42.
- Taboada, Hernán, *Geografía e historia en el Medio Oriente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinadas 2050, 16 pp.
- Tayeh, Boutros, *Los maronitas*, México, Diana, 1999.
- Tayob, Abdulkader, “Dialectical Theology in the Search for Modern Islam”, en Buskens, Léon; Van Sandwijk, Annemarie [eds.], *Islamic Studies in the Twenty-First Century*

- Book. Transformations and Continuities*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2016, pp. 161-182.
- Terre des hommes, “Demolition of Syrian homes in Aarsal : at least 15,000 children will be made homeless”, [en línea], Lausanne, 4 de junio de 2019, Dirección URL: <https://reliefweb.int/report/lebanon/demolition-syrian-homes-aarsal-least-15000-children-will-be-made-homeless>.
- The New Arab, “IS claims deadly June attack on Lebanese security in Tripoli”, [en línea], Londres, The New Arab, 5 de julio de 2019, Dirección URL: <https://english.alaraby.co.uk/english/news/2019/7/5/is-claims-june-attack-on-lebanese-security-in-tripoli>.
- Thomas, Marie-Claude, *Women in Lebanon*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, p. 23.
- Toal, Gerard; Dahlman, Carl, *Bosnia Remade: Ethnic Cleansing and Its Reversal*, Oxford, Oxford University Press, 2011, 488 pp.
- Toksöz, Mina, *The Lebanon conflict: political shifts, regional impact and economic outlooks*, Londres, The Economist Publications Ltd., 1986, 93 pp.
- Trading Economics, “Lebanon Corruption Rank”, [en línea], Berlín, Transparency International, 2019, Dirección URL: <https://tradingeconomics.com/lebanon/corruption-rank>.
- Traboulsi, Fawwaz, *A History of Lebanon*, Londres, Pluto Press, 2007, 306 pp.
- Troeltsch, Ernst, *The Social Teachings of the Christian Churches*, Londres, George Allen & Unwin Ltd., 1949, 572 pp.
- UNDP; Ministry of Energy and Water, *The Impact of the Syrian Crisis on the Lebanese Power Sector and Priority Recommendations*, Nueva York, febrero de 2017, 76 pp., Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/55856>.
- UNDP, *Mind the Gap: A Labor Needs Assessment for Lebanon*, Nueva York, marzo de 2017, 47 pp. Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/54480>.
- United Nations, “Resolution 242 (1967)”, Nueva York, United Nations, 22 de noviembre de 1967, Dirección URL: <https://unispal.un.org/unispal.nsf/0/7D35E1F729DF491C85256EE700686136>.
- , “Resolution 1559 (2004)”, Nueva York, United Nations, 2 de septiembre de 2004, Dirección URL: [https://undocs.org/S/RES/1559\(2004\)](https://undocs.org/S/RES/1559(2004)).
- , “Resolution 1701 (2006)”, Nueva York, United Nations, 11 de agosto de 2006, Dirección URL: <http://unscr.com/en/resolutions/doc/1701>.
- Unofficial PressTV, “[Al-QUDS 2012] Sayyed Hassan Nasrallah Speech on Al-Quds Day – 17 August 2012 – English”, [en línea], Beirut, ShiaTV.net, 18 de agosto de 2012, Dirección URL: http://www.shiatv.net/view_video.php?viewkey=3563a3d17a84f9c76373.
- UNHCR, “Syria Regional Refugee Response: Lebanon”, [en línea], Ginebra, Operational Data Portal, Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/situations/syria/location/71>.

- , “Registration – Lebanon – Map of Registered Syrian Refugees by District in Lebanon – 30/04/2019”, [en línea], Ginebra, UNHCR, 1 de mayo de 2019, Dirección URL: <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/69596>.
- UNHCR; Government of Lebanon, *Lebanon Crisis Response Plan 2017-2020 (2019 update)*, Ginebra, enero de 2019, 45 pp., Dirección URL: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/67780.pdf>.
- UNHCR; UNICEF; WFP, *Vulnerability Assessment of Syrian Refugees in Lebanon (VASyR-2017)*, Ginebra, 2017, 123 pp.
- UNICEF; WHO, *Lebanon Water Quality Survey*, Nueva York, Joint Monitoring Programme, junio de 2016, 56 pp. Dirección URL: <https://www.unicef.org/lebanon/media/576/file/JMP%20Report.pdf>.
- Unal, Beyza; Aghlani, Sasan, *Use of Chemical, Biological, Radiological and Nuclear Weapons by Non-State Actors. Emerging trends and risk factors – Lloyd’s Emerging Risk Report*, 2016, Londres, Royal Institute of International Affairs (Chatham House), Lloyd’s, 2016, 31 pp.
- United Nations General Assembly, “Baabda Declaration issued by the National dialogue Committee on 11 June 2012”, Nueva York, General Assembly, A/66/849-S/2012/477, 21 de junio de 2012, p. 3., Dirección URL: <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Lebanon%20S%202012%20477.pdf>.
- United Nations Security Council, “African Union-United Nations Hybrid Operation in Darfur Report of the Secretary-General (S/2019/305)” [en línea], Nueva York, Security Council, 10 de abril de 2019, 13 pp. Dirección URL: https://unamid.unmissions.org/sites/default/files/s_2019_305_e.pdf.
- Uppsala Universitet, “Definitions” [en línea], Uppsala, Uppsala Universitet, Department of Peace and Conflict Research, Dirección URL: <https://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/>.
- Valbjørn, Morten; Bank, Andre, “Signs of a New Arab Cold War: The 206 Lebanon War and the Sunni-Shi‘i Divide”, Washington, D.C., MERIP Middle East Report, vol 37, núm. 242, marzo de 2007, pp. 6–11.
- Van Dam, Nikolaos, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society Under Asad and the Ba’th Party*, Nueva York, Routledge, 2011, 272 pp.
- Vité, Sylvain, “Typology of armed conflicts in international humanitarian law: legal concepts and actual Situations”, Cambridge, International Committee of the Red Cross *International Review of the Red Cross*, vol. 91, núm. 873, marzo, 2009, pp. 69-94.
- Vohra, Anchal, “Lebanon’s Deir al-Ahmar: How an incident displaced 600 refugees”, [en línea], Doha, Al Jazeera, 9 de junio de 2019, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2019/06/lebanon-deir-al-ahma-incident-displaced-600-refugees-190609095940222.html>.

- Wallerstein, Immanuel, “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo” en López Castellano, Fernando [coord.], *Dearrollo: crónica de un desafío permanente*, 2007, 159-182.
- Walter, Barbara F., *Committing to Peace: The Successful Settlement of Civil Wars*, Princeton, Princeton University Press, 2002, 216 pp.
- Watchtower Editors [ed.], *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, Pennsylvania, Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1987.
- Watts, Stephen; Frederick, Bryan; Kavanagh, Jennifer; O’Mahony, Angela; Szayna, Thomas; Lane, Mathew; Stephenson, Alexander; Clarke, Colin, *A More Peaceful World? Regional Conflict Trends and U.S. Defense Planning*, Santa Monica, RAND Corporation, 2017, 269 pp.
- Wazni, Ghazi, “Tathirat al'azmat al-suriyat wa al-nuzuh iqtisadyaan” [Los impactos económicos del conflicto sirio y los desplazados], Beirut, Annahar, 12 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://bit.ly/3b8Ukwr>.
- Weber, Max, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press, 1978, 1469 pp.
- Wehbe, Batoul, “Sayyed Nasrallah: As I Promised You Victory in July, I Renew My Promise Today”, [en línea], Beirut, Al Manar, 25 de mayo de 2013, Dirección URL: <http://mail.almanar.com.lb/english/adetails.php?fromval=1&cid=23&frid=23&eid=95030>.
- Wehrey, Frederic [ed.], *Beyond Sunni and Shia. The roots of Sectarianism in a Changing Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2017, 409 pp.
- Weinberger, Naomi Joy, *Syrian Intervention in Lebanon*, Oxford, Oxford University Press, 1986, 378 pp.
- Wendt, Alexander, “Process and structural change”, Cambridge, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, 2003, pp. 336-369.
- WikiLeaks, “Lebanon: Aoun uses conference on the displaced to smear rivals, energize base”, Londres, WikiLeaks, The Public Library of US Diplomacy, 2 de octubre de 2006, Dirección URL: https://www.wikileaks.org/plusd/cables/06BEIRUT3176_a.html
- Wilson, Bryan, *Religious Sects: A Sociological Study*, Nueva York, McGraw-Hill, 1970), 256 pp.
- , *The Social Dimensions of Sectarianism: Sects and New Religious Movements in Contemporary Society*, Nueva York, Clarendon Press, 1992, 312 pp.
- World Bank, “Lebanon: Economic and Social Impact Assessment of the Syrian Conflict”, [en línea], Washington, D.C., World Bank, 20 de septiembre de 2013, Dirección URL: <http://documents.worldbank.org/curated/en/925271468089385165/Lebanon-Economic-and-social-impact-assessment-of-the-Syrian-conflict>
- , *Behavioral Strategies to Support Social Stability in Lebanon*, Washington, D.C., 2019, 70 pp., Dirección URL:

- <http://documents.worldbank.org/curated/en/330301557124919303/pdf/Behavioral-Strategies-to-Support-Social-Stability-in-Lebanon.pdf>.
- World Economic Forum, “The Global Risks Report 2018. 13th Edition”, Ginebra, World Economic Forum, 2018, 68 pp.
- Worth, Robert F., “Muslim Clerics Call for an End to Iraqi Rioting” [en línea], Nueva York, The New York Times, 25 de febrero de 2006, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/2006/02/25/world/middleeast/muslim-clerics-call-for-an-end-to-iraqi-rioting.html?mtrref=www.google.com&gwh=A9A305D07464E4E20FB5C997771D8F20&gwt=pay&assetType=REGIWALL>.
- Yacoubian, Mona, “Renewed Conflict in Lebanon”, Nueva York, Council on Foreign Relations, junio de 2014, 9 pp.
- , “Lebanon’s New Election Law Results in Limited Change, [en línea], Washington, D.C., United States Institute of Peace, 11 de mayo de 2018, Dirección URL: <https://www.usip.org/blog/2018/05/lebanons-new-election-law-results-limited-change>.
- Young, William; Stebbins, David; Frederick, Bryan A.; Al-Shahery, Omar, *Spillover from the Conflict in Syria*, Santa Monica, RAND Corporation, 2014, 72 pp.
- Zaatari, Mohammed; Amrieh, Antoine, “Future Movement triumphs in Islamic council elections”, [en línea], Beirut, The Daily Star, 10 de mayo de 2015, Dirección URL: <http://www.dailystar.com.lb/ArticlePrint.aspx?id=297397&mode=print>.
- Zarzar, Anas; Mashi, Marah, “Ma’arik mukhayam al-yarmuk: yawm dam yafdi ila saytara ‘al-jaysh al-hurr” [Las batallas del Campo Yarmouk: un largo día que terminó en el control del Ejército Libre”], Beirut, *Al-Akhbar*, 17 de diciembre de 2012, p. 21 (32 pp.).
- Zisser, Eyal, *Lebanon: The Challenge of Independence*, Londres, I. B. Tauris, 2000, 256 pp.